



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Modos de vida vivibles: Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la vida.

María Daniela Osorio Cabrera

Abril 2017

**Tesis doctoral dirigida por: Marisela Montenegro y María del Carmen
Peñaranda-Cólera.**



Universitat Autònoma de Barcelona

**Modos de vida vivibles: Economía(s) Solidaria(s) y
Sostenibilidad de la vida.**

María Daniela Osorio Cabrera

Departamento de Psicología Social

Programa de Doctorado en Psicología Social.

Universidad Autónoma de Barcelona

Abril 2017

Tesis doctoral dirigida por:

Marisela Montenegro y Maria del Carmen Peñaranda-Cólera.

Para Pablo, Ana y el abuelo Santiago.

Agradecimientos.

Esta experiencia no habría sido posible sin una enorme cantidad de personas, redes y afectos que han sostenido y han hecho vivible este camino. En primer lugar agradecer a mis directoras de tesis, Mamen y Marisela. Gracias a ambas por animarse a acompañarme en un momento difícil, por la confianza, la lectura, las interpelaciones, los aportes y el cuidado. Al Doctorado en Psicología Social de la UAB, por brindarme un espacio de formación y crecimiento. Un agradecimiento especial a Cristina Prats, por hacer ese trabajo a veces invisible que sostiene el día a día, por estar siempre a la orden con cada corrida a última hora con los papeles, gracias por la paciencia, la dedicación y el compromiso.

A mis compañeras del FIC por los debates e intercambios, por ser una fuente de interpelación constante del pensamiento. Al grupo Políticas de Cuidado y Trabajo, por hacerme valorar y aprender la importancia de este Trabajo y su centralidad en la vida. A todxs mis compañerxs del Máster en Psicología Social, por ser el grupo que sostuvo mi aterrizaje en Barcelona, y sobre todo por nuestras aulas post-clase en los bares.

A la Facultad de Psicología de Uruguay, por darme la oportunidad de hacer este camino. A mis compañeras del Programa de Psicología Social Comunitaria, porque aun en la distancia pudimos generar espacios de aprendizaje compartido. A Laura López por la lectura amorosa, a Mónica da Silva por el cariño construido y la pasión compartida por Barcelona. Y en especial, gracias Alicia Rodríguez por contagiarme la pasión por investigar, por confiar e impulsarme en este camino y por el cariño de siempre.

Al ISCTE-IUL de Lisboa, por recibirme. En especial a Beatriz Padilla por la generosidad y apertura. A todas las compañeras del CIES-IUL por el trato y las charlas. A Rogerio-Roque Amaro, por la generosidad al compartir su trabajo. Al CES de la Universidad de Coimbra, en especial al grupo ECOSOL, por la confianza y por brindarme la oportunidad de compartir una parte de este trabajo.

A todas mis compañerxs de La Base, por aprender juntxs, por la generosidad con que me abrieron las puertas y el corazón, por compartir la rebeldía y las ganas de hacer juntxs, por ser escuela y familia. A las gitanas, por convertirse en esa red de mimos y afectos que hace más habitables nuestros caminos juntas. A mis compañerxs de la XES, por la confianza y compromiso, en especial a mis compañeras de la Comisión de Economías Feministas, por la generosidad en el compartir y aprender juntas en esto de ser feministas. A Moni por su amistad amorosa, a Ana M por las risas y los bailes, a la Ana F por la confianza y el mimo, a Elba por la fuerza contagiosa.

A Esther por enseñarme del autocuidado y del amor.

A Gabi y Jorge, por su generosidad en la bienvenida y por hacerme sentir Barcelona mi casa.

A Anita, Marian, Natacha, Fabían, Isabel, María, al grupo de Autodefensa Feminista, gracias a todas por hacer de Lisboa también mi casa.

A mis amigas de Florida, por ser esa red de afectos con las que crecí y aprendí del valor de la amistad, por el cariño de siempre. A lxs paupe, por enseñarme a ser y pensar en grupo, por las locuras compartidas. Gracias Nacho por los las lecturas y el aliento en el último tramo.

A la Isla de la fantasía por nuestra amistad compartida más allá de las fronteras. A Ro por las charlas profundas, a Naty por sus palabras justas, a Carol por su alegría contagiosa. A mis marietas adoradas, por aprender juntas desde la complicidad, la amistad y el goce. Gracias Itzi por ayudarme a decirme feminista, por la amistad, la alegría y por hacerme comprender nuestra conexión con las raíces vascas.

A mis brujas de Jaén, por hacerme entender lo que es un hogar. Gracias Chiqui por los mimos de cada día y nuestras charlas profundas. Gracias Kari, compañera de ruta, por la dulzura y el cuidado de siempre.

A toda mi familia de Uruguay, en especial a mi abuela Blanca por los cuidados de toda la familia. A la Mamama por ser mi impulso para volar, a Lololo por enseñarme de las cosas simples. A lxs dxs, por hacer posible también materialmente que esté hoy aquí presentando esta tesis.

A mis hermanxs: a Nacho por las risas y bailes, a Viky por compartirnos en el compromiso por lxs otrxs, a Ceci por enseñarme la importancia de la escritura y por las lecturas cuidadas de esta tesis.

A mi papá por el valor del esfuerzo y la constancia. A mi mamá por contagiarme la pasión de aprender y enseñar, por sus cuidados constantes, por el esfuerzo enorme que hizo para que esté hoy aquí defendiendo esta tesis. A ambxs por acompañar y respetar mis decisiones.

Gracias a tí Pablo, por hacerme entender el valor de la vida.

Y a tí Ana, por la pasión contagiosa, por enseñarme la importancia de compartir nuestras formas de nombrar. Gracias por tu presencia constante.

Resumen:

En tiempos de crisis civilizatoria, se multiplican las reflexiones sobre la necesidad de cambios en el sistema socio-económico dominante. A nivel mundial, se empieza a articular un heterogéneo conjunto de teorías y prácticas socio-económicas bajo el concepto de Economía(s) Solidaria(s) (en adelante ES). Se trata de experiencias construidas sobre la base de relaciones horizontales entre sus integrantes y orientadas por los principios de solidaridad y apoyo mutuo. Emprendimientos que consideran el entorno ambiental y comunitario como elementos centrales de su accionar y que, para fortalecerse, buscan alianzas a través del establecimiento de redes de colaboración.

Aunque desde perspectivas feministas se plantea que estas experiencias son una oportunidad para la construcción de modelos alternativos, también surgen cuestionamientos debido a la reproducción de sesgos androcéntricos en la mirada sobre la economía presentes en la ES. En particular se cuestiona: la reproducción de roles jerárquicos de poder, la falta de visibilidad sobre las tareas que sostienen la vida, y la necesidad de una redistribución de estas dentro de los colectivos que la componen. A pesar de las críticas, se reconoce en la ES una posibilidad para la conformación de relaciones sociales justas y equitativas, por lo que se plantea la necesidad de establecer puentes y diálogos entre ambas propuestas.

El objetivo de esta tesis ha sido contribuir al diálogo entre ES y feminismo, identificando las formas de interdependencia en experiencias de ES, y analizando su aporte en la construcción de relaciones equitativas. Realizamos un proceso de investigación-activista de corte etnográfico, orientado por la epistemología de los conocimientos situados. Nos vinculamos con el campo-tema, y nos relacionamos con dos experiencias: el Ateneu Cooperativo la Base en Barcelona y la Comisión de Economías Feministas de la red de

ES en Cataluña. Tomamos como herramienta de análisis la propuesta de la Sostenibilidad de la vida desarrollada por las economistas feministas.

El proceso de investigación desde el diálogo y los encuentros, nos permitió reflexionar sobre: i) la necesidad de visibilizar y reconocer los procesos de interdependencia a través de la responsabilización colectiva de todas las necesidades; ii) la necesidad del compartir espacio-tiempo en las dinámicas colectivas como posibilidad para los buenos encuentros; iii) la potenciación de las prácticas que ya existen dentro de la ES desde una perspectiva de la sostenibilidad de la vida; iv) la inspiración para el cambio de agenda que potencie poner la vida en el centro, incluso en la formas de habitar nuestras investigaciones; y v) una apuesta radical por una política de los afectos.

Resumo

Em tempos de crise civilizatória, multiplicam-se as reflexões sobre a necessidade de trocas no sistema socioeconómico dominante. A nível mundial, que começa a articular um heterógeno conjunto de teorias e práticas socioeconómicas sob o conceito de Economia(s) Solidária(s) (a seguir ES). Trata-se de experiências construídas sobre a base de relações horizontais entre os seus membros e orientados pelos princípios de solidariedade e apoio mútuo. Empresas que consideram a envolvente ambiental e comunidade como elementos centrais das suas ações e que, para fortalecer, procuram alianças através do estabelecimento de redes de colaboração.

Embora a partir de perspetivas feministas surgem que essas experiências são uma oportunidade para construir modelos alternativos, também surgem questões devido à reprodução de distorções androcêntricas num olhar sobre a economia presente na ES. Em particular questiona-se: a reprodução de papéis hierárquicos de poder, a falta de visibilidade sobre as tarefas que sustentam a vida, e a necessidade de uma redistribuição destas dentro dos coletivos que as compõem. Apesar das críticas, reconhece-se na ES uma possibilidade para a constituição de relações sociais justas e equitativas, pelo que se propõe a necessidade de estabelecer pontes e diálogos entre as duas propostas.

O objetivo desta tese foi contribuir para o dialogo entre a ES e o feminismo, identificando as formas de interdependência nas de experiências da ES, e analisando seu contributo na construção de relações equitativas. Realizamos um processo de investigação-ativista de corte etnográfico, orientado pela epistemologia dos conhecimentos situados. Vinculámo-nos com o campo-tema e relacionamo-nos com as experiências: o Ateneu Cooperativo da Base em Barcelona e a Comissão de Economias Feministas da rede de ES na Catalunha. Tomamos como ferramenta de análise a proposta da Sustentabilidade

da vida desenvolvida pelas economistas feministas.

O processo de investigação desde o diálogo e os encontros, permitiu-nos refletir sobre: i) a necessidade de visibilizar e reconhecer os processos de interdependência através da responsabilização coletiva de todas as necessidades; ii) a necessidade de compartilhar espaço-tempo nas dinâmicas coletivas como possibilidade para os bons encontros; iii) a potenciação das práticas que já existem dentro da ES desde uma perspectiva da sustentabilidade da vida; iv) a inspiração para a mudança de agenda que potencie colocar a vida no centro, inclusive nas formas de habitar nossas investigações; e v) uma aposta radical por uma política dos afetos.

Índice.

Agradecimientos.....	2
Resumen	5
Resumo.....	7
1. Bienvenida.....	11
1.2. ¿Por dónde empezar? Algunas inquietudes y motivaciones.....	15
1.1.1. Economía(s) Solidaria(s).....	15
1.2. Las coincidencias y tensiones entre la ES y las perspectivas feministas...	17
1.3. La pregunta y los propósitos que orientan esta tesis.....	21
1.4. Sobre las formas de mirar y nombrar.....	24
1.5. Sobre las formas de habitar la investigación.	25
1.6. Los momentos que componen esta tesis.	26
1.7. Bibliografía.....	30
Momento I.....	33
2. La Sostenibilidad de la Vida: un cambio ontológico y una herramienta teórico-política.....	34
2.1. La necesidad de un cambio ontológico.	35
2.1.1. El ideal de autosuficiencia y la precariedad de la existencia.	37
2.1.2. La(s) crisis y esa “cosa escandalosa”.....	39
2.1.3. Del conflicto Capital-trabajo al Capital-vida.	41
2.1.4. La feminización de la responsabilidad de sostener la vida.....	42
2.1.5. La complicidad del Estado de Bienestar.....	44
2.1.6. El problema de la mirada dicotómica.	45
2.1.7. Cuando las miradas androcéntricas atraviesan la lucha política. ...	48
2.2. Economía feminista o miradas feministas en la economía.....	51
2.2.1. Economía de género.	52
2.2.2. Economía feminista.....	52
2.2.3. Economía feminista: integración y ruptura.....	53
2.2.4. Miradas feministas de la economía.....	54
2.3. Diálogos que construyen la mirada de la Sdv: Ecofeminismo e Inter-ecodependencia.	55
2.4. Sostenibilidad de la vida. Desarrollo de la propuesta.....	60
2.4.1. La organización del tiempo en la Sdv.	65
2.4.2. Trabajo de cuidados, el social care y los cuidados.....	67
2.5. Artículo 1: Economía Solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas.....	74
2.6. Estudios que profundizan en el diálogo entre perspectivas feministas en la economía y la ES.	75
2.6.1. Economía Solidaria y Sostenibilidad de la vida.....	78
2.6.2. Estrategias para una Economía Solidaria y Feminista.	79
2.7. Profundizar en las relaciones y afectos desde la Sdv.	82
2.7.1. Afectos y emociones, diferencias.....	82
2.7.2. Trabajo doméstico y afectos.	83
2.7.3. Afectos y lo político.	86
2.8. Límites y tensiones del concepto. “Okupar la teoría”.	90
2.9. Bibliografía.....	93

3. Sobre las formas de habitar una investigación.....	99
3.1. Consensos para la convivencia.	100
3.2. Estudio de caso y la mirada etnográfica desde los conocimientos situados.....	103
3.2.1.El estudio de caso en profundidad.	107
3.2.2.¿Caso o situación?.....	109
3.2.3. El ojo divino en el campo-tema.	116
3.2.4. Devenir activista: la investigación activista feminista y la etnografía performativa.....	123
3.3. Las comunidades científicas o sobre los circuitos del conocimiento feminista.....	127
3.4. La sostenibilidad de la vida en las investigaciones.	134
3.5. Bibliografía.....	141
Momento II.....	146
4.Texto Colaborativo.....	147
5. La Red de Economía Solidaria será feminista, o no será.....	157
6. Artículo 2: Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la vida: O cómo construir modos de vida vivibles. La experiencia en la Base, Barcelona.....	159
7. Artículo 3: Repensar la Comunidad desde la Base: aportes de una investigación situada.	160
Momento III.....	161
8. Reflexiones finales.. por ahora.	162
8.1. Sobre los propósitos y objetivos de la tesis.	164
8.1.1. Diálogo 1. La Sostenibilidad de la vida como herramienta de acción política.....	165
8.1.2. Diálogo 2. La comunidad científica y la producción de conocimiento.	173
8.2. La Sdv y sus límites: los riesgos de nuevos sesgos analíticos y explicaciones totalizadoras.....	174
8.2.1. La parte por el todo, nuevas invisibilidades.....	174
8.2.2. Ejes transversales y vidas polarizadas.	176
8.2.3. Identificación de situaciones interseccionales.....	176
8.3. Sobre las formas de habitar una investigación, la vida en el centro.....	177
8.3.1. La gestión del tiempo y la resolución materialidades.....	177
8.3.3. Dejarnos atravesar por las emociones en la investigación.	178
8.4. Volviendo a la pregunta por los modos de vida vivibles en la ES, una apuesta-propuesta: La(s) comunidad(es) y el mundo común.	179
8.5. Reflexões Finais...por agora.....	181
8.6. Bibliografía.....	200
9. Anexos	203
9.1. Anexo I.....	204
9.2. Anexo II.....	206
9.3.Anexo III.....	210

1. Bienvenida.¹

*“Antes de nada, primero que nada un saludo:
buenos días, buenas tardes o buenas noches,
¿sabés? Te he intentado imaginar varias veces,
cada forma que tomas en mi investigación
me afecta de maneras distintas,
hace que me oiga con diversas voces,
que me vea en diferentes perfiles.*

¿Estabas antes que yo aquí? ¿Antes? ¿Después?

Creo que esta cuestión podemos dejarla para más adelante.

*Lo que está claro es que simplemente te necesito,
eres imprescindible y estas ahí,*

hola” (Garay, 2001).

¹Gracias Ana por la inspiración para comenzar, vaya aquí un intento de homenaje.

Bienvenida a esta tesis. Como has decidido habitar un tiempo aquí con tu lectura, paso a compartirti algunas ideas que te harán comprender el porqué de este camino. Hablo de los propósitos y algunos criterios de lectura, para que sea lo más comfortable posible la estancia en este texto. Espero que no te moleste que te tutee, pero como te estoy recibiendo en mi casa-texto, quiero construir contigo un vínculo de confianza.

Aclaro desde ya que lo que te voy a compartir es fruto de un proceso colectivo que me tiene hoy aquí como interlocutora, haciéndome responsable de algunas versiones de este camino. Proceso que sin embargo, tiene muchas y muchos autores que, desde el diálogo y la articulación, han construido esta investigación. Por eso encontrarás momentos en este texto que serán escritos en primera persona del singular y otros en la primera persona del plural, pues me orienta una ética de la visibilidad que haga transparente el recorrido. Utilizo esos dos recursos narrativos para visibilizar tanto el proceso colectivo de producción, como la singular responsabilidad que asumo por los reordenamientos que deseo compartir en esta tesis.

Te cuento también que en este texto encontrarás lo que ha sido una búsqueda, me refiero a la inquietud por las formas de nombrar. Porque, como dice Ana Garay (2001), nombrar es dar forma, y así le iremos dando forma a las versiones desarrolladas en esta tesis. Hablo de un nombrar encarnado, que busca compartir las reflexiones que son parte de la articulación con otras y otros con las que compartimos inquietudes a partir de los objetivos de este trabajo. Todas juntas nos hemos comprometido en este proceso para intentar construir versiones del mundo que permitan en palabras de Donna Haraway (1991):

lograr significados y un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo "real", que pueda ser parcialmente compartido y que sea favorable a los proyectos globales de libertad finita, de abundancia material adecuada, de modesto significado en el sufrimiento y de felicidad limitada(p.

321).

Para contar esas versiones utilizaré distintos recursos narrativos: por momentos, unas versiones más descriptivas que intentan ser claras sobre lo que se ha dicho sobre el campo-tema. Con esta idea me refiero a la inseparabilidad que señala Spink (2005) acerca de nuestros procesos de investigación entre eso que denominamos teoría y práctica. En sí, en la medida que nombramos y conversamos con el tema estamos también formando parte del campo: “Investigar implica relacionarse con un tema y entrar en diálogo con él desde diferentes lugares, con diferentes personas, objetos, etc., con la intención de romper la dicotomía campo-no campo” (Spink, 2005, p. 4).

También serán descriptivas las formas de contar las experiencias y encuentros por los que ha transitado esta tesis, para que me acompañes en este camino. Habrá otros momentos de reflexión y análisis que comparten la articulación entre: lecturas, experiencias, diálogos y encuentros. Y en otros momentos de la tesis, encontrarás una escritura encarnada, que quizás te ponga un poco incómoda, lo digo también porque a mí me pasó al escribirlos. Asumo esas versiones como parte del proceso de escribir transparente, desvelando algunas instancias del camino que habitualmente no aparecen en una tesis, por entenderse “poco académicas”.

Eso sí, todo el relato intentará ser lo más claro posible, por momentos con una estructura lineal que te permita acompañarme en las reflexiones. Sin embargo, no pretende ser una representación fiel del proceso. Con esto me refiero a la orientación epistemológica de esta tesis, que se aleja de propuestas representacionistas de lo social. Este trabajo se basa en las epistemologías feministas y la consideración de la producción de conocimiento como práctica social (Haraway, 1991). Hablo de la adopción de un posicionamiento crítico desde donde se construye el conocimiento. Me refiero a pensar la investigación tal como señalan Juliet Gibson y Katherine Graham (2008), en tanto productora y transformadora de discursos que nos lleven a nuevas posiciones, así como

la posibilidad de imaginar proyectos y deseos políticos. También me refiero al lenguaje como práctica social y a los efectos performativos del lenguaje (Garay, Iñiguez y Martínez, 2005). Hablo de prácticas semiótico-materiales, en tanto “la descripción y el dar cuenta son estrategias que permiten la organización de los objetos, por lo que las estrategias narrativas tienen efectos sobre la materialidad” (Flores-Pons; Iñiguez-Rueda y Martínez-Guzmán, 2015, p.211).

Sin embargo es una orientación que no olvida el papel de nuestro cuerpo como productor de significados, que no siempre pueden ser traducidos en el código lingüístico. Como señala Ibañez (2003): “No solamente hay que extender el campo de la hermenéutica hacia el espacio de las prácticas no discursivas, sino que hay que contemplar también la corporeización de las prácticas discursivas” (p. 24).

Considerando lo mencionado previamente, en esta tesis elijo compartir las versiones construidas colectivamente en ese proceso. Siguiendo a Garay (2001):

En efecto el nombrar es también la acción de construcción, es “contarnos la vida”. Esta lectura del nombrar nos ayuda a una lectura colectiva de la vida, narración colectiva también de la dificultad que nos permitirá un colectivo destino, diferente. Narración colectiva que parte del reconocimiento de la interdependencia y la necesidad del vínculo social. La reivindicación de la narración compartida nos posibilita la ruptura de la imagen neoliberal del sujeto en la que se construye el sujeto que se autoinventa y autotransforma a sí mismo sin reconocimiento del vínculo y la necesidad hacia el otro (p. 238).

Por último, y muy relacionado con todo lo que te vengo contando, esta tesis está comprometida con unas formas de producir conocimiento. Me refiero a hacerlo transitando una frontera por momentos complicada entre academia y activismo, que tiene sus riesgos, sobre todo en el equilibrio. Sin embargo, se convierte en una invitación a seguir apostando por generar procesos creativos que intenten sobre todo versiones del mundo “vivibles”.

1.2. ¿Por dónde empezar? Algunas inquietudes y motivaciones.

Si bien resulta difícil establecer un comienzo a este recorrido, me gustaría compartir algunas inquietudes que me llevaron a la pregunta sobre el campo-tema (Spink, 2005). En mi formación en Psicología en la Universidad de la República en Uruguay, pude aproximarme a colectivos que proponían alternativas socio-económicas al sistema capitalista. Inspirada por una forma de entender el conocimiento como práctica social, me parecía interesante conocer y aportar en el fortalecimiento de estas experiencias. En ese recorrido fui conociendo proyectos de fábricas recuperadas, cooperativas de trabajo, comunidades autogestionadas, hasta llegar a las experiencias de Economía Solidaria (en adelante ES). A partir de un proceso de investigación en el grado, tomé contacto con una red local, que tenía como protagonistas a un grupo de mujeres. Pero antes de seguir con esta anécdota, paso a contar un poco de qué va esto de la ES. Sobre todo, compartir algunas formas de nombrar que orientaron en los inicios a esta tesis. Aclaro que más adelante profundizaré un poco más, pero esta es una síntesis para comenzar a familiarizarte con ella.

1.1.1. Economía(s) Solidaria(s).

Antes que nada me gustaría hablar de esta noción, aclarando desde un principio la complejidad de prácticas y consideraciones que le dan nombre. La intención no es construir un todo homogéneo. Hablar de ES viene a compartir una cierta solidificación en el campo social de unas formas de hacer, pensar y dialogar sobre este concepto, tanto en la academia como en el activismo.

En el ámbito académico se mantiene cierto debate acerca de su carácter emergente o novedoso, pero comienza a ser reconocida como una modalidad de organización colectiva con características distintivas (Cruz, 2006; Hillenkamp, Guérin y Verschuur, 2014; Laville, 2004; Matthaei, 2010; Mugarra, 2004; Nobre, 2003;). Se habla más de “una práctica emergente en busca de una teoría, que una teoría unívoca

consensual” (Amaral, 2011, p. 55). Aunque creo que esta frase también se leería al revés, señala una característica central del campo-tema y es su estado de construcción permanente.

Amaro (2009) señala un concepto de ES que se caracteriza por su carácter: i) Policéntrico: en tanto es una noción que surge en diferentes territorios de manera autónoma, pero comparte algunas líneas fundamentales en sus formas; ii) Polisémico: porque adquiere diferentes significados según el contexto socio-cultural en el que se exprese; iii) Poliexpresión: sobre todo si consideramos las características en relación al tipo de prácticas que varían en cada territorio.

Amaro (2009) destacaría tres nociones de ES como las más desarrolladas en el campo académico, que adquieren características particulares. Por un lado, la versión francófona (la más desarrollada teóricamente) que propone la idea de una economía plural que relacione Estado, mercado y sociedad civil. En segundo lugar, la propuesta latinoamericana, de raíz popular y comunitaria, que valora además de lo socioeconómico y político, su carácter de proyecto cultural y ambiental. Y, finalmente, la experiencia de Macaronesia², que destaca por su carácter ecocéntrico y de transformación integral. Las dos primeras estarían formando parte de las bases de inspiración en las expresiones de ES en el Estado Español.

Más allá de la heterogeneidad de las experiencias que componen la ES, se proponen algunas características comunes. Se habla (Gibson-Graham, 2008; Laville y García, 2009) de experiencias socio-económicas que se construyen basadas en relaciones horizontales entre sus integrantes. Están orientadas por los principios de solidaridad y apoyo mutuo, y consideran el entorno ambiental y comunitario como elementos centrales de su accionar. Por último, buscan alianzas a través del

² La zona de Macaronesia está compuesta por cinco archipiélagos del Atlántico Norte: Azores, Canarias, Cabo Verde, Madeira e Islas Salvajes.

establecimiento de redes de colaboración.

La ES está relacionada y tiene antecedentes en otras formas de organización más conocida, como su hermana “mayor” la Economía Social. Esta última está relacionada con las experiencias más formales de la esfera cooperativa y mutual. Esta distinción surge de un debate en el campo-tema acerca de la pérdida de orientación política transformadora de la Economía Social, en contraposición a la ES que se entiende como una alternativa al capitalismo (Estivill, 2012; Laville, 2004). Sin embargo, en algunos contextos se explicita este vínculo utilizando la expresión Economía Social y Solidaria (particularmente a nivel europeo) para sumar esfuerzos en la construcción de una socio-economía alternativa.

Volviendo a la idea inicial, la ES se presenta como un campo-tema emergente, en proceso de construcción. O también, en relación a las formas de nombrar, podemos decir como señala Antonio Cruz, citando a Foucault (2007, p. 8), que “um conceito e, antes de nada, um processo de disputa uma tentativa de aproximar ou distanciar, de igualar ou diferenciar, de limitar ou expandir (coisas, acontecimentos, significados, ideias, etc.)”³.

1.2. Las coincidencias y tensiones entre la ES y las perspectivas feministas.

Volviendo a la anécdota, habíamos quedado en el grupo de mujeres que participaban de la red de ES en Uruguay. En esa investigación nos preguntábamos por la ES como sujeto colectivo y su propuesta de transformación social⁴. Esta experiencia me motivó a seguir profundizando en este tipo de prácticas. La historia de las mujeres con las que nos habíamos relacionado estaba atravesada por el contexto de crisis socio-económica, fruto de las políticas neoliberales en el Sur global. Esta situación de crisis

³“un concepto, ante todo, es un proceso en disputa, un intento de acercarse o distanciarse, para coincidir o diferenciar, para limitar o ampliar (cosas, eventos, significados, ideas, etc.) Traducción propia.

⁴ De esta propuesta, surge la posibilidad de realizar una publicación que sintetiza algunas discusiones. Ver Rodríguez, Alicia, Osorio, Daniela y Rumia, Laura (2011). Tensiones en la construcción de la Economía Solidaria: una mirada a los procesos subjetivos. En Yamandú Acosta et al. (Eds.) *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina* (pp. 327-346). Montevideo: Trilce.

había llevado a estas mujeres a buscar una salida laboral y, en muchos casos, a convertirse en referentes de ingresos para el núcleo de convivencia. Conocimos procesos de transformación en la historia de vida de estas personas. De las lecturas sobre el campo-tema y las experiencias, se destaca la feminización como una característica de expresión de ES, sobre todo en América Latina, y el poco reconocimiento de su aporte en las referencias teóricas sobre el tema (hablaremos de ello en profundidad más adelante). Con estas inquietudes me vine a Barcelona, a hacer el máster de investigación en Psicología Social en la UAB. Esta última experiencia, además de ser un gran aprendizaje como proceso de investigación, me abrió más preguntas e inquietudes.

Para el trabajo de tesis del máster realicé una investigación en un colectivo mixto en Barcelona, una cooperativa de mensajería y limpieza. El tema de investigación estaba relacionado con analizar la división sexual del trabajo en las dinámicas del colectivo (Osorio-Cabrera, 2013). De esta experiencia me gustaría destacar una situación que da sentido a las inquietudes que sostienen la búsqueda por las formas de nombrar. En el momento de la devolución, que fue realizada en la reunión de la comisión directiva (por cierto eran 5 personas, y solo una mujer), uno de los presentes mencionó su sorpresa con el tema, ya que entendía que no era un problema en la cooperativa, aunque sí comprendía mi preocupación ya que “venís de un contexto que sí que tiene esta problemática”. Frente a esta observación, su compañera de comisión, la única mujer presente en la reunión (por cierto, reunión que se realizaba a las 10 de la noche), mencionó que sí le parecía pertinente y puso como ejemplo la propia reunión. Ella agradecía la posibilidad de participar, ya que en su núcleo de convivencia existía una división de tareas que le permitía estar ahí y no estar preocupada por la preparación de la cena, tema que seguramente todas las personas presentes tenían resuelto en su casa. Y esta situación, según ella, era mucho más difícil para otras compañeras que no han podido participar porque no estaban en las mismas condiciones y en sus casas son

responsables de las tareas del hogar.

Comparto algunas inquietudes centrales que me generó esta situación y que justifican la continuidad de seguir trabajando sobre este tema en el proceso de tesis. Hablo de dos inquietudes epistemológicas: la primera, relacionada con la percepción expresada de “este tipo de problemas” no los tenemos aquí. De esta frase se destaca la asunción de que partimos de relaciones equitativas entre los géneros en este tipo de experiencias. Una mirada que invisibiliza tanto las relaciones de poder que estructuran el quehacer cotidiano, como la falta de reconocimiento de las tareas que sostienen la vida colectiva. Así también refuerza la mirada colonial en la comparación sobre estos problemas en el eje norte-sur. Por lo tanto, necesitaría profundizar en herramientas de visibilidad que permitieran aportar en la denuncia y construcción de nuevos marcos de análisis.

La segunda inquietud esta relacionada con el uso de las categorías dicotómicas que, en mi caso, me llevaron a reforzar la mirada binaria y no profundizar en la complejidad de ciertos ejes y prácticas. Me refiero por un lado a la lectura de género, pero también a las formas de entender las relaciones socio-económicas. Hablo de las dicotomías productivo-reproductivo, público-privado, trabajo-no trabajo. La mirada dicotómica no solo impide la lectura de lo que sucede en el “entre”, sino que es un riesgo para la perpetuación de jerarquías entre ellas (Pérez-Orozco, 2015). Estas inquietudes me llevaron a buscar ejes transversales de análisis, que permitieran una comprensión de la complejidad de los procesos.

Desde hace un tiempo, desde diferentes voces feministas (Bosch, Carrasco y Grau, 2009; López-Gil, 2011; Pérez-Orozco, 2015; Mies y Shiva, 1998) se viene trabajando en relación a la(s) crisis, sus acepciones y formas de abordarla(s). Y lo digo en plural porque no solo está relacionada con la identificada como “crisis de los mercados”,

que es la más reconocida, sino también en relación con las crisis que ya venían afectando al sistema global. Por lo menos estas crisis tienen tres ejes: la crisis de reproducción del Sur global, la crisis de los cuidados y la crisis ecológica, con el agotamiento de los recursos naturales. Si abordamos de esta manera la complejidad del contexto, no solo tenemos que reflexionar sobre la superación de la(s) “crisis” en términos materiales, sino que es una oportunidad de pensar otras formas civilizatorias, no solo anti-capitalistas, sino también anti-patriarcales y anti-etnocéntricas (Amaral, 2011).

Este análisis de contexto y las primeras lecturas sobre feminismo me llevaron a comprender la necesidad de construir un diálogo. Seguí creyendo en la posibilidad que experiencias de ES pueden aportar en la construcción de relaciones equitativas, pero necesitaban dialogar más con el feminismo. Si hacemos un repaso por las propuestas, principios y formas de hacer de las distintas teorías en la ES, podríamos decir que tienen puntos en común con las propuestas feministas. Particularmente, las referidas a la crítica del sistema tradicional, a pensar una economía más humana, centrada en las personas y sus necesidades, y especialmente a la construcción de relaciones horizontales entre sus miembros. De manera más o menos explícita, la ES se propone una transformación social que parece incluirnos a todas.

Profundizando en la lectura, encontré que no son pocos los señalamientos realizados por feministas en diversos continentes (Guerin, 2004; Hillenkamp, 2014; Matthaei, 2010; Nobre, 2003; Quiroga, 2009) que expresan la necesidad de miradas feministas y diálogos con la ES. Todas señalan la coincidencia en relación a fines y valores que orientan el accionar de la ES y el feminismo. En palabras de Julie Matthaei (2010), las congruencias entre la ES y los planteos feministas se basan en: la centralidad que ocupan las necesidades humanas en sus propuestas; la superación de jerarquías en todos los niveles; el desarrollo de las capacidades humanas; y la centralidad de lo

comunitario y medio ambiental en sus propuestas.

Estas coincidencias son el fruto de la relación con el movimiento feminista en estos colectivos (Amaro, 2009; Matthaei, 2010), aunque no sea reconocido como se merece, sobre todo si consideramos el protagonismo que adquieren en particular en las propuestas de América Latina. En sus trabajos, estas feministas ponen nombre a las inquietudes que mencionaba en mis experiencias de investigación previas. En particular, cuestionan el sesgo androcéntrico que atraviesa los discursos de la ES (Matthaei, 2010), así como las dificultades a las que se enfrentan las experiencias concretas en la construcción de relaciones equitativas, aunque se mencione en sus principios e ideales (Guerin, 2004; Jubeto et al., 2014; Larrañaga et al., 2014; Nobre, 2003).

Se visualiza entonces una dificultad en sus marcos de referencia y en las formas de llevar a la práctica sus cometidos. En este sentido, y con mayor intensidad en la actualidad, son muchas las autoras (Jubeto et al., 2014; Larrañaga et al., 2014; Mancilla; Grenzner; Alberich, 2014; Matthaei, 2010) que coinciden en la necesidad de profundizar en los estudios que permitan el diálogo y la profundización de una mirada feminista en la ES. Fruto de las experiencias previas e inquietudes surge la pregunta qué orientará la tesis.

1.3. La pregunta y los propósitos que orientan esta tesis.

En este trabajo nos propusimos abrir el diálogo entre la ES y feminismo, a partir de la pregunta por las contribuciones que este tipo de experiencias realizan en la construcción de modos de vida vivibles. En este sentido nos sumamos a la pregunta, que desde el feminismo se repite y retomamos en esta investigación, “¿Qué vida vale la pena ser vivida?”(Pérez-Orozco, 2012). Y con esto no queremos caer en esencialismos ni en adoctrinamientos acerca de cuál es “la mejor forma”, pero si podemos aportar al debate colectivo que en estos tiempos parece urgente, acerca de otras modalidades de vida

posibles. De lo que se trata, como dice Judith Butler (2010), no es de la “vida como tal”, sino acerca de las condiciones de vida, de la vida como algo que exige condiciones para llegar a ser una vida “vivable”. Hablamos en un doble sentido: en relación a los marcos de referencia que le dan reconocimiento, pero también a las condiciones sociales y políticas que la hacen posible.

El objetivo central es comprender las formas de interdependencia en una experiencia de ES y su aporte en la construcción de relaciones equitativas. Tres aclaraciones sobre las ideas que componen el objetivo general de esta tesis. En relación a la interdependencia, señalar que se basa en los planteos de Butler (2010) acerca de la visibilidad de los vínculos que hacen posible una vida. Sin caer en planteos esencialistas, Butler (2010) destaca con esta idea en primer lugar la condición de precariedad de la existencia. La dependencia deja de ser pensada en relación a personas que merecen atención especial por su condición (personas ancianas, niños, personas con diversidad funcional). Todas y todos necesitamos de otras para poder existir, una dependencia que varía en el ciclo vital pero que siempre está presente. Dependencia que se extiende no solo entre personas, sino también en la relación con lo no-humano (medio ambiente, animales, objetos). En palabras de Marina Garcés(2013):

Es imposible ser sólo un individuo. Lo dice nuestro cuerpo, su hambre, su frío, la marca de su ombligo, vacío presente que sutura el lazo perdido. Lo dice nuestra voz, con todos los acentos y tonalidades de nuestros mundos lingüísticos y afectivos incorporados. Lo dice nuestra imaginación, capaz de componerse con realidades conocidas y desconocidas para crear otros sentidos y otras realidades (p.29).

En relación a las formas de interdependencia, en este trabajo pretendimos trabajar en tres niveles que hacen referencia a los objetivos específicos planteados en esta tesis: i) a nivel de la gestión y organización de la vida colectiva: relaciones de poder y trabajos

que sostienen la participación en el proyecto ii) el componente afectivo-relacional en los vínculos; y iii) la relación con el territorio y la participación comunitaria.

La segunda idea volviendo al objetivo general, es el tema de las relaciones equitativas. Utilizamos equidad para superar la lecturas igualitaristas y dicotómicas. Con esto me refiero a las críticas que ha sufrido el concepto de igualdad dentro de las propuestas feministas (Perez-Orozco, 2015). En particular la lectura que analiza la igualdad de oportunidades como objetivo, sin plantearse la necesidad de un cambio de sistema socio-económico. Hablo también de esa lectura “añada mujeres y revuelva” que como señala Pérez-Orozco (2015) se basa en la idea que solo con agregar en el análisis a las mujeres es suficiente. Utilizar equidad, también hace referencia a comprender la diversidad de donde partimos y la necesidad de relaciones más justas. Si bien elegimos decir vidas vivibles para reconocer todas las vidas (incluyendo lo no-humano), la propuesta en esta tesis hizo énfasis en las relaciones entre las personas y sus modos de vida. Entendiendo como señala Butler (2010), “nuestra supervivencia depende no de la vigilancia y defensa de una frontera, sino de reconocer nuestra estrecha relación con los demás” (p. 82).

En tercer lugar, mencionar que la experiencia concreta se desarrolla en el Ateneu Cooperativo La Base⁵ (en adelante La Base) en Barcelona, y luego en el devenir del proceso de investigación se suman las reflexiones a partir de la participación en la Comisión de Economías Feministas de la red de ES en Cataluña(XES)⁶(más adelante te contaré más sobre cada experiencia).

⁵ <http://www.labase.info/>

⁶ <http://www.xes.cat>

1.4. Sobre las formas de mirar y nombrar.

Para establecer el diálogo, comienzo con los marcos de análisis que nos permitan superar la mirada dicotómica y jerárquica que domina en los estudios socio-económicos. Hablo de el análisis en términos como: producción/reproducción, trabajo/no trabajo, público/privado, razón/emoción; hombre/naturaleza. En un aporte a los diálogos interdisciplinarios, encontramos una herramienta fundamental en las perspectivas feministas de la economía. Me refiero en particular a los trabajos desde la Sostenibilidad de la Vida (en adelante Sdv) que plantea Cristina Carrasco (2001, 2009) y que ha sido desarrollado, entre otras, por Amaia Pérez-Orozco (2006, 2015). Estas dos autoras han inspirado mucho las reflexiones de este trabajo.

Si bien desarrollaremos esta idea más adelante, destacar aquí un par de aportes centrales. La propuesta de la Sdv ha contribuido a visibilizar el carácter multidimensional y heterogéneo de las necesidades, no solo en términos materiales, sino también afectivos y relacionales (el cuidado, los vínculos sociales, la participación en dinámicas colectivas). Incluye también ampliar la noción de trabajo, considerando todas aquellas actividades históricamente excluidas como las tareas domésticas y de cuidados. Una propuesta que intenta el análisis centrado en los procesos y no en las esencias, poniendo en evidencia la contradicción central entre la lógica de la acumulación y la lógica del bienestar social (Pérez-Orozco, 2006).

Esta forma de mirar desde la Sdv se encuentra en construcción. Surge del diálogo a la interna de los feminismos, particularmente con las perspectivas ecofeministas (Bosch et al., 2009; Herrero, 2016; Mies y Shiva, 1998). La intención de esta propuesta teórica es la construcción de marcos transversales de análisis, que pretenden superar los sesgos androcéntricos que sostienen el análisis de la economía neoclásica. Particularmente cuestionan la construcción de categorías dicotómicas que reproducen invisibilidades y jerarquías.

La propuesta de una mirada multidimensional permite valorar lo que sucede desde la complejidad de las relaciones socio-económicas. La interdependencia en los vínculos, incluida la naturaleza, abre la posibilidad de reconocer las distintas necesidades que hacen sostenible una vida. Volviendo a la idea de una vida vivible, aporta en el reconocimiento de las condiciones que la hacen posible, y en la construcción de otros modos de organización social que pongan la(s) vida(s) en el centro.

1.5. Sobre las formas de habitar la investigación.

Como te mencioné en relación a los propósitos de esta tesis, con ella pretendo colaborar en el diálogo entre la ES y feminismo. Para ello me propuse en un inicio habitar durante un espacio-tiempo en una experiencia colectiva relacionada con la ES. De esta forma, tendría la oportunidad de compartir desde el contexto las maneras de nombrar, hablo de las materialidades y significaciones en su contexto de producción cotidiana. En esa búsqueda, llegué a la experiencia de La Base, sobre la que me gustaría adelantarte algunas cosas.

La primera tiene que ver con que no será hablar de La Base, sino de la posibilidad para establecer comprensiones del mundo que se encarnan en experiencias concretas (Haraway, 1997/2004). Como señala Blanca Callén (2011) estas articulaciones son una posibilidad para interpelar, desplazar y transformar nuestros puntos de vista.

La segunda tiene que ver con las formas de nombrar. Si bien la ES forma parte de la inspiración del proyecto, en sus formas de hacer y en la base de sus principios, en La Base existen voces divergentes a la hora de identificarse como parte del movimiento de ES. Las mayores resistencias dentro del colectivo se relacionan con el cuestionamiento al devenir más formal y poco crítico de algunas experiencias colectivas socio-económicas similares, como ha sucedido con parte del movimiento cooperativo. Esta reflexión está relacionada con los debates mencionados entre ES y Economía Social acerca de la pérdida del horizonte político de cambio que inspiraba a esta última en sus inicios (Estivill,

2012; Laville, 2004).

Podemos pensar en La Base como una de esas experiencias que se encuentran en los márgenes del concepto de ES. En primer lugar, porque la identificación con esta forma de nombrar es heterogénea dentro del colectivo que habitamos. En segundo lugar, porque el propio concepto de ES lleva a debates en relación a su constitución y complejidad. En última instancia, porque la propia noción se plantea en constante transición. Más allá de los nombres, compartir con esta experiencia ha sido la oportunidad para preguntarnos algunas ideas centrales en relación al debate sobre experiencias socio-económicas de estas características desde la perspectiva de la Sdv. Por eso decidí en esta tesis utilizar la denominación de Economía(s) Solidaria(s), para expresar la diversidad en su composición, la imposibilidad para hablar de “lo uno” y la necesidad de pensar desde lo complejo.

La tercera aclaración es que este proceso de *habitar* suma posiciones a la articulación en el campo-tema de manera imprevista, pero no por ello menos relevante para la investigación. Y me refiero a mi participación en la red de economía solidaria de Cataluña (XES) y, en particular, en la Comisión de Economías Feministas de la red (en adelante CEF). Si bien el propósito de esta tesis es aportar al debate entre la ES y el feminismo, por lo pronto desde las reflexiones que pudieran salir de esta tesis, tengo la oportunidad de acompañar el proceso de trabajo sobre la temática desde el activismo. En síntesis, esta tesis se pone en diálogo desde distintas posiciones y con diversas protagonistas, como forma de compartir las formas de nombrar, y contribuir a construir versiones de mundo vivibles.

1.6. Los momentos que componen esta tesis.

Sobre el contenido de la tesis, algunos comentarios. Es difícil sintetizar en este texto todo lo vivido en el proceso de investigación. Primero, por los límites que tiene la narrativa textual para compartir todos los niveles de la experiencia vivida. En segundo

lugar, porque un proceso encarnado de estas características sería muy extenso de compartir. Si señalo esto, es para decir que en esta tesis te compartiré las versiones construidas que contemplan los propósitos de este camino.

Esta tesis se divide en tres momentos. El primero, que compartiré los marcos de visibilidad que orientaron esta investigación, y que trata de justificar la necesidad de nuevas ontologías, y desarrolla la propuesta de Sdv como herramienta teórico-política. En este punto encontrarás también producciones referentes al campo-tema, las formas de nombrar la ES en mayor profundidad y, en particular, qué se ha dicho sobre estas experiencias desde las perspectivas de género y feministas. Esta aproximación la encontrarás fundamentalmente en uno de los primeros artículos que escribí. Me pareció pertinente compartirlo en ese momento porque te ayudará a comprender qué se ha dicho sobre el campo-tema y de qué otras formas se puede profundizar en él. Me refiero al artículo titulado “Economía Solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas” publicado en la revista Quaderns de Psicologia. Encontrarás a continuación los últimos estudios sobre el campo-tema, pues el aporte feminista dentro de la ES en los últimos años es cada vez más importante. Para finalizar este momento, te contaré algunas tensiones y límites que se le reconocen a la perspectiva de la Sdv.

Así también, en este primer momento te compartiré las formas de habitar la investigación. Allí encontrarás las reflexiones epistemológicas que construyeron este camino, los métodos utilizados, el cómo de este proceso. Para ello, intentaré ser lo más transparente posible, para que puedas entender el porqué de cada paso, las vueltas e intersticios. Te compartiré la experiencia de producción colectiva que tiene esta tesis, y por qué decidí incorporar algunos elementos de esa producción en la parte de discusión.

Un segundo momento de discusiones. Las primeras que encontrarás son textos que tienen autoría colectiva con activistas de las experiencias con las que me he relacionado. Si bien, como mencioné al principio, toda la tesis es el fruto de un proceso

colectivo, en estos existen una autoría colectiva en los reordenamientos que se realizan. Entendiendo que estos trabajos tienen el mismo peso epistemológico que las lecturas académicas, he propuesto que formen parte del cuerpo de la tesis.⁷ Comparto estas producciones porque en su contenido encontraremos algunas de las discusiones centrales que atravesaron esta tesis, en los dos ámbitos en los que nos ha tocado transitar. El primero es un texto colaborativo que fue escrito dentro del proceso de investigación en La Base, a partir de las discusiones grupales que surgen de un taller colectivo⁸. En éste trabajamos las primeras líneas de análisis de una parte del proceso de investigación, hablamos de analizar una parte del proceso desde la interdependencia y la Sdv en La Base. El segundo es una comunicación que presentamos en el congreso de economías feministas en Vic⁹, escrito con las compañeras de la CEF de la XES, que se titula “La red de Economía Solidaria será feminista o no será”. En este texto se relata la experiencia de la Comisión y algunas reflexiones colectivas en relación a la necesidad de una mirada feminista en la ES.

A continuación aparecerán dos artículos que también son el fruto de las elaboraciones de un proceso colectivo, pero en este caso la autoría de los reordenamientos es singular. El orden no está relacionado con la fecha de publicación, sino en relación a los objetivos específicos de esta tesis. Un primer artículo que trata sobre la aplicación de la mirada de la Sdv en la experiencia de articulación en La Base, en la que profundizamos en relación a los procesos de socialización en La Base (relaciones de poder, trabajos que sostienen la vida colectivo y relaciones de afecto). El artículo se llama “Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la vida: O cómo construir modos de vida vivibles. La experiencia en La Base, Barcelona”. Con este artículo hemos discutido en relación al propósito de analizar las nuevas formas de socialidad.

⁷ En ambos casos, he consultado a sus autoras para que formen parte de la tesis.

⁸ En este capítulo te explicaré en profundidad en que consiste.

⁹ <http://mon.uvic.cat/congreso-estatal-economia-feminista/>

Un segundo artículo que está vinculado a la discusión sobre la propuesta modos de vida vivible y toma la comunidad como referencia de discusión. Esta propuesta es una excusa para empezar a pensar las características de las formas de vida, es el artículo “Repensar la comunidad desde la Base: aportes desde una investigación situada”. En éste se discute sobre la noción de comunidad a partir de las relaciones que se establecen tanto a nivel territorial, como sobre las formas de vida que allí se construyen. El artículo discute en relación al objetivo vinculado a las relaciones con el territorio y la comunidad. Una discusión que también aporta en relación a pensar sobre los modos de vida vivibles.

En un último momento, a modo de despedida transitoria, encontrarás las reflexiones finales en las que te invito a cerrar conmigo esta etapa de estancia en mi casa-texto. En ellas encontrarás una síntesis de una parte de este proceso, destacando aquello relacionado con los propósitos de la tesis, los límites y los posibles caminos a seguir recorriendo, así como algunas reflexiones finales en relación a la Sdv en la investigación. Para cerrar comparto contigo también una apuesta-posibilidad de modo de vida vivible... a seguir construyendo.

Hasta aquí una breve síntesis de lo que te encontrarás. Espero que te haya motivado para quedarte un rato más, y espero que, como yo, lo disfrutes. Nuevamente, bienvenida.

1.7. Bibliografía.

- Amaral, Paulo (2011). *La "Otra Economía" en movimiento: Un estudio sociológico del movimiento social de la Economía Solidaria en Brasil*. (Tesis Doctoral. Universidad de Granada, Granada). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/20244>
- Amaro, Rogério Roque (2009). A Economia Solidária da Macaronésia – Um Novo Conceito. *Revista economia solidária*, 1, 11-30.
- Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós.
- Bosch, Anna, Carrasco, Cristina y Grau, Elena (2005) Verde que te quiero violeta: Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo. En Enric Tello. *La historia cuenta: Del decrecimiento económico al desarrollo sostenible*, Barcelona:El Viejo Topo. 321-346.
- Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres?. *Mientras tanto*, 81, 43-70.
- Carrasco, Cristina (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, 14, 169-191.
- Cruz, Antonio (2006). A construção do conceito de Economia Solidária no Cone Sul, *Revista Estudos Cooperativos*, 12 (1), 7-27.
- Callen, Blanca (2011). Tecnoactivismo. La experiencia política de Riereta.net. *Athenea Digital*, 11(1), 297-311.
- Estivill, Jordi (2012). Espacios públicos y privados. Construyendo diálogos en torno a la Economía solidaria. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 84, 101-113.
- Flores-Pons, Gemma, Iñiguez Rueda, Lupicinio, Martínez Guzmán, Antar (2015). Discurso y materialidad: pensar las prácticas semiótico-materiales. *Alpha: revista de artes, letras y filosofía*, 40, 201-216. doi:10.4067/S0718-22012015000100016
- Garay, Ana Isabel (2001). *Poder y Subjetividad. Un discurso vivo*. (Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10803/5417>
- Garay, Ana, Iñiguez, Lupicinio y Martínez, Luz María (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 7, 105-130.
- Garcés, Marina (2013) *Un mundo en Común*. Barcelona:Bellaterra.
- Gibson, Katherine y Graham, Julie (2008). Diverse Economies: Performative Practices for 'Other Worlds'. *Progress in Human Geography*, 32 (5), 613-632.
- Guérin, Isabelle (2004). Economía solidaria y relaciones de género. En Jean-Louis Laville (Ed) *Economía social y solidaria. Una visión europea*, Buenos Aires: Altamira, 155-180.

- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, ciborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, Donna (1997). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra@_Conoce_ Oncoratón®*. Barcelona: Ediciones UOC. 2004.
- Herrero, Yayo (2016). Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad. Ediciones Dyscol http://eipcp.net/transversal/0112/gutierrez-rodriguez/es/#_ftnref19
- Hillenkamp, Isabelle; Guérin, Isabelle y Verschuur, Christine (2014). Économie solidaire et théories féministes: pistes pour une convergence nécessaire. *Revista economía solidaria*, 7, 4-44.
- Ibáñez, Tomás (2003). El giro lingüístico. En: Lupicinio Iñiguez-Rueda (ed) *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC, 21-42.
- Jubeto, Yolanda; Larrañaga, Mertxe; Carrasco, Cristina; León, Magdalena; Herrero, Yayo; Salazar, Cecilia; De la Cruz, Cristina; Salcedo, Lorena y Pérez, Ela (2014). *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la economía solidaria, feminista y Ecológica*, Euskadi: Reas.
- Larrañaga, Mertxe; Jubeto, Yolanda; de la Cal, Maria Luz; Diez, Maria Angeles y Pérez, Zaloa (2014, setiembre). *Construyendo la economía solidaria desde la economía feminista y el enfoque de las capacidades. Una apuesta a favor de la sostenibilidad de la vida*. Comunicación presentada en las XIV Jornadas de Economía Crítica. Perspectivas económicas alternativas, Valladolid. España.
- Laville, Jean Louis (2004). El marco conceptual de la Economía Solidaria. En: Jean Louis Laville (Ed.) *Economía social y solidaria. Una visión europea*, Buenos Aires: Altamira, 207- 236.
- Laville, Jean Louis y García, Jordi (2009). *Crisis capitalista y economía solidaria*. Barcelona: Icaria.
- López -Gil, Silvia (2011). *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mansilla, Elba; Grenzner, Joana y Alberich, Sílvia (2014). *Femení plural. Les dones a l'economía cooperativa*. Barcelona: Diputació Barcelona.
- Matthaei, Julie (2010). Más allá del hombre económico: Crisis Económica, Economía Feminista, y la Economía Solidaria. *Cayapa, Revista Venezolana de Economía Social*, 10, (19), 65-80.
- Mies, Maria y Shiva, Vandana (1998). *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción*. Madrid: Icaria.

- Mugarra, Antonio (2004). *La Economía Solidaria y su inserción en la formación universitaria*. Bilbao:Universidad de Deusto.
- Nobre, Miriam (2003). Mujeres en la economía solidaria. En: AAVV, *Diccionario de Economía Solidaria*. Brasil: Unitrabalho.
- Osorio-Cabrera, Maria Daniela (2013). De la división sexual del trabajo hacia la redefinición de las prácticas de cuidado: Una experiencia de Economía Solidaria en Cataluña. *Summa Psicológica*, 10(1), 37-47.
- Pérez Orozco, Amaia (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Pérez Orozco, Amaia (2012). De vidas vivibles y producción imposible, En: AAVV. *No dejes el futuro en sus manos. Solidaridad internacional ante la crisis del capitalismo global*. Barcelona: Entrepueblos, 65-93.
- Pérez Orozco, Amaia (2015). *Subversión feminista de la Economía*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Quiroga, Natalia (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 33, 77-89
- Spink, Peter (2005). Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares. *Athenea Digital*, 8(38), 261-286

Momento I

**2. La Sostenibilidad de la Vida: un cambio ontológico y una
herramienta teórico-política.**

2.1. La necesidad de un cambio ontológico.

Como proponen las geógrafas feministas Gibson-Graham¹⁰ (2008), analizar las experiencias de la ES desde las miradas feministas de la economía nos lleva a pensar en nuevas “ontologías económicas”. Hablan (Gibson-Graham, 2008) de la necesidad de miradas que superen al sistema económico dominante, entendiendo la acción performativa del conocimiento como la posibilidad de ampliar el horizonte de los marcos interpretativos en la búsqueda de alternativas posibles. Las autoras proponen una forma de hacer en la que epistemología y conocimiento científico puedan adelantarse para proponer lo que queremos hacer en el mundo.

Un primer elemento, como señalan Gibson-Graham (2008), está relacionado con desestabilizar el modelo explicativo del capitalismo y su “estructura”, que es incapaz de visibilizar y analizar todo aquello que queda fuera del sistema. Particularmente, la propuesta de estas autoras, en la línea con lecturas discursivas de lo social, nos recuerda el efecto de poder que tiene nombrar. Como señala Butler (2006) nos manejamos con unos marcos interpretativos que generan visibilidad e hipervisibilidad sobre determinados fenómenos, para invisibilizar otros, “los límites de lo decible, los límites de lo que puede aparecer, circunscriben el campo en el que funciona el discurso político y en el que ciertos tipos de sujetos aparecen como actores viables” (Butler, 2006, p.19). En esta misma línea encontramos los planteos de Pérez-Orozco (2015) acerca de una subversión feminista de la economía:

para poder actuar sobre el mundo, necesitamos pensarlo. Y esto requiere conocer y nombrar las cosas; crear categorías y relatos que permitan una ruptura con la hegemonía discursiva que impone un único mundo posible y una sola forma de leerlo. No queremos conocer en el sentido de ir descubriendo pequeños pedacitos acumulables de una realidad que está ahí fuera, inmutable.

¹⁰ La forma de citar a estas autoras responde a una convención establecida por ellas para ser citadas en los textos.

Queremos conocer desde la convicción de que a medida que nombramos la vida desde otros sitios, podemos ir construyendo otros mundos y otras formas de estar en ellos (Pérez-Orozco, 2015, p.29).

En esta tesis partimos de la base de considerar la posibilidad de aportar a la comprensión de ciertos fenómenos, e intentar enriquecer la forma de verlos como la posibilidad de ampliar el espacio de lo ético y lo político (Laclau y Mouffe, 1984). Lo que pretendemos cuando proponemos el diálogo entre la ES y las miradas feministas de la economía, es establecer cartografías que entretengan verdades parciales, de manera que puedan entrar en diálogo para permitir la construcción de “solidaridades en la política y conversaciones en el conocimiento” (Pérez-Orozco, 2015, p.73).

Sin embargo, en este trabajo partimos de una elaboración de la noción de performatividad (Flores-Pons; et al., 2015), no solo en relación a la forma en que el lenguaje realiza actos, sino también la manera en que discurso y materialidad producen realidades: “donde el discurso se materializa en los cuerpos, identidades y vidas, conformando subjetividades de género y experiencias corporeizadas” (Flores-Pons et. al. 2015, p.203). En esta línea, entendemos crucial los aportes del feminismo y su cuestionamiento por aquello que nos parece natural. Como señala Alicia Puleo (2016) politizar nuestra existencia y analizar en nuestra cotidianidad los discursos y relaciones de poder que se establecen, son una posibilidad para plantear alternativas.

Desde una lectura feminista (no única, sino en construcción) queremos destacar, como señala Antonella Picchio (2009), las condiciones de vida que se construyen en personas de carne y hueso situadas en un ámbito territorial y contexto social determinado. “Se trata de colocar en el cuadro de categorías básicas del sistema económico los conceptos de cuerpos, mentes y pasiones, no sólo como clave de la productividad mercantil, sino sobre todo como espacio de profunda resistencia cotidiana”(Picchio, 2009, p. 29). En particular, afirmar la centralidad del cuerpo viene a

combatir la negación que ha sufrido históricamente en la corriente principal de la filosofía occidental (Bosch, 2010).

Comenzaremos entonces por nombrar las formas de comprender el funcionamiento del sistema socio-económico en la actualidad y que justifican un cambio de mirada. Nos referimos a desnaturalizar los mercados y comprenderlos como entidades históricamente concretas y atrevernos a pensar más allá (Pérez-Orozco, 2015).

2.1.1. El ideal de autosuficiencia y la precariedad de la existencia.

Una de las bases del capitalismo heteropatriarcal racializado se centra en el ideal de autosuficiencia. El “homo economicus” es la imagen que las economistas feministas Julie Ferber y Marianne Nelson (1993/2004) utilizan para hacer referencia al modelo de “sujeto” base del análisis socio-económico de la escuela neoclásica. Un modelo que se sostiene sobre el reconocimiento de un “sujeto mayoritario” al que María José Capellín (citado en Pérez-Orozco, 2015), llama el BBVAh: el sujeto blanco, burgués, varón, adulto, con una funcionalidad normativa, heterosexual.

Este sujeto normativo se basa en el ideal de independencia (Pérez-Orozco, 2006) compuesto por tres elementos centrales: i) una conciencia que se bastaría a sí misma, sin reconocer la mediación de Otro; ii) la anulación de la dimensión colectiva; iii) la afirmación de la autosuficiencia basada en la negación de los lazos físicos y psico-afectivos necesarios para sostener la vida cotidiana. La manera de hacerlo posible es a través de la invisibilización y explotación del trabajo de cuidados (Orozco, 2006). Este “sujeto” se sostiene entonces por una invisible interrelación de afectos y materialidades que hacen posible su presencia en la vida pública de mercado. Como menciona Carrasco (2001), hablamos de:

Un trabajo que se realiza día tras día los 365 días del año, en el hogar y fuera de él, en el barrio y desde el puesto de trabajo remunerado, que crea redes familiares y sociales, que ofrece apoyo y seguridad personal y que permite la

socialización y el desarrollo de las personas. La magnitud y responsabilidad de esta actividad lleva a pensar —como he señalado en otra ocasión— en la existencia de una «mano invisible» mucho más poderosa que la de Adam Smith, que regula la vida cotidiana y permite que el mundo siga funcionando(p.48).

Se habla entonces de toda la serie de trabajos y relaciones que la economía oficial siempre ha visto como una “externalidad” del sistema económico (Carrasco, 2009). La invisibilidad de estas actividades es la que permite la perpetuación del sistema: sobre la base de la enorme cantidad de trabajo doméstico y de cuidados que se está realizando, se hace posible que el sistema económico pueda seguir funcionando (Carrasco, 2009). En definitiva, se habla de un modelo que va construyendo teoría y realidad simultáneamente (Pérez-Orozo, 2015).

Uno de los aportes centrales para un cambio ontológico refiere al reconocimiento de la vulnerabilidad de nuestra existencia. Butler(2010) enfatiza en esta noción para reconocer los vínculos que nos constituyen y exceden en nuestra cotidianidad. En este sentido la *interdependencia* como nexo de redes y condiciones sociales que hacen posible una vida (Butler, 2010). Se establece entonces el reconocimiento de un vínculo multidimensional de materialidades y afectos, una forma de ampliar “los esquemas normativos de inteligibilidad que establecen lo que va a ser y no va a ser humano, lo que es una vida vivible y una muerte lamentable” (Butler, 2006, p.183).

Sin embargo, como señala López-Gil (2014) el reconocimiento de un entramado de relaciones que nos predetermina y del cual no tenemos plena conciencia no anula nuestra responsabilidad con el mundo. El reconocimiento de una condición ontológica precaria implica repreguntarnos por los modelos de vida, “exige pensar qué vida querríamos vivir, aquella que cabe construir colectivamente con criterios de dignidad, universalidad y singularidad” (López-Gil, 2014, p. 297).

Butler (2010) destaca la vulnerabilidad como posibilidad para la acción política. Las “vidas vivibles” posibles de ser lloradas, necesitan de la visibilidad y reconocimiento de las condiciones sostenedoras, en tanto se vuelve un compromiso ético-político. Reconocer la precariedad para “conmovernos” (Butler, 2006) en el sentido de que su visibilidad nos lleve a la acción, a la transformación de las condiciones sociales que hacen esa vida precaria. En este trabajo planteamos por lo tanto un ejercicio de nombrar y visibilizar que nos lleve a la acción. Hablamos en esta tesis del reconocimiento de una vulnerabilidad que no se constituye como déficit, sino que puede en palabras de López-Gil (2014):

traducirse en fortaleza, sin obviar los límites que la definen, en la medida en que cuestiona las ilusiones modernas de autosuficiencia y permite descubrir e inventar la vida en común. Asimismo lejos de constituir el final de la ética, compromete de manera radical a los individuos con el mundo que habitan (p.298).

2.1.2.La(s) crisis y esa “cosa escandalosa”.

En relación al contexto haremos referencia a las “crisis”, no la de los mercados, que ha sido la que en el último tiempo ha adquirido cierta prensa. Hablamos de lo que Pérez-Orozco (2012) ha señalado en relación a la(s) crisis, sus acepciones y formas de abordarla(s). En particular en referencia a aquella que ya venían afectando al sistema global y que por lo menos tiene tres ejes: la crisis de reproducción del Sur global, la crisis de los cuidados y la crisis ecológica, con el agotamiento de los recursos naturales (Pérez-Orozco, 2012).

Estas crisis son efectos de unas formas de funcionar y relacionarnos que han puesto en primera línea la lógica de acumulación de capital, por sobre las condiciones que sostienen la vida. La forma de explicar el sistema socio-económico de la economía neoclásica se produce al mismo tiempo que se va instalando un sistema capitalista que

además es patriarcal, antropocéntrico, racializado y heteronormativo o, como dice Pérez-Orozco (2015) parafraseando a Donna Haraway, de qué otra manera podemos hablar de esa “cosa escandalosa”.

Sobre las crisis que venían desarrollándose en el Sur global Pérez-Orozco (2012), hace referencia a los efectos de la implementación de políticas neoliberales con el consecuente empobrecimiento de las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Se destacan de esta situación las crisis alimentarias, las dificultades en el acceso a la salud y educación, así como las migraciones por exilio económico.

La crisis de los cuidados, particularmente estudiada en el Norte global, hace mención a lo que Sandra Ezquerro (2011) señala sobre las dificultades de amplios sectores de la población para cuidarse, cuidar y ser cuidados. Esta situación estaría relacionada con la desestabilización de modelos tradicionales de cuidado y la tensión con el modelo de producción capitalista. Los principales factores contextuales que influyen en la crisis de los cuidados destacados por la autora (Ezquerro, 2011) están relacionados con las transformaciones socio-demográficas, socio-laborales y político-económicas. Estos fenómenos entrelazados entre sí hacen referencia en primer lugar al envejecimiento de la población y aumento de la esperanza de vida. En segundo lugar a la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, y la consecuente disminución en el cuidado del hogar. Y por último, al creciente recorte de políticas públicas de conciliación que intervenían en la resolución (aunque precaria) de los cuidados. Esta situación se ve reforzada por la falta de una asunción en la corresponsabilidad de estas tareas, más allá de la figura femenina (Ezquerro, 2011).

En relación a la crisis ecológica global, se habla (Pérez-Orozco, 2015) por lo menos de tres procesos que se interrelacionan: los vinculados al cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y el agotamiento de los recursos naturales. Como señala Yayo

Herrero(2016) necesitamos reconocer los límites del mundo, así como visibilizar y tomar conciencia de que los estamos superando.

2.1.3. Del conflicto Capital-trabajo al Capital-vida.

Nos recuerda Pérez-Orozco (2015), que desde el marxismo en la economía se ha establecido como contradicción central del sistema socio-económico el conflicto capital/trabajo. Este último se basa en la capacidad del trabajo para crear valor, valor que se distribuye entre pagar salarios y la generación de un excedente (plusvalor) que beneficia al capitalista. El conflicto se basa en la desigual e injusta distribución de ese valor, generando mecanismos de explotación. La lucha de los/as trabajadores/as reside en una mejora en esa distribución.

Desde corrientes feministas (Federicci, 2013), se trata de darle la vuelta al conflicto para centrarlo en la contradicción que establece el sistema con la propia vida. Se produce una perversión intrínseca al sistema dentro de la lógica de la acumulación, ya que generar bienestar es un medio para un fin en sí mismo que es la acumulación. Al establecerse un ideal de vida autosuficiente que niega la vulnerabilidad de la existencia, la interdependencia de las vidas humanas y la ecodependencia; se imponen unas condiciones violentas de existencia. Hablamos de que la negación de las condiciones que hacen posible la vida, se sostienen sobre la explotación de personas (mayoritariamente socializadas como mujeres y de los recursos naturales). Una vida que reconozca todos estos elementos es incompatible con la lógica de la acumulación, como señala Pérez-Orozco (2015):

Y en la globalización neoliberal, con sus asociados procesos de mercantilización de la vida, financiarización, feminización del trabajo, ajuste salarial permanente, etc., el conflicto se agudiza. Aunque debemos desarrollar más la argumentación, afirmamos con rotundidad la existencia de esta tensión

a la que, por abreviar, nos referiremos en adelante como conflicto capital-vida(p.118).

2.1.4. La feminización de la responsabilidad de sostener la vida.

Una de las características centrales en este conflicto está relacionada con la feminización de la responsabilidad de sostener la vida, y se expresa en tres sentidos: simbólico, subjetivo y material (Pérez-Orozco, 2015). Esto significa que a nivel simbólico se produce un sistema sexuado dicotómico, que plantea la masculinidad como la responsabilidad de producir y la femineidad con la reproducción. A nivel subjetivo se construye sobre procesos de socialización, que marcan responsabilidades sexuadas, y se expresa materialmente en la responsabilidad de la reproducción en cuerpos socializados como mujeres (Pérez-Orozco, 2015).

Esta feminización de la responsabilidad de sostener la vida somete a los cuerpos socializados como mujeres bajo profundas situaciones de desigualdad y explotación naturalizadas en el orden social. En este sentido, los planteos de María Jesús Izquierdo (1998) tratan de poner luz sobre la doble participación de las mujeres, bajo la categoría doble presencia/ausencia. Se entiende por esta última la situación que viven muchas mujeres para distribuirse entre el trabajo remunerado y el trabajo en el espacio de convivencia. Con esta expresión se señalan no solo las dificultades concretas de distribución del tiempo, sino también el sufrimiento que conlleva sentirse como estar y no estar en dos lugares a la vez. En definitiva, esta situación lleva a muchas mujeres a tener que negociar tiempos entre los distintos espacios, siendo ellas generalmente las que se convierten en “variable de ajuste” para el sistema.

Como señala Pérez-Orozco (2015), cuando se valora de manera positiva la situación actual en relación a los beneficios de los procesos de flexibilización laboral (particularmente en el Norte global), se están obviando las dificultades que implica pensar

en relación a la conciliación de tiempos y espacios. Si bien se produce un supuesto mayor poder de decisión sobre los tiempos, al mantenerse en la invisibilidad las responsabilidades del hogar, se somete a una mayor dificultad para coordinar tiempos entre los distintos espacios y dimensiones. La tensión entre los tiempos de la producción capitalista y los tiempos de cuidado lleva a profundizar en la discusión sobre la conciliación y las responsabilidades colectivas.

Como señala Matxalen Legarreta (2014) sobre los señalamientos de las feministas italianas en los 70, pensar en políticas de conciliación solo llevaría a malos acuerdos. Con esta idea la autora refiere a que si bien éstas últimas han permitido un avance en el acceso de las mujeres al mercado laboral, parten de la premisa que la responsabilidad de los cuidados es fundamentalmente femenina. En general las políticas de conciliación no cuestionan el reparto de tareas en el núcleo de convivencia (con excepción de los permisos de paternidad, en general poco solicitados). En este sentido, se necesitan establecer prioridades, como señala Carrasco (2001):

o la sociedad se organiza teniendo como referencia las exigencias de los tiempos de cuidados o se organiza bajo las exigencias de los tiempos de la producción capitalista. Desde esta perspectiva, por ejemplo, las políticas actuales de “conciliación” de la vida familiar y laboral pierden sentido, ya que no abordan el problema de fondo sino que plantean mínimos ajustes pero manteniendo como objetivo central la obtención de beneficio. Es decir, los tiempos de cuidados deben seguir ajustándose a los tiempos de la producción capitalista (p.47).

2.1.5. La complicidad del Estado de Bienestar.

En relación con la formas de organización social, aparecen las críticas de autoras feministas (Federicci, 2013; Pérez-Orozco, 2015) al rol que ha cumplido el Estado de Bienestar en la tarea de mejorar las condiciones de vida. Considerar estas críticas tiene

sentido cuando se apela a las instituciones como garantes de la distribución de recursos, sin analizar los mecanismos que funcionan o han funcionado para su desarrollo. Las autoras (Federicci, 2013; Pérez-Orozco, 2015) destacan la invisibilidad sobre la que esta estructura institucional se ha construido, refiriéndonos en particular al Estado de Bienestar que predomina en el Norte global, cuyas bases se sostienen en el expolio de países de la periferia, en la depredación medioambiental y en la división sexual del trabajo .

La invisibilidad del trabajo no remunerado de las mujeres ha sido en buena medida una forma de sostener esa imagen del Estado, resolviéndose las necesidades de cuidado de manera privada en cada núcleo de convivencia. Si bien se han dado procesos como en el Estado Español a partir de leyes como la ley de dependencia que reconoce los cuidados como un tema de derechos humanos (Carrasco et al., 2011), sigue constituyéndose sobre la idea de unas personas reconocidas como “dependientes” (niños, personas mayores o personas con diversidad funcional) en relación a las demás, con dificultades para resolver sus necesidades. Si bien esta estrategia permite resolver estas situaciones particulares, sus bases se siguen sosteniendo en una idea de modelo familia o núcleo de convivencia, en el que los cuerpos socializados como mujeres asumen la responsabilidad de los cuidados. Así también, esta situación continúa perpetuando la invisibilidad de las tareas que sostienen la cotidianeidad necesaria para la vida en convivencia, en particular la interdependencia que entreteje nuestras relaciones en general.

2.1.6. El problema de la mirada dicotómica.

Para abordar la crítica que desde diferentes corrientes feministas se realiza al modelo socio-económico hegemónico, tenemos que centrar el debate en la mirada dicotómica de lo social. Mirada que no solamente produce y reproduce binarismos, sino

que construye jerarquías entre los elementos que la componen. Dicotomías que invisibilizan las interrelaciones entre elementos del sistema y que no permiten explicar aquello que sucede en el “entre”. Explicaremos las principales dicotomías cuestionadas por la propuesta que venimos desarrollando.

Una de las grandes dicotomías que se ha sostenido en el campo de las teorías económicas es el par *productivo-reproductivo*. Esta dicotomía se sostiene sobre la base de lo que Picchio (2009) ha denominado el *estrabismo productivista*. Con esta expresión se refiere a la centralidad que adquiere la producción de mercancías tanto en plano teórico, como metodológico de análisis económico, manteniendo en la invisibilidad toda la esfera de la reproducción social. Asimismo, no solamente invisibiliza toda una parte del sistema sino que también anula la explicación de la interrelación entre ambos subsistemas, sobre todo en lo que refiere a la necesidad de la esfera reproductiva para hacer posible la producción (Picchio, 2009). De esta manera, nos solo infravaloriza su aporte al sistema, sino que facilita el desplazamiento de los costes de producción capitalista hacia la esfera doméstica (Carrasco, 2001). Cuando hablamos de invisibilidad, quizás deberíamos hablar más de invisibilización, mecanismo que no solo no nombra ni mide los aportes de ciertos trabajos y cuerpos, sino que además le permite desplazar costes. Como señala Carrasco (2009):

Se inicia así un enfoque dicotómico que responde a la antigua tradición liberal de establecer una separación confusa y ambigua entre lo público y lo privado como espacios sociales únicos y antagónicos: el público asignado a los hombres (el espacio político/económico, con poder y reconocimiento social) y el privado asignado a las mujeres (el espacio doméstico, exento de poder). En esta rígida dualidad, sólo el mundo público goza de reconocimiento social (Pateman, 1988). La actividad o participación en la denominada esfera privada,

asignada socialmente a las mujeres, queda relegada al limbo de lo invisible negándole toda posibilidad de valoración social (p.172).

Otro de los binomios que ha sostenido el discurso económico refiere al de *autonomía-dependencia*. La metáfora del trabajador campeón (Pérez-Orozco, 2015), se basa en la idea de que somos sujetos autosuficientes, que debemos avanzar en los grados de autonomía desde la incorporación en el mercado. Se ha construido el mito de la autosuficiencia y se valora como un objetivo a alcanzar (Carrasco, 2009). La idea se sostiene sobre la base de un sujeto autónomo, “cuyo vínculo social es el contrato laboral, comporta la disolución de vínculos comunitarios y por ello la desvinculación de la responsabilidades personales” (Izquierdo, 1998, p.209).

Desde las propuestas feministas de la economía que desarrollamos aquí se cuestiona este modelo porque invisibiliza la reciprocidad en los vínculos en relación a la dependencia. En este sentido se destaca la red de interdependencia que sostiene nuestra cotidianeidad, ya que todas dependemos de otras para existir, solo que existen momentos en el tránsito vital en los que esa dependencia se vuelve más intensa (Carrasco, 2001; 2009, Pérez-Orozco, 2015).

Uno de los debates que más ha ocupado al pensamiento y movimiento feminista, se ha basado en el binomio *trabajo-no trabajo*. También se ha debatido ampliamente en relación a qué se considera trabajo, la diferencia entre trabajo y empleo, la independencia en la consideración de la remuneración como atributo de un trabajo (Carrasco et al., 2011). Pero sobre todo se ha debatido en relación al trabajo doméstico y de cuidados (en adelante TDyC), en su visualización y reconocimiento como herramienta política.

Como señala López-Gil (2011) las corrientes marxistas feministas estuvieron más centradas en darle un carácter económico-mercantil al TDyC como herramienta de reproducción de la fuerza de trabajo y argumentarlo como la causa de la explotación de

las mujeres. Por otro lado, surgen, según señala Carrasco (2009), como fruto de la segunda ola del feminismo, propuestas que apuestan más por la especificidad de este trabajo y el reconocimiento de sus componentes afectivo-relacionales característicos, pero difíciles de cuantificar desde una lógica salarial. De esta manera, el cuidado se expresa como un aspecto que se vuelve central en el trabajo doméstico, señalando que:

además de alimentarnos y vestirnos, protegernos del frío y de las enfermedades, estudiar y educarnos, también necesitamos cariños y cuidados, aprender a establecer relaciones y vivir en comunidad, todo lo cual requiere de una enorme cantidad de tiempo y energía. En esta nueva perspectiva, el trabajo realizado desde los hogares se presentaba no como un conjunto de tareas que se pueden catalogar, sino más bien como un conjunto de necesidades que hay que satisfacer (Carrasco, 2009, p.177).

El rico debate que se produce en estos tiempos permite ir poniéndole nombre y caracterizando este tipo de trabajo resaltando: su invisibilidad, la desconsideración social, la falta de remuneración, las grandes jornadas laborales, el aislamiento en el que se produce y, fundamentalmente, su extrema necesidad para que se desarrolle el capitalismo y la vida en general (López-Gil, 2011).

A raíz de estas clasificaciones y debates, surgen luchas que reivindican el TDyC y que proponen algunas estrategias en relación al futuro. Izquierdo (2001) establece tres líneas de trabajo en este sentido: i) reconocer y visibilizar el TDyC; ii) la redistribución en el núcleo de convivencia (desaparezca la “estructura ama de casa”); y iii) el reconocimiento como actividad productiva. En su trabajo Izquierdo (2001) también propone la idea de producción de vida para romper con la dicotomía productivo/reproductivo, para darle valor a todos los trabajos, analizar la trama de relaciones que componen el sistema socio-económico, y cuestionar la centralidad del mercado.

De esta manera, se produce la incorporación de este TDyC como parte fundamental del circuito macroeconómico, como una de las aportaciones más interesantes que ha hecho la economía feminista como estrategia de reconocimiento y visibilización (Carrasco et al., 2011).

2.1.7. Cuando las miradas androcéntricas atraviesan la lucha política.

El problema aparece cuando los sesgos androcéntricos del discurso económico hegemónico también atraviesan el campo de la acción política (Carrasco, 2009; Pérez-Orozco, 2015). Con este señalamiento se hace referencia a la mayor visibilidad que adquieren en el campo social determinadas luchas - salario, ocupación, tiempos de trabajo, relaciones laborales, tipos de contrato, etc.- o en relación a los problemas de la economía financiera (Carrasco, 2009). Sin embargo, no se hace mención a la exclusión que hace la economía de los procesos de vida de las personas, relacionado con una parte importante del trabajo de las mujeres. De esta manera son legitimadas ciertas formas de asociación colectiva y luchas en relación a otras (Pérez-Orozco, 2015).

Como señala Astrid Agenjo (2013), desde los feminismos surgen propuestas que proponen una lucha política que parte de las experiencias de “nosotras, las mujeres” en aquellas esferas relacionadas con aquello que ha sido considerado la periferia de “lo económico”, en relación con las actividades que sostienen la vida. La propuesta desde los feminismos en la economía y que adopta este trabajo, es centrarse en la complejidad de las relaciones de poder que se establecen en los circuitos socio-económicos, sin perder de vista a los otros femeninos en ese discurso (Agenjo, 2013). Esta última expresión hace referencia a señalar un “nosotras” más complejo, y requiere una serie de alertas, como menciona Pérez-Orozco (2015):

Pero también es cierto que desde los feminismos tenemos cosas que cuestionarnos y argumentos que fortalecer. Necesitamos ir más allá del eslogan

tantas veces reiterado de «y las mujeres, peor». Un eslogan que, además de victimista, nos coloca a todas en una misma posición de subordinación, sin reconocer diferencias ni desigualdades entre nosotras. Mucho menos desestabiliza el sistema binario mujer/hombre. Por eso, más bien debemos pasar a comprender la (re)creación social del poder: cómo el sistema socioeconómico establece distintos niveles en los que hay vidas que merecen la pena ser lloradas y otras que no, como diría Judith Butler (2009); unas merecen ser sostenidas y otras, no; unas han de ser rescatadas ante la crisis y otras no. El género es una marca de subordinación en el establecimiento de esas jerarquías, pero está cualificada por otras variables (p.35).

No perder de vista que la complejidad que incluye el nosotras se convierte en una pieza clave si queremos articularnos en la política. Como señala Izquierdo (2010), en relación al género, tenemos que estar atentas ante las confusiones que generamos en su uso y en la reproducción de binarismos. Hablar de feminismo no es solo hablar de mujeres y, en este sentido, destaca nuestra complicidad en los procesos. La autora (Izquierdo, 2010) no habla de culpabilizarnos sino de comprender nuestra responsabilidad. Entendiendo en este último sentido que el sexismo se construye en nuestras relaciones cotidianas, en las posiciones sociales que ocupamos y actuamos todas las personas en muchos casos perpetuando desigualdades.

Izquierdo (2010) se ha tomado el trabajo de profundizar en las relaciones construidas articulando lecturas antropológicas, psicológicas y sociológicas, planteando el papel activo que tenemos en la construcción de relaciones de explotación. Hace mención a las responsabilidades que tenemos todas las personas en la construcción de las relaciones de género. Esta propuesta no significa renunciar a señalar los privilegios que asumen ciertos cuerpos socializados masculinos. Izquierdo(2010) nos invita a prestar

atención en las formas en las que nos relacionamos y en qué medida estas perpetúan las dicotomías.

Para la reflexión sobre las relaciones de género, nos ayudan los planteos que aportan a su lectura desde las relaciones de poder. Como señalan Margot Pujal y Patricia Amigot (2010) el género ha caído en efectos de reificación por su asimilación al sexo y por la perpetuación de dualismos. Sin embargo si es analizado en tanto dispositivo de poder que permite “por un lado, la producción de la propia dicotomía de sexo y de las subjetividades vinculadas a ella y, por otro, la producción y regulación de relaciones de poder entre varones y mujeres. Esta especificación quizá sirva para evitar algunas simplificaciones abusivas” (Pujal y Amigot, 2010, p.137). Entendido el género de esta manera, señalan las autoras, se pueden analizar las dinámicas y redes de poder que configuran la relación de todo sujeto. Sin perder de vista en relación al género que esta categoría se encuentra atravesada por otros dispositivos de desigualdad y que en su interacción se establecen experiencias que son específicas y singulares.

De esta forma, y retomando los planteos de la microfísica del poder de Foucault, las autoras Pujal y Amigot (2010) resaltan la reproducción de las relaciones de poder que producen y regulan nuestras prácticas cotidianas, el entramado capilar que constituye las relaciones que se juegan en el campo social. En tanto dinámicas de poder, nos permite analizar aquellos mecanismos que nos perpetúan en determinadas posiciones en tanto mecanismos de dominación, así como las estrategias de resistencia para construir márgenes de libertad. Para lograr estos márgenes, señalan (Pujal y Amigot, 2010), como herramienta necesaria la problematización de los discursos identitarios, las relaciones y efectos de naturalización de los diversos dispositivos de poder.

Retomando la propuesta de Pérez-Orozco (2015), de lo que se trata es de ir un poco más allá en la lógica de “y nosotras peor”, para profundizar en las formas en las que se constituyen las diferentes posiciones. Con esto reforzamos la idea de una nueva

ontología de la interdependencia, que ponga en el centro formas de representar lo social que escapen a las lecturas binarias, sin olvidar las formas en que se siguen materializando ciertas dicotomías.

Durante este recorrido hemos tratado de señalar los elementos centrales que construyen la mirada sobre el sistema económico dominante, y que justifican a nuestro entender un cambio de perspectiva. Es en este sentido que pretendemos a continuación desarrollar los aportes de las miradas feministas en la economía. Comenzaremos señalando las diferentes perspectivas que componen las distintas propuestas, para desarrollar a continuación aquella que nos han inspirado en este trabajo.

2.2. Economía feminista o miradas feministas en la economía.

En los últimos veinticinco años se produce a nivel empírico y teórico un amplio desarrollo de estudios en relación al género y los feminismos en la economía (Carrasco, et al., 2011). En este trabajo hemos decidido compartir la clasificación que realiza Pérez-Orozco (2006, 2015) sobre las propuestas feministas en la economía, nos referimos a la separación entre Economías de género y Economías feministas. Esta primera clasificación es utilizada por la autora (Pérez-Orozco, 2006, 2015) para señalar la diferencia en el componente político de transformación que propone cada una. Pasaremos a ilustrar algunas de estas diferencias para que se entienda de qué estamos hablando.

2.2.1. Economía de género.

La idea central de este primer grupo se basa en la convicción de que es posible erradicar los sesgos androcéntricos del discurso económico, sin cambiar de manera profunda el grueso de sus propuestas. Centradas en la idea de igualdad de oportunidades, sus explicaciones se centran en los estudios de discriminación laboral, desigualdad en las remuneraciones, y de accesibilidad a otros recursos del mercado. En

ningún sentido se plantean una crítica al sistema económico capitalista como tal, más allá del enfoque “añada mujeres y revuelva” (Pérez-Orozco, 2015). Esta perspectiva económica, que ha marcado en gran medida propuestas de organismos internacionales e incluso líneas académicas ampliamente desarrolladas, trata de generar un tipo de buena ciencia que no esté teñida de política (Pérez-Orozco, 2015).

La forma de ver el trabajo será una marca distintiva entre los distintos enfoques que mencionamos (Pérez-Orozco, 2015). Para las propuestas de la economía de género, trabajo es lo que se produce en la esfera monetarizada. Las propuestas están centradas en mejorar la presencia de las mujeres en el ámbito laboral, generando igualdad de oportunidades en el acceso al mercado.

2.2.2. Economía feminista.

El segundo grupo, considerado como economía feminista, se distingue del primero no solo por establecer y señalar las diferencias entre hombres y mujeres, sino porque se propone romper con los modelos socio-económicos capitalistas y heteropatriarcales. Es una crítica al sistema para el que se considera la necesidad de cambios profundos. Según Pérez-Orozco (2006, 2015), la economía feminista se caracteriza por abrir por lo menos tres ejes de reflexión claves: i) cuestionar los límites de lo que se entiende por economía; ii) desvelar el papel que juega el género y los sesgos androcéntricos en el discurso económico dominante; y iii) revertir estos sesgos, para lograr acciones transformadoras en lo social.

Con el nombre de economía feminista no solamente se reconocen corrientes teóricas en ámbitos académicos, sino también en los espacios de intervención política. Señala Pérez-Orozco (2015) que a nivel de Europa y Norteamérica, la economía feminista está más relacionada con una propuesta analítica y metodológica. Sin embargo, también es utilizada como forma de denominación de unas formas de organizar las

relaciones socio-económicas, como las experiencias en Mesoamérica en relación a las comunidades campesinas.

2.2.3. Economía feminista: integración y ruptura.

Esta subclasificación dentro de la economía feminista viene a establecer dos grupos. Un primer grupo de propuestas que buscan integrar la mirada feminista dentro de las explicaciones del mercado entendidas como economías feministas de la integración. En esta línea, se destacan los trabajos en relación a la división sexual del trabajo, el reconocimiento y visibilidad del trabajo doméstico y de cuidados. En el segundo grupo, el de la ruptura, se encuentran aquellos estudios que señalan que para poder intervenir políticamente en la economía, se necesitan cambios más profundos, a nivel metodológico y conceptual (Pérez-Orozco, 2015).

En relación al trabajo, la propuesta de la *economía feminista de la integración* resaltará el lugar del trabajo no-remunerado, ampliando la noción del trabajo que se venía valorando en la economía hegemónica. Aparece toda una nueva esfera económica que permite visualizar de qué manera este trabajo invisible, y la sobrecarga que viven muchas mujeres bajo la situación de doble presencia/ausencia (Izquierdo, 1998), haciendo referencia a la situación de estar y no estar en el mercado y la vida privada. La pregunta principal gira en relación a la distribución de todos los trabajos de manera equitativa.

La propuesta de las *economistas feministas de la ruptura* viene a establecer un corte radical con los modelos explicativos que se utilizaban hasta el momento. Se propone una forma de superar las dicotomías jerárquicas y trata de generar una forma de mirar transversal. Las principales fisuras que señala Pérez-Orozco (2015) están en: i) desestabilizar categorías cerradas hombre-mujer, preguntándose por los procesos de construcción de la feminidad y la masculinidad, y hablando de heteropatriarcado para

criticar la heteronormatividad en las relaciones; ii) en relación al trabajo, difumina las barreras que separaban trabajo remunerado y trabajo no remunerado, y en particular señala cómo los cuidados son un ámbito donde todas estas barreras estallan; y iii) trata el proceso de trabajo humano dentro de procesos ecosistémicos más grandes.

2.2.4. Miradas feministas de la economía.

Realizar la distinción que venimos desarrollando no pretende generar una lectura evolutiva y superadora de las propuestas (aunque la forma de explicarlo lo insinúe). Sino que esta organización de enfoques trata de dibujar una cartografía de la diversidad de enfoques en relación a los estudios y miradas feministas de la economía (Pérez-Orozco, 2015) para evitar hablar de “una economía feminista” con los peligros de generalización que eso conlleva. De lo que sí se trata en este trabajo es de tomar posición por una de las miradas feministas en la economía.

En este sentido, y para repensar esos marcos epistemológicos y ontológicos, es que decidimos tomar la propuesta de la Sostenibilidad de la vida (Sdv), desarrollada por las economistas feministas de la ruptura (Carrasco, 2001, 2009; Pérez-Orozco, 2015). Así, pretendemos desplazar el eje de análisis desde los procesos de valoración del capital a los que ponen en el centro la sostenibilidad de la vida. Con esta propuesta, entienden (Carrasco, 2001, 2009; Pérez-Orozco, 2015) el sistema socioeconómico de manera integral, analizando las relaciones que se establecen entre los elementos que lo componen .

Nos posicionamos en esta última forma de mirar la economía para alejarnos de metanarrativas de lo social, de la búsqueda de verdades irrefutables. Buscamos una formas de mirar, de producir conocimiento a partir del diálogo desde una posición en particular. La ruptura entonces se constituye no solamente como un cambio ontológico,

sino epistemológico. Nos referimos a la invitación hacia a una apertura metodológica que pone en diálogo distintas miradas, disciplinas, como señala Picchio (2009):

La multidimensionalidad y la intersección de perspectivas son, pues, condiciones metodológicas imprescindibles para ampliar el plano analítico: no es primero la economía y luego la ética, sino una ética consustancial con los comportamientos individuales, como algo no eliminable; como sentido de la producción y distribución de los medios de vida (p.35).

Esta mirada integral incluye una interdisciplinariedad que permita abordar la economía desde sus límites: “¿dónde empiezan y acaban lo económico, lo social, lo político, lo cultural?” (Pérez-Orozco, 2015, p.50). Hablamos de economía pero, parafraseando a Pérez-Orozco (2015), para hacer estallar la idea de economía. Sobre los diálogos en los que se construyen la mirada de la Sdv, va el apartado que sigue.

2.3. Diálogos que construyen la mirada de la Sdv: Ecofeminismo e Interdependencia.

En las dos últimas décadas se vienen estableciendo diálogos entre las economistas feministas, el pensamiento ecologista y el ecofeminismo. Los principales puntos de encuentro se dan en relación a la explicación de lo social (Carrasco et al., 2011). Se comparte la idea de una profunda crisis civilizatoria, que conecta la crisis ecológica con la económica y social, repensando la relación entre las personas y la naturaleza.

Las coincidencias destacan también el carácter ecodependiente e interdependiente de nuestra existencia (Carrasco et al., 2011; Herrero, 2016; Shiva y Mies, 1997/2013). En relación a la ecodependencia, se resaltan los límites del mundo en el que vivimos, visibilizando que los estamos superando y que necesitamos tomar conciencia del agotamiento de los recursos que sostienen la vida (Herrero, 2016).

En relación al agotamiento de los recursos, desde el ecologismo se habla de la *huella ecológica*, como aquella área de territorio productivo o sistema acuático necesario para producir los recursos que son utilizados, y también para absorber los residuos que han sido producidos por una población específica en donde sea que se ubique esta área (Herrero, 2016). De esta manera se puede visibilizar la consecuencia de las actividades productivas sobre el medio ambiente. En la misma medida, se apela desde el feminismo a esta metáfora, para hablar de la *huella civilizatoria* en relación a la dependencia masculina al trabajo que realizan las mujeres en el hogar. Esta última estaría definida en relación al tiempo, a los afectos y a la energía amorosa que las personas necesitan para atender a sus necesidades humanas, y que aportan para garantizar la continuidad de las generaciones futuras en la especie humana (Bosch et al., 2005, Bosch, 2010).

Dentro del ecofeminismo podemos encontrar, según Herrero (2016), por lo menos dos corrientes. Por un lado, lo que ella denomina como ecofeminismo esencialista, cuyas referentes más conocidas serían Vandana Shiva y María Mies, quienes proponen una conexión muy estrecha entre mujer y naturaleza. Sus propuestas están centradas en el reconocimiento de la diversidad como principio de los trabajos y el conocimiento que tienen las mujeres. Le adjudican un carácter especial y, como tal, su aporte en la constitución de otro tipo de relaciones más sostenibles, destacando el rol de las mujeres en el Sur global y su vínculo con la naturaleza. En particular Shiva (1998), señala “la aplicación del trabajo y los conocimientos de las mujeres a la agricultura destaca de manera singular en los espacios intermedios, en los intersticios entre los sectores, en los flujos ecológicos invisibles entre sectores”(p.18).

Ambas autoras (Shiva y Mies,1998) señalan que la ciencia económica dominante no ha sido capaz de contabilizar el aporte que el autoabastecimiento realiza a los sistemas socio-económicos. La economía solo considera la producción como marco de referencia y separa productor-consumidor, negando los vínculos y relaciones que se

establecen en estos circuitos. Estas separaciones construidas ideológicamente entre consumo, producción y conservación, son una forma que adquiere la economía política para encubrir los procesos que se dan en la base de la destrucción de la diversidad biológica (Shiva, 1998).

Cuestionan (Shiva y Mies, 1998) también el proceso de avance tecnológico, la pérdida de relación con los ritmos de la naturaleza y, en particular, la violencia ejercida sobre las mujeres al invisibilizar sus aportes. En palabras de Mies (1998):

Este es el secreto del “homo faber” europeo, del modelo europeo de civilización y de progreso. A partir del siglo XV, los científicos europeos fueron los padres de la destrucción. Para legitimar el desarrollo de estas artes de la destrucción era necesario despojar a las mujeres, a la naturaleza y a las colonias de su cualidad humana, de su alma (p.32).

Mies (1998) además señala al control reproductivo sobre las mujeres, como una de las herramientas más fuertes de dominación que ha utilizado el sistema -a partir del aumento o reducción de la fecundidad-, estableciendo un corte tajante entre hombre y naturaleza. Estas tecnologías además son cuestionadas por sus sesgos sexistas, racistas y, en última instancia, fascistas¹¹.

La otra gran corriente que señala Herrero (2016) dentro del ecofeminismo sería la *constructivista*. En esta línea se denuncia la subordinación de las relaciones entre las personas a la economía y a la lógica de crecimiento. De esta manera se revisan las relaciones que se establecen entre economía, ciencia y progreso. En particular, esta propuesta hace visible el sometimiento que viven las mujeres en las relaciones socio-económicas y propone la corresponsabilidad de hombres y mujeres en el reparto de las tareas (Herrero, 2016).

¹¹ Estos señalamientos hacen referencia a que estas políticas han sido aplicadas sobre determinadas poblaciones, mayoritariamente en el Sur global como forma de control social.

Esta forma de pensar las relaciones socio-económicas, incluye dismantelar la separación que se establece entre humanidad y naturaleza, establece la importancia de los vínculos, y señala la vulnerabilidad de los cuerpos y la vida humana. Destaca el papel esencial de la producción y reproducción como indisociables del proceso económico (Herrero, 2016).

Más allá de las clasificaciones, destacamos el aporte del diálogo entre ecologismo y feminismo como forma de reevaluar la relación entre economía y estilos de vida, y en qué medida tenemos que incorporar en nuestra agenda política la protección del medio ambiente (Puleo, 2011). Sobre este último, se entiende como tal no un campo donde podemos actuar a nuestro antojo, sino resaltando la interconexión que hace posible nuestra existencia: “pensar en la continuidad del mundo natural y en la cercanía de los otros seres vivos, en nuestro parentesco y similitud” (Puleo, 2011, p.17).

Si bien el diálogo entre economía feminista y ecológica tiene muchos puntos en común, plantea diferencias en relación al lugar que adquiere la vida humana en el campo de la acción para el cambio social (Bosch et al., 2005). En el uso de la dicotomía producción-reproducción, se reconoce el esfuerzo en visibilizar el aporte de los trabajos que sostienen la vida al margen de la producción capitalista, retomando la idea de trabajo como creador y recreador de vida y relaciones humanas (Bosch et al., 2005). Sin embargo, este proceso de reconocimiento del aporte de las tareas ejercidas por mujeres en estos trabajos, no ha estado exento de una serie de debates. En particular, las discusiones en relación con ciertas orientaciones feministas que rechazan los planteos que asocian mujer con naturaleza, estableciendo a las mujeres como seres deshumanizados o, por el contrario, cayendo en propuestas esencialistas y místicas sobre la femineidad. Más allá de estos debates, el ecofeminismo ha sido una herramienta para cuestionar la dualidad humanidad/naturaleza como un constructo patriarcal de nuestro sistema de conocimiento (Fernández, 2009).

La propuesta ecofeminista reconoce que se ha insistido en la desconexión entre lo humano y lo natural, estableciendo relaciones escindidas y supuestamente inferiores (sensualidad, emotividad, reproducción, etc.). La consigna no es tener que elegir entre uno de los dos términos, sino abogar por una relación no dualista entre ellas (Fernández, 2009).

Herrero (2016) habla de “renaturalizar” a los seres humanos, al pretender una organización política, relacional, doméstica y económica de las condiciones de vida, que vienen dadas por ser parte de la comunidad biótica. Esta renaturalización quiere decir también reculturización que convierte en visible la ecoddependencia e interdependencia para mujeres y hombres.

Por lo tanto, en el diálogo entre feminismo y ecologismo se continúa profundizando en la reflexión acerca de los estándares de vida. No se puede seguir hablando en términos de bienes, sino que el estándar de vida se debe complejizar dándole visibilidad a todas las necesidades, biológicas, sociales, pero también afectivas y emocionales (Bosch, 2010)

Realizar este recorrido en relación a las propuestas del ecofeminismo y los diálogos con la economía feminista intenta visibilizar las articulaciones posibles en el discurso y la teoría para pensar alternativas. Hemos pretendido señalar la influencia que el ecofeminismo ha ejercido sobre la mirada de la Sdv. Nos referimos a la incorporación de todas las dependencias, incluida la ecoddependencia, como centrales en el modelo explicativo que pretende la transformación de los modelos económicos.

2.4. Sostenibilidad de la vida. Desarrollo de la propuesta.

La propuesta de la Sdv, confundida en muchos casos con los planteos de la mirada ecologista de sostenibilidad, está relacionada con la pregunta feminista sobre la reproducción de las sociedades (Pérez-Orozco, 2015). Como desarrollamos en el

apartado anterior en este capítulo, ambas miradas vienen dialogando hace un tiempo, y la propuesta de la Sdv es un efecto de esas conversaciones.

En el Estado Español, son los trabajos de Carrasco (2001) los primeros que comienzan a trabajar alrededor de la Sdv. Las críticas a las teorías hegemónicas en la economía y sus sesgos androcéntricos, llevan a un conjunto de feministas a trabajar para la elaboración de nuevas perspectivas teórico-metodológicas. El concepto de Sdv:

...representa un proceso histórico de reproducción social, un proceso complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades en continua adaptación de las identidades individuales y las relaciones sociales, un proceso que debe ser continuamente reconstruido, que requiere de recursos materiales pero también de contextos y relaciones de cuidado y afecto, proporcionados éstos en gran medida por el trabajo no remunerado realizado en los hogares (Carrasco, 2009, p.183).

Como resalta esta definición, la Sdv incluye pensar en relación a la integralidad del sistema económico considerando sus múltiples dimensiones. La propuesta excede totalmente los marcos con los que se ha interpretado la economía, descentrando la mirada de los mercados y analizando todos los elementos que permiten una vida sostenible. En este sentido, sobre las distintas dimensiones o elementos de la sostenibilidad señala Carrasco et al. (2011):

La idea de sostenibilidad de la vida humana incluye tanto la sostenibilidad económica, como la ecológica y la social (Recio, 2010). Sostenibilidad económica implica un equilibrio a corto y largo plazo entre producción, consumo e inversión, es decir, entre producción y distribución, y utilización del producto social. Sostenibilidad ecológica hace referencia a la capacidad de una economía de funcionar sin degradar la base natural en la que se inserta. Y, finalmente, la sostenibilidad social implica la posibilidad real de que todas las

personas puedan disfrutar de condiciones de vida adecuadas; ello significa considerar una distribución equitativa tanto de la realización de los distintos trabajos como del acceso a los bienes y servicios que permitan satisfacer las necesidades básicas definidas en términos sociohistóricos, entre los cuales se sitúa en un lugar preferente el acceso a los cuidados (p. 61).

Cuando se habla de Sdv, una de las preguntas principales refiere a la vida de la que estamos hablando (Pérez-Orozco, 2015). Se plantea la idea de vidas vivibles, reconociendo en primer lugar, las vidas que merecen ser vividas (Butler, 2010). Nos referimos a las condiciones que la hacen posible, a los marcos de referencia que nos permiten visualizarla y, en este sentido, a las nociones de interdependencia y ecodependencia. Hace referencia también a las condiciones socio-políticas que le dan posibilidad a unas vidas de ser reconocidas como tales.

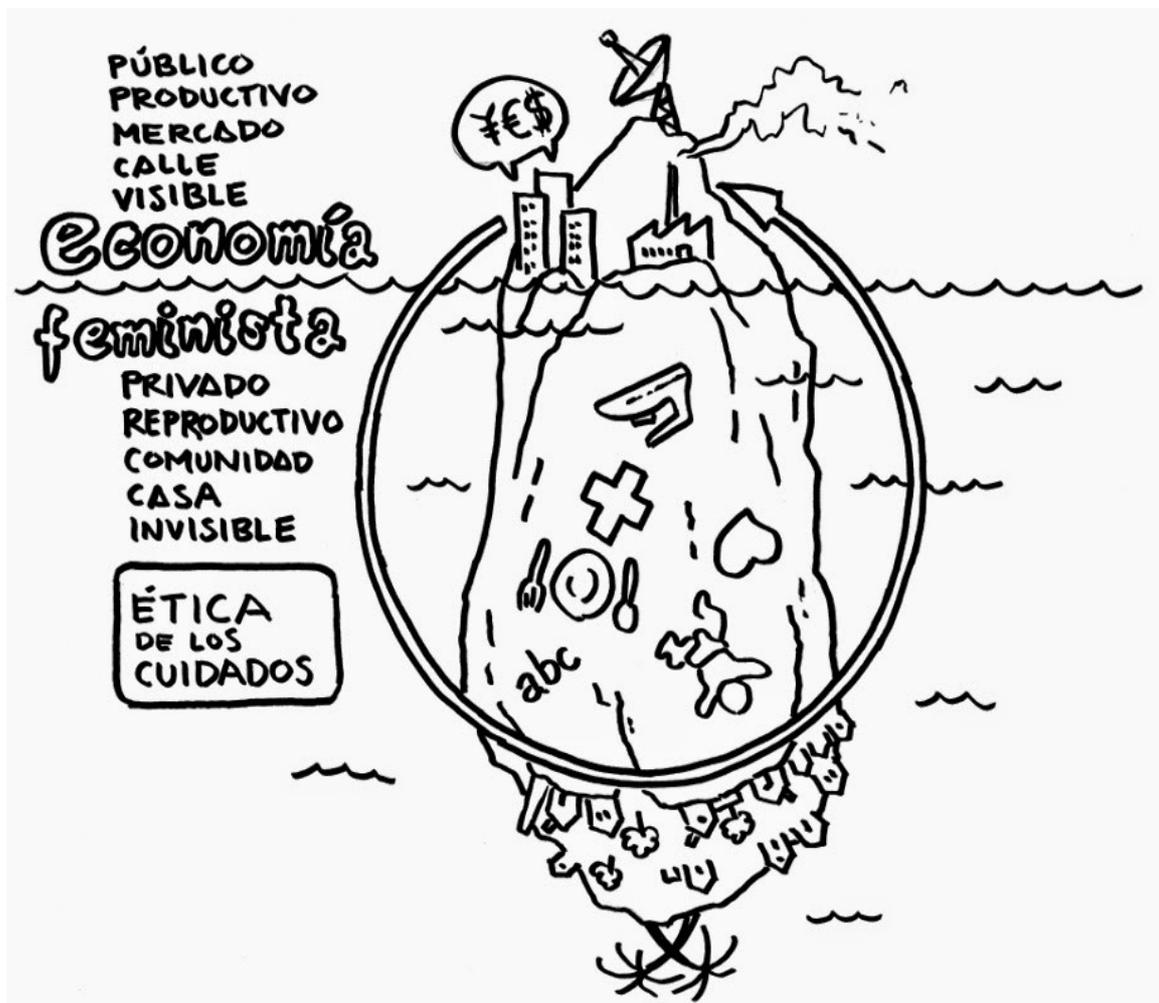
Se trata de señalar en qué medida los cuerpos que actúan en esas experiencias están condicionados por la “manera en que soy encontrada o sostenida, de las relaciones sociales y políticas en las que vive el cuerpo de cómo soy considerado y tratado y de cómo esta consideración y este trato hacen vivible o no dicha vida” (Butler, 2010, p.83). Esta múltiple dependencia puede ser visible o no, puede estar establecida entre humanos y no humanos y puede variar según distintos momentos y contextos de la existencia, pero siempre estará presente.

Mirar la vida desde la interdependencia es una forma de pensar las relaciones desde la reciprocidad, entendiendo que todas necesitamos cuidados y podemos dar cuidados. Finalmente, construir desde la interdependencia también nos permite socializarnos desde la mirada hacia el Otro/a, desde la colaboración y no desde la competencia. Como señala Herrero (2016):

Colocar la vida en el centro significa comprender el valor de la cooperación y del apoyo mutuo. La interdependencia es una experiencia práctica esencial

para la valorización de la vida y para la reconstrucción de las sociedades. Visibilizar y dar valor al trabajo de cuidados y exigir la reorganización y el reparto equitativo de este trabajo son señas irrenunciables en sociedades que se quieran situar en el bienestar como metabolismo social(p.30).

Una metáfora que ayuda mucho para comprender cómo son leídos los procesos de sostenibilidad de la vida en la economía tradicional, remiten a la metáfora del iceberg que remitimos en la figura a continuación¹².



¹² Imagen extraída del blog: <http://nomerecortes.blogspot.com.es/2015/01/economia-feminista.html>

A través de esta figura se pueden señalar tres aspectos del sistema económico: en primer lugar, la escisión en dos partes (productivo-visible; reproductivo-invisible); en segundo lugar, la relación de invisibilidad de una de las esferas para delimitarse y sostener la estructura; y finalmente la composición de una unidad que forma el conjunto (Pérez-Orozco, 2015).

Resaltamos entonces que la propuesta de la Sdv viene a recomponer en el análisis la relación de los diferentes elementos que integran las relaciones socio-económicas. Esta idea resuena con la propuesta que realiza Haraway(1991) al hablar sobre los “circuitos integrados” en la economía, en referencia a dar visibilidad a las relaciones que se establecen entre las esferas de producción y reproducción. Como menciona Pérez-Orozco (2015), se trata de desplazar el enfoque de entender la producción por un lado y la reproducción por otro, y abordar la diversidad de la socioeconomía y sus circuitos, valorando en qué medida contribuyen a una vida vivible.

Construir esta mirada integral permite centrarse en la resolución de las formas de sostener la vida, elaborando otra perspectiva para la organización social y generando visibilidad sobre lo que habitualmente no se nombra. De esta manera, identificamos todos los trabajos que hacen posible una vida, a los cuerpos que asumen la responsabilidad analizando relaciones de género y de poder que les constituyen (Carrasco, 2001). La propuesta de la Sdv no solamente señala que es necesario que la vida continúe en términos humanos, ecológicos y sociales, sino que habla de las condiciones de vida que son aceptables para toda la población (Carrasco, 2009).

Considerando el carácter multidimensional de nuestras necesidades, incorporando el componente afectivo, desde Centroamérica algunos colectivos de mujeres que trabajan en educación popular han acuñado el término “desesidades” (Pérez-Orozco, 2015). Con esta idea enfatizan la indisoluble cualidad entre las necesidades y deseos en nuestra vida

cotidiana, la relación entre los afectos y las materialidades. Esta propuesta refuerza la idea de pensar no solo en términos materiales, sino también afectivo-relacionales.

La construcción de esta mirada transversal requiere de herramientas teóricas que ayuden a salir de las clásicas dicotomías analíticas. A partir de la propuesta de la Sdv, ya hemos mencionado la idea de la interdependencia como marco de análisis. A continuación, trabajaremos en relación a otros dos elementos centrales del pensamiento feminista: el primero vinculado al tiempo y su organización como problema político, y el segundo relacionado con la idea del Trabajo de cuidados.

2.4.1. La organización del tiempo en la Sdv.

Uno de los elementos que permite considerar la Sdv está vinculado a las formas de organizar el tiempo en la complejidad de la vida diaria (Carrasco, 2001; Pérez-Orozco, 2015). En este sentido, tomamos el aporte de los trabajos de Legarreta (2013, 2014), cuya propuesta nos permite considerar por lo menos tres dimensiones en relación al tiempo: como construcción social, como herramienta de análisis y, finalmente, como instrumento político.

La forma de mirar desde el tiempo es una manera de utilizar otro eje de análisis que nos permita salir de la separación y jerarquización de espacios establecidos por la división sexual del trabajo. Nos referimos a los binomios que mencionamos antes: producción/reproducción, público/privado, masculino/femenino. De esta forma podemos trabajar en una manera de intervenir transversal que atraviesa las formas de organización de la vida cotidiana, cuestionando la centralidad que el tiempo de mercado adquiere en la organización de nuestra vida (Legarreta, 2014).

La lógica productivista está marcando los ritmos en la vida contemporánea. El “tiempo reloj” (Adam, 1999 citado en Legarreta, 2014) implica un gran impacto a la hora de pensar en nuestros tiempos sociales, generando situaciones de inequidad en su

distribución. Cuando desde el feminismo se habla de la doble presencia/ausencia (Izquierdo, 1998) que mencionamos anteriormente, o la triple presencia/ausencia que propone Marina Sagastizabal (2014) al hablar de la distribución entre espacio de convivencia, trabajo remunerado y participación política, comprendemos de lo que estamos hablando. No referimos no solamente a la materialidad de esos tiempos y su distribución, sino también a cómo nos sentimos cuando vemos que no llegamos con todo.

Las dificultades para compaginar los tiempos, intentando cuadrar las horas para “estar en todos lados”, marca nuestros ritmos cotidianos. Y es particularmente con la distribución del tiempo en relación al trabajo de cuidados donde más dificultades encontramos, porque en general se asume su ejecución de manera natural, sin integrarlo en la planificación de los tiempos en la vida de las personas (siendo estas mayoritariamente socializadas como mujeres). Nuestras propias agendas raramente incorporan el tiempo que le dedicamos a limpiar el baño, organizar la compra, preparar la comida, y menos si habitualmente no lo hacemos. Esta falta de conciencia también repercute en nuestra forma de valorar el tiempo de las demás, cuestionando su participación en según qué espacios.

En su trabajo sobre el tiempo, vinculado en particular al trabajo de cuidados, Legarreta (2014) señala la necesidad de concienciar en relación a la multidimensionalidad del tiempo, abordando su dimensión material e inmaterial. En este sentido, las encuestas del uso de tiempo se han convertido en una herramienta de visibilización del TDyC en el espacio de convivencia y la división sexual del trabajo. Sin embargo, esta herramienta sigue orientándose en relación a una forma de medir el tiempo que se establece de manera lineal y no incorpora la dimensión subjetiva en relación al tiempo vivido, perpetuando una visión heterosexual de la vida en convivencia (Legarreta, 2014).

Cuando hablamos de tiempo como herramienta de análisis, la apuesta es por una noción que acompañe las ideas de la epistemología feminista en relación a una noción de tiempo que sea plural, multidimensional, no-jerárquico y unido a la experiencia (Legarreta, 2014). De esta forma comprendemos la dimensión performativa del tiempo, en tanto no solo nos permite definirlo de otra manera, sino que al mismo tiempo “pueden ofrecer nuevas formas de entender la sociedad y vivir en ella” (Legarreta, 2014, p.20).

A través de los planteos sobre el *tiempo donado*, Legarreta (2014) intenta romper con el dualismo en relación al tiempo vinculado al TDyC. Para ello, toma la propuesta de Marcel Mauss en relación al don, en tanto habla del tiempo como aquello que se dona (tiempo es igual a don) y, al mismo tiempo, el don (como forma de intercambio y de relación) únicamente se puede realizar en el tiempo. Por lo tanto se habla de tiempo como recurso y como escenario (Legarreta, 2013). Pero esta autora le agrega dos elementos más: el tiempo como horizonte (que compromete pasado, presente y futuro de las tareas del cuidado) y el tiempo encarnado (el tiempo que atraviesa el cuerpo de las personas).

En relación al TDyC, encontramos que es posible valorar el tiempo abordándolo desde su complejidad. Esta mirada nos permite reconocer no solamente el tiempo material, sino también el contexto, los vínculos que establecemos a largo plazo, el impacto que estas tareas implican en nuestro cuerpo, tanto para dar como para recibir.

Legarreta (2013) señala como principales aportes a esta forma de hablar en relación al tiempo: i) hacer referencia a un tiempo que escapa a la lógica del tiempo industrial capitalista, ii) porque permite abarcar tanto los aspectos cuantitativos como cualitativos del tiempo dedicado al TDyC ; iii) finalmente por incorporar herramientas de análisis que consideran las necesidades en sus múltiples dimensiones, materiales y afectivo-relacionales.

2.4.2. Trabajo de cuidados, el *social care* y los cuidados.

Otra de las propuestas de análisis transversal a la hora de hablar de SdV refiere al concepto de Trabajo de cuidados(en adelante TC). Con esta denominación hacemos referencia a lo que tradicionalmente se ha entendido como TDyC, pero no solo. En particular, esta categoría viene a decir que estas tareas no solamente se recluyen en el ámbito de los espacios de convivencia, sino que también hablamos de Trabajo con mayúsculas y que como tal, debemos valorarlo y reconocerlo. Es particularmente la cualidad inmaterial del trabajo doméstico, la que vuelve complejo delimitar dónde comienza y terminan estas tareas. Utilizar la categoría Trabajo de cuidados en particular viene a dar centralidad al componente inmaterial y también permite sacarlo del ámbito de lo doméstico (López-Gil, 2011)

El TC, tanto bajo la denominación TdyC como trabajo reproductivo, ha sido tema central de debate dentro del pensamiento feminista (Carrasco et al., 2011; Arango y Moliner, 2011). Distintas disciplinas sociales han sido poco permeables a los cambios que el debate feminista ha aportado en esta esfera del campo social, si bien en el último tiempo desde la sociología y la economía feminista se le viene dando especial atención (Carrasco et al., 2011). La ruptura conceptual más importante habla del pasaje de las concepciones del TdyC en la búsqueda de reconocimiento en el mercado, para luego ser valorado por su carácter específico y su importancia en el cuidado y bienestar de las personas (Carrasco et al., 2011).

La relación que tiene el trabajo de cuidados con la Sdv se entrelaza y confunde, son y no son la misma cosa (Pérez-Orozco, 2015). A la hora de hablar de los cuidados, y fruto del recorrido que ha tenido esta noción, surgen por lo menos dos acepciones. Por un lado, se habla de TC como una perspectiva que se pregunta por el cuidado de la vida como una prioridad social; en este sentido, se acerca a la propuesta de Sdv. Y por otro

lado, cuando solo se hace referencia a las tareas concretas necesarias para la atención de los cuerpos (Pérez-Orozco, 2015).

Cuando se habla de cuidados se hace referencia a una lógica de relacionamiento social que pone en el centro el vínculo con las demás. En este sentido, se trabaja en relación a la propuesta de una ética del cuidado, a partir de los trabajos de Carol Gilligan (1994). En su propuesta la autora plantea que existe otra forma de ética relacional además de la justicia, en donde lo relacional y contextual forman parte central de nuestras relaciones sociales.

Sobre los cuidados y las políticas sociales, hace un tiempo también que desde los estudios académicos se comienza abordar toda una línea en relación al *care* en el ámbito europeo. En particular, y bajo esta denominación, se viene trabajando acerca de la forma de cómo organizar lo social a partir de políticas que pongan en el centro los cuidados (Martín-Palomo, 2009). A partir de la propuesta del *social care*, se plantea la asunción colectiva de la interrelación mercado, Estado, familia y sociedad civil en la provisión de los cuidados.

Dentro de las concepciones vinculadas al cuidado, ha ganado terreno la propuesta de entender los cuidados como parte de los comunes. Federicci (2013) plantea que la idea de “lo común” viene ganando terreno dentro de un sector de la izquierda como herramienta conceptual y de acción política. Estas ideas están basadas en los planteos marxistas en relación al proceso de acumulación primitiva desarrollado por Marx, como uno de los que da origen al capitalismo a partir del cercamiento de la tierras comunales en la Inglaterra de los siglos XV y XVIII. Este proceso estuvo acompañado, como nos señala Federicci (2013), de la caza de brujas y la destrucción de los lazos comunales, así como de los procesos de expropiación a las comunidades indígenas en América Latina. El objetivo principal estaba relacionado con la disociación entre producción y medios,

como manera de liberar la mano de obra al beneficio del capital (Federicci, 2013, Ezquerro, 2012).

En la actualidad se utilizan los comunes para hablar de nuevos cercamientos, relacionados a la privatización de propiedades o relaciones comunales, como actualización cotidiana de los procesos de acumulación del capital, denominados por Harvey (2004) como procesos de acumulación por desposesión. Dentro del debate de los bienes comunales, si bien en principio se centraban en la gestión de los recursos naturales, actualmente entran otros mecanismos como las nuevas tecnologías, conocimiento, producción y consumo de alimentos (Ezquerro, 2014).

Dentro de los procesos de actualización de nuevos cercamientos, desde las perspectivas feministas se viene denunciando el papel que ocupan los cuidados en la lógica de acumulación del capital (Ezquerro, 2012; Federicci, 2013). Considerando la crisis socio-económica actual, señalan en particular el impacto que esto está teniendo en una re-hogarización de la reproducción como necesidad para que sobreviva el sistema económico. De esta forma se estaría produciendo un nuevo cercamiento que se actualiza en la división sexual del trabajo, sin que las mujeres salgan de la llamada economía productiva (Ezquerro, 2012).

La propuesta de pensar en los comunes también comparte una forma de análisis que intenta superar las lógicas binarias de análisis que, en este caso, remiten a la relación entre Estado y propiedad privada. El término bienes comunes, como señala Ezquerro (2012), viene a destacar esa relación entre seres humanos y naturaleza, basada en una gestión que no busca el beneficio sino que se centra en la interdependencia de las relaciones.

Para la construcción de sociedades alternativas tenemos que entender estos procesos de reproducción en relaciones cooperativas y de apoyo mutuo, donde lo

personal y lo político son inseparables (Ezquerro, 2014). La redistribución de manera colaborativa de estas tareas es base fundamental para otras relaciones sociales y, en esta redistribución, la comunidad juega un rol esencial. La comunidad entendida “como un tipo de relación, basada en los principios de cooperación y de responsabilidad: entre unas personas y otras, respecto a la tierra, los bosques, los mares y los animales” (Federicci, 2013,p.255).

Aclarar las distintas acepciones en relación al cuidado y su relación con la propuesta de la Sdv, responden a la necesidad de marcar una posición en este trabajo en relación a estos conceptos. Los cuidados se han convertido en uno de esos “monstruos” conceptuales que se encuentran en la frontera de los marcos analíticos y conceptuales, como señala Pérez-Orozco (2015) :

Están entre el trabajo, el consumo y el ocio; entre el egoísmo y el altruismo; entre el mercado y el no-mercado; entre la autonomía y la dependencia; entre lo público y lo privado; entre lo colectivo y lo individual. Estallan las coordenadas que hacen inteligible el capitalismo heteropatriarcal. Por eso encierran tanta promesa. Y por eso nos han ayudado tanto a pensar y avanzar en una mirada feminista a la economía. (Pérez-Orozco, 2015,p.94) .

Si bien esta consideración resalta la posibilidad de nuevos marcos creativos para analizar lo social, también se convierten en saco roto que termina por involucrar un sinfín de acepciones que confunden más de lo que en su momento pretendieron señalar y visibilizar. Se ha cuestionado la hipertrofia del concepto que, en algunas situaciones, ha llevado a un vaciamiento de contenido y potencial político (Gimeno, 2012, Pérez-Orozco, 2015).

Por eso en este trabajo cuando nos referimos al TC se trata de poner énfasis como señala Martín-Palomo (2008) en: i) la centralidad que este Trabajo del/de los cuidados adquiere en el sostenimiento de la vida; ii) el reconocimientos de sus aspectos

materiales, morales y afectivos; iii) la perpetuación de la división sexual del trabajo que se da en estas tareas y que, en muchas ocasiones, se produce entre mujeres a partir de relaciones de explotación vinculadas al eje Norte-Sur, como las cadenas globales de cuidado.

En relación al último aspecto señalado sobre el TC por Martín-Palomo (2008), lo destacamos como uno de los avances más importantes en el último al dar visibilidad sobre las diferentes situaciones de las mujeres en relación al TC. Con esto nos referimos a la crisis de los cuidados y la formas de resolverlo que han contribuido a la construcción de las cadenas globales de cuidado. Hablamos del desplazamiento de la responsabilidad de cuidados, que pasa de mujeres del Norte global al Sur global, generando una nueva división internacional del trabajo que construye profundas inequidades y jerarquías. Dentro del feminismo se cuestiona la visión unitaria del sujeto mujer (López-Gil, 2011) que da por sentada una situación común y pone de relieve las relaciones entre capitalismo, patriarcado y racismo. Cómo señala López-Gil (2011):

Las cadenas globales de cuidados evidencian una fuerte paradoja: mientras no exista una solución social y colectiva para los cuidados y sea la lógica de los mercados la que predomine, la liberación de las mujeres occidentales y su acceso al empleo por el que tanto luchó el movimiento feminista, sólo puede realizarse a costa de que sean otras mujeres, contratadas en pésimas condiciones, quienes se hagan cargo de los cuidados. (p.297).

Destacar el lugar central que ocupa el TC en la Sdv no ignora ni pretende ocultar las contradicciones ni tratamientos idealizados de los que muchas veces son objeto . En este sentido, destacamos lo que Pérez-Orozco (2015) señala como la ética reaccionaria del cuidado, en relación al imperativo moral que recae en muchos cuerpos socializados como mujeres en relación a su responsabilidad en el cuidado de la vida. Esto sucede particularmente con las propuestas que adjudican los cuidados a una parte esencial de la

identidad femenina, idealizándolos en exceso (Carrasco et al., 2011). Tampoco obviamos que los cuidados pueden convertirse en estrategias de sometimiento y dominación de unos cuerpos sobre otros. Las tensiones en relación al cuidado, quedan explícitas en esta reflexión de Pérez-Orozco (2015) en relación a la ética reaccionaria del cuidado:

La preocupación por el bienestar ajeno, si bien puede tener una presencia fuerte, no es siempre lo único en juego en los cuidados: hay grandes dosis de culpa, de sentimiento de responsabilidad u obligatoriedad, de coacción, de imposición normativa. A través de los cuidados pueden buscarse nichos de poder; se puede cuidar porque eso permite controlar al otro o chantajearle emocionalmente o como forma (perversa) de construir la identidad propia como parasitaria de la vida ajena (p.116).

Como señalan Mari Luz Esteban e Isabel Otxoa (2010), se pone el foco del debate en las contradicciones que genera plantear los cuidados en el centro, sobre todo si queremos seguir reforzando su capacidad analítica y potencia política. Cuando comenzamos este apartado aclarando los distintos enfoques y la relación que encontramos entre trabajo de cuidados y Sdv, intentamos marcar una posición. Tomamos la propuesta de la Sdv para no caer en idealizaciones ni romanticismos en relación a los cuidados, y particularmente para tomar distancia de los planteos que retornan a la figura femenina como centro de este debate. Sin embargo, sostenemos que la categoría de TC, sigue siendo una herramienta útil para dar visibilidad, reconocimiento a las tareas y los afectos que sostienen la vida. Sobre todo y fundamentalmente porque entendemos que la propuesta de la Sdv busca una reorganización social de todos los componentes que tiene como centro el TC.

Antes de continuar profundizando en la lectura de la Sdv, nos proponemos considerando el recorrido realizado, compartir los primeros diálogos específicos del campo-tema en este texto. Nos referimos a compartir el artículo que recoge algunas de

las versiones de las formas de nombrar la ES, mapear qué se ha dicho y en particular ver los aportes desde las perspectivas feministas. De este modo, encontraremos también las primeras líneas posibles de trabajo a partir de una lectura desde la Sdv.

2.5. Artículo 1: Economía Solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas.



Economía Solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas

Solidarity Economy and interdependence: Contributions from feminist perspectives

María Daniela Osorio Cabrera

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

Con Economía Solidaria (ES) se ha denominado a un conjunto de emprendimientos socio-económicos colectivos que han surgido en la últimas décadas a nivel mundial, caracterizados por el establecimiento de relaciones horizontales entre sus miembros, el carácter eco-sostenible de sus emprendimientos y la conformación de redes colaborativas a nivel local y mundial. Investigadoras feministas plantean que existen ciertos sesgos androcéntricos en la forma de abordar el estudio de la ES. La propuesta en este artículo es ampliar los marcos interpretativos que han analizado estas experiencias. Para ello, parto de realizar un recorrido por las producciones académicas que han abordado la ES desde estudios de género y trabajos feministas, analizando sus aportes y limitaciones. Finalmente introduzco las nociones de interdependencia y sostenibilidad de la vida, herramientas teóricas brindadas desde el feminismo, como un aporte al estudio de estos colectivos.

Palabras clave: **Economía Solidaria; Interdependencia; Sostenibilidad de la vida**

Abstract

Solidarity economy has been called a set of collective socio-economic endeavours that have emerged around the world in the last decades, characterized by the establishment of horizontal relationships among its members, the sustainable nature of their enterprises and the formation of collaborative networks at local and global level. Feminist researchers poses that there are certain androcentric biases in the way of addressing the study of the SE. In this paper, the proposal is to broaden the interpretive frameworks that have analysed these experiences. For this reason, I begin with a review of the academic productions which have approached SE based on gender studies and feminist works, and I analyse their contributions and limitations. I finally introduce the concepts of interdependence and sustainability of life, theoretical tools provided from feminism, as a contribution to the study of these groups.

Keywords: Solidarity Economy; Interdependence; Sustainability of life

En suma, no hay nada que perder, así que, empezar a pensar en la sociedad de otra manera, con otra razón, puede ser una equivocación más decente, con mejor ética, que la insistencia en seguirnos equivocando de la misma manera, lo cual ya está dejando de ser tonto para convertirse en inmoral.

Pablo Fernández (2009, p. 49).

La Economía Solidaria (en adelante ES) es un término que se utiliza para denominar un conjunto de emprendimientos socio-económicos colectivos que han surgido en las últimas décadas a nivel mundial, los cuales apuestan por la transformación en los modos de vivir y trabajar. Si bien se caracterizan por la heterogeneidad de experiencias y singularidad según el contexto socio-cultural en el que se desarrollan, podemos identificar como características y discursos comunes: la declaración de relaciones horizontales entre sus miembros, el carácter eco-sostenible de sus emprendimientos y el establecimiento de redes colaborativas a nivel local y mundial. En los últimos años, debido a la crisis socio-económica que atraviesa Europa, la presencia de este tipo de experiencias se ha vuelto significativa y comienza a ser tema de estudio como modelo social y económico alternativo.¹

Acerca de las teorizaciones y estudios que han abordado la ES, encontramos también las consideraciones realizadas por investigadoras feministas como Alison Burns (2007) o Julie Matthaei (2010) en relación a los sesgos androcéntricos que han dominado su análisis. Las autoras argumentan que la mayoría de los estudios socio-económicos, inclusive los relacionados con experiencias económicas alternativas, basan su análisis en el binomio productivo-reproductivo, poniendo el énfasis en el primer polo de este par. Las investigadoras cuestionan que se visualice sólo lo que sucede en el “mercado” y en la esfera lo “público”, reproduciendo no solamente los binomios sino la jerarquía entre espacios.

La propuesta en este artículo es ampliar los marcos interpretativos que han abordado la ES, profundizando en los estudios basados en enfoques de género y perspectivas feministas. En particular, incorporar de las corrientes de pensamiento feminista, las propuestas que

surgen en el campo de la economía. Me refiero a la propuesta que según Amaia Pérez Orozco (2012) realizan las economistas feministas de la ruptura y su análisis de los modos de vida vivibles. Esta orientación dentro de la economía apuesta por romper análisis dicotómicos que han dominado las teorías socio-económicas, al reproducir relaciones de poder e instalar pares opuestos relacionados jerárquicamente como ser: hombre/mujer, productivo/reproductivo; razón/emoción. La apuesta es por una mirada interdisciplinar que permita la construcción de términos bisagra que trasciendan esta tendencia. En este sentido considerar nociones como *sostenibilidad de la vida*, propuesta por Cristina Carrasco (2001), no se reduce solamente a las necesidades materiales sino que incorpora todos aquellos elementos que hacen que una vida valga la pena ser vivida.

Retomo también en este caso las ideas de Judith Butler (2010), acerca de la precariedad como condición de la existencia y a la *interdependencia* como su carácter fundamental. Dependencia que puede ser visible o no y que se establece no solamente entre humanos, sino también con no humanos y que puede variar según el momento de la existencia. La autora señala que la precariedad se distribuye de manera desigual, al aprehender la vida de los demás a través de determinados marcos que están políticamente saturados. Butler (2010) afirma:

Desde el punto de vista normativo debería haber una manera incluyente e igualitaria de reconocer la precariedad. Revisar cómo se distribuye la precariedad, partiendo de la base de la condición ontológica de la existencia, y de la interdependencia, considerando la importancia de las condiciones sociales para la persistencia y prosperidad de la existencia (p. 29).

El enfoque de las economistas feministas de la ruptura, me permite identificar en las experiencias de ES las múltiples dimensiones que pueden abarcar las necesidades, me refiero al cuidado, los vínculos sociales y la participación en espacios colectivos. También permite incluir una noción ampliada en relación al trabajo, al considerar todas aquellas actividades o trabajos que hacen una vida sostenible y al revalorizar el lugar del trabajo del hogar y del cuidado. En otras palabras, cambiar el eje de la discusión del modelo actual en el que los mercados son el centro, ha-

¹ Una prueba del interés no solo a nivel europeo, sino mundial es la conformación de un Grupo de Trabajo sobre la Economía Social y Solidaria en las Naciones Unidas para el 2014.

cia uno que tenga como protagonistas la sostenibilidad de la vida y los cuidados.

En la primer parte de este trabajo realizo un abordaje contextual y terminológico acerca de lo que se ha entendido por ES, señalo los debates a nivel general sobre las formas de nombrarla y el grado de novedad de estas experiencias, a modo de ubicar al lector/a en relación a estas experiencias. En la segunda, realizo un recorrido por investigaciones que han abordado la ES desde enfoques de género y trabajos feministas, identificando los aportes y limitaciones que realizan al estudio de estos colectivos. Para finalizar, propongo la introducción de ejes transversales de análisis provenientes del pensamiento(s) feminista (s) que me permiten enriquecer la mirada sobre los procesos e interrelaciones que se producen en experiencias de ES, identificando las aportaciones más relevantes.

Finalmente, destacar que con este artículo pretendo contribuir en las discusiones acerca de las necesarias transformaciones sociales y cambio del modelo civilizatorio que se instalan en tiempos de crisis (Amaral, 2011; De Souza Santos, 2010; Pérez Orozco, 2012), así como en la posibilidad de articulación de agendas de los movimientos sociales para evitar soluciones parcializadas y segmentadas. Como plantean las feministas no puede existir transformación sin despatriarcalización, y esto incluye la articulación de miradas sobre los fenómenos sociales, ya no como un agregado a realizar en la discusión, sino como la base de los procesos de cambio.

Conceptualizaciones y debates en relación con la Economía Solidaria

El concepto de Economía Solidaria ha surgido como categoría para nominar una serie de experiencias socio-económicas que se inician en los ochenta en América Latina, impulsadas por una larga tradición de movimientos sociales, como estrategia para generar bienestar a amplios sectores vulnerables en la comunidad (Allard y Matthaehi, 2008; Cruz, 2006; Gibson-Graham, 2008; Guerra, 2012). El filósofo chileno Luis Razeto (1997) ha sido identificado como uno de los primeros en desarrollar el término, planteando la idea de un mercado de la solidaridad, cuyas empresas se caracterizan por potenciar el factor C en la economía (cooperación, corresponsabilidad, comunicación y comunidad).

Existe cierto debate a nivel conceptual acerca del grado de novedad de éste fenómeno, considerado por Cruz (2006) como un campo en disputa, ya que no existe un consenso acerca del sentido del término, pero sí el reconocimiento de una modalidad de organización colectiva que llama la atención por su particularidad y modo de expresión (Bélanger y Fournier, 1997; Cruz, 2006; Foufelle y Palmieri, 2006; Guerin, 2004; Laville, 2004; Mugarra, 2004; Sajardo y Chávez, 2006).

La propuesta de la Economía Solidaria ha tenido un amplio desarrollo a partir de los Foros sociales², espacios en los que se visualizan y articulan estas experiencias a nivel mundial. Las iniciativas han adquirido diversas formas nominativas según el contexto en el que se desarrollan, por ejemplo en América Latina se denominan Economía Solidaria o Popular y en Europa, Economía Social y Solidaria. Toman cierta distancia de experiencias previas que han oficiado como antecedentes, como la Economía Social vinculada al cooperativismo y las asociaciones mutuales, así como a experiencias del Tercer Sector, fundamentalmente representados por ONG (Laville, 2004; Mugarra, 2004). Este límite por momentos se vuelve muy confuso, ya que existen muchas experiencias de ES que tienen sus antecedentes o se vinculan tanto con la Economía Social como con el tercer sector.

En Europa por ejemplo, conecta con una larga tradición de experiencias cooperativas desde la economía social, sumándose a través de la conformación de redes, para la construcción de un mercado social, basado en principios éticos y políticos que se centren en el bienestar de las personas y no en la acumulación de riqueza (de ahí el uso del nombre Economía Social y Solidaria). Particularmente toma distancia de la Economía Social, al cuestionarle el abandono de un posicionamiento político así como la institucionalización y acomodamiento entre mercado y el Estado (Estivill, 2012). Francia es uno de los principales impulsores de la ES en Europa, financiando proyectos de desarrollo e investigación. En el

² Foro Social Mundial, es un encuentro anual que articula diversos movimientos sociales y organizaciones que pretenden salidas globales alternativas. El Movimiento de Economía Solidaria participa activamente en estos foros. Particularmente se destaca el Foro Social 2001 (Porto Alegre), considerado como momento de articulación del Movimiento de Economía Solidaria a nivel global.

norte global también se destaca Canadá como otro ejemplo de ebullición de la ES, mientras que en EEUU, es aún más incipiente su empuje, pero tiene como uno de los momentos claves de desarrollo el Foro Social del 2007 donde se reunieron economistas y activistas de todo el país para pensar estrategias sobre el desarrollo de la ES (Allard y Matthaëi, 2008).

En África y Asia su desarrollo se produce de manera más tardía, también a impulsos de los Foros Sociales. África fue sede de tercer encuentro Internacional de Globalización de la Solidaridad en el 2005, y la sede para la Red Intercontinental de Promoción de la Solidaridad Social Economía (RIPESS) que se encuentra actualmente en Dakar (Allard y Matthaëi, 2008; Matthaëi, 2010).

Las ideas centrales que identifican estas experiencias son: la autonomía; un modelo organizativo autogestionado; la utilidad social, cultural y medioambiental de las iniciativas y la centralidad de la persona en el trabajo. Una de las características distintivas de este tipo de experiencias es la conformación de redes tanto locales, así como regionales y globales de colaboración, articulación y soporte mutuo.

El tipo de actividades que se desarrollan e identifican dentro de la ES es heterogénea y abarca desde experiencias relacionadas con la constitución de un Mercado Social, vinculando a productores, distribuidores, consumidores y redes de financiamiento (cooperativas de consumo, banca ética, cooperativas de trabajo, productores agrícolas). Así como también, actividades comunitarias que han sido identificadas con los servicios de proximidad: comedores, bancos de semillas, clínicas médicas comunitarias, farmacias populares, grupos de alfabetización, redes de trueque, grupos de comercio justo y cuidado colectivo de niño/as y personas mayores.

Esta última modalidad es identificada como la característica de la ES de la Europa mediterránea y de la economía popular en América Latina (Estivill, 2012).

La multiplicidad y heterogeneidad de las experiencias que van conformando la ES, nos alerta no solamente de la complejidad del fenómeno, sino de la necesidad de mantener al margen cualquier criterio de unificación de las experiencias, por lo que se hace necesario atender a sus cualidades características en

cada caso. De ahí la importancia que señalan varios autores acerca de la necesidad de considerar los contextos sociales, políticos y culturales para analizar la ES (Fraisie, Guerin y Laville, 2007).

Si bien la ES comienza como una estrategia para generar bienestar a sectores vulnerables en la comunidad, hoy en día se articula como un movimiento con un fuerte sentido de la justicia social, a través de redes locales, nacionales y regionales. En algunos casos con incidencia a nivel gubernamental en programas y políticas que fomentan la ES (Allard y Matthaëi, 2008). En este sentido, varias autoras (Almeida, 2011; Gaiger, 2008; Quiroga, 2009; Santos, 2009) coinciden en señalar a la ES como un espacio de transición, que viene a romper con la división público-privado asociada a la economía tradicional, articulando espacios como mercado, sociedad civil y Estado. En palabras de Natalia Quiroga (2009):

La Economía Social y Solidaria propone, por su parte, un proceso de transición orientado políticamente por el objetivo estratégico de la reproducción ampliada de la vida de todos incluyendo la naturaleza, lo que implica también reinstitucionalizar la economía (p. 8).

En cambio cuando se plantea el análisis de la ES en términos de alternativa al sistema capitalista, las opiniones son divergentes. En este sentido, algunos de los planteos se inclinan por proponer a la ES en convivencia con la economía de mercado, señalando la presencia de una economía plural (Bélanger y Fournier, 1997; Gaiger 2008; Guerin 2003). Por otro lado, algunas feministas como Dominique Fuffelle y Joelle Palmieri (2006) cuestionan esta visión de economías plurales y proponen un cambio profundo a nivel social orientado a un modelo civilizatorio alternativo y sustitutivo al capitalismo.

Encontramos también dentro de las definiciones de ES, los planteos de Alison Burns (2007) y la definición de una Economía Solidaria de los Cuidados (en adelante ESC). La autora realiza una crítica a los planteos de la ES tradicional, que entiende responden a una visión patriarcal de la economía. De esta última, la autora cuestiona la centralidad que adquiere el mercado, por sobre otras esferas de la economía como el trabajo doméstico y de cuidados, invisibilizando la participación teórica y práctica de las mujeres. Burns (2007) concibe una definición de ESC, al adherir a la

perspectiva feminista de la economía, como el desarrollo de una ESS protagonizada por mujeres. Los principios de esta economía serían: igualdad y autonomía; interdependencia (concebir la existencia como interdependiente), poder desde adentro; diversidad; solidaridad; sororidad (solidaridad entre mujeres); trabajo de cuidados; distribución del trabajo, naturaleza/medio ambiente y saberes ancestrales e indígenas. Propone la ESC como el terreno privilegiado para construir la equidad de género y relaciones más justas.

Esta última definición nos alerta de las dificultades y tensiones que se expresan en el campo de la economía a la hora de analizar estas experiencias. Para ampliar los marcos interpretativos que analizan la ES, en este trabajo se incorporan las investigaciones encontradas con enfoque de género y las visiones de estudios feministas. En estos trabajos se identifica la posibilidad de cambio que ofrece la ES en relación a las visiones androcéntricas que han dominado la economía y la posibilidad de construir relaciones igualitarias. A continuación intentaré profundizar en dichas perspectivas.

Estudios feministas y de género sobre experiencias de ES

En este apartado realizo un recorrido por estudios que analizan la ES desde perspectivas de género y feministas. Estos trabajos se basan en experiencias desarrolladas en América Latina, Sur de Europa y Norte de África, pero sus investigadores/as provienen en su mayoría del Norte Global. Encontramos una variedad de contextos y miradas, pero intentamos agruparlas de modo de poder graficar los aportes que han realizado a la comprensión de la ES, así como también sus principales limitaciones. La separación en estos dos grupos la realizo tomando en cuenta para el primer grupo su contenido en relación a la centralidad que adquiere la categoría mujer y el análisis de los roles de género. Para el segundo grupo, la identificación de sus autoras dentro del pensamiento feminista y el carácter transformador de su propuesta.

De los estudios que se centran en el papel de la mujer y los roles de género

Un primer grupo de estudios encontrados (Milla y Melian, 2008; Retolaza y Ruíz, 2005) centran su análisis en el papel de la mujer en la ES, dedicados a medir la igualdad de oportu-

nidades que ofrece la ES dentro del mercado laboral. Analizan la empleabilidad de las mujeres en las empresas de ES, así como la calidad comparada de los puestos de trabajo. Coinciden en señalar que si bien estas experiencias han servido para incluir a la mujer en los espacios de trabajo formal, no han significado grandes avances en el acceso a los puestos de conducción en las mismas. Cabe señalar también, que estos estudios se han centrado en un tipo particular de experiencia de ES, las más formalizadas dentro del campo (cooperativas de trabajo y sociedades laborales).

Otro de los tópicos que aparece dentro de los estudios, refiere a centrar su mirada en la posición de la mujer en estas experiencias. En estos se analiza el impacto en la autonomía, la división sexual del trabajo y la conciliación entre actividad productiva y la doméstica (Almeida, 2011; Bélanger y Fournier, 1997; Micheletto, 2010). Destacan como elementos centrales el mayor protagonismo de las mujeres en la esfera pública, la adquisición de importantes grados de autonomía política y financiera y una mayor interlocución con las instituciones del Estado (destacar que todas las experiencias son protagonizadas exclusivamente por mujeres).

De los pocos estudios que analizan estas experiencias en un colectivo mixto (Charlier, 2005) se destacan las dificultades para lograr la toma de poder por las mujeres en estos espacios; a diferencia de los exclusivamente femeninos en los que se sienten más cómodas para tomar la palabra. Con respecto a los estudios anteriores, se matiza sobre los grados de autonomía adquiridos, ya que se reconoce la fragilidad que mantienen los emprendimientos y la falta de logros más sostenibles, y de una mejora importante en la calidad de vida.

Si bien estos trabajos han permitido generar visibilidad acerca de la mujer en el ámbito de la Economía Solidaria, tienen como una de sus principales limitaciones la visión “unificada del sujeto mujer”, que no discrimina con relación a las distintas posiciones de sujeto que se pueden adquirir. Los trabajos de Carolina Orquiza y Aída García (2009), así como el de Patricia Muñoz (2011) coinciden en plantear la necesidad de no perder de vista la heterogeneidad de ser mujer en el mundo; es necesario considerar las múltiples desigualdades

entrecruzadas (de género, clase, raza/etnia, sexuales) que pueden presentarse. Señalan la falta de estudios sobre ES que profundicen desde esta perspectiva y el riesgo de generalizar la posición de las mujeres, la tendencia a cierta homogenización de las experiencias y una visión esencialista de la mujer. Si bien se comprende que esta categoría ha sido y en parte sigue siendo un punto de encuentro de la lucha feminista, ha producido también un efecto de generalización al naturalizar la voz de la mujer, que en general responde a la de una mujer blanca, de clase media, europea, heterosexual (Blázquez, 2008). Categoría que en cierta forma también corre el riesgo de seguir reforzando la reproducción del binarismo hombre-mujer, dejando fuera otra serie de formas de ser y estar en el mundo que no se identifican con esas categorías.

Pero sobre todo, la mayor limitación identificada en estos estudios, es la falta de cuestionamiento al sistema de organización social en el que se encuentran estas experiencias. Me refiero al análisis de una apuesta desde la ES hacia una transformación de las relaciones capitalistas y la apuesta por un cambio que trascienda la perspectiva de género, para pensar otro tipo de relaciones sociales. A continuación algunas de las propuestas feministas que apuestan por esta última línea de análisis.

Del encuentro de las perspectivas feministas con la Economía Solidaria

En relación a los estudios encontrados realizados por investigadoras feministas acerca de la ES, intentan trascender la cuestión de género y aportan una nueva mirada sobre los procesos de transformación social. Es decir, analizan en qué medida esta propuesta de la ES permite cuestionar al sistema capitalista y la posibilidad de establecer una racionalidad alternativa.

Uno de estos trabajos lo realiza la economista Matthaei (2010) en el que cuestiona a las feministas de la segunda ola y la propuesta de competir por la igualdad de oportunidades económicas con los hombres, sin proponer un cambio en las reglas de juego del sistema capitalista. Si bien, reconoce la conquista de ciertos lugares históricamente masculinizados y su aporte a poner en evidencia el error de los discursos esencialistas con relación a la división sexual del trabajo, considera que es

necesario profundizar en el cambio de la racionalidad capitalista y su modo de organizar el sistema mundo.

Matthaei (2010) propone analizar a la ES como posibilidad de una nueva racionalidad económica, que permita establecer una visión crítica sobre la economía clásica, en particular la noción de “homo economicus” caracterizado como: estrechamente egocéntrico, competitivo, individualista; enfocado en el dinero y motivado por la codicia. Según la autora, la ES coloca a la persona en el centro y sintetiza lo mejor del feminismo. Algunos puntos fuertes que identifica en coincidencia con el movimiento feminista son: la satisfacción de las necesidades humanas; el quiebre de jerarquías económicas opresivas de todos los tipos; el desarrollo del potencial humano; y la preservación de las comunidades y ambientes. En su trabajo, Matthaei (2010) invita a las feministas a dar visibilidad, estudiar y contribuir al desarrollo de estas experiencias.

En sintonía con estos planteos que buscan la sinergia de perspectivas y movimientos, así como la transformación del sistema hegemónico, están los trabajos de las ecofeministas Patricia Perkins, (2007) y Ariel Salleh (2010) quienes plantean que la liberación de las mujeres no se puede dar si no está conectada con la naturaleza, por lo cual plantean la eco-suficiencia y la justicia global. En este sentido, retoman la apuesta de Maria Mies (citada en Salleh, 2010), economista feminista que propone una transformación de la economía capitalista, hacia una economía solidaria local autosuficiente, así como la destrucción del arsenal ideológico del sistema que reabsorbe las estrategias alternativas.

Sin embargo, encontramos también otras visiones más críticas con la ES y sus posibilidades en la transformación social, sobre todo en lo que refiere a la desnaturalización del sistema capitalista y patriarcal. Miriam Nobre (2003) identifica como uno de los puntos centrales la dificultad en los colectivos de ES para ampliar la noción de trabajo y romper el marco de la división sexual del trabajo, en especial por la dificultad de establecer las tareas de cuidados como una responsabilidad compartida. Por otro lado, Foufelle y Palmieri (2006) sostienen que hay cierto sector del feminismo que visualiza la ES como el refuerzo de la idea de la mujer guardiana del hogar y la aceptación de la precarización del traba-

jo; consideraciones que las han llevado a tomar distancia de estas experiencias.

Por otro lado, son varias las autoras (Burns, 2007; Nobre y Viudes de Freitas, 2011; Santos, 2009) que coinciden en señalar que la ES, a pesar de las dificultades, es una posibilidad para la conformación de un modelo alternativo. Proponen el fortalecimiento de las acciones económicas y las redes de comercialización, la mejora en el vínculo con otras redes internacionales de movimientos sociales, particularmente el feminista, de forma que permita constituir un proyecto común.

Según algunas investigadoras (Guerin, 2003; Nobre y Viudes de Freitas, 2011) para el desarrollo de la ES a nivel local, es necesario incidir en las políticas públicas. Isabell Guerin (2003; 2004) manifiesta que el principal desafío pasaría por articular la justicia local con la justicia global, a través de la influencia en las políticas públicas, sin ser instrumental a los intereses del Estado. Es decir, que este último se haga cargo de las responsabilidades y que no utilice a la ES solamente como una forma de “amortiguar” las diferencias socioeconómicas.

Para finalizar este apartado, me interesa señalar algunos elementos que atraviesan varios trabajos y que pueden ser una limitación a la hora del análisis. Si bien entiendo que los estudios feministas han permitido, a diferencia de los que se enfocan en el género, una propuesta más sistémica al análisis de la ES, no escapan a ciertos sesgos que quisiera considerar aquí. Me refiero a que la mayoría de los estudios se basan en cierto sector del feminismo del Norte global analizando experiencias de ES en el Sur global.

En relación a este último señalamiento, se vuelve necesario retomar aquí los planteos de Butler (2010) acerca de la necesidad de la incorporación de debates geopolíticos y de las restricciones que imponen ciertos límites a la interpretación del mundo. En este sentido, los estudios feministas pos-coloniales nos han advertido acerca de cierta pretensión del feminismo que tiende a la homogeneización de experiencias. Se torna necesario reconocer cuales son las tradiciones culturales, políticas y sociales de cada contexto donde se están gestando estas experiencias (Espinosa, 2009). Incluye entonces, la necesidad de un debate en relación a la concepción de progreso y

desarrollo impuesto por la cultura occidental, incluso la misma concepción de proceso civilizatorio ¿Desde qué marcos de progreso pensamos la ES? ¿Cuáles son las bases de las que partimos al analizar el desarrollo?

Por otro lado, la mayoría de estos estudios no buscan romper la dicotomías de análisis hombre-mujer; economía-ecología, público-privado. En este sentido, por ejemplo, destacar que la mayoría de los trabajos encontrados se han centrado en experiencias protagonizadas exclusivamente por mujeres, son pocas las experiencias de estudios en colectivos mixtos. Fundamentalmente este centrarse en la experiencia de las mujeres, termina reforzando la dicotomía hombre-mujer, sin profundizar en el análisis intersubjetivo y en el proceso de construcción de estos roles. Así como también, se obvian otros ejes posibles de análisis, que no solamente refieren a ampliar la categoría mujer a través de una perspectiva interseccional, sino en relación a las conexiones y relaciones que se establecen con el entorno, o con lo no-humano.

La propuesta que continua este artículo, intenta ampliar y enriquecer el marco de análisis sobre la ES. Toma como ejes centrales la interdependencia y sostenibilidad de la vida, propuestas feministas que apuestan por visibilizar algunos elementos que los análisis previos no permiten realizar.

Una lectura de la ES desde la interdependencia y la sostenibilidad de la vida

A key part of our contribution is to transform caring from an activity which embodies subordination and takes on the brunt of capitalist oppression, to a strong feminine activity - undertaken by men as well as women -- which emphatically and nonviolently affirms life, and refuses to collaborate in the mistreatment or abuse of oneself, of others, or of earth.³ (Matthaei, 2010, párrafo, 31).

En este apartado, me propongo desarrollar una perspectiva para abordar la ES, con la pretensión de enriquecer las propuestas presentadas anteriormente. Me refiero a las no-

³ “Una parte clave de nuestra contribución es la de transformar el cuidado de una actividad que encarna la subordinación y asume el peso de la opresión capitalista, a una fuerte actividad femenina - llevado a cabo por los hombres como las mujeres - que afirma enfáticamente y sin violencia la vida, y se niega a colaborar en el maltrato o el abuso de uno mismo, de los demás, o de la tierra.”

ciones de interdependencia (Butler, 2010) y sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001). El planteo se basa en analizar y profundizar en las condiciones sociales que garantizan un modo de vida vivible (Pérez Orozco, 2012). Es decir, pensar la realidad socio-económica desde la interdependencia, entendida como propone Butler (2010) sobre la base de la precariedad como condición ontológica de la existencia. Este abordaje invita a considerar todas y cada una de las necesidades que hacen una vida vivible, así como permite visualizar las distintas conexiones que se establecen no sólo entre las personas sino también con el contexto y el medio en el que se insertan.

Pensar desde la interdependencia, nos descentra de la idea unidireccional de dependencia, entendida en tanto ciertos sujetos que según sus condiciones “especiales” necesitan de un otro/a que le sostenga (niños, ancianos, por ejemplo). Esta idea permite visibilizar las distintas relaciones y conexiones que sostienen la vida, si bien puede haber momentos en los que estos nexos se vuelvan más visibles, siempre están presentes.

Si reconocemos la precariedad de la existencia y la necesidad de relaciones sociales reproducibles y sostenedoras, el eje de la discusión en términos socio-económicos puede variar. Como propone Carrasco (2001), pensar desde la sostenibilidad de la vida nos llevaría a pensar en un abanico amplio de necesidades, visualizando todos aquellos trabajos que colaboran en la reproducción social, incluyendo las redes de afecto, cooperación y participación en el ámbito comunitario; así como la importancia del entorno medio-ambiental como un nexo más de la red de dependencia.

En un contexto de crisis, plantear la precariedad de la existencia como fenómeno ontológico, también implica reconocer, como plantea Butler (2010), que la misma se distribuye de manera desigual, y que la lucha está en generar una acción positiva que minimice las condiciones de precariedad de manera igualitaria. Hablar de interdependencia y visibilizarla, significa también romper con el relato de la lógica individualista que establece la autosuficiencia como valor a cultivar, sobre todo en estos tiempos, imagen que se refleja muy bien en la figura y centralidad del “emprendedor” para salir de la crisis.

Llegado este punto, analizar la ES desde un enfoque de interdependencia y sostenibilidad de la vida, se vuelve más que necesario; sobre todo si consideramos que con ES hablamos de redes de emprendimientos socio-económicos, que intentan construir desde la colaboración entre sus miembros, tanto a nivel local como global. Además que estas experiencias apuntan a una visión integral que incorpora el medio-ambiental como un eslabón más de la cadena. A continuación propongo algunas ideas que me permiten desarrollar este enfoque en el estudio de la ES.

Romper con la visión neo-clásica de la economía y la idea del “homo economicus”

La idea de interdependencia en las relaciones socio-económicas, rompe directamente con la visión neoclásica de la economía, que centra al sujeto económico como autosuficiente, competitivo y que responde a intereses personales. (Ferber y Nelson, 1993; Strassman, 1993). Las formas de accionar socio-económicas que se instalan en los emprendimientos de la ES ponen en evidencia otro tipo de relacionamiento, basado en los principios de cooperación y reciprocidad, centrando el eje en las personas y no en el capital.

Como plantea Quiroga (2009) una reformulación conceptual de la economía que redimensiona lo reproductivo y el peso que tiene la dimensión simbólica y cultural y denuncia el impositivo de la racionalidad utilitarista, que se manifiesta en la idea del “homo economicus” y la centralidad del mercado. Como en sus orígenes, el término economía vuelve a considerar todas aquellas actividades relacionadas con la sostenibilidad de la vida como parte del proceso económico, las relaciones sociales y las tareas reproductivas (Pérez Orozco, 2012).

Revalorizar y extender las prácticas del cuidado

Por otro lado, nos brinda la posibilidad de ampliar los marcos interpretativos generando visibilidad sobre aquellos elementos que han quedado fuera del análisis socio-económico tradicional; extender la idea de dependencia de la figura femenina, la revalorización de las prácticas de cuidado, así como también, la incorporación de la dimensión afectiva en el análisis.

Como se menciona anteriormente en este artículo, una de las dificultades encontradas por feministas que estudian la ES (Nobre, 2003), refiere a la falta de valor de las actividades de cuidado, en tanto se genera una invisibilidad sobre la necesidad de éstas, lo que impide considerar la corresponsabilidad como tema abordar desde los colectivos. Por lo tanto, utilizar este eje como centro en el análisis de las experiencias puede ser una herramienta para visualizar las prácticas de cuidado dentro del colectivo. Propuesta que entra en consonancia con los planteos por ampliar la mirada sobre los cuidados (Precarias a la deriva, 2004), en dónde si bien el uso tradicional se ha referido al cuidados de niños y ancianos, la propuesta es utilizarlo con relación a todas aquellas prácticas en el cuidado del otro y del entorno, que se encuentran orientadas al mantenimiento de la vida y la salud.

En relación al afecto, Cristina Carrasco (2001) plantea que existe una diferencia en las concepciones en relación al componente subjetivo que se pone en juego en las tareas del cuidado, a diferencia del trabajo asalariado en el cual el servicio que se brinda es independiente del destinatario. En la Economía Solidaria pareciera que esta indivisibilidad tampoco es tan clara, el componente afectivo y relacional está presente como un principio de la propuesta, poniendo en el centro la vida y no las cosas.

Este enfoque de análisis también intenta romper con cierta línea epistemológica dualista en la psicología (Sawaia, 2000) que ha reforzado los binarismos mentecuerpo; razón/emoción, lógicas dicotómicas que han ido en paralelo con la dicotomía hombre/mujer. Una tendencia que también se ha reproducido en el análisis económico, así como en los estudios de acción colectiva (Flóres Flóres, 2009). Permite por ejemplo, analizar en qué medida impacta en las experiencias de ES las relaciones en la confianza y ayuda mutua, no solamente en la relación entre quienes comparten directamente una actividad, sino también en las vinculaciones con otros actores dentro de la red.

Visibilizar las relaciones que se establecen con el entorno y lo no-humano

Dentro de la noción de interdependencia y las diversas interconexiones que sostienen la vida, la importancia del entorno y el cuidado

del medio-ambiente se convierten en un eje de análisis. Me refiero a identificar como nos relacionamos con las cosas, las formas de producir y al cuidado del entorno como parte del análisis. Como se menciona en este artículo anteriormente, desde el eco-feminismo se viene sosteniendo la necesidad de establecer conexión con la naturaleza, y en este sentido se propone una justicia global que incorpore la eco-suficiencia como parte de los procesos de cambio. En este sentido, las prácticas de ES proponen la incorporación de la sostenibilidad medio-ambiental como un principio, que desde esta propuesta podemos incorporar.

Reintegrar las dimensiones sociales y políticas a la economía

Como último punto, incorporo desde esta perspectiva, el análisis de las prácticas de acción política vinculadas al movimiento de ES. Me refiero a la posibilidad de identificar las formas de accionar en la vida comunitaria, el replanteamiento de las formas de producir, comercializar, consumir y generar conciencia colectiva en este sentido. Implica retomar la dimensión micropolítica en las prácticas cotidianas y en las relaciones solidarias y participativas.

Los procesos de concientización, la posibilidad de articulación con otros movimientos y la lucha por establecer un modelo alternativo económico y social, aparecen como uno de los componentes en estas experiencias. Todas estas estrategias nos hablan de la integración de las distintas esferas social, económica y política que fueron abandonadas, particularmente, en el análisis socio-económico desde el siglo XIII.

En una sociedad capitalista donde sólo el dinero es cuantificable y valorado, las propuestas de las teorías feministas apuestan por colocar en el centro la vida y los cuidados. Una apuesta que implica contrarrestar la lógica de maximización de beneficios como principio básico del accionar económico. Claro que la construcción de esta mirada no implica una idea ingenua de transformación radical a partir de la misma, sino que pretende aportar en la construcción de herramientas para generar mayor visibilidad de ciertas prácticas. Así como también contrarrestar los discursos hegemónicos en el análisis social y económico. Un cambio que no sólo permite pensar en rela-

ción a la revalorización de toda actividad reproductiva, sino también reconsiderar las formas de producir y relacionarse para generar modos de vida vivibles.

Consideraciones finales

Como se pudo visualizar en el recorrido de este artículo, el principal aporte se centra en ampliar los marcos interpretativos que han analizado la ES. En un primer momento, investigaciones que abordan estas experiencias desde enfoques de género y posturas feministas, han permitido profundizar en el análisis de las relaciones sociales, al apostar por relaciones igualitarias. Sin embargo, por momentos el tipo de enfoque termina reforzando ciertos categorías dicotómicas como masculino/femenino, productivo/reproductivo, potenciando los procesos de segmentación social de dichos paradigmas. Este último apunte, justifica al final de este artículo, la propuesta de incorporar la noción de interdependencia y la sostenibilidad de la vida.

Una lectura también feminista de la ES, desde la interdependencia y la sostenibilidad de la vida, permite descentrarnos de visiones materialistas de la economía. Revaloriza o intenta poner en el centro del análisis, aquellas actividades necesarias para la vida, que en este caso se traducen en necesidades de afecto, sostén y participación comunitaria. Nos brinda además, la posibilidad de pensar en teorías socio-económicas que consideren la colaboración y ayuda mutua como lógica de relacionamiento, incorporando por ejemplo la dimensión afectiva en el análisis. También extiende la idea de dependencia históricamente vinculada a la figura femenina y permite la identificación de las prácticas de cuidado como una responsabilidad colectiva. Finalmente, recupera la visibilidad de la interconexión de las esferas políticas, económicas y sociales.

Estas reflexiones coinciden con la propuesta de varias investigadoras (Foufelle y Palmieri, 2006; Muñoz, 2011; Nobre, 2003; Quiroga, 2009) que concluyen en la necesidad del trabajo conjunto entre movimiento de ES y el Feminista para contribuir en la construcción teórico/práctica de nuevos modelos socio-económicos críticos con el sistema capitalista. Sin bien el ejercicio de la deconstrucción de las categorías hegemónicas ha sido y sigue siendo una herramienta en la psicología social

y desde el feminismo para evidenciar los discursos de dominación. En este trabajo consideré, coincidiendo con la puesta de las economistas feministas de la ruptura (Pérez-Orozco, 2012) apostar por la construcción de miradas interdisciplinarias que permitan nuevos enfoques para crear y (re)crear relaciones sociales en pro de mejorar las condiciones de vida en general y en particular de las mujeres.

Referencias

- Allard, Jenna y Mattahaei, Julie (2008). Introduction. En Jenna Allard, Carl Davidson y Julie Mattahaei (Ed), *Solidarity Economy: Building alternatives* (pp. 1-18). Chicago: ChangeMaker Publications.
- Almeida Ramos, Alyson (2011, agosto). *Mulheres na economia solidária: uma alternativa de inserção social ao mercado de trabalho*. Comunicación presentada en el XI Congreso luso afro brasileiro de Ciencias sociales. Salvador, Brasil. Recuperado de: http://www.xiconlab.eventos.dype.com.br/resorces/anais/3/1307736226_ARQUIVO_TrabalhoCompletoCONLAB.pdf
- Amaral, Paulo (2011). *La "Otra Economía" en movimiento: Un estudio sociológico del movimiento social de la Economía Solidaria en Brasil*. Tesis Doctoral sin publicar. Universidad de Granada.
- Bélanger, Lucie y Fournier, Danielle (1997). Économie sociale et solidaire. *Revue d'intervention sociale et communautaire*. 3(2), 144-155. <http://dx.doi.org/10.7202/026177ar>
- Blázquez, Norma (2008). ¿Cómo afectan las mujeres a la ciencia? En Norma Blázquez (Ed.), *El retorno de las brujas* (pp. 97-120). México DF: UNAM/CIICH.
- Burns, Alison (2007). *Politizando la pobreza, hacia una economía social del cuidado*. Salvador: Progressio.
- Butler, Judith (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós.
- Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres? *Mientras tanto*, 82, 43-70.
- Charlier, Sophie (2005). *L'économie solidaire au féminin, quel apport spécifique pour l'empoderamiento des femmes?* Tesis de doctorado sin publicar. Université catholique de Louvain. Belgique.
- Cruz, Antonio (2006). A construção do conceito de Economia Solidária no Cone Sul. *Revista Estudos Cooperativos*, 12(1), 7-27

- De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- Espinosa, Yuderkis (2009). Etnocentrismos y colonialidad en los feminismos Latinoamericanos. Complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 14(33), 37-54.
- Estivill, Jordi (2012). Espacios públicos y privados. Construyendo diálogos en torno a la Economía solidaria, *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 84, 101-113. <http://dx.doi.org/10.4000/rccs.403>
- Ferber, Marianne y Nelson, Julie (1993/2004). La construcción social de la ciencia económica y la construcción social del género. En Marianne Ferber y Julie Nelson (Eds.), *Más allá del hombre económico* (pp. 9-38). Madrid: Cátedra.
- Fernández, Pablo (2009). Lo psicosocial. *El alma pública*, 4, 41-49.
- Flores Flores, Juliana (2009). *Tácticas de des-sujeción: disensos, subjetividad y deseo en los movimientos sociales: relaciones de género en la red "Proceso de Comunidades Negras" del Pacífico colombiano*. Tesis Doctoral sin publicar. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Foufelle, Dominique y Palmieri, Joelle (2006). *Feminismo y economía social y solidaria*. Recuperado de: <http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/Feminismo-y-economia-social-y>
- Fraisse, Laurent; Guerin, Isabelle y Laville, Jean-Louis (2007). Économie Solidaire: des initiatives locales à l'action publique. *Revue Tiers Monde*, 190, 1-19.
- Gaiger, Luis Inacio (2008). A economia solidaria e o valor das relações sociais vinculantes. *Revista Katal*, 11(1), 11-19.
- Gibson, Katherine y Graham, Julie (2008). Diverse Economies: Performative Practices for 'Other Worlds'. *Progress in Human Geography*, 32(5), 613-632. <http://dx.doi.org/10.1177/0309132508090821>
- Guérin, Isabell (2003). Économie solidaire et inégalités de genre: une approche en termes de justice sociale. *Revue Internationale de l'Économie Sociale RECMA*, 289, 40-57.
- Guérin, Isabelle (2004). Economía solidaria y relaciones de género. En Jean-Louis Laville (Ed.), *Economía social y solidaria. Una visión europea* (pp. 155-180). Buenos Aires: Altamira.
- Guérin, Isabelle; Fraisse, Laurent y Laville, Jean Louis (2007). Économie solidaire: des initiatives locales à l'action publique. *Revue Tiers Monde*, 58(190), 245-253.
- Guerra, Pablo (2012). *Miradas globales para otra economía*. Barcelona: SETEM.
- Laville, Jean Louis (2004). El marco conceptual de la Economía Solidaria. En Jean Louis Laville (Ed.), *Economía social y solidaria. Una visión europea* (pp. 207-236). Buenos Aires: Altamira.
- Mattahei, Julie (2010a). Más allá del hombre Económico: Crisis Económica, Economía Feminista, y la Economía Solidaria. *Revista Venezolana de Economía Social*. 10(19), 65-80.
- Mattahei, Julie (2010b). Women, Feminism, and the Solidarity Economy. *Mother Pelican*, 8(8), Recuperado de: <http://www.pelicanweb.org/solisustv08n08page8.html>
- Micheletto, Adriana (2010). Economía Solidária e Feminista: A experiência da Casa da Mulher do Nordeste. *Revista Eletrônica da Residência Social do CIAGS/UFBA*, 1(1), 65-70.
- Millán, M^a Genoveva y Melián, Amparo (2008). El mercado de trabajo femenino en las empresas de economía social de Andalucía (España). Un análisis econométrico del perfil de la mujer trabajadora. *Pecvnía*, 7, 227-256. Recuperado de: http://www3.unileon.es/pecvnia/pecvnia07/07_227_256.pdf
- Mugarra, Antonio (2004). *La Economía Solidaria y su inserción en la formación universitaria*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Muñoz, Patricia (2011). Introducción. Marco conceptual. En Luisa Antolin, Bénédicte Allaert y Martina Nuti (Ed.), *Alternativas Económicas para Género y Justicia Social: Voces y Visiones de América Latina* (pp. 5-40). Bruselas: WIDE
- Nobre, Miriam (2003). Mujeres en la economía solidaria. En David Antonio Cattani (Ed.), *La Otra Economía*. (pp. 329-338). Buenos Aires: Altamira.
- Nobre, Miriam y Viudes de Freitas, Taís (2011). Posibilidades y límites en la construcción de la igualdad de género en la economía solidaria. En Beatriz de Lucas Larrea, Yosra Bouyanzari, Elena Apilánez Piniella, Miriam Nobre, Taís Viudes de Freitas, Adelay Carias Reyes y Sandra Guevara (Eds.), *(Re) pensar los Derechos Humanos desde una perspectiva de género* (pp. 65-86). Bilbao: Mundubat.
- Pérez Orozco, Amaia (2012). De vidas vivibles y producción imposible. En Yayo Herrero, Victor M. Toledo, Margarita Mediavilla, Amaia Pérez Orozco, Pedro Prieto, Norman Church y Eduardo Gudynas (Eds.), *No dejes el futuro en sus manos. Solidaridad internacional ante la crisis del capitalismo global* (pp. 65-93). Barcelona: Entrepueblos.

- Perkins, Patricia (2007). Feminist ecological economics and sustainability. *Journal of Bioeconomics* 9(3), 227-244.
<http://dx.doi.org/10.1007/s10818-007-9028-z>
- Orquiza, Carolina y García M, Aída (2009). Aspectos transformadores y obstáculos a superar: práctica social y educativa de mujeres en la Economía Solidaria. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 8(15), 11-29.
- Precarias a la deriva (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Quiroga, Natalia (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 33, 77-89. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50903307>
- Razeto, Luis (1997, julio). *El "factor c": la solidaridad convertida en fuerza productiva y en factor económico*. Ponencia presentada en el Simposio Internacional "Globalización de la Solidaridad", Lima, Perú. Recuperado de: <http://www.economiasolidaria.net/textos/articulos/PonenciaPeru.php>
- Retolaza, José y Ruiz, Maite (2005). Políticas de género en la economía solidaria. *Revista Lan harremanak*. 2(13), 119-132.
- Sajardo, Antonia y Chávez, Rafael (2006). Balances y tendencias en investigaciones sobre el tercer sector no lucrativo. Especial referencia al caso Español. *Revista de economía pública, social y cooperativa*. 56, 87- 116. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17405605>
- Salleh, Ariel (2010). El movimiento ecofeminista y la economía solidaria. *Veredas*, 21, 71-79. Recuperado de: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadisticas.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=7606&archivo=12-533-7606noh.pdf&titulo=El%20movimiento%20ecofeminista%20y%20la%20econom%C3%ADa%20solidaria
- Santos, Graciete (2009). Economía Solidária e Feminista: um encontro possível. *Cadernos Feministas de Economia e Política*, 5, 69-90.
- Sawaia, Bader Burihan. (2000, julio). *A emoção como locus de produção do conhecimento. Uma reflexão inspirada em Vygotsky e no seu diálogo com Espinosa*. III Conferencia de pesquisa Socio Cultural. Campinas, Brasil. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/38652486/A-emocao-como-locus-de-producao-doconhecimento-Uma-reflexao-inspirada-em-Vygotsky-e-no-seu-dialogo-com-Espinosa>.
- Strassmann, Diana (1993/2004). No existe el mercado libre: la retórica de la autoridad disciplinal en la economía. En Marianne Ferber y Julie Nelson (Eds.), *Más allá del hombre económico* (pp.83-104). Madrid: Cátedra.



MARÍA DANIELA OSORIO CABRERA

Licenciada en Psicología. Magister en Investigación en Psicología Social. Docente en el Instituto de Psicología Social. Universidad de la República (Uruguay). Doctoranda en el Departamento de Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral en el Departamento de Psicología Social en la UAB. El artículo no hubiera sido posible sin las discusiones, intercambios y encuentros en los grupos: Fractalidades en Investigación Crítica (FIC) y Políticas de Cuidado y Trabajo de la UAB. También sumar el agradecimiento a mi tutora de tesis Ana Isabel Garay por acompañarme en este proceso.

DIRECCIÓN DE CONTACTO

dosorio@psico.edu.uy

FORMATO DE CITACIÓN

Osorio Cabrera, María Daniela (2014). Economía Solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 153-165.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1198>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 17/03/2014
1ª Revisión: 22/04/2014
Aceptado:04/05/2014

2.6. Estudios que profundizan en el diálogo entre perspectivas feministas en la economía y la ES.

Luego de presentada la propuesta de Sdv y antes de profundizar en algunos aspectos de esta mirada, entendemos pertinente incorporar los últimos estudios sobre el diálogo entre ES y perspectivas feministas en la economía. Lo hacemos para darle visibilidad a un campo-tema vivo, que en el último tiempo, acompañando los años en que se desarrolló esta tesis, ha crecido en reflexión y diálogo. Asimismo, porque en estos últimos trabajos se incorpora la mirada que nos propusimos trabajar desde la Sdv. Sin embargo, la mayoría de los estudios que referimos mantienen un carácter marginal dentro de la academia, siendo en su mayoría trabajos que se han publicado en instancias intermedias entre activismo y academia. Queremos en esta tesis darle un espacio a estas investigaciones, reconociendo el aporte que han realizado en el último tiempo.

En estos dos últimos años, desde que escribimos el artículo “Economía Solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas” (Osorio-Cabrera, 2014), que forma parte de esta tesis, han surgido trabajos de investigación que han incorporado la mirada feminista de la economía en la ES (Aguinaga, 2014; Jubeto et al., 2014; Jubeto y Larrañaga, 2014; Mansilla, et al., 2014; Pineda y Hega, 2015; Sánchez, 2016, Santos, 2015).

A nivel de geocalización de los estudios, sigue manteniéndose una mayor exposición de la temática a nivel del Sur global. En América Latina se ha producido un aumento de estudios sobre la ES en diálogo con el feminismo, pero también con otras propuestas alternativas como el buen vivir o el decrecimiento, como son los trabajos de Magdalena León (2014). Se destacan las experiencias en Bolivia y Ecuador a partir de un proceso de reconocimiento e institucionalización de la ES en sus nuevas constituciones (Aguinaga, 2014). En Europa los trabajos se destacan en el Estado Español y en Francia. Como sucede con la mayoría de los estudios de ES, existen pocos trabajos en el mundo

anglosajón (Bauhardt, 2014).

La mayoría de los estudios empíricos mantienen el centro de sus análisis en las experiencias de mujeres organizadas en torno a la ES, siendo pocas las experiencias mixtas como campo de trabajo. Continúan apareciendo fuertes críticas en relación a la funcionalidad de algunas experiencias de ES al capitalismo, entendida como una economía de supervivencia que poco aporta en los procesos de emancipación de las mujeres (Pineda y Hega, 2015; Sánchez, 2016).

Considerando la clasificación que realizáramos en el artículo (Osorio-Cabrera, 2014) entre estudios de género y feministas, destacamos el aumento de miradas feministas sobre la ES. Sin embargo, continúan existiendo trabajos que realizan un abordaje desde la perspectiva de género construyendo una imagen victimizada y despolitizada del sujeto mujer (Pineda y Hega, 2015).

Sobre los puntos en común entre ES y planteos feministas, se mantiene el señalamiento en centralidad que adquieren las personas y sus condiciones de vida. (Díez, et al., 2014; Jubeto y Larrañaga, 2014). Se habla de superar las dicotomías del análisis tradicional y la construcción de una economía para la vida (Cabrera y Escobar, 2014; Larrañaga et al., 2014).

Como señalan Elba Mansilla, Joana Grenzner y Silvia Alberich (2014) en su trabajo, la ES es muy favorable para la participación de las mujeres, particularmente en el sector más formal de las cooperativas. Se destacan las mejoras salariales y laborales respecto a las empresas convencionales. Estas experiencias también permiten, desde una perspectiva de la conciliación, mejores condiciones en relación a la organización entre trabajo, vida personal y familiar. Si el enfoque de la conciliación se extendiera al de corresponsabilidad, dicen las investigadoras, la ES sería un campo propicio para avanzar en esta dirección.

Otros dos puntos muy importantes como señalan Yolanda Jubeto y Merche Larrañaga (2014) es la centralidad del entorno. Coincidiendo con planteos que provienen del ecofeminismo, se destaca la importancia de la comunidad y el respeto por el medio ambiente, como elementos centrales en las propuestas de ES.

Sobre las críticas a la ES desde los feminismos, se destaca la invisibilidad de las mujeres, tanto a nivel discursivo como en los espacios de representación dentro de la ES, a pesar de ser un espacio altamente feminizado (Hersent y Guérin, 2014; Nobre, 2015; De Almeida, Zaro y Freitas-Barboza, 2016). Si bien en la ES se plantea la equidad como uno de sus principios, no existen planteos explícitos que profundicen en el análisis de género a pesar de que se exprese la necesidad de relaciones igualitarias (Cabrera y Escobar, 2014; Hillenkamp et al., 2014; Jubeto y Larrañaga, 2014).

Otro de los grandes invisibles, y relacionado con el punto anterior, es la falta de consideración del TC tanto en la organizaciones como en relación a las dinámicas de corresponsabilidad (Jubeto y Larrañaga, 2014; Bauhardt, 2014; Nobre, 2015). En este sentido, se destaca como un aporte la necesidad de avanzar en una forma de asumir colectivamente y valorar los trabajos que sostienen tanto la vida del colectivo, como los espacios de convivencia (Jubeto y Larrañaga, 2014).

Por último, destacar que aunque nos encontremos frente a experiencias más identificadas con los movimientos de izquierda, aparecen trabajos (Hersent y Guérin, 2014; Cabrera y Escobar, 2014) que señalan cierta desconfianza de colectivos de ES en relación al movimiento feminista, al que tildan de desarticulador de las luchas sociales. Luego de señalar los elementos más destacados en los últimos trabajos, pasamos a exponer los aportes específicos que se vienen realizando en la ES desde una perspectiva de la Sdv.

2.6.1. Economía Solidaria y Sostenibilidad de la vida.

Dentro de los planteos feministas que analizan la ES, queremos destacar el enfoque desde la Sdv. Como mencionamos en la introducción de este apartado, la justificación de esta revisión recae en el surgimiento de nuevos trabajos que hacen cada vez mayor hincapié en miradas feministas sobre la economía y, en particular, desde la Sdv (Aguinaga, 2014; Jubeto y Larrañaga, 2014; Mansilla et al., 2014; Nobre, 2015).

Algunas de las ideas principales que se proponen para pensar la ES desde la Sdv, hacen referencia a repensar la organización social poniendo en el centro la vida (Nobre, 2015). La propuesta es reorganizar todos los trabajos que hacen posible una vida, generando un proceso de corresponsabilidad en todos los ámbitos de la cotidianeidad. La noción de trabajo se amplía a la consideración de todas las tareas necesarias para la vida y al uso del tiempo teniendo en cuenta la carga global de trabajo (Aguinaga, 2014).

La propuesta de poner los cuidados en el centro, atraviesa incluso la forma en que pensamos nuestras maneras de producir y de consumir (Mansilla et al., 2014; Miño, 2016), y no solamente aquellos cuidados que identificamos en el espacio de convivencia (se refieren por ejemplo a los necesarios dentro de la organización de los trabajos remunerados). Las barreras entre lo público/privado se rompen, necesitamos ir más allá de ciertas dicotomías que no permiten visibilizar lo que sucede en el “entre”.

Al poner en el centro del análisis y de las prácticas de la ES la Sdv, se pueden desplegar medidas de corresponsabilidad sostenibles para las experiencias. En este sentido, Mansilla et al. (2014) señalan que estas “gafas violetas”¹³ permiten: i) crear conciencia feminista y de género en experiencias cooperativas; y ii) generar una reflexión explícita en relación a los usos y distribución del tiempo en el trabajo productivo. La incidencia de esta perspectiva depende, según las autoras, del sector económico en el

¹³ Con esta expresión las autoras (Mansilla et al., 2014) hacen referencia a una mirada feminista, identificada con el color violeta.

que se inserten las experiencias que pueden facilitar o no las medidas (por ejemplo, hostelería, trabajo doméstico). Y también hacen referencia a la importancia del tamaño de la organización o colectivo, cuanto mas pequeño y próximo, las medidas son más efectivas.

Por último señalaremos a continuación las principales estrategias señaladas para abordar la ES desde una perspectiva feminista, incluyendo una referencia a los grupos que se han conformado para llevarla adelante en experiencias formales de ES.

2.6.2. Estrategias para una Economía Solidaria y Feminista.

Las investigaciones destacan la necesidad de trabajar en dos niveles de incidencia, tanto en un plano discursivo como en la revisión de las prácticas cotidianas en los colectivos de ES (Díez et al., 2014). En este sentido se vuelve necesario atravesar el discurso de la ES con miradas feministas, dándole voz a referentes que hasta ahora se han quedado en el anonimato. Así también se necesita una revisión de las experiencias que ponga luz sobre otras dinámicas que sitúan la vida en el centro, avanzando en su reconocimiento y posibilidad de multiplicación.

Muchas investigaciones coinciden en señalar que la mirada feminista tiene que basarse en los criterios de interseccionalidad. Con esta idea hacen referencia al concepto propuesto por Kimberlé Crenshaw (1998), para señalar los diversos ejes de opresión que nos atraviesan en la dinámicas sociales más allá del género (raza, clase). Esta herramienta teórica ha permitido señalar la diversidad de ejes que atraviesan la categoría mujer, generando visibilidad sobre los mismos y denunciando relaciones jerárquicas entre mujeres. Son varias las investigadoras (Aguinaga, 2014; Hillenkamp et al., 2014; Larrañaga et al., 2014; Mansilla et al., 2014; Santos, 2015), que proponen la comprensión de los ejes de opresión y desigualdad que atraviesan a las personas que participan en la ES. En este sentido, señalan que la ES tendría que considerar en mayor profundidad quiénes están pudiendo acceder a estas experiencias, atentas a evitar la reproducción de

ejes de opresión en el acceso a los colectivos.

Se propone también en estos trabajos apostar (Cabrera y Escobar, 2014) por el diálogo con otros movimientos y personas del campo social. En este sentido Hersent y Guérin (2014) hablan de una política del reconocimiento que permita la construcción de alianzas estratégicas. En particular, mencionan dos actrices del campo social, como son los movimientos sociales y los procesos de investigación que construyen relaciones horizontales de producción y colaboración.

Respecto a los movimientos sociales, se puede trabajar en la profundización de una agenda común, que ponga en el centro temas importantes que hemos mencionado como la interdependencia y la crisis de cuidados (Nobre, 2015). En relación al vínculo con los procesos de investigación, se reconoce su necesidad como mecanismo de retroalimentación y enriquecimiento (Larrañaga et al., 2014), aunque también se señalan los riesgos de estos proceso dentro de la academia. La pregunta que se hacen las investigadoras (Díez et al., 2014) está relacionada con las posibilidades reales de estos diálogos dentro de las Universidades, si tenemos en cuenta las dudas que las líneas más duras señalan en relación a su carácter científico. En este trabajo, compartimos con otras autoras (Hersent y Guérin, 2014; Larrañaga et al., 2014), la idea de que si bien es necesario estar alerta frente a las limitaciones que la lógica academicista supone, no debemos dejar de intentar procesos de investigación comprometidos con el entorno y la transformación social.

Por último, queremos señalar la conformación de grupos de trabajo en el interior de las organizaciones¹⁴, espacios que han permitido el diálogo entre pensamiento feminista y ES, en ferias y congresos de ES. Encontramos estos grupos tanto a nivel internacional como en el Estado Español, contexto en el que se desarrolla esta

¹⁴ En los últimos dos años se han conformado comisiones de economía feminista en varios territorios de la Red de Economía Solidaria del Estado Español (Cataluña, País Vasco, Aragón).

investigación. A nivel estatal en la Red de Economías Alternativa y Solidaria¹⁵ (REAS la red internacional de ES), se conforman grupos específicos que trabajan sobre la situación de las mujeres dentro de la ES. De la misma manera, continúan apareciendo estudios que involucran la mirada de género o feminista a nivel internacional.

Hasta aquí hemos desarrollado las ideas centrales que han permitido un diálogo entre ES y la propuesta de la Sdv. Un primer ejercicio de lectura de los aportes de las principales investigaciones en relación a la temática. A continuación, proponemos profundizar en la mirada de la Sdv, con uno de los elementos en los que nos hemos centrado en esta tesis. Nos referimos al papel de los afectos en la Sdv.

2.7. Profundizar en las relaciones y afectos desde la Sdv.

Volviendo al desarrollo de la propuesta de la Sdv, dentro de sus planteos más destacados encontramos el lugar central que ocupan los afectos (Carrasco, 2001, 2009; Pérez-Orozco, 2015). La Sdv propone superar la dualidad que históricamente se ha mantenido entre razón-emoción, incorporando la dimensión afectivo-relacional también en las relaciones socio-económicas. Es necesario favorecer el desarrollo en conjunto de razón y emoción, para establecer relaciones equilibradas y equitativas (Puleo, 2016).

Incorporar la dimensión emocional en la relación mercado-no mercado, complejiza en primer lugar el análisis centrado en la lógica de la acumulación, así como la sustitución automática de todos los trabajos en el espacio remunerado (Pérez-Orozco, 2015). Esta situación se vuelve más evidente particularmente en el TC, ya que se pueden sustituir en el mercado las tareas materiales que lo involucran, pero no así el contexto afectivo-relacional que lo sostiene y que es inseparable de sus acciones (Carrasco, 2001). Es importante también considerar los afectos en dos dimensiones: en lo referente a lo insustituible dentro de las relaciones sociales, y también a su doble signo, valorando

¹⁵ <http://www.economiasolidaria.org/n>

también las lógicas de sometimiento en las que se pueden sostener estas relaciones (Pérez-Orozco, 2015).

2.7.1. Afectos y emociones, diferencias.

Nos gustaría profundizar en algunas lecturas en relación a los afectos, para aportar a la propuesta de la Sdv. El afecto viene ocupando en los últimos 20 años amplios debates en relación a los estudios sociales (Jaspers, 2012). Como señalan Alí Lara y Giazú Enciso-Domínguez (2013) la condensación de estos estudios en el ámbito académico e institucional, ha llevado a acuñar la noción de giro afectivo.

Se entiende por giro afectivo a un enfoque teórico-metodológico que, sin bien no niega el papel de la maquinaria discursiva en lo social, plantea la necesidad de un reconocimiento de la fuerza de las emociones y lo corporal (López, 2014). Los estudios del afecto y la emoción representan un marco diverso de enfoques que van desde el abordaje colectivo y de la vida pública, a estudios más singulares o de relación entre individuo y sociedad (Lara y Enciso-Domínguez, 2013).

En relación al debate en torno a qué entendemos por afectos y su relación con las emociones, encontramos en este trabajo por lo menos dos distinciones. Por un lado, los planteos más relacionados con la propuesta Spinozeana (1987) del afecto, en relación a esa fuerza o intensidad que se produce en el encuentro, y al aumento o disminución de la capacidad del cuerpo para actuar o conectar; y, por otro lado, las emociones entendidas como esos patrones corpóreo-cerebrales que se producen de manera reconocible como pueden ser el miedo, la angustia, la culpa, la rabia, etc (Lara y Enciso-Domínguez, 2013).

Resaltamos esta última distinción, a los efectos de señalar algunos usos en la esfera de los estudios sociales y que consideramos a continuación. Sin embargo, compartimos la idea que tal distinción refiere más a usos de los términos en relación a las

escuelas teóricas que los orientan. Si partimos de una concepción integral razón-emoción, las emociones pueden considerarse parte de las formas de ser afectados en las relaciones sociales (Lara y Enciso-Domínguez, 2013).

En esta última línea que mencionamos, tomamos los planteos de Bader Sawaia (2000) sobre afecto y emoción. La autora relaciona estos dos últimos conceptos, dando centralidad a los procesos socio-históricos y de significación que se producen en las relaciones subjetivas. Se propone un cambio ontológico en relación al afecto, entendiéndolo como fenómeno ético que permite propulsar o inhibir la autonomía, atravesado por las relaciones sociales y sus significados (Sawaia, 2000).

2.7.2. Trabajo doméstico y afectos.

Bajo la noción de trabajo afectivo (en adelante TA), Hardt y Negri (2005) intentan resaltar el lugar que los afectos ocupan en el sistema actual y su explotación bajo la lógica capitalista. Afirman que el capital ha incorporado y exalta el TA como una de las formas más rentables para producir valor. El trabajo afectivo sería uno de los elementos del trabajo inmaterial que dominan para estos autores la posmodernización e informalización de la economía global, ocupándose de la producción y manipulación de los afectos a partir de proximidades humanas reales o virtuales (Hardt y Negri, 2005).

Los autores (Hardt y Negri, 2005) sitúan su lectura bajo la noción de biopoder desarrollada por Michel Foucault, donde el TA se entiende como mecanismo de producción de subjetividad y donde, a partir de las redes de afecto, se constituye una forma de vida. En este sentido, como señala López-Gil (2011):

La materia comunicativa, la cooperación social, las relaciones sociales, los afectos y los deseos que nos mueven por dentro o el propio cuerpo se han convertido en el campo de operaciones del poder, desplazando la centralidad

de la explotación de la fuerza de trabajo en fábricas y modificando la naturaleza y cualidades del trabajo (p. 290).

Es justamente en la producción y reproducción de los afectos que se establece en las redes de la cultura y comunicación, donde se producen las subjetividades colectivas que dan lugar a lo social, incluso si estas esferas son directamente explotadas por el capital. Según Hardt y Negri (2005) es en esta doble dimensión en la que se puede encontrar el potencial de trabajo afectivo tanto para la reproducción, pero también para la subversión del orden establecido.

En la línea de esta propuesta es que también se habla de la feminización del trabajo, en relación al proceso por el cual las cualidades históricamente adjudicadas a las tareas femeninas, tiene hoy un lugar central en las formas de trabajo (López-Gil, 2011, Federicci, 2013). Sin embargo, esto no quiere decir que se haya producido una valorización social de los cuidados, ni que se reconsidere su estatus como trabajo, sino que en particular se ha vinculado con las reflexiones en relación a los roles de género y la división sexual del trabajo (López-Gil, 2011).

El reconocimiento del trabajo doméstico como TA, viene a señalar para algunas autoras feministas (López-Gil, 2011; Gutiérrez-Rodríguez, 2013) la movilización afectiva que se produce en el intercambio de las tareas reproductivas. Se pueden generar encuentros que fortalezcan el goce y el amor, pero también la carga y la culpa que devienen en la depresión del afecto. Como señala Encarnación Gutiérrez-Rodríguez (2013)

En la cotidianidad del trabajo doméstico, los afectos se transmiten y circulan a través de las energías corporizadas, expresadas e impresas en un espacio definido por las desigualdades locales y globales. Los “afectos ordinarios” a los que se refiere Kathleen Stewart (2007), que marcan nuestros encuentros e interacciones del día a día, no son neutrales, ni acontecen en un espacio vacío.

Estos afectos emergen y están involucrados en un contexto social a veces violento y abusivo (p.9).

Sin embargo, también desde planteos feministas se critica esta asimilación y generalización del TA en las dinámicas productivas, como señalan los trabajos de Federicci (2013). Según señala la autora, si bien el TA permite prestar atención a las “nuevas subjetividades posfordistas” de las políticas neoliberales -basadas en la precarización y feminización laboral- se omite señalar que estas estrategias se producen simultáneamente con reminiscencias de lógicas coloniales y feminizadas del trabajo.

Como señala Federicci (2013), estas formas de análisis finalmente le quitan peso a la centralidad que ha adquirido la lucha por la revalorización del trabajo de cuidados y sus propuestas de reorganización social, generando nuevas categorías que reproducen las invisibilidades. En este sentido Federicci señala (2013):

Desde mi punto de vista el TA arroja luz sobre aspectos significativos de la mercantilización de la reproducción pero se torna problemático si se toma como el principal significante de las actividades y relaciones que sustentan actualmente la reproducción de la fuerza de trabajo. En este caso marca un retroceso respecto a la comprensión y la explicación que proporcionó el movimiento feminista de los años setenta de estas relaciones, puesto que su uso oculta la persistencia de la constante explotación que supone el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres e invisibiliza las luchas que en este terreno se están llevando a cabo (p182).

Con esta crítica, Federicci nos alerta sobre los riesgos que se establecen cuando construimos categorías analíticas sin señalar los cuerpos afectados en las tareas concretas, como por ejemplo en relación al trabajo doméstico y de cuidados. La generalización del TA corre el riesgo de volver a invisibilizar lo que tantas luchas se han encargado de reivindicar. Los marcos analíticos que utilizemos tendrían que mantener

visibilidad en relación a que la lógica de la acumulación capitalista se sigue alimentando de una inmensa cantidad de trabajo no remunerado y de la devaluación del trabajo reproductivo (Federicci, 2013).

2.7.3. Afectos y lo político.

Considerar los afectos como horizonte de las estrategias políticas forma parte de los planteos que recogemos en este capítulo. Sobre todo si queremos considerar, como es el propósito de esta tesis, la experiencia de la ES desde la Sdv, considerando los afectos como un componente central del análisis. Compartimos las propuestas en relación a la política de los afectos (Gandarias y Pujol, 2014), analizando tanto lo que tienen de impulso y freno para las estrategias colectivas.

El estudio de las emociones en los movimientos sociales ha sido campo de estudio en los últimos años, aportando al debate y la discusión en relación a las estrategias de movilización (Jaspers, 2012; Latorre-Catalán, 2005). La cooperación y la acción colectiva son una posibilidad para pensar la acción social de forma integral, analizando el efecto de las emociones en sus inspiraciones (Jaspers, 2012). Las emociones son inseparables de los procesos políticos, están moldeando las nociones que la gente tiene en relación a lo que es políticamente posible o deseable (Gould, 2004 citado en Latorre-Catalán, 2005).

Hablamos de cómo las emociones con distinto signo, como por ejemplo el orgullo o la indignación, pueden llevar a las personas a tratar de involucrarse en procesos de manera colectiva (Latorre-Catalán, 2005). El rol que cumplen las emociones está relacionado tanto para adherirse, para sostener la participación, e incluso para tomar distancia de ella. Como señala Jaspers (2012):

Además de hacernos centrar la atención, sacarnos de nuestras rutinas, y persuadir a otros, las emociones ayudan a explicar nuestra continua

intervención en la acción colectiva. Para ser sostenible, la participación debe proveer algunas satisfacciones a lo largo del camino. Varios mecanismos emocionales colaboran con este propósito, incluyendo las solidaridades colectivas, los rituales de interacción, y otras dinámicas grupales(p.56).

Si bien las emociones son parte inherente de los procesos sociales, la tendencia a la separación y dicotomización razón/emoción atraviesa tanto la forma en que son experimentados como analizados (Jaspers, 2012; Flórez-Flórez, 2007; Sawaia, 2000). En algunos casos, la separación se expresa suprimiendo el carácter político de los conflictos internos y manteniendo una tendencia a la racionalización de los mismos. Se tiende a reducir el carácter conflictivo de los mismos, como un aspecto que resulta incómodo y es necesario hacer desaparecer (Flórez-Flórez, 2007).

Los feminismos han aportado en relación al lugar asignado a las emociones en el campo de la vida social y política (Enciso-Domínguez y Lara, 2014; Jaspers, 2012). Desde las propuestas feministas se ha cuestionado el enfoque dicotómico mente-cuerpo y su asociación directa en paralelo masculino-femenino, con la consecuente desvalorización de las emociones con respecto a la razón. Enciso-Domínguez y Lara, (2014) señalan el aporte de los estudios feministas a lo que anteriormente mencionamos como Giro Afectivo al menos en tres aspectos: i) disolver la díada razón-emoción; ii) problematizar la asociación de la emoción a lo femenino y razón a lo masculino; iii) y, por último e interesante para nuestro trabajo, el concepto de la experiencia como fuente productora de conocimiento.

En la centralidad que las emociones adquieren en la lucha feminista, Helena López (2014) señala, en relación a los trabajos de Audre Lorde:

Lo que Lorde está proponiendo desde su celebración de la centralidad del enojo para la lucha feminista y antirracista son, al menos, tres cuestiones. Uno, lo emocional es político. Dos, lo emocional es una instancia epistemológica. Es

decir, conocemos cuando sentimos. Tres, este conocimiento emocional requiere de una reelaboración productiva, una traducción, para activarse como una acción transformadora (p3).

En la línea que mencionamos anteriormente se encuentran las prácticas de autoconciencia feministas, sobre la base de compartir las vivencias más íntimas. Estas instancias ponen en juego una serie de elementos que permiten cuestionar los mecanismos en los cuales se asienta la identidad construida como mujer, las formas en que ella se conjuga en los análisis de micropoder como efecto de las relaciones cotidianas, y las políticas del cuerpo como campo de resistencias (López-Gil, 2011).

Cuando hablábamos del TA podemos señalar la importancia que tiene en términos de resistencia política (López-Gil, 2011; Hardt y Negri, 2005). En este sentido tenemos por un lado la movilización de las capacidades y afectos al interior del capital, con la consecuente reproducción de la subjetividad y modos de vida, y al mismo tiempo la resistencia a la colonización contemporánea de los cuerpos que permite reinventar otras formas de socialización y hábitos (López-Gil, 2011).

Estas consideraciones en torno a los afectos en la vida colectiva y, en particular, el lugar que juegan los afectos que se desprenden del TC, nos alertan en relación a las formas de producir subjetividad, tanto en su capacidad de agencia como de sumisión y reproducción de relaciones de opresión. Por ello, es importante estar alerta en relación a la hipertrofia de la dimensión emocional y afectiva en el análisis de los cuidados (Esteban y Otxoa, 2016), así como en relación a su doble signo en referencia a la ética reaccionaria del cuidado (Pérez-Orozco, 2015).

Estar alerta a los efectos de esta ética reaccionaria que por lo menos tiene tres sentidos (Pérez-Orozco, 2015): en primer lugar, porque no es bonita, ni ejercida solo en el trabajo no remunerado; en segundo lugar, porque se basa en el sacrificio por la vida de

otras en el hogar, privatizando responsabilidades para sostener la vida; y, en tercer lugar, porque es particularmente reaccionaria ya que tapa el conflicto que se produce entre el capital y la vida.

Por otro lado, la alerta en relación a la hipertrofia del campo de los cuidados, que tiende a seguir consolidándose en el ámbito de lo “femenino”. Para ello es importante estar alerta ante las formas de entender las emociones y cómo estas se constituyen en relaciones de poder (Esteban y Otxoa, 2016). En particular, dentro de las perspectivas del cuidado, cambiar la idea de que solamente es en el espacio familiar donde se realizan lazos de solidaridad, sino apuntar la posibilidad de reconocer otros espacios donde sea central la colaboración entre las personas (Esteban y Otxoa, 2016).

Por último, y en relación a los afectos en los colectivos de acción social, destacar la importancia de la constitución de relaciones de afecto y solidaridad. Como señala Herrero (2016):

Convertir los espacios de activismo en lugares que den sentido vital y aporten relaciones significativas de confianza es fundamental. Las personas que participamos en espacios de estas características sabemos que no estamos solas, y nos hacemos fuertes, dentro de nuestra vulnerabilidad, gracias al afecto, la amistad y cariño que recibimos de quienes comparten con nosotras, resistencias, construcción y sueños (sp).

2.8. Límites y tensiones del concepto. “Okupar¹⁶ la teoría”.

En esta última parte nos gustaría poner en tensión los marcos de análisis que venimos construyendo. Nos proponemos “Okupar la teoría”, en el sentido de habitarla de manera incómoda, como forma de visibilizar sus límites y abrir nuevas preguntas a partir de los diálogos y debates que hemos encontrado. Si bien la propuesta de la Sdv se

¹⁶ Utilizamos esta expresión inspiradas por el movimiento okupa y su forma de acción que mediante la okupación de un sitio para vivir no solo resuelven una necesidad, sino que denuncia un problema.

encuentra en construcción, es necesario mantener una actitud reflexiva con los propios marcos que construimos para mantenernos en actitud de escucha. Sobre todo si consideramos que estas reflexiones que exponemos surgen desde dentro de la propia propuesta de Sdv, en particular en el trabajo de Pérez-Orozco(2015).

La primera observación e incomodidad con la que nos hemos encontrado refiere a la integralidad del concepto de Sdv y los riesgos de caer en explicaciones totalizadoras de lo social. La potencia de esta propuesta reside en su capacidad de diálogo con otras teorías y no en la construcción de metanarrativas omnicomprensivas (Pérez-Orozco, 2015)

En esta línea, también deberíamos estar alertas sobre los marcos interpretativos que construimos y los riesgos a los que nos exponemos de construir nuevas invisibilidades. Como fue señalado por Federicci (2013) en relación al TA, es necesario no perder de vista los cuerpos que son atravesados por nuestras lecturas, y las diferentes formas de modos de vida que se producen en los fenómenos sociales.

Sobre la construcción de nuevas invisibilidades y sesgos, si bien la propuesta de la Sdv trabaja para superar los marcos androcéntricos de análisis, puede estar cayendo en nuevos sesgos. Uno de ellos, por ejemplo, está relacionado con la mirada etnocéntrica. En este trabajo nos hemos basado en planteos que mayoritariamente son producidos en el Norte global. Entendemos que una parte de ellos se justifica por el espacio-tiempo en el que habitamos y dialogamos, pero mantenemos la atención sobre las invisibilidades que esa mirada construye. Si bien hemos tratado de considerar la diversidad de formas de vida y cuerpos que ocupan estas experiencias, reconocemos la falta de profundidad en algunos aspectos de esta diversidad. Cómo señala Pérez-Orozco (2015):

La pregunta no es si hay o no sesgos, sino si tenemos la disposición para reconocer la parcialidad de la propia visión y a discutir sobre ellos; o si, por el contrario, los negamos, nos cerramos al diálogo y la (auto)crítica e imponemos una visión del mundo que deja fuera sujetos y procesos y forma parte activa de nuevos procesos de opresión o exclusión (p.54).

Otra de las dificultades tiene que ver con los riesgos en relación a la vida que proponemos construir. Al plantear desde el inicio la centralidad que adquieren nuestros modos de vida, corremos el riesgo de esencializar la vida (López-Gil, 2011), construyendo planteos modélicos de cómo tiene que ser vivida. También en relación a este punto, y al hecho de hablar de modelos de vida cotidiana, corremos el riesgo de quedarnos pegados a ella, perdiendo de vista los contextos y estrategias que van más allá de nuestro entorno (Pérez-Orozco, 2015). Como apuntan las Precarias a la Deriva (2004) se trata de *partir de sí, para salir de sí*, trabajando para que esas formas de vida sean parte de los procesos de transformación social.

La construcción de nuevos marcos interpretativos no nos puede alejar tampoco de las formas de nombrar de los contextos en los que nos movemos. Cuando desde la economía feminista se propone una estrategia de diálogo con los contextos sociales, aceptamos el desafío de conversar con las formas en que las personas con las que nos relacionamos significan diariamente sus prácticas. En particular, en muchos casos todavía consideramos los planteos feministas en la economía en un plano muy teórico y académico. En este sentido, cabe la práctica de un diálogo humilde que busque poner en tensión las propias propuestas.

Tampoco estamos buscando “la superación” de lo que ya se dijo, ni decir ahora “sí que lo comprendemos todo”. Nos embarcamos en este camino convencidas que son posibles otras formas de vida, que además entendemos ya se están construyendo, se han construido y se pueden volver a construir. Desde este lugar en el que dialogamos,

nos proponemos abrir otros canales de enunciación que permitan poner énfasis y reconocer aquello que hasta hace un tiempo se producía en las sombras.

En este camino apostamos por una producción de conocimiento que se realice desde la ocupación de un lugar. Necesitamos estar atentas a las miradas que construimos, con quiénes establecemos diálogos y con quiénes no. En particular, considerando las relaciones jerárquicas que nos atraviesan y que en muchos casos aportamos a su consolidación cuando las nombramos de ciertas formas.

En este proceso de diálogo queremos incorporar la emociones, no solo para hablar de ellas, sino para comprenderlas como parte del proceso de producción de conocimiento. Hablamos de reconocer la capacidad de los espacios y eventos afectivos de las interacciones cotidianas para abordarlos de manera sensible y analítica (Enciso-Domínguez y Lara, 2014).

Finalmente y recogiendo la invitación, esta primera aproximación sobre algunas lecturas teóricas y trabajos de investigación busca continuar con los diálogos y compartir un proceso de investigación que indiscretamente se expone en los capítulos siguientes. Sobre la producción de conocimiento desde la ocupación de un lugar y las emociones en ese proceso, es que compartimos en el siguiente capítulo nuestra forma de habitar la investigación.

2.9. Bibliografía.

- Aguinaga, Margarita (2014). La Economía Solidaria en Ecuador: entre la colonialidad del poder y el Buen Vivir. Desde un mirada feminista crítica. *Revista de economía solidària*, 7, 127-261.
- Ajenjo, Astrid (2013). Economía feminista: los retos de la sostenibilidad de la vida. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8, 15-27.
- Arango, Luz Gabriela y Molinier, Pascale (2011) Prefacio. En Luz Gabriela Arango y Pascale Molinier, *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín: La Carreta Social, 2-41.
- Bauhardt, Cristhine (2014). Solutions to the crisis? The Green New Deal, Degrowth, and the Solidarity Economy: Alternatives to the capitalist growth economy from an ecofeminist economics perspective. *Ecological Economics*, 102, 60–68.
- Bosch, Anna, Carrasco, Cristina y Grau, Elena (2005) Verde que te quiero violeta: Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo. En Enric Tello, *La historia cuenta: Del decrecimiento económico al desarrollo sostenible*. Barcelona: El Viejo Topo. 321-346.
- Bosch, Anna (2010). *Mujeres que alimentan la vida*. Barcelona: Icaria.
- Butler, Judith (2006). *Vidas Precarias. El Poder del duelo y la violencia*. Madrid: Paidós.
- Butler, Judith (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós.
- Cabrera, Mary y Escobar, Lorena (2014). Equidad de género y economía social y solidaria: Aportes de la economía feminista, En Yolanda Jubeto, Luis Guridi, y Maite Fernández-Villa (eds.), *Diálogos sobre Economía Social y Solidaria en Ecuador: Encuentros y desencuentros con las propuestas para otra economía*, Bilbao: Hegoa, 211-275.
- Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres?, *Mientras tanto*, 81, 43-70.
- Carrasco, Cristina (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, 14, 169-191.
- Carrasco, Cristina, Borderías, Cristina y Torns Teresa (2011). El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En: Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (eds.), *Trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid: Catarata, 13-95.
- Crenshaw, Kimberlé (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics, *University of Chicago Legal Forum*, 14, 139-167.

- De Almeida Costa, Pedro; Zaro, Zadelen y Freitas Barbosa, Maira (2016). Quando a Economia Solidária não é feminina nem feminista: o que está sendo reproduzido? *Trama Interdisciplinar*, 7, (1), 68-86.
- Díez, Maria Angeles; Pérez, Zaloa, Jubeto, Yolanda, Larrañaga, Mertxe y De la Cal, M^a Luz (2014, setiembre). *Construyendo economía solidaria y alternativa a través de la investigación acción participativa*. Comunicación presentada en XIV Jornadas de Economía Crítica. Perspectivas económicas alternativas, Valladolid, España.
- Enciso-Domínguez, Giazú y Lara, Alí (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14(1), 263-288. doi: 10.5565/rev/athenead/v14n1.1094
- Esteban, Mari Luz y Otxoa, Isabel (2010). El debate feminista en torno al concepto de cuidados. *Boletín ECOS*, 10, Recuperado de: <http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/Boletin%2010/DIALOGO%20Esteban-Otxoa.pdf>
- Ezquerria, Sandra (2011). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*, 2, 175-194. doi:10.5209/rev_INFE.2011.v2.38610
- Ezquerria, Sandra (2012). Acumulación por desposesión, género y crisis en el Estado español. *Revista de Economía Crítica*, 14, 124-147.
- Ezquerria, Sandra (2014, setiembre). *El género en el corazón de la crisis: hacia los cuidados como bien común*. Comunicación presentada en las XIV Jornadas de Economía Crítica. Perspectivas económicas alternativas, Valladolid, España.
- Federicci, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ferber, Marianne; Nelson, Julie. (1993). La construcción social de la ciencia económica y la construcción social del género. En Marianne Ferber y Julie Nelson (eds.), *Más allá del hombre económico*. Madrid: Cátedra, 9-38, 2004.
- Fernández, Hortensia (2009) La sostenibilidad de la vida humana: hacia una visión ecofeminista del cuidado. Recuperado de: <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/la-sostenibilidad-de-la-vida-hu.pdf>
- Flórez-Flórez, Juliana (2007). Tácticas de des-sujeción: disenso, subjetividad y deseo en los movimientos sociales. Relaciones de género en la red 'Proceso de Comunidades Negras' del Pacífico colombiano, *Athenea Digital*, 12, 397-402
- Flores-Pons, Gemma, Iñiguez Rueda, Lupicinio, Martínez Guzmán, Antar (2015).

- Discurso y materialidad: pensar las prácticas semiótico-materiales, *Alpha: revista de artes, letras y filosofía*, 40, 201-216. doi:10.4067/S0718-22012015000100016
- Gandarias, Itziar y Pujol, Joan (2013). De las otras al no(s)otras: Encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco, *Encrucijadas*, 5, 77-91.
- Gibson, Katherine y Graham, Julie (2008). Diverse Economies: Performative Practices for 'Other Worlds'. *Progress in Human Geography*, 32 (5), 613-632.
- Gilligan, Carol (1994). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*, México: FCE.
- Gimeno, Beatriz (2012, marzo 21). *Cuidado con los cuidados*. [Entrada Bolg] Recuperado de: <https://beatrizgimeno.es/2012/03/21/cuidado-con-el-cuidado/>
- Gutiérrez-Rodríguez, Encarnación (2013). Trabajo doméstico-trabajo afectivo: sobre heteronormatividad y la colonialidad del trabajo en el contexto de las políticas migratorias de la UE. *Revista de Estudios Sociales*, 45, 123-134.
- Hardt, Maichel y Negri, Tony (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Harvey, David (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register*, 99-129.
- Herrero, Yayo (2016). *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Ediciones Dyscol. Recuperado de: http://eipcp.net/transversal/0112/gutierrez-rodriguez/es/#_ftnref19
- Hersent, Madeleine y Guérin, Isabell (2014). Une approche internationale des initiatives de femmes dans l'EES, *Revista de economia solidària*, 7, 14-53.
- Hillenkamp, Isabelle, Guérin, Isabelle y Verschuur, Chistine (2014). Economie solidaire et théories féministes: pistes pour une convergence nécessaire, *Revista de economia solidària*, 7, 14-53.
- Izquierdo, María Jesús (1998). *El malestar en la desigualdad*, Madrid: Cátedra.
- Izquierdo, María Jesús (2001). *Sin vuelta de hoja. Sexismo, placer y trabajo*. Barcelona: Bellaterra.
- Izquierdo, María Jesús (2010). Las dos caras de la desigualdad entre mujeres y hombres: explotación económica y libidinal. *Quaderns de Psicologia*, 12 (2), 117-129.
- Jasper, James (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4,(10), 46-66.
- Jubeto, Yolanda y Larrañaga, Mertxe (2014). La economía será solidaria si es feminista. Aportaciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria.

- En Yolanda Jubeto et al. (Eds), *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*. Bilbao: REAS, 13-26.
- Jubeto, Yolanda; Larrañaga, Mertxe; Carrasco, Cristina; León, Magdalena; Herrero, Yayo; Salazar, Cecilia; De la Cruz, Cristina; Salcedo, Lorena y Pérez, Ela (2014). *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la economía solidaria, feminista y Ecológica*, Euskadi: Reas.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal(1984). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Cátedra.
- Lara, Alí y Enciso-Domínguez, Giazú (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119.
- Larrañaga, Mertxe; Jubeto, Yolanda; De la Cal, María Luz, Díez, Maria Angeles; Pérez, Zaloa (2014, setiembre) *Construyendo la economía solidaria desde la economía feminista y el enfoque de las capacidades. Una apuesta a favor de la sostenibilidad de la vida*. Comunicación presentada en XIV Jornadas de Economía Crítica. Perspectivas económicas alternativas, Valladolid, España.
- Latorre-Catalán, Marta (2005). Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones. *Política y Sociedad*, 42 (2), 37-48.
- Legarreta, Matxalen (2013, Julio). *El tiempo como herramienta para la economía feminista.(Una propuesta a partir del estudio del trabajo doméstico y los cuidados)*. Comunicación presentada en las IV Jornadas Economía Feminista, Vic. España
- Legarreta, Matxalen (2014). Cuidados y sostenibilidad de la vida: Una reflexión a partir de las políticas de tiempo. *Papeles del CEIC*,104, 93-128.
- León, Magdalena (2014). La economía Solidaria y el Buen Vivir. Nuevos enfoques para una nueva economía. En Jubeto et al. (ed), *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*. REAS: Bilbao, 43-54.
- López-Gil, Silvia (2014). Debates en la teoría feminista contemporánea: sujeto, ética y vida común. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 45-53. doi:10.5565/rev/qpsicologia.1224
- López-Gil, Silvia (2011). *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de sueños.
- López; Helena (2014). Emociones, afectividad, feminismo. En Olga Sabido, y Adriana García (eds), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*, México: UAM-A, 257-275.
- Mansilla, Elba; Grenzner, Joana G y Alberich, Sílvia (2014) *Femení plural. Les dones a l'economia cooperativa*, Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Martin-Palomo, Maria Teresa (2009). El care un debate abierto: de las políticas del tiempo

- al social care. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 4, 325-355.
- Matthaei, Julie(2010). Más allá del hombre económico: Crisis Económica, Economía Feminista, y la Economía Solidaria. *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, 10(19), 65-80.
- Mies, María (1998). Nuevas tecnologías de reproducción: sus implicaciones sexistas y racistas. En Vandana Shiva y Maria Mies (eds), *La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y reproducción*, Barcelona:Icaria, 27-58.
- Miño, Montserrat (2016). La reproducción sobre la mesa. Trabajo y consumo desde la perspectiva de género en la economía social y solidaria. *Revista Idelcoop*, 219, 107-128.
- Nobre, Miriam (2015). Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda. *Revista Papeles de Economía Solidaria*, 4(1), 1-24.
- Osorio Cabrera, María Daniela (2014). Economía Solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas. *Quaderns de Psicologia*, 1(16), 153-165.
- Pérez-Orozco, Amaia (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- Pérez-Orozco, Amaia (2012). De vidas vivibles y producción imposibles, En: AAVV, *No dejes el futuro en sus manos. Solidaridad internacional ante la crisis del capitalismo global*, Barcelona: Entrepueblos, 65-93.
- Pérez-Orozco, Amaia (2015). *Subversión feminista de la Economía*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Picchio, Antonella (2009). Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas, *Revista de economía crítica*, 7, 27-54.
- Pineda Ofreneo, Rosalinda y Hega, Mylene D. (2015). Women's solidarity economy initiatives to strengthen food security in response to disasters: Insights from two Philippine case studies. *Disaster Prevention and Management: An International Journal*, 25(2),168–182.
- Precarias a la deriva (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pujal, Margot y Amigot, Patricia (2010). El binarismo de género como dispositivo de poder social, corporal y subjetivo. *Quaderns de Psicologia*,12(2), 131-148.
- Puleo, Alicia (2011). *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*. Madrid:Cátedra.
- Rodríguez, Corina (2011). La economía del cuidado: Un concepto macro en construcción. En Luz Gabriela Arango y Pascale Moliner (eds), *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín: La Carreta.

- Sagastizabal, Marina (2014, mayo). *La triple presencia-ausencia: un acercamiento hacia la participación política "invisible" en el contexto del movimiento a favor del euskera y las ikastolas*. Comunicación Presentada en las jornadas Despensando el género: nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, UPV/EHU, Bilbao. España.
- Sánchez Grecco, Fabiana (2016). *Economia solidária e feminista. As mulheres trabalhadoras catadoras de materiais recicláveis no brasil*. Recuperado de: https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2016/158326/RZL56UGrecco_Fabiana_OK_.pdf
- Santos, Luciane (2015). Consumo, hierarquias sociais e colonialidade: na contramão de uma banalização da consciência. *Revista Espaço Ético: Educação, Gestão e Consumo*, 2(6), 12-33.
- Sawaia, Bader (2000, julio). A emoção como locus de produção do conhecimento. Uma reflexão inspirada em Vygotsky e no seu diálogo com Espinosa. Trabalho apresentado no III Conferencia de pesquisa Socio Cultural. Campinas, Brasil.
- Shiva, Vandana (1998). El saber propio de las mujeres y la biodiversidad. En Vandana Shiva y Maria Mies (eds). *La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y reproducción*. Barcelona: Icaria, 13-26.
- Shiva, Vandana y Mies, Maria (1997). *Ecofeminismo: Teoría, críticas y perspectivas*. Barcelona:Icaria, 2013
- Spinoza, Baruch (1987), *Ética, IV, prefacio*. Madrid: Alianza Editorial.

3. Sobre las formas de habitar una investigación.¹⁷

¹⁷ En este capítulo utilizaré la primera persona del singular. Si bien este proceso ha sido imposible sin la interacción con otras y otros, y las reflexiones que aparecen son el fruto de estos encuentros, no es menos cierto que en este caso implica marcar presencia y contar una historia. Una historia que tiene muchas versiones, pero que ha sido marcada por un recorrido que asumo contar en primera persona; elecciones, sentimientos y aprendizajes, haciéndome responsable de ese camino.

¿Somos capaces de cambiar de posición, de dejar de pensar en metodología y recuperar la ética de lo metódico; la capacidad de relatar, de tornar explicable y normalmente comprensible lo que hacemos? ¿De absorber la investigación hacia la acción, ampliando el concepto de la segunda y olvidando la primera? ¿De abandonar la búsqueda para traducir las palabras de los otros, de analizar y sistematizar los datos; adoptando en su lugar, las tareas de llamar atención a lo que dicen las personas con sus palabras; de utilizar formas de relatar y comentar que son disponibles en el día a día para cualquier miembro activo y competente de una comunidad social; de hablar desde dentro el campo-tema y no a cerca del campo-tema? (Spink, 2005, p. 7)

3.1. Consensos para la convivencia.

A mí me ha gustado decir que la investigación me brindó la posibilidad de *habitar* en una experiencia colectiva. Y si bien, en principio, esto hace referencia a La Base y a la red de ES, también me refiero a entender la investigación como una forma de *convivencia* que me ha permitido compartir un espacio- tiempo en el campo-tema (Spink, 2005) de investigación.

Investigar se convierte en una forma de relatar el mundo, somos protagonistas en la creación del mundo. En palabras de Alejandra Araiza (2012), “el campo-tema no es un procedimiento, no es una continuidad ni una secuencia, es una suerte de residencia temporal a la cual nos lleva la curiosidad -como a Alicia- y de la cual salimos transformados” (p.6). Hablo también de las conversaciones con las teorías, las tutorías, las charlas con otras colegas en los grupos de investigación, la participación en congresos, la escritura de artículos y la participación activa en el movimiento de ES en Barcelona.

Esta convivencia parte de algunos acuerdos necesarios para poder residir, una especie de consensos de convivencia, que los comparto en este caso para orientar a quien decida habitar un tiempo en la lectura de este capítulo.

En este tramo intentaré exponer el recorrido del proceso de tesis como forma de hacer transparentes las orientaciones epistemológicas, las reflexiones y decisiones tomadas que, en algunos casos, han cambiado el rumbo o reformulado la propuesta,

como forma de hacer comprensible la experiencia. También lo hago comprometida con una forma de hacer ciencia feminista que intenta hablar desde un lugar particular, evitando la mirada desde arriba y desde ninguna parte. Entiendo el conocimiento como práctica social, que introduce en el campo epistémico la preocupación por lo ético y lo político (Adan, 2006). Compartir esta experiencia es una invitación, en palabras de Haraway (1997/2004), a “marcar una diferencia en el mundo, arriesgarnos por unos estilos de vida y no por otros. Para ello se debe estar en la acción, ser finita y transparente y no limpia y trascendente” (p. 55).

La forma de contar esta historia, si bien adquiere cierta linealidad en su exposición, para ser lo más clara posible, no ha dejado de ser un camino con cambios de dirección, atajos y aparentes callejones sin salida. Como señala la investigadora y amiga Karina Fulladosa (2015), nuestros procesos de investigación tienen más una figura espiralada que lineal. Transitamos por nuestras investigaciones a veces pasando por los mismos lugares en apariencia. Sin embargo, nuestra posición cambia, y esto se convierte en un acto de reflexión y conocimiento.

Por lo tanto, la forma de habitar la investigación y también de expresarla en este texto estará atravesada por estas reflexiones. Me refiero también al uso de la herramienta de la reflexividad (Guber, 2001) como estrategia de reflexión-acción, entendida como instrumento para la deconstrucción del poder, la co-creación del conocimiento y para abordar las dificultades y límites que nos encontramos en nuestras investigaciones (Gandarias, 2014).

Lo hago desde una posición que se encuentra atravesada por la frontera investigadora-activista, con todas las tensiones que esa posición conlleva (muy activista para la academia, muy académica para el activismo). Un proceso que por momentos nos lleva a “dejarnos la piel” en el camino. Pero como mencioné al principio, este ha sido un proceso de transformación, una historia de *habitar y habitar-nos*. Algunas de las cosas

que pienso compartir con quien está leyendo esta historia, habitualmente no ocupan ni un párrafo en textos académicos, o mejor dicho no lo okupan¹⁸. Porque resulta que además de las orientaciones epistemológicas, herramientas metodológicas, lecturas, nos estamos relacionando con personas y compartiéndonos en un momento vital. Hablo también de una reflexividad que se deja afectar y atravesar por las emociones como herramienta del conocimiento (Lorde, 2003). Hablo de *dejarnos tocar por la investigación*, parafraseando a Esteban (2004), transformando nuestra experiencia en palabras que compartimos en esta tesis. Me refiero “a la relevancia metodológica de la interacción y la respuesta emocional de investigadora y sujetos investigados en el trabajo de campo, y a la articulación del producto cognitivo y el producto emocional” (Esteban, 2004, p. 459).

En síntesis, este capítulo se propone hacer evidente el recorrido de la investigación, los cambios de ruta y desvíos, un ejercicio de responsabilidad en el que “las tecnologías de construcción de conocimiento, incluyendo la formación de posiciones de sujeto y las maneras de habitar esas posiciones, deben hacerse visibles y abiertas a la intervención crítica” (Haraway, 1997/2004, p. 55).

Para contar esta historia de convivencia seguramente utilice distintos recursos narrativos. Por momentos, habrá un relato más lineal que me permitirá de manera clara exponer ideas previas, marcos epistemológicos y de análisis, escenarios transitados, reflexiones y decisiones tomadas en ese camino. Esta escritura *más representacionista* del proceso es útil como recurso para ser clara en su exposición. Esa será la característica del siguiente apartado en el que hablo de la propuesta del estudio de caso bajo la mirada de los conocimientos situados. En este relato aparecerán algunos fragmentos del diario de campo, un texto elaborado colectivamente o fragmentos del taller realizado durante el proceso de investigación. Si bien más adelante explicaré en profundidad cómo surgen estas comprensiones situadas, entendí que exponerlas en la

¹⁸ Idem. que en el caso de okupar la teoría.

explicación del proceso ayudan a ilustrar parte del camino.

Un segundo momento me permite dar visibilidad a la comunidad científica de la que forma parte este trabajo, que surge de este proceso, y que habla de la extensión del campo-tema fruto de los diálogos establecidos. Aquí la narrativa se vuelve un poco más desordenada y pone a jugar recursos de una escritura encarnada. El cierre de este capítulo creo que ha sido la parte que más me ha costado y que, al mismo tiempo, más he disfrutado, en la que intento compartir una aproximación encarnada de lo que entiendo sobre la Sdv en una investigación. En síntesis, en este capítulo intentaré compartir todo lo que me permita la narrativa sobre este recorrido, siendo consciente de los límites de esta forma de expresión para transmitir todo lo vivido.

3.2. Estudio de caso y la mirada etnográfica desde los conocimientos situados.

Para contar esta historia, me gustaría comenzar por los antecedentes de este trabajo. La relación con el campo-tema empieza muchas veces antes de lo que en principio consideramos, como señala Spink (2005). Luego de decidir que para esta tesis profundizaría en el tema que venía trabajando, como señalé en la introducción, necesitaba pensar en la estrategia, el cómo de este camino. Me refiero a la orientación epistemológica y a los métodos a utilizar, sobre todo en un intento de coherencia entre estos elementos. Esto me permitió trabajar sobre los marcos de análisis y las *tecnologías semióticas* para producir significados (Haraway, 1991).

Como mencioné en la introducción, en una aproximación previa de investigación para el trabajo de máster, tomé contacto con un colectivo mixto de ES en Barcelona con una larga historia en su recorrido, una cooperativa de mensajería y limpieza (Osorio-Cabrera, 2013). La base del estudio que había realizado estaba orientada en una estrategia cualitativa de corte dialógico que analizara la división sexual del trabajo dentro de la experiencia. Este marco de referencia en el análisis coincidía con las herramientas

metodológicas y con una forma de ver la relación sujeto-objeto de la investigación. Me refiero al establecimiento de una relación que me permitiera, a partir de una serie de entrevistas en profundidad, llegar al significado que las personas daban a sus prácticas. Por lo tanto, partía de la presunción de que era posible “acceder” de manera fidedigna a esa forma de significar.

La reflexión, en este caso, surge al transitar el proceso de investigación y comenzar a tomar contacto con las epistemologías feministas (Blázquez, 2008) y lecturas críticas a la mirada dicotómica sujeto/objeto. Quizás esté siendo un poco dura con esa experiencia. Reconozco que fue un espacio de aprendizaje y una de mis primeras experiencias de investigación, que me permitió profundizar en lecturas sobre el campo-tema, trabajar sobre las herramientas de análisis, mejorar la sistematización y el orden de las ideas. Sin embargo, no me quedé conforme con la forma de acercarme ni de relacionarme. La forma en que me relacioné en la investigación, si bien permitió una aproximación al campo-tema, reprodujo varias de las críticas señaladas por las lecturas feministas en relación al conocimiento científico. Me refiero fundamentalmente a la reproducción de lógicas binarias de análisis, que reproducen una lectura heteronormativa de las relaciones, sumado a una reproducción de la generalización del género en el sujeto mujer y la falta de profundidad en el análisis. Asimismo, si bien había un reconocimiento de la agencia de las personas participantes, el tipo de estrategia utilizada reproducía más la lógica de la “fuente de datos” posibles de analizar. Al final de este trabajo intenté abrir algunas líneas transversales, pero con poca profundidad.

Estos elementos que menciono han sido tema de debate desde las epistemologías feministas (Blázquez, 2008). Me refiero a la relación sujeto-objeto, la posibilidad de representación y la objetividad en el conocimiento, así como a la reproducción de lógicas binarias en el análisis. Durante el recorrido de este apartado, trataré de profundizar en estos elementos tomando como ejemplo las reflexiones

metodológicas en el proceso de investigación.

La primera, y ya mencionada en el marco teórico¹⁹ de esta tesis, está vinculada con la elección de ejes transversales de análisis, a partir de la propuesta de Sdv. Si bien las teorías de las lecturas de la división sexual del trabajo (Izquierdo, 1998, 2001) han sido herramientas de visibilización, he trabajado acerca de la necesidad de nuevos marcos que eviten lecturas binarias que reproducen jerarquías y homogeneidades.

Sobre el tema de la objetividad y la relación sujeto-objeto, encuentro en la propuesta de los conocimientos situados la herramienta epistemológica que me orienta en este trabajo. Con sus planteos, Haraway (1997/2004) acompaña la crítica que las epistemologías feministas vienen realizando a la ciencia. En particular, comparten el cuestionamiento a una forma de hacer ciencia, basada en los criterios de neutralidad y generalización (Blázquez, 2008).

En relación a la neutralidad, Haraway (1997/2004) desarrolla la idea del *testigo modesto*, que hace referencia al “prototipo” de científico. Un actor invisible que manipula las herramientas de investigación, que además es hombre, blanco, heterosexual. Este “sujeto” de la investigación que es capaz de observar lo que sucede, registrarlo de manera fidedigna y sin influir en el objeto de la investigación, ya que sí mantiene controladas las “variables o imprevistos”. Un sujeto que además naturaliza las teorías que le permiten ver, la mirada dicotómica que mencionamos antes.

Frente a esta imagen, Haraway (1997/2004) propone la idea del *testigo modesto mutado*, un sujeto/a de la acción investigadora transparente, que desvela sus marcos de visión, la posición desde la que actúa, que se relaciona desde la interacción con un sujeto/objeto al que reconoce su capacidad de agencia. Con esto último reconoce la capacidad de producir conocimiento del “objeto” de la investigación. No descarta la objetividad, sino que la redefine (Haraway, 1991) como un proceso encarnado y situado,

¹⁹ Ver capítulo 2.

que permite articulaciones parciales con otros actores del campo-tema. Pasa de la lógica de la representación a la de la articulación, entendiendo como tal la posibilidad de establecer comprensiones situadas a partir de conexiones parciales, en relación a los procesos sociales.

Lo que me atrajo de la propuesta de esta autora está relacionado con la posición que toma en relación a la producción de conocimiento, intentando escapar a los dos polos en los que se ha debatido en el último tiempo desde perspectivas críticas. Me refiero, por un lado, a una versión del construccionismo social²⁰ radical basado en el lenguaje y al riesgo de adoptar posturas relativistas y del “todo vale”. Y, por otro lado, la línea de estudios empiristas, como los trabajos de Sandra Harding (1993/1996), que se basan en la posibilidad de acceder al “verdadero conocimiento”, a partir de la visión de las oprimidas y el análisis de los procesos socio-históricos.

La preocupación de Haraway (1991), y con la que intentamos transitar en este trabajo, tiene que ver con esa relación entre cuerpo y lenguaje, en tanto producto semiótico-material, en el que la construcción de significados se relaciona con la materialidad de los cuerpos. Retomando lo señalado en la introducción, me refiero a los efectos performativos del lenguaje en tanto describir también tiene efectos sobre la materialidad (Flores-Pons et al., 2015). Hablo también de la importancia de dar visibilidad a las relaciones de interdependencia entre personas, objetos, contextos, significados y prácticas. Hablo de producir conocimientos para mundos vivibles.

A partir de estas reflexiones, del proceso previo y la pregunta que orientaba este camino, entendí la necesidad de una aproximación a la cotidianidad de una experiencia de ES. Me refiero a la posibilidad de establecer otra forma de relación, orientada a compartir en un espacio-tiempo las materialidades y significaciones en su contexto de producción cotidiana. La intención no era entonces buscar un caso “representativo”, sino

²⁰ Hace referencia fundamentalmente a ciertos usos de esta teoría de forma más extrema.

habitar por un espacio-tiempo en un colectivo de ES en Cataluña, con el cual poder conectar con las formas de vivir en ellas. Una forma de articular que permitiera una contribución a esos procesos, que tuviera niveles de co-producción, aportando desde conversaciones que permitieran la reflexión para la acción. Hasta aquí los elementos epistemológicos centrales que orientaron esta tesis, a continuación abordaremos la propuesta del estudio de caso en profundidad y el diálogo con los conocimientos situados.

3.2.1.El estudio de caso en profundidad.

Para poder aproximarme a la experiencia decidí partir de una estrategia de investigación de corte etnográfico como es el estudio de caso en profundidad (Flyvbjerg, 2004; Pujadas, 2010; Stake, 2000). Intentaré establecer un diálogo entre los conocimientos situados y esta estrategia metodológica, pues si analizamos la historia del estudio de caso sus bases entran en tensión con la orientación epistemológica de la que partimos.

El método de estudio de caso tiene claros antecedentes en la sociología y la antropología, y ha sido ampliamente desarrollado en el ámbito de la educación y el análisis de las organizaciones, utilizado tanto como estrategia de investigación como de intervención (Bonache, 1999; Stake, 2000; Yin, 1984). En el ámbito de la investigación ha sido orientado tanto por enfoques cuantitativos como cualitativos siguiendo distintos propósitos. Así, como plantea Yin (1984), podemos identificar estudios de tipo exploratorio, así como también de carácter descriptivo y explicativo.

Yin (1984) y Bonache (1999) coinciden en señalar al estudio de caso como estrategia de investigación que permite el estudio de un fenómeno contemporáneo en su contexto, orientado por preguntas del tipo ¿Por qué? y ¿Cómo?. El estudio de caso ha estado más relacionado con la creación de teoría que con modelos de contrastación de hipótesis (Bonache, 1999; Martínez, 2006; Yin, 1984). Según Yin, (1989, citado en

Martínez 2006), el estudio de caso es apropiado porque es una posibilidad de estudiar un fenómeno en su entorno real, porque los límites entre el fenómeno y el contexto no son evidentes, y porque se utilizan múltiples fuentes y puede estudiarse como caso único o múltiple.

Los criterios que desde una perspectiva positivista cuestionan el estudio de caso (Martínez, 2006), refieren a críticas relacionadas con su validez (capacidad de medir lo que tiene que medir) y fiabilidad (consistencia interna de la teoría), criterios básicos para determinar la objetividad positivista. La triangulación como estrategia de verificación, utilizando diferentes fuentes de información y convergencia de diferentes perspectivas, es una de las tecnologías propuestas para contrarrestar esas críticas (Martínez, 2006).

El estudio de caso tiene muchos riesgos que provienen de la propia tradición de la etnografía, de sus modos de intentar “representar el mundo”, particularmente desde el sujeto masculino moderno (Araiza, 2009). Como mencioné anteriormente, la cuestión de la objetividad se vuelve tema central de las reflexiones de la propuesta de los conocimientos situados. Se abandona el ideal de trascendencia y generalización por la articulación de visiones parciales. En este marco pierde sentido la discusión en relación a la representatividad del caso, o la discusión acerca de la posibilidad de generalización de las reflexiones que surgen del estudio.

El tema de la objetividad desde los conocimientos situados se entiende más como una racionalidad posicionada. No se construye una visión desde arriba, “sino la conjunción de visiones parciales y voces titubeantes en una posición de sujeto colectivo que prometa una visión de las maneras de lograr una continua encarnación finita, de vivir dentro de los límites y contradicciones, de visiones de un lugar” (Haraway, 1991, p.339).

La propuesta del estudio de caso en profundidad busca la comprensión de la particularidad y complejidad de una experiencia produciendo un conocimiento concreto y dependiente del contexto (Flyvbjerg, 2004; González, 2009; Stake, 2000). Esta estrategia

utiliza varias herramientas para establecer el diálogo: observación participante (Guasch, 1997), entrevistas en profundidad (Ruíz Olabuénaga, 2007; Taylor y Bogdan, 2010) y entrevistas grupales (Deledicque, Feliz y Moser, 2005).

3.2.2. ¿Caso o situación?

Uno de los temas centrales para abordar desde el estudio de caso, tiene que ver con la elección de la experiencia. La tradición de esta metodología orienta la decisión bajo la consideración de estar representado ya sea por un fenómeno, situación o acontecimiento social, en una organización, colectivo, comunidad o país claramente delimitados. Se suele hablar “de un caso único, representativo o excepcional o casos múltiples” (Yin, 1984). Los criterios de selección planteados están vinculados con: la pertinencia en relación a los objetivos de la investigación; la heterogeneidad, considerando ejes que sean interesantes para el estudio; y, por último, la accesibilidad al campo (Reyes y Hernández, 2008).

Pensar en el caso desde los conocimientos situados nos remite a la idea de situación, entendiendo como tal la posibilidad de establecer articulaciones a partir de conexiones parciales con quienes participan de un experiencia concreta, en relación al campo-tema investigado. No buscamos la representación de una experiencia, sino la posibilidad de un espacio-tiempo de articulación que permita el cambio de posiciones para la producción de conocimiento. En este sentido, de acuerdo con los planteos de Marisela Montenegro y Joan Pujol (2003):

Cada posición no puede ‘optar’ por la perspectiva que desee, sino que se genera desde su posición semiótica-material. Tampoco caemos en el realismo de las ‘relaciones objetivas’, ya que cada posición es susceptible de articularse y modificarse a través de la articulación con otras posiciones, lo que genera una nueva posición de conocimiento (p. 303).

En este trabajo, las posiciones con las que quería compartir el diálogo tenían que

estar relacionadas con el campo-tema y los objetivos de la investigación. Por un lado, buscaba el diálogo con experiencias mixtas de ES, que me permitiera salir de la lógica de estudio feministas que se basaran en experiencias de mujeres. También consideraba la necesidad de que fuera una experiencia de corte más territorial, por ser un elemento característico de estas prácticas, y por el interés de articular con el contexto social en el que se desarrolla.

Para la búsqueda del colectivo fui explorando a partir de los contactos previos con el mundo de la ES en Barcelona, hasta llegar al Ateneu Cooperativo La Base²¹. Me llamó la atención de esta experiencia que, si bien estaba en proceso de construcción (cuando tomé contacto acababan de alquilar el local que tendrían que acondicionar), se caracterizaba por la diversidad en su conformación y propuesta. Conocí el Ateneu a partir de un grupo de trabajo de la Asamblea del Barrio del Poble Sec, llamado Cooperasec²². Este grupo había planificado y organizado las primeras Jornadas de Cooperativismo y Economía Solidaria, de septiembre a diciembre del 2012. En estas jornadas se presentó el proyecto de La Base, y fue una oportunidad de encuentro con otras experiencias²³. Tomé contacto con algunas personas que formaban parte del colectivo y establecimos las primeras charlas que nos permitieron aproximarnos y empezar a conocernos. En esos encuentros fui presentando la idea de la investigación²⁴ y valorando la posibilidad de realizarla allí, compartiendo el interés que también fuera una herramienta para el colectivo. En relación a los antecedentes de la historia del proyecto:

Desde inicios de 2012 algunas socias de La Seca²⁵ estábamos esbozando un proyecto de Ateneu y de ampliación de la cooperativa, para tener un espacio de reunión y encuentro, y a la vez ampliar los ámbitos de autogestión material. Desde

²¹ <http://www.labase.info/>

²² <http://cooperasec.barripoblesec.org/>

²³ <https://www.youtube.com/watch?v=tkYD54hI8aY>

²⁴ Ver anexo I

²⁵ Cooperativa de consumo que integra actualmente el proyecto.

la asamblea de barrio del Poble Sec habíamos planteado coger un local hacía ya meses, pero lo habíamos descartado por falta de energías.

Durante aquella primavera algunas del barrio estábamos preparando las jornadas de Cooperasec para otoño. Unos compañeros provenientes de la Rimaia²⁶ y otras okupaciones querían montar un ateneo en el Poble Sec. Con todo ello hicimos una reunión a finales de junio y fundamos el grupo promotor del "nuevo proyecto" (así nos dijimos). Esta primera etapa fue de trabajo de hormiga con muchas reuniones, definiendo el funcionamiento, principios, objetivos, buscando locales, definiendo los proyectos iniciales, comenzando a conocernos, ... hasta principios de 2013 que hicimos las presentaciones públicas, necesitábamos 80 socios (40 más aparte de los que ya había en la seca) y con este objetivo llegamos a la asamblea fundacional del 6 de abril de 2013 donde disolver el grupo promotor y crear el grupo motor, ya existía la base (Texto colaborativo²⁷, 2014).

De esta manera se expresaba parte de la historia que establece la idea del proyecto. La Base es un Ateneu cooperativo en el que confluyen una serie de colectivos con existencia previa y otros que se conforman a partir de la constitución del espacio. Incorpora grupos relacionados al movimiento de la okupación en Barcelona, cooperativistas, feministas, ecologistas, participantes del movimiento libertario y autónomo, la Asamblea del barrio de Poble-Sec (con fuerte impulso a partir del 15M), así como vecinas del barrio sin ninguna referencia colectiva previa. Esta diversidad le hacía interesante, dada la posibilidad de articulación de diferentes posiciones para el diálogo.

La propuesta se basaba en la constitución de un espacio común para compartir necesidades sobre la base de la autogestión y la construcción de comunidad. El Poble Sec es un barrio de la ciudad de Barcelona de fuerte tradición obrera y popular (Fernández y Miró, 2016). En la actualidad, la conformación del barrio está atravesada por la diversidad en su composición, con un importante número de personas de origen

²⁶ Centro social ocupado en Barcelona, fruto de las luchas contra el Plan Bologna en la Universidad.

²⁷ Este texto es una co-producción realizada en el proceso de investigación y que mencionaremos más adelante.

extracomunitario, sobre todo personas provenientes de Ecuador, República Dominicana y Marruecos. El barrio viene sufriendo un fuerte proceso de gentrificación (Pacione,1990), mecanismo de planificación y especulación urbanística, que encarece la vida y expulsa a las y los vecinos por la imposibilidad de sostener el nivel de vida.

Cuando conecto con La Base estaba en fase de construcción, y en el verano comenzaban las obras para acondicionar el local que habían alquilado. Para comenzar el proyecto contaban con un fondo común que se había conformado sobre la base de los ahorros de algunas personas socias a préstamo, los aportes de las cuotas de las socias y préstamos en la banca ética. No recibían, ni pretendían recibir, ninguna subvención del Estado.

Los objetivos orientadores del proyecto son: i) dotarse de una infraestructura económica autogestionada, con base en espacios, herramientas, servicios y recursos comunes; ii) fortalecer los lazos entre las vecinas y crear y potenciar comunidad en el barrio; y iii) construir una fuerza política (que trabaje en relación conflictos del barrio y la ciudad). Los principios que orientan el accionar son: *Autonomía*: entendida como la capacidad de determinar la manera de estar en el mundo; *Comunidad*, basada en relaciones de afecto y confianza; *Equidad*, cada una según necesidades, cada una según capacidades; *Solidaridad*; basada en el soporte mutuo y la responsabilidad colectiva; *Permacultura*; adecuándose a los ritmos de vida del medio y la naturaleza²⁸.

El proyecto de investigación lo presenté en la asamblea del grupo motor²⁹ en setiembre del 2013. Esa instancia me permitió compartir la propuesta de trabajo, así como el compromiso en relación al colectivo y a generar un proceso que también fuera una herramienta para fortalecer la experiencia. También fue un espacio de interpelación y cuestionamiento, pues eran los primeros contactos y la confianza había que construirla.

²⁸ <http://www.labase.info/>

²⁹ El grupo motor refiere al conjunto de personas que pudieron comprometerse de manera más cotidiana a trabajar y llevar adelante el proyecto. Hablamos de aproximadamente unas 20-25 personas, en su mayoría hombres. Ver anexo I

De esta forma establecí una relación que parte del reconocimiento de la agencia colectiva, y estableciendo espacios de articulación entre posiciones. Esta forma de relacionarme incluyó la posibilidad de debatir sobre la propuesta de investigación.

La propuesta introdujo como orientación ético-política la intención de generar un proceso de investigación que fuera una herramienta de fortalecimiento para el colectivo, así como pretendía generar espacios de co-participación en el proceso de la investigación. Si bien esta propuesta fue bien recibida, fui interpelada en relación a las condiciones posibles de la investigación. Con esto me refiero a que la colaboración iba a estar condicionada a los ritmos colectivos, y que tenía que “buscarme la vida³⁰” para poder establecer vínculos y relaciones. Los cuestionamientos planteados me remitían a la idea de “objetos rebeldes” que menciona Callén en su trabajo, en referencia a “objetos”:

inapropiados/inapropiables que se resistían a devenir sujetos co-investigadores (aunque, ¿Qué más sujetos que unos "rebeldes autónomos" que se resisten y escapan a nuestros propios deseos, aunque fueran deseos de no representación?). Y nosotras, como "sujetos obstinados" tratando de plantear, frustradamente, un modo de trabajo precisamente participativo y abierto al otro (Callen et al., 2007, s.p.).

Esta interpelación orienta la forma de relacionarnos y nos reposiciona acerca de nuestros propósitos en la investigación. Me refiero a ser más humildes en nuestros planteos como investigadoras, al comprender el aporte de nuestras investigaciones desde el acompañamiento y la reflexión. Muchas veces cargamos las investigaciones con responsabilidades de transformación, como una especie de “proceso revelador de cambio”. Sin embargo, nuestros aportes son más sutiles, y la investigación se convierte en un ejercicio de aprendizaje mutuo. También nos habla de la confianza que necesitamos para establecer los vínculos en la investigación.

A partir de este espacio surge un período que va desde septiembre 2013 a marzo

³⁰Palabras de una de las personas del grupo motor que participó en la asamblea.

2014 y en el que les acompañé de forma cotidiana en el proyecto, orientada por las propuestas de observación participante. La ventaja de esta estrategia en la investigación permite:

No desvincular ciertos nodos discursivos de las prácticas con las que se relacionan, esto es, atiende a los sentidos desde las prácticas en las que se fraguan y observa las prácticas desde las razones que las justifican para los agentes sociales (García y Casado, 2008, p. 49).

Durante esta etapa fui registrando la experiencia, diálogos y análisis en el diario de campo. Se rescata el aporte de las aproximaciones etnográficas, que se conforman como espacios de participación y encuentro con personas y objetos. Nos encontramos frente a la noción de “actividad significada” (Callén et al., 2007) que refiere a esas prácticas comprensibles en sus contextos de emergencia y “relevantes a los sentidos en ellas construidas y, por otro lado, significados materialmente impresos en las acciones y objetos presentes en estos espacios” (s.p.).

Durante este tiempo fui también construyendo vínculos de confianza y afecto, así como el compromiso con el proyecto colectivo. Durante ocho meses estuve participando en las obras de construcción del espacio (5 meses), comidas entre obras, asambleas, reuniones del grupo motor, fiestas, actividades en el barrio, inauguración y los primeros tres meses de puesta en marcha del proyecto.

Luego de la inauguración comenzaron a funcionar los proyectos. En La Base conviven propuestas de autoocupación: el comedor popular La Igualitaria³¹, el catering ecológico Barrinar³², el Espai de Trobada (EDT)³³ y el Ateneu de Oficinos³⁴, así como también proyectos culturales y de cuidado como la Biblioteca espontánea³⁵, la

³¹ <http://www.labase.info/projectes/menjador-popular/>

³² Este se funciona con la Igualitaria casi desde los comienzos

³³ <http://www.labase.info/projectes/espai-de-trobada/>

³⁴ <http://www.labase.info/projectes/cooperativa-de-oficinos/> Este proyecto surge después de las obras.

³⁵ <http://www.labase.info/projectes/biblioteca-espontania/>

Cooperativa de consumo agroecológico La Seca³⁶ y el grupo de crianza compartida Babalia³⁷.

Si bien cada grupo tiene su espacio de gestión independiente, existen espacios de coordinación. La Asamblea General, es la instancia semestral en la que se toman decisiones estratégicas y se valora el uso del fondo común del proyecto. El comité de gestión, es el que tiene representantes de todos los proyectos y lleva el día a día de la gestión del local. También están las comisiones de trabajo que son: comunicación (lleva todos los medios de difusión), actividades (gestiona pedidos de uso del local y calendario de actividades) y el comité de bienvenida (realiza la recepción de personas nuevas)³⁸. Luego están los espacios: *Currem la Base*, espacio semanal en el que se debate más situaciones contextuales, de trabajo cotidiano y de debate político en relación de La Base con el entorno; *Pensem la Base*, espacio mensual en el que se profundizan algunos temas que se deciden importantes para el proyecto y que requieren de un pensar y debatir más calmado.

La estructura es cada vez más compleja, ya que se comparte espacio con otros colectivos afines³⁹, y surgen grupos de trabajo de diferentes temas o necesidades. Más adelante, en el proceso de consolidación, se conformará el Sindicato de Barrio (que trata temas que afectan a la cotidianeidad del barrio relacionados con problemas de vivienda y temas laborales) y el grupo Fem la Base (grupo no mixto que surge frente a la necesidad de espacios donde trabajar perspectiva feminista dentro y fuera del colectivo).

³⁶ <https://coopelaseca.wordpress.com/>

³⁷ <https://associaciobabalia.wordpress.com/> Este grupo ocupaba otro local, pero formando parte del mismo colectivo.

³⁸ Este grupo se forma más adelante, fruto de debates para mejorar el vínculo con las nuevas socias.

³⁹ La Base se convierte en espacio de encuentro de colectivos que no tienen local, siempre y cuando coincidan con sus principios de acción.

3.2.3. El ojo divino en el campo-tema.

Lucho a favor de políticas y epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional. Se trata de pretensiones sobre la vida de la gente, de la visión desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza. Únicamente está prohibido el truco divino (Haraway, 1991, p. 335).

A medida que avanzaba en la propuesta, y cerrando la primera etapa de observación participante, se produce un mojón en la investigación de reflexión profunda y toma de decisiones. Al repasar mis notas y el proceso recorrido, se daban las condiciones necesarias para dar un nuevo paso. La primera decisión estuvo relacionada con renunciar a la idea de realizar entrevistas en profundidad. La decisión se sostiene en que, dado el objetivo de analizar las relaciones de interdependencia, identificando distintos vínculos, entendía que el proceso de relacionamiento ya daba elementos suficientes de análisis (sí se realizaron entrevistas en el proceso de exploración para conocer el proyecto). Consideré que la generación de entrevistas como estrategia implicaba la disposición de un dispositivo artificial de diálogo, dadas las condiciones de la forma de relacionamiento. Durante este tiempo habíamos generado unos vínculos de confianza, charlas y encuentros, que habían sido elementos centrales para poder reflexionar en relación a los objetivos de la investigación.

Sí que encontraba pertinente la constitución de un espacio grupal en el que compartir y debatir sobre algunas ideas del proceso en las que ya estaba reflexionando, por lo que propuse la realización de un taller. Esta idea se justificaba en que sería una oportunidad para, a través de la discusión grupal, articular diferentes posiciones de co-producción en las reflexiones. Inspirada en las propuestas de entrevistas grupales (Domínguez y Davila, 2008), diseñé un espacio en el que establecer un diálogo planificado y la posibilidad de una mayor participación y producción conjunta.

Para profundizar en las líneas de análisis, realicé un repaso de lectura de todo lo escrito en mi diario de campo hasta ese momento. En esa lectura surge una incomodidad que queda señalada de esta manera:

Hasta la realización del taller había participado y colaborado intentando “pasar desapercibida, no invadir”: casi nunca una nota en los espacios compartidos, ninguna intervención en los espacios de discusión. Sin embargo, a la hora de tomar las notas y realizar el diario de campo, “hipervisibilizo” mi presencia allí a partir de sensaciones y afectaciones. El ojo divino al que hace referencia Haraway, pero en el campo. (Diario de Campo, 23 abril 2014)

Desde un inicio tuve presente las críticas al ojo divino en la ciencia, en tanto testigo modesto, por lo que consideré importante que en la escritura del diario de campo estuvieran presentes mis sensaciones y posiciones en relación a la experiencia vivida. Sin embargo, en la relación con el colectivo mi visibilidad como investigadora estaba muy difuminada, hasta el punto de pasar como una más.

Esta cierta “difuminación” aumentó al decidir ser socia del Ateneu. Luego de las obras, el espacio estaba abierto y la participación se encontraba en los espacios de decisión colectiva y los proyectos en marcha. El compromiso con el grupo había crecido, y dar el paso a colaborar como activista había sido una decisión política. No me generaba conflicto el ser parte y producir conocimiento desde esa posición. Sin embargo, convertirme en socia volvía en cierto sentido a invisibilizar mi posición como investigadora, lo que además me permitía un habitar más cómodo en el relacionamiento.

La planificación y organización del taller⁴⁰ me recolocaron en la cotidianidad como investigadora, oficiando como “recordatorio incómodo” sobre una de las posiciones que ocupó en el espacio. Esta difuminación incluso había estado presente para algunas personas del colectivo, como lo expresaron en el taller: “También tú has sido muy cuidadosa en darnos información, no sé si es eso lo que buscabas, también no te he

⁴⁰ Ver anexo II

preguntado mucho.” (Integrante de La Base en el Taller, 2014). Los procesos de articulación que creía estábamos generando en las charlas y debates no eran tan visibles hasta ese momento.

Esta incomodidad resultó una oportunidad para reflexionar sobre cómo estaba habitando la experiencia y en qué medida trataba de superar los mecanismos de la ciencia tradicional. Me refiero a que, finalmente si bien nuestra orientación epistemológica se basa en los conocimientos situados, podemos estar generando estrategias dentro de la investigación que reproducen lógicas positivistas. Es necesario estar atentas a nuestras emociones en el proceso, a la constante pregunta por nuestras formas de hacer y a compartir nuestros recorridos con otras colegas, nos abren a la posibilidad de reorientar nuestras investigaciones.

Destaco la propuesta de una investigadora y amiga, Itziar Gandarias (2014), quien menciona la idea de la incomodidad como herramienta para el conocimiento. Una incomodidad que no solo es epistemológica, sino corporal, y que se vuelve una orientación para los procesos de investigación. El riesgo de estas reflexiones está en caer en procesos de autorreferencia, y no me refiero al hecho de hablar en primera persona y desvelar nuestro recorrido. Hablo de cierta frontera por la que transitamos con estas propuestas, y que en el relato corremos el riesgo de convertirnos en las únicas protagonistas de la historia. Particularmente, como señala Wanda Pillow (2003), el tema de la reflexividad como acto confesional, que se convierte meramente en un acto de catarsis de la investigadora.

Poner a circular las incomodidades, tanto epistemológicas como las encarnadas, fue fundamental. Dialogar en relación a ello con tutoras, compañeras de investigación y camino, grupos de investigación, con lecturas y reflexiones metodológicas permitieron espacios en los que compartir y articular. Esta investigación acepta la invitación de Gandarias (2014) por habitar desde una ética de la incomodidad nuestras

investigaciones, estando alertas y “generar procesos metodológicos más políticos y creativos y menos dogmáticos (Gandarias, 2014, p. 301).

Considerando las reflexiones planteadas, había dos temas a considerar. El primero, relacionado con la tensión visibilidad-invisibilidad. Una de las preocupaciones centrales por las cuales desvelamos nuestros recorridos refiere a la crítica del testigo modesto (Haraway, 1991) en la producción de conocimiento. El cuidado en no reproducir estas formas de mirar, desde ningún lugar, invisibles y “objetivas”. Por lo tanto, asumimos escrituras transparentes y que hablan de nuestra forma de relacionamiento con la experiencia. Sin embargo, tomamos una postura poco transparente en nuestros recorridos relacionales, tratando de pasar desapercibidas a tal punto de difuminarnos. Esta posición neutra que acompaña muchos planteos de la etnografía clásica (Guber, 2001), estaba siendo reproducida en la relación con el colectivo. Por lo tanto, y en el equilibrio de posiciones, no podemos perder de vista nuestro rol investigador, y trabajar para que esta posición también sea recordada en la convivencia colectiva.

El segundo tema está relacionado con la representatividad: ¿De qué modo podía establecer nuevas articulaciones en las que las personas tuvieran un rol más activo en el proceso?. Si la autoría final del diario de campo es de la investigadora, ¿Cómo incorporar otros textos y posiciones? ¿Cómo se construye un espacio de articulación discursiva y co-autoría?

En este sentido, existe una tensión en relación a las formas de escribir y los efectos de representación que este procedimiento adquiere. Si bien en los textos del diario de campo el relato es a partir de las relaciones y significaciones construidas, no deja de tener una autoría. Esta tesis, en muchos momentos, también adquiere cierto efecto de representación al contar el proceso. Sin embargo, entiendo esta narrativa no como un hablar por otro/as sino que, en el espacio académico, nos convertimos en altavoces de unas formas de nombrar (Biglia, 2014), asumiendo algunas versiones de las

conversaciones compartidas. Sabemos que la propia escritura que realizamos de la experiencia, la transforma y genera nuevos desplazamientos de lo que vamos escribiendo (Denzin, 2016). La crítica a la representación en tanto “reflejo” de lo vivido, nos recuerda tener presente la imposibilidad de hablar del/por el otro, entre otras cosas porque “los otros tienen una complicada y comprometida presencia fuera de nuestro texto” (Denzin, 2016, p.65). Sin embargo, podíamos encontrar algunas estrategias que nos permitieran aproximarnos textualmente a estas diferentes posiciones: la idea de un texto colaborativo a partir del taller se convertía en una posibilidad.

El taller era abierto a todas las personas que quisieran y pudieran participar. En este espacio la intención era compartir el análisis y las conversaciones de lo vivido en ese tiempo, centrada en la propuesta de la Sdv y la interdependencia en los vínculos. En la actividad participaron ocho personas (solo una mujer). La mayoría eran parte del grupo motor que había impulsado La Base y no había mucha diversidad en relación a los proyectos. Si bien más personas habían señalado su interés en participar, tuvieron dificultades por temas de trabajo y otras responsabilidades⁴¹. Varias estaban orientadas por la curiosidad y la necesidad de saber *¿Cómo lo estábamos haciendo?*. Y la otra gran motivación estaba relacionada con el afecto y la confianza construida durante este tiempo. Sobre la composición, señalar que analizado con posterioridad, debería haber intentado una participación más heterogénea (proyectos y grupos) para la articulación desde las diferentes posiciones.

Como material que surgiera del taller, propuse la elaboración de un texto colaborativo. Inspirada en la estrategia de las Producciones Narrativas (Balasch y Montenegro, 2003), propuse la elaboración conjunta de un texto que pudiera transmitir algunas de las ideas más importantes que surgieran en el taller. Este material, además,

⁴¹ Este tema se convierte en un analizador en la tesis, y que valoraremos en otro capítulo. Igualmente destacar aquí la reflexión acerca de que si bien estuvo considerado en su momento la importancia de contemplar un espacio que permitiera mayor accesibilidad para las personas, (grupo para cuidado niños en paralelo a la actividad.) finalmente no se gestionó. Sí se realizó una consulta mediante doodle para poder coordinar día y hora que pudieran más personas del colectivo.

podría estar disponible para compartir con todo el colectivo. Las Producciones Narrativas han sido desarrolladas en el último tiempo como herramientas de trabajo, que permiten una aproximación a lo que las personas nombran acerca del campo-tema de estudio. En el grupo Fractalidades de Investigación Crítica (FIC), en el que participo, se viene trabajando mucho en esta línea, reforzando sus planteos epistemológicos y metodológicos (Balasch y Montenegro, 2003; Gandarias y García, 2015; Fulladosa, 2013). Estas Producciones Narrativas se basan en la producción de un texto que surge del encuentro con las personas que participan en la investigación; personas que, desde su posición, pueden aportar conocimiento en relación al campo-tema de estudio. Este texto se comprende como una producción con el mismo peso epistemológico que las lecturas y autoras que trabajan el tema que investigamos. Estas producciones se pueden desarrollar a nivel individual o colectivo, y son una herramienta para la articulación de heterogéneas posiciones (Gandarias, 2014).

La idea les gustó y, si bien hubo diversidad a la hora de comprometerse con la lectura y escritura, la mayoría pudo aportar en el texto. Partiendo de un borrador que compartí a través de un Titanpad⁴², cada una lo fue modificando y comentando. Reelaboré el texto a partir de los cambios y comentarios, y lo envié para su lectura y aprobación o modificación. Finalmente fue aprobado por el grupo que participó del taller y compartido con el resto de La Base.

La propuesta de un texto colectivo disparó en las personas que participaron la necesidad de elaborar un relato de lo vivido en La Base. La elaboración de este texto y la propuesta de abrir esta línea de nuevas textualizaciones⁴³, funcionó a modo de difracciones, como menciona Haraway (1997/ 2004, citado en Callen, 2011):

⁴² Herramienta online que permite trabajar sobre un texto de manera simultánea. <https://titanpad.com/>

⁴³ Finalmente esta idea se materializa en la conformación del *plan relat*, experiencia que mencionaremos más adelante en esta tesis.

A diferencia de las reflexiones, las difracciones no desplazan lo mismo a otra parte, de una forma más o menos distorsionada, dando por tanto lugar a destrezas metafísicas. Por el contrario, la difracción puede ser (...) una metáfora para otro tipo de conciencia crítica comprometida con la creación de diferencia en lugar de con la repetición de la Imagen Sagrada de lo Idéntico. (...) La difracción es una tecnología narrativa, gráfica, psicológica, espiritual y política para crear definiciones consecuentes (p. 309).

Este taller marcó el cierre de una etapa dentro de la investigación pero, en paralelo y al mismo tiempo, comenzaba un nuevo camino. Me refiero a mi posición como investigadora-activista y las nuevas articulaciones posibles desde esa posición. En primer lugar, relacionadas con participar en el colectivo como una más, pero manteniendo la reflexiones en relación al proceso. Y, al mismo tiempo, comprometida con la reflexión sobre el tema de la ES y feminismo, comenzó mi participación en la red de Economía Solidaria de Catalunya (XES) como activista. Los diálogos que establecí desde esta posición se convierten en herramientas no solo para la investigación, sino también aportando en los espacios con cierta referencia en el tema.

3.2.4. Devenir activista: la investigación activista feminista y la etnografía performativa.

Así, de manera no tan perversa, la objetividad dejará de referirse a la falsa visión que promete trascendencia de todos los límites y responsabilidades, para dedicarse a una encarnación particular y específica. La moraleja es sencilla, solo una perspectiva parcial promete una visión objetiva (Haraway, 1991, p. 326).

La nueva posición que elegí habitar necesitaba de una relectura metodológica que me permitiera sostener esta nueva posición por la que estaba transitando. En particular, en relación al difícil equilibrio entre activista e investigadora, no perdiendo de vista el establecimiento de relaciones de poder. Para esta reflexión tomé referencia tanto de

trabajos relacionados con la investigación acción feminista (en adelante IAF) (Biglia, 2005; Fulladosa, 2015), como en relación a propuestas de la etnografía performativa (Aguirre, 2012; Denzin, 2016; Espinoza, 2008) y la propuesta de las geógrafas feministas Gibson-Graham (2002).

En relación con la IAF, me gustaría señalar algunos elementos que me inspiraron y que ya venía realizando, pero que le aportaron sentido a la acción. En primer lugar, entiendo la IAF como una apuesta política que nos permite situarnos en relación a las formas de conocer, pensar y actuar, acompañando de manera activa los procesos de transformación social (Fulladosa, 2014). A diferencia de los planteos relacionados con la Investigación Acción, o las propuestas de la IAP tradicional, que se adjudican la posibilidad de desvelar grados de conciencia sobre la acción para la transformación (Montero, 2006), la IAF parte de la idea que los conocimientos que son fruto de procesos auto-reflexivos de un colectivo social, ya son parte del cambio (Biglia, 2005). Por lo tanto, nuestra tarea como investigadoras será acompañar este proceso buscando relatos que permitan compartir la experiencia.

En la IAF los grados de participación del colectivo en la investigación son más flexibles que en las propuestas de IAP (Montero, 2006). En este último caso, sus diseños están vinculados a una participación constante en toda la propuesta de investigación. Este tipo de planteos, si bien son interesantes en cuanto a los niveles de co-producción del proceso, son difíciles de asumir en las dinámicas académicas (sobre todo considerando plazos de tiempo y autorías). En realidad, muchas veces cuando se lleva adelante una IAP en los ámbitos académicos, se convierten en un *como sí*, más que en procesos colaborativos de producción de conocimiento. En nuestra investigación esta reflexión estuvo presente desde el principio, y consideramos planteos más “humildes” que respetaran los ritmos colectivos, habilitando algunas actividades participativas en el

proceso (taller, texto colaborativo, la lectura de los artículos⁴⁴).

Algunos de los planteos centrales, señalados por Bárbara Biglia (2005) sobre la propuesta de la IAF, están relacionados con: 1) la centralidad con el compromiso para el cambio social; 2) la ruptura de la dicotomía publico/privado; 3) la relación interdependiente entre teoría y práctica; 4) partir del reconocimiento de una perspectiva situada; 5) la asunción de responsabilidades; 6) la valoración y el respeto de las agencias de todas las subjetividades; 7) la puesta en juego de las dinámicas de poder que intervienen en el proceso; 8) una continúa abertura a ser modificadas por el proceso en curso; 9) la reflexividad; 10) lógicas no propietarias del saber; y 11) la redefinición del proceso de validación del conocimiento utilizando diferentes métodos.

La mayoría de los presupuestos señalados los venía desarrollando en el proceso de investigación y se refuerzan con el devenir activista en La Base: acompañar un proceso colectivo, la generación de espacios de creación conjunta y ahora, contribuyendo cotidianamente en su desarrollo y fortalecimiento.

La forma de transitar esta etapa de la investigación tiene más que ver con la performatividad que con la observación, entendiendo performatividad como la “práctica reiterativa y citacional por medio de la que el discurso produce los efectos a los que da nombre” (Butler, 1993/2002, p. 2). Entender el proceso de esta forma, me permitió tomar contacto con los planteos de la etnografía performativa, en tanto praxis: “es una forma de actuar en el mundo con la finalidad de cambiarlo. Con una ética centrada en la performatividad, provee material para la reflexión crítica acerca de las prácticas educativas democráticas radicales” (Denzin, 2016, p. 230).

Frente a las propuestas etnográficas tradicionales, la performatividad se convierte en un cuestionamiento al textualismo y la necesidad de extrañamiento de la investigación

⁴⁴ Como un acuerdo desde el principio, todo lo que escribiera sobre el colectivo pasaría por una lectura también colectiva, para cuidar que no saliera información que pudiera ser sensible a los intereses del grupo. Se convirtió además en una posibilidad para el intercambio de opiniones y aportes que fueron incorporadas en las correcciones del texto.

de esta tradición metodológica (Espinoza, 2008). Con esto me refiero a que no buscamos una separación ni distanciamiento de la experiencia, ni construir un reflejo de lo que acontece.

De esta manera, como señala Denzin (2003), estamos prestando atención al privilegio epistemológico de producir conocimiento desde la experiencia, la participación, valorando las formas de relacionarnos desde la intimidad. La investigación performativa puede ser vista como “un lugar donde contexto, agencia, praxis, historia y subjetividad confluyan” (Espinoza, 2008, s.p.).

En esta línea también trabajan las geógrafas feministas Gibson-Graham (2002), en relación a proponer investigaciones desde “acompañar los procesos”. Las autoras señalan la necesidad de aprender en relación a las formas de nombrar, a la interacción que establecemos entre investigadores académicos y no-académicos durante el proceso de investigación. En esa relación vamos construyendo nuevos lenguajes que nos permiten construir prácticas y visiones sociales alternativas. Acompañamos las formas de actuar del colectivo en un proceso que implica “vivir para transformar(nos), sentir para vibrar con otras y escribir(nos), para recordar(nos)” (Fulladosa, 2014, p.127).

Por lo tanto, el último tiempo de trabajo de esta tesis ha consistido en acompañar desde esta posición, colaborando de manera explícita desde la reflexión y el análisis que este tiempo de investigación me ha permitido aprender, experimentar y compartir. En La Base continué como activista, participando particularmente en las reuniones de actividades colectivas (comité de gestión, *currem* y *pensem* la base, asambleas, fiestas del barrio, manifestaciones, actividades de ocio, lúdicas). Como señala Ana Cristina Aguirre (2012), la investigación se convierte en una politización de la vida cotidiana, que permite repensar las formas de vida, generando multiplicidad de saberes, dando cuenta desde el lugar y los procesos que los generan.

El aprendizaje de esta etapa también se convierte en material de análisis del

proceso de investigación. Si bien con otros grados de sistematización, el hecho de participar de manera activa me ha permitido también compartir las reflexiones como parte del colectivo, y son una posibilidad de relatar una parte de ese proceso, claramente atravesada por las formas de mirar que las epistemologías y economías feministas me habían aportado. El tránsito por la experiencia me ha permitido participar en prácticas, acontecimientos, actividades que se desarrollan en el colectivo que “dirimen discusiones conceptuales sobre diversos aspectos de lo social que funcionan como herramientas de/para la acción política” (Callén et al., 2007, s.p.).

Acerca de este tránsito y los cambios de posición y las formas de habitar con las que me gustaría cerrar este apartado, citando algunas reflexiones procedentes de mi diario de campo:

La idea de tomar un caso como excusa para pensar sobre un tema o expresión social del movimiento, dio paso a la experiencia de habitar en un proceso social-político transformador, no solo para quienes participaban, sino en mí misma. Comprender encarnadamente lo que significa un sujeto político, cómo se contribuye en ese proceso, las diferentes posiciones en este sentido, pero también cómo se construye una feminista en el camino. Las alianzas, las articulaciones, las distancias y simpatías que genera desvelar poco a poco una posición en el espacio que habito (...) una experiencia desde el habitar en los márgenes, en la frontera y articulando posiciones y experiencias. Para mí un conocimiento que se construye entre la primera persona del singular y el plural.
(Diario de Campo, marzo 2014)

Un proceso etnográfico te permite habitar en un colectivo en un espacio-tiempo, pero también nos ponen y exponen en primera persona. Con otras compañeras con las que compartimos estas reflexiones (Gandarias, Osorio y Fulladosa, 2015) hablamos de un desafío equilibrista que “se juega entonces entre: i) habitar sin sobre-exponernos o ser invisibles, ii) lograr espacios de articulación con las personas que participan en la

experiencia y con las producciones académicas y iii) participar y estar sin convertirnos en las protagonistas de la historia.” (p.12). Parfraseando a Precarias a la deriva (2004), *“partir de sí, para no quedarse en sí”*.

3.3. Las comunidades científicas o sobre los circuitos del conocimiento feminista.

La cuestión de la ciencia en el feminismo trata de la objetividad como racionalidad posicionada. Sus imágenes no son el fruto de la huida y de la trascendencia de los límites de la visión desde arriba, sino la conjunción de visiones parciales y voces titubeantes en una posición de sujeto colectivo que prometa una visión de las maneras de lograr una continua encarnación finita, de vivir dentro de los límites y contradicciones, de visiones de un lugar. (Haraway, 1991, p. 339)

Desde los conocimientos situados, Haraway (1991) nos interpela hacia la conformación de comunidades científicas, en tanto producir conocimiento de forma contingente a partir del encuentro y articulación desde diferentes posiciones. Como feministas nos interpela a seguir insistiendo en lograr una mejor descripción del mundo que nos contemple a todas, nos invita a construir:

una versión del mundo más adecuada, rica, mejor, con vistas a vivir bien en el y en relación crítica y reflexiva con nuestras prácticas de dominación y con las de otros y con la partes desiguales de privilegio y de opresión que configura todas las posiciones. En las categorías filosóficas tradicionales, se trata quizás más de ética y de política que de epistemología(Haraway, 1991, p. 321).

Estas nuevas versiones no dependen por lo tanto de una lógica del “descubrimiento”, sino que se construyen a partir de relaciones “cargadas” de poder (Haraway 1991, p. 342). Producimos en el encuentro de fijaciones parciales que permiten intervenir en lo social, asumiendo la visión desde un lugar. En el campo-tema en el que nos movemos, tanto desde la ES (Jubeto et al, 2014) como desde las perspectivas feministas de la economía (Pérez-Orozco, 2015), se nos anima a establecer metodologías innovadoras que aumenten el diálogo entre estos movimientos. Son muchas las investigadoras-activistas que tratan todos los días de habitar esta frontera,

comprometidas con los procesos sociales de transformación en la producción de conocimiento. Sin embargo, también se manejan en una frontera compleja que no siempre es fácil de habitar.

Como mencionamos anteriormente, en el proceso de investigación fui ocupando diferentes posiciones, para devenir en el rol activista-investigadora. Me refiero a la participación en La Base como activista y también a los trabajos realizados dentro de la red de ES de Cataluña (XES), en la CEF. En particular, y sobre este último grupo, me gustaría hacer referencia en este apartado y conectarlo con la idea de los circuitos del conocimiento feminista que propone Esteban (2014).

Mi participación en el grupo de la red ha retroalimentado de manera muy específica el proceso de investigación. También se ha constituido como un espacio en el que contribuir desde la perspectiva de mi trabajo de tesis. Mi posición como activista-investigadora se extiende, y la red de articulaciones posibles también. El campo-tema nos interpela más allá de lo que planificamos, pero necesitamos darle sentido en este proceso de tesis. Como señala Spink (2005), hacernos cargo de formar parte del campo-tema está relacionado con:

La convicción ético-política que como psicólogos sociales estamos en el campo-tema porque pensamos que las palabras que componen la idea dan una contribución. Que ayudan a redescubrir las cuestiones de un modo que es colectivamente útil y que pensamos tener, como psicólogos sociales, algo para contribuir (p. 5).

La comisión de economías feministas de la XES surge a instancias y encuentros previos entre compañeras dentro de la red y a partir de una serie preocupaciones o tensiones: i) la invisibilidad del aporte de muchas compañeras tanto en los espacios de decisión y debate, como en los de representación dentro de la XES; ii) la reproducción de roles de poder dentro de los grupos de trabajo, atravesados por jerarquías de género y

veteranía; iii) la presunción de que “ese tipo de problemas no los tenemos nosotros” (en relación a los temas de género) dado que rige en nuestros principios la equidad; y iv) las dificultades para reconocer las dinámicas de sostenibilidad de la vida, tanto dentro de la red como en las organizaciones.

Fruto de estas preocupaciones y encuentros surge en primer lugar la propuesta de una *comisión de género* en el 2014, que luego pasa a llamarse *Comisión de economías feministas*. El cambio de denominación está ligado al posicionamiento de las personas que componemos la comisión porque queremos darle voz al discurso feminista y salir de la identificación en relación a los “temas de mujeres”.

Los objetivos que nos marcamos fueron: 1) generar inquietudes en cuestiones de género y economía feminista dentro de la XES; 2) la elaboración de herramientas de diagnóstico para la utilización por parte de las personas pertenecientes a organizaciones de la ES en cuestiones de género y economía feminista; y 3) la identificación de buenas prácticas feministas dentro de ES.

Para cumplir los objetivos que nos habíamos propuesto formamos dos grupos de trabajo: uno sobre diagnóstico, que trabajaría en relación a las herramientas posibles de utilizar dentro de la red; y un segundo grupo, del que formaba parte, relacionado con la comunicación. La idea era trabajar en relación a la visibilidad del tema y la elaboración de un discurso que pusiera en diálogo ES y feminismo.

Durante estos dos años pudimos trabajar de cara al interior de la organización con herramientas de observación y diagnóstico en las reuniones, para visibilizar la reproducción de relaciones de poder a la interna de la red. Las herramientas de diagnóstico se intentan aplicar también en encuentro regionales en colectivos de ES⁴⁵.

⁴⁵ En abril 2015, en las Jornadas de Coop57, tuvimos la oportunidad de testear una herramienta de observación. Ese encuentro también fue una oportunidad para el encuentro con otras comisiones feministas dentro de la red de ES del Estado Español.

A nivel de comunicación, establecimos articulaciones que se extendieron a otras experiencias, participando en la I Feria de Economías Feministas en Barcelona⁴⁶, en coordinación con otras organizaciones feministas aportando la visión desde la ES. Fue una experiencia interesante porque nos permitió profundizar en lo que entendíamos por EF y como relacionarlo y ponerlo en diálogo con la ES. Las ferias de ES también fueron un espacio destacado de participación. En relación al eje Feminismo y ES, en el 2015 la *Sostenibilidad de la vida* estuvo como protagonista central⁴⁷. Aportamos en los contenidos en relación a un eje que trabajó los distintos aportes del feminismo en la ES. En 2016, preparamos para la Escuela de verano el *Eje de Economía Solidaria y feminista*, tratando de bajar a la tierra los conceptos. También participamos en la organización del II Congreso de Economía Solidaria en Bilbao, trabajando en el eje de *feminismo en ES* con compañeras de otros territorios de la red Estatal de ES⁴⁸. A nivel académico participamos en el Congreso de Vic de Economías feministas⁴⁹, presentando una comunicación en la que contábamos nuestra experiencia como comisión (y que forma parte del cuerpo de esta tesis). Como grupo entendimos la participación en este encuentro como una posibilidad de participar en el diálogo academia-activismo.

Esteban (2014) hace referencia a los circuitos de conocimiento feminista para dar valor a los espacios de producción de conocimiento que articulan experiencias de saber de grupos feministas autónomos en relación con académicas en el País Vasco. En este sentido, plantea la importancia del reconocimiento del saber que se produce en esta relación. En primer lugar, busca darle un mayor reconocimiento a los espacios de producción de conocimiento feminista, más allá de la academia. En segundo lugar, nos pone en alerta acerca de la reproducción de ciertas prácticas en este relacionamiento.

⁴⁶ <https://firaeconomiafeminista.wordpress.com/>

⁴⁷ <http://www.firaesc.org/edicio-2015/>

⁴⁸ <http://esskongresua.net/es/>

⁴⁹ <http://mon.uvic.cat/congreso-estatal-economia-feminista/>

La autora (Esteban, 2014) hace referencia a la “cultura de los expertos”, y a cómo esta domina en la sociedad y también en las prácticas feministas. Con esta noción habla de la visibilidad y valor que se le da a la palabra de ciertas *referentes*: “Esta jerarquización del reconocimiento también se puede dar entre diversos colectivos que tienen mayor o menor prestigio o “glamour” dentro del movimiento” (Esteban, 2014, p. 68).

Hago referencia a este trabajo porque creo que, en tanto activista-investigadora, el desafío es visibilizar estas relaciones que establecemos a partir del tránsito por la CEF. Estos diálogos permiten en tanto articulación para la producción del conocimiento desde diferentes posiciones (activistas de ES, feministas, feministas ES, académicas feministas, investigadoras-activistas-feministas). Las conversaciones que hemos establecido tanto en el ámbito académico como activista han sido una posibilidad para fortalecer el diálogo entre ES y feminismo, dándole visibilidad a este último y planteando nuevos debates y problemáticas. Como señala Haraway(1997/2004), “la encarnación feminista, las esperanzas feministas de parcialidad, de objetividad y de conocimientos situados se vuelven conversación y códigos en este poderoso nudo en terrenos de cuerpos y significados posibles” (p. 346).

Sin embargo, esta articulación se establece desde relaciones de poder y jerarquías en ese vínculo. En particular, la referencia a los conocimientos expertos que menciona Esteban (2014) tiene mucho impacto en las dinámicas de relacionamiento. Aunque nosotras intentemos minimizar el protagonismo en los espacios de acción, la academia nos da herramientas que son reconocidas y utilizadas por el colectivo. La experiencia en la sistematización, la profundidad en la lectura y el manejo de los temas, el desarrollo de la capacidad oratoria, nos convierten en portavoces “elegidas” a la hora de exponer o debatir. Pero el conocimiento que adquirimos es el fruto de los diálogos que establecemos con las protagonistas anónimas de historias a las que muchas veces les

cuesta asumir el rol de portavoces. Esta situación particular la vivimos dentro del grupo de economías feministas de la red; por ejemplo, a la hora de ser interpeladas para participar en charlas⁵⁰, debates o escribir artículos⁵¹, muchas veces era convocada desde la experticia como investigadora.

Este tema ocupó parte de las reflexiones en la comisión de la red, donde intentamos mantener mecanismos que permitieran romper estas estructuras. En particular, tomando algunas decisiones como intentar rotar más la portavocía en relación a la comisión, así como generar espacios de autoformación para profundizar en nuestras experiencias y formas de análisis. También decidimos trabajar en el reconocimiento de los distintos saberes, mejorando las formas de comunicarlo. Mientras escribo esta tesis, y justo en este capítulo, me llega el mensaje de una compañera que nos agradece como comisión la posibilidad de poder expresarse en un encuentro de ES. Para ella era todo un reto poder hablar de algo que sentía que todavía estaba aprendiendo, pero que le daba fuerzas para entender la necesidad de compartir la perspectiva feminista dentro del mundo de la ES.

Las relaciones de poder que establecemos están condicionadas a la situaciones en las que nos articulamos y los sentidos que adquiere nuestra posición en ellas. Con esto me refiero particularmente al ámbito activista, donde podemos ser interpeladas por la excesiva reflexión teórica y por la falta de experiencia en la práctica. También nos encontramos bajo sospecha por “apropiarnos” de los conocimientos y mejorar nuestra “condición de ascenso” social a partir de estos desarrollos. Las interpelaciones a las que hago referencia han formado parte de mi tránsito en esta frontera investigadora-activista y nos colocan en un lugar incómodo: en términos epistemológicos, porque tenemos que hacer el ejercicio de considerarlas en nuestras formas de articulación, la reproducción de estas jerarquías; a nivel corporal, porque nos hace pasar malos momentos, al

⁵⁰ https://www.youtube.com/watch?v=R90yt3ta_6s

⁵¹ Ver anexo III.

interpelarnos en primera persona, aunque también nos funciona de espejo para reconocer cómo se pone a jugar el ego, así como nuestra necesidad de reconocimiento. Como mencionamos al principio, estas incomodidades son herramientas para el conocimiento (Gandarias, 2014; Pilow, 2003), ya que nos ofrecen una oportunidad para establecer nuevos mecanismos de relación, para movernos de posición, para hacerla más visible.

Posicionarnos desde la perspectiva de los conocimientos situados nos da una herramienta para la visibilización de nuestras formas de conocer. Cuanta mayor diversidad en cada nodo de la articulación, mayores posibilidades de producir un conocimiento que permita una herramienta de fortalecimiento colectiva. En esa articulación construimos conocimientos estratégicos, temporales, estableciendo nuevas fijaciones donde ver y actuar. También nos permite hacer visibles las posibilidades y límites en estas formas de producir conocimiento, sobre todo si lo hacemos desde la frontera activista-investigadora. Límites muchas veces relacionados con los tiempos a equilibrar en los distintos espacios, elecciones que se convierten también en renunciaciones. Me refiero por ejemplo a la dedicación que pueda tener esta tesis en relación a las actividades que realizamos en el mundo activista, que muchas veces retrasan los tiempos de escritura. O al revés, tener que decir que no a actividades de los colectivos en los que participamos para poder escribir la tesis. También en estas comunidades se construyen vínculos, afectos que se entretajan en ese recorrido y a los que todavía les seguimos buscando el sentido. De estas situaciones va el final de este capítulo.

3.4. La sostenibilidad de la vida en las investigaciones.

Yo busco una escritura feminista del cuerpo, que metafóricamente, acentúe de nuevo la visión, pues necesitamos reclamar ese sentido para encontrar nuestro camino a través de todos los trucos visualizadores y de los poderes de la ciencias y las tecnologías modernas que han transformado los debates sobre la objetividad. Necesitamos aprender en nuestros cuerpos, provistos de color primate y visión, estereoscópica, como ligar el objeto a nuestros escaners políticos y teóricos para nombrar dónde estamos y dónde no, en dimensiones de espacio mental y físico que difícilmente sabemos como nombrar(Haraway, 1991, p.326).

Cuando asumimos el desafío de hacer transparentes nuestras investigaciones, además de compartir y desglosar nuestro recorrido, podemos hablar de aquello que habitualmente queda fuera del ámbito de la reflexión y el análisis. Las epistemologías feministas, y en particular las que orientan este trabajo, nos interpelan a la hora de la transparencia del proceso. También nos cuestionan acerca de las vidas que sostenemos (Carrasco, 2001; Pérez-Orozco, 2015), de las materialidades, afectos y relaciones que sostienen nuestras formas de producir conocimiento. Para el relato de este tramo del texto, retomo las palabras de Esteban (2011) y la propuesta de una escritura encarnada, que “expuesta a la crítica, tiene que intentar, por encima de todo, hacer pensar. Debe alimentar, como decía, la sospecha, la incomodidad, el disconfort, la blasfemia, la ironía” (p. 471). Este relato busca una forma de romper la barrera entre lo público y lo privado, entre razón/emoción en el despliegue de esta tesis.

Reconozco que este es el apartado que más me ha costado escribir, de hecho, el propio capítulo metodológico ha sido de las cosas más difíciles de realizar. Y es que asumir un proceso de tesis doctoral ya es una decisión vital importante, pero además implica hacerlo desde un compromiso político que encarna en nuestro cuerpo y forma de hacer. También, y sobre todo, por los imprevistos y sucesos que cambiaron de manera profunda mi forma de ver la tesis y el proceso de investigación.

Una tesis doctoral supone, como mínimo, tres años de trabajo. Durante este

tiempo establecemos relaciones importantes, una que nos acompaña durante todo el proceso es la tutora. Además, si queremos, podemos formar parte de grupos de investigación, espacios de reflexión y producción conjunta, que hacen menos solitaria la tarea.

Tenemos un primer momento de muchísima lectura, en la que establecemos diálogo con perspectivas teóricas que nos ayudan a establecer nuestro marco de visión sobre el campo-tema que queremos abordar. Un segundo momento, que depende del tipo de investigación, nos pone manos a la obra, desarrollando este momento que tradicionalmente ha sido entendido como trabajo de campo. Si hacemos una tesis por compendio de artículos, tenemos que ir viendo, además revistas, los primeros borradores para presentar (y empezar a sufrir con los tiempos, si las revistas son de impacto⁵², y si son pocas las del área en Ciencias Sociales). Comienzan entonces los primeros análisis y “resultados”, fruto de los diálogos establecidos entre lecturas y protagonistas de las historias. Si bien el proceso tampoco es tan lineal, pues seguimos leyendo, repensando la metodología, al mismo tiempo sigues con la escritura de artículos, tutorías y reuniones grupales. Si además cometiste la “locura” de hacer una investigación activista te preguntás ¿De qué vivís?. Si tenés una beca o familia con recursos, es un poco más fácil, bueno si la sabés gestionar bien. Si no tenés ninguna de las dos opciones que mencioné, tenés que pensar en alguna “forma de resolver los ingresos” a través de un trabajo remunerado. En mi caso, pasé por los dos momentos: becas que sostuvieron una parte del período, otros momentos en los que tuve que trabajar para mejorar mis ingresos, y el apoyo económico de mis abuelo/as. Esta situación algo privilegiada en ciertos momentos, cambiaba de manera importante mi disponibilidad para el trabajo de investigación. Entonces viene la siguiente pregunta: ¿Qué tiempo te queda para vivir?

⁵² Aunque no es mi caso, lo menciono porque en la actualidad es cada vez más importante.

Seguramente una persona que lea esto y tenga intenciones de empezar una tesis doctoral, se lo pueda pensar dos veces. Si además le agregamos el componente activista, seguro desista de ese cometido. La intención de estas reflexiones no tiene ese fin, sino trata de poner en juego los distintos elementos que sostienen nuestro quehacer investigador. Hablo de la Sostenibilidad de la vida de este proceso en relación a tiempos, relaciones, materialidades, afectos.

Transitar esta investigación ha sido una experiencia de profundos aprendizajes. Empezar una propuesta de habitar en una experiencia colectiva nos comprometía a encarnar en un proceso que se profundiza cuando devenimos activistas. Las tensiones de la frontera activista-investigadora se hacen más evidentes. Por un lado, ponen a jugar nuestros afectos en las relaciones, establecemos vínculos de confianza, también se generan conflictos, dudas. Como mencionamos anteriormente, esos afectos pueden también orientarnos en la acción y marcan nuestras formas de habitar. Somos interpeladas en el colectivo por muy académicas, y en la academia por demasiado activistas. Las epistemologías feministas nos ayudan a defender esta forma de producir conocimiento, trabajar sobre ella y reconocer los límites y riesgos. Quizás lo que nos resulta más difícil es saber qué hacemos con las emociones que se despiertan en el proceso. ¿Cómo nos cuidamos en ese camino?

Algunos temas a considerar podrían ser previsibles, o por lo menos más fáciles de contemplar antes de empezar. Uno de ellos tiene que ver con *la gestión del tiempo*. En este tránsito activista-investigadora, nuestro problema, más que la distancia, está relacionado con el tiempo. Si la activista ocupa todo el espacio, vamos a tener problemas sobre todo a la hora de escribir. Y me refiero tanto a las notas de la experiencia, como luego a los artículos y formulación de la tesis. Vamos a necesitar también distancia para sentarnos a escribir sobre la experiencia y eso sería interesante considerarlo. Y tendremos que empezar a manejar esa culpa que se expresa por sentir que no podemos

seguir participando de la misma manera.

En ese equilibrio, también es importante *considerar y valorar los trabajos que sostienen la vida*, esto depende de nuestro núcleo de convivencia y nuestras responsabilidades. Para mí fue todo un aprendizaje encarnado, darme cuenta que estaba descuidando mis responsabilidades en las tareas de mi casa. A tal punto eran invisibles que, en un momento de la investigación, en una discusión colectiva me identifiqué como persona que no tenía responsabilidades a cargo (por no tener hijos o personas a las que cuidar). Sin embargo, justo esa semana tuve un conflicto con mi compañera de piso por el poco cuidado que estaba teniendo con la higiene de la casa. En mi propia experiencia estaba invisibilizando lo que en la tesis quería destacar.

Cuando encarnamos estos procesos de investigación, también circulan afectos en nuestras relaciones. Nos encariñamos con personas con las que trabajamos y compartimos espacio-tiempo. Generamos vínculos de confianza, nos divertimos, nos enojamos. La posición activista-investigadora da satisfacciones, sobre todo cuando ves que aporta algo desde esta posición. Pero también te somete a una mayor exigencia: para la vida colectiva, generar la confianza y el reconocimiento en el compromiso. Para la academia, la necesidad de una mayor justificación de nuestras acciones, sobre todo en el aspecto metodológico.

Hasta ahora una serie de previsibles dificultades que tenemos más o menos presentes. ¿Pero qué sucede con los imprevisibles? El fallecimiento de quien era mi tutora, y acompañó más de la mitad de mi proceso de investigación, es uno de esos imprevisibles a los que me refiero. Un corte radical y abrupto de un proceso y de un vínculo, y un recordatorio central acerca de las formas de vida que llevamos, en particular en el mundo académico. Ana era una docente comprometida con su pasión, la docencia, y una feminista comprometida con el estudio de esos trabajos que a la gente no le gusta hacer pero que sostienen nuestras vidas cotidianamente, y realizados generalmente por

mujeres. Claramente su pasión había atravesado mi trabajo.

Esta situación significó un quiebre, una parada en el camino, y le dio otra centralidad a esto de la Sostenibilidad de la vida, en mí y en la investigación. Hablo de un cambio de posición, encarnar una experiencia que no solamente nos hace mirar, sino habitar-nos de manera distinta. Para mí se convierte en la encarnación radical de un concepto, que se vuelve herramienta de vida, además de la reflexión y el análisis. Me refiero a una mayor presencia de nuestras formas de gestionar la relación investigación-activismo-vida. Me llevó a tener más presente la perspectiva de la formas en las que nos cuidamos, tanto a nivel singular como colectivo. La perspectiva de los cuidados, como hemos comentado en esta tesis, no solo se convierte en herramienta de visualización y reconocimiento de las tareas y afectos que sostienen la vida. Se vuelve central políticamente para reflexionar acerca de los modos en los que nos organizamos, poniendo la vida en el centro, también en la investigación. En esto el grupo es fundamental, no vivir solas nuestras investigaciones, poder reflexionar y darle sentido también a estos temas. El fruto de estas reflexiones nos llevó a escribir y debatir sobre el cuidado en la investigación con otras compañeras y amigas, presentándolo en espacios de reflexión académica⁵³. Por lo tanto, nuestras emociones se convierten en una posibilidad para la producción de conocimiento, un conocimiento encarnado, vivo.

Y si hablamos de afectos y de imprevistos, existe otro corte radical en la historia de este proceso. Me refiero al suicidio⁵⁴ de un compañero en La Base. Pablo fue una de las primeras personas que conocí, y la primera que me dijo “bienvenida” a La Base el día que presenté el proyecto en la asamblea del grupo motor. Una persona que participaba

⁵³ En el IV Encuentro de la Red de Estudios de la Ciencia y la Tecnología presentamos textos a tres voces “¿Cómo nos articulamos en los procesos de investigación colocando en el centro el (auto)cuidar(nos)?”. Este proceso nos permitió seguir debatiendo la temática por mail con otras investigadoras. Llegamos también a presentar una comunicación en el Congreso de Economías Feministas en VIC, bajo el título: “De vulnerabilidades, afectos y equilibrios: los cuidados en los procesos de investigación y sus encrucijadas” (Gandarias, Osorio y Fulladosa, 2015).

⁵⁴ Gracias Thais (compañera de la Base) por la lectura, y recordarme que además de la muerte, también el suicidio es tabú y por eso hay que decirlo con esas palabras. Y también por señalarme la necesidad de decirlo para que quien lea comprenda en mayor profundidad el proceso que se abrió en la Base de reflexión a las vidas que habitamos.

activamente en el colectivo, muy querida no solo allí, sino en varios grupos de acción política en la ciudad. Personalmente, una persona a la que le había cogido un cariño particular, con la que había trabajado, debatido mucho, reído otro poco, pero también con la que me había enojado, pero siempre manteniendo un cariño especial. Esta situación me llevó, nos llevó, a vivir una experiencia muy fuerte de duelo colectivo. Ante la privatización de la muerte, entre todas generamos un proceso abierto que permitió saltar algunas normas de lo previsible en estos casos, y compartir el dolor más allá de nosotras, entre nosotras⁵⁵. Fue también un corte radical para La Base como colectivo, una oportunidad para poner nuevamente en el centro la vida. Nos permitió reflexionar sobre nuestras formas de hacer activismo, la multitarea, el exceso de racionalización de nuestros espacios de acción política. Nos recordó de manera radical nuestra vulnerabilidad, la importancia de reconocer las necesidades singulares en la vida colectiva, y no confundirla con egoísmo o individualismo. También señaló la necesidad de espacios de cuidado que permitieran decirnos cómo estábamos. Claro que también implicó dolor, sufrimiento y la necesidad para algunas personas de tomar distancia, un tiempo.

Hablar de la muerte en nuestra cultura occidental es un tema tabú, incluso durante mucho tiempo para mí también. Por no mencionar el tabú sobre estos temas en el mundo académico, y no me refiero a las reflexiones teóricas, sino expresarlo en estas reflexiones metodológicas. Entiendo que también no es fácil de asumir, a mí me llevó tiempo. Decidí en este espacio narrarlo para compartir una experiencia, para desvelar esa parte del proceso que habitualmente no contemplamos. Y lo hago a riesgo de saber que será cuestionado por algunas miradas por poco científico, por incómodo o autorreferencial. Me arriesgo a cuenta de transmitir aquello que nos pasa cuando encarnamos una investigación, pero de lo que nadie nos alerta. Pero, sobre todo, porque el desafío de

⁵⁵ Algunas notas relacionadas: <https://directa.cat/poder-popular-es-reapropia-de-mort-homenatjar-pablo-molano> ; <https://directa.cat/del-costat-dels-que-sorganitzen>

construir conocimiento desde las emociones pueda abrir una puerta para reflexionar sobre lo que nos pasa cuando investigamos.

Retomar la perspectiva de la Sdv en la investigación es una forma de atravesar nuestras propias prácticas como investigadoras, no solo en lo que sucede en nuestra relación con el campo-tema, sino que también se convierte en una oportunidad para romper algunas barreras de nuestro mundo académico, haciendo públicas situaciones que se mantienen en el ámbito de lo privado. También nos permite atravesar la barrera entre razón y emoción, intentando producir conocimiento desde los afectos. Por último, porque son una oportunidad para darle visibilidad y reconocimiento en nuestras investigaciones a las materialidades, relaciones y afectos que hacen sostenible nuestros proyectos de trabajo.

3.5. Bibliografía.

- Adán, Carmen (2006). *Feminismo y conocimiento*. Coruña: Espiral Maior.
- Aguirre Calleja, Ana Cristina (2012). *Figuras performativas de la acción colectiva*. (Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona) Recuperado de: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/97343/acac1de1.pdf?sequence=1>
- Araiza, Alejandra (2009). *La propuesta de Donna Haraway, en Conocer y ser a través de la práctica del yoga: una propuesta feminista de investigación preformativa* (Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona) Recuperado de: <http://www.tesisenred.net/handle/10803/5474>
- Araiza, Alejandra (2012). De la política de la localización a los conocimientos situados. Notas para la creación de una ciencia feminista. En Martha Liévano Blanco y Marina Duque Mora (Comp.) *Subjetivación femenina: Investigación, estrategia y dispositivos críticos*. Medellín: Universidad Autónoma de Nuevo León, 163-193.
- Balash, Marcel y Montenegro, Marisela (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- Biglia, Bárbara (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales* (Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona). Recuperado de: https://www.academia.edu/313091/Narrativas_de_mujeres_sobre_las_relaciones_de_g%C3%A9nero_en_los_movimientos_sociales
- Biglia, Bárbara (2014). Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion y Jokin Azpiazu Carballo (Eds.), *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* Bilbao: UPV/EHU. 21-44, Recuperado de: http://publicaciones.hegoa.ehu.es/assets/pdfs/329/Otras_formas_de_reconocer.pdf?1429005444
- Blázquez, Norma (2008). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a las ciencias*. México: UNAM/CIICH.
- Bonache, Jaime (1999). El estudio de casos como estrategia de construcción teórica características, críticas y defensas. *Cuadernos de economía y dirección de la empresa*, 3, 123-140.
- Butler, Judith (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos*

- del sexo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Callén, Blanca (2011). Tecnoactivismo. La experiencia política de Riereta.net. *Athenea Digital*, 11(1), 297-311.
- Callén, Blanca, Balasch, Marcel, Guarderas, Paz, Gutiérrez, Pamela, León, Alejandra, Montenegro, Marisela, Montenegro, Karla y Pujol, Joan (2007). Riereta.net: Apuntes epistemo-políticos desde una etnografía tecnoactivista [41 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 8(3), Recuperado de: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs070317>.
- Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres? *Mientras tanto*, 81, 43-70.
- Deledicque, Melina, Félix, Mariano y Moser, Juliana (2005). Recuperación de empresas por sus trabajadores y autogestión obrera. Un estudio de caso de una empresa en Argentina. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 51, 51-76.
- Denzin, Norman K. (2003). Performing [auto] ethnography politically. *The Review of Education, Pedagogy, and Cultural Studies*, 25, 257-78.
- Denzin, Norman K. (2016) Re-leyendo Performance, Praxis y Política, *Investigación Cualitativa*, 1(1), 57-78.
- Domínguez, Mario y Davila, Andrés (2008). La práctica conversacional del grupo de discusión: jóvenes, ciudadanía y nuevos derechos. En Angel Gordo y Araceli Serrano (Coords.) *Estrategias y Prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson. 97-125.
- Espinoza, Ricardo (2008). *Epistemología, Sexualidad y Método*. Material inédito Recuperado de: <http://psicologiasocial.uab.es/fic/es/node/199>
- Esteban, Mari Luz (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, 12, 1-21.
- Esteban, Mari Luz (2011). Crítica al pensamiento amoroso. Madrid: Bellaterra
- Esteban, Mari Luz (2014). El feminismo vasco y los circuitos del conocimiento: el movimiento, la universidad y la casa de las mujeres. En Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion y Jokin Azpiazu Carballo(Eds.), *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, Bilbao: UPV/EHU, 61-76.
- Fernández, Anna y Miró, Iván (2016). *L'economia social i solidària a Barcelona*. Barcelona: Ciutat invisible.
- Flores-Pons, Gemma, Iñiguez Rueda, Lupicinio, Martínez Guzmán, Antar (2015). Discurso y materialidad: pensar las prácticas semiótico-materiales, *Alpha: revista de*

- artes, letras y filosofía* , 40, 201-216. doi:10.4067/S0718-22012015000100016
- Flyvbjerg, Bent (2004). Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 106, 33-62.
- Fulladosa-Leal, Karina (2013). Una aproximación a los procesos de subjetivación de las trabajadoras del hogar y el cuidado sindicalizadas. *Summa Psicológica*, 10(1), 23-35.
- Fulladosa-Leal, Karina (2015). Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista. *Universitas Humanística*, 79, 115-140. doi: 10.11144/Javeriana.UH79.cpf
- Gandarias Goikoetxea, Itziar (2014). Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva. *Athenea Digital*, 14(4), 289-304. doi:10.5565/rev/athenea.1489
- Gandarias, Itziar y García, Nagore (2015). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion y Jokin Azpiazu Carballo (Eds.) *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, Bilbao: UPV/EHU. 97-110
- Gandarias, Itziar, Osorio, Daniela y Fulladosa, Karina (2015, Julio). *De vulnerabilidades, afectos y equilibrios: los cuidados en los procesos de investigación y sus encrucijadas*. Comunicación presentada en el V Congreso de Economías feministas. Vic, España.
- García, Antonio y Casado, Elena (2008). La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género. En Angel Gordo y Araceli Serrano (Coords.) *Estrategias y Prácticas cualitativas de investigación social*, Madrid: Pearson, 48-74.
- Gibson, Julie y Graham, Katherine (2002). Intervenciones postestructurales. *Revista Colombiana de Antropología*, 38, 261-286.
- González, Lesbia (2009). El estudio de casos bajo el enfoque transdisciplinar. *Multiciencias*. 9(3), 303-312.
- Guasch, Oscar (1997). *Observación Participante. Cuadernos Metodológicos*. Madrid: CIS.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, Donna (1997). *Testigo Modesto@Segundo Milenio. HombreHembra@_Conoce_Oncorotón®*. Barcelona: Ediciones UOC, 2004.
- Harding, Sandra (1993). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata, 1996.

- Jubeto, Yolanda; Larrañaga, Mertxe; Carrasco, Cristina; León, Magdalena; Herrero, Yayo; Salazar, Cecilia; De la Cruz, Cristina, Salcedo, Lorena y Pérez, Ela (2014). *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la economía solidaria, feminista y Ecológica*. Euskadi: Reas
- Lorde, Audre (2003). *La hermana, la extranjera*. Madrid: Horas y Horas.
- Martínez Carazo, Piedad Cristina (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, 20, 165-193.
- Montenegro, Marisela y Pujol, Joan (2003) Conocimiento Situado: Un Forcejeo entre el Relativismo Construcccionista y la Necesidad de Fundamentar la Acción. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 295-307.
- Montero, Maritza (2006). *Hacer para transformar. El método en Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Osorio-Cabrera, Maria Daniela (2013). De la división sexual del trabajo hacia la redefinición de las prácticas de cuidado: Una experiencia de Economía Solidaria en Cataluña. *Summa Psicológica*, 10(1), 37-47.
- Pacione, Michel (1990). *Urban problems. An Applied Urban Analysis*. London: Routledge.
- Pérez Orozco, Amaia (2015). *Subversión feminista de la Economía*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pillow, Wanda (2003). Confession, Catharsis, or Cure? Rethinking the Uses of Reflexivity as Methodological Power in Qualitative Research. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 16(2), 175-96. doi:10/0951839032000060635
- Precarias a la deriva (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pujadas, Joan (2010). Los estudios de caso en profundidad. En Joan Pujadas (Coord.). *Etnografía*, Barcelona: UOC, 195-204
- Reyes, Pedro y Hernández, Aymara (2008). El estudio de caso en el contexto de la crisis de la modernidad. *Cinta Moebio*, 32, 70-89.
- Ruíz Olabuénaga, José (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Universidad de Deusto.
- Spink, Peter (2005). Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares. *Athenea Digital*, 8(38), 261-286
- Stake, Robert (2000). The case study method in social inquiry. En Roger Gomm, Martyn Hammersley y Peter Foster (Eds.). *Case study method : key issues, key texts*. London: SAGE. 20-26
- Taylor, Steve J. y Bogdan, Robert. (2010). *Introducción a los métodos cualitativos de*

investigación. Barcelona: Paidós

Yin, Robert (1984). *Case study research: Design and methods*. Beverly Hills: Sage.

Momento II

4.Texto Colaborativo.⁵⁶

⁵⁶El texto tiene una estructura pensada para que las personas que participan en el colectivo y no participaron en el taller, pudieran comprender de dónde surge la discusión. Se comparte en esta tesis, tal como fue aprobado y difundido en el colectivo (las adaptaciones están relacionadas con la edición y maquetación de la tesis).

La idea de este punto es reflexionar en relación a lxs distintxs protagonistas de la historia que se construye en la Base, visibilizando vínculos entre agentes humanos y no-humanos. Pensar en la influencia que tienen todxs ellxs para poner en funcionamiento el Ateneu. Tratar de debatir sobre este tema intenta ser un ejercicio de visibilización acerca de lxs distintxs protagonistas y también la necesidad de construir discurso que puede ir más allá de la lógica individual e individualizante de la racionalidad dominante. Las preguntas que permitieron el debate posterior fueron: ¿Qué otros vínculos se les ocurre se podrían visualizar? ¿Quiénes quedan fuera?. A continuación las reflexiones que surgen de este momento.

1.1. Vínculos que sostuvieron los comienzos del proyecto (si bien no formaron parte de mi habitar en el camino, fue mencionado como una necesidad a incorporar en el texto y ha sido completado por uno de los compañeros participante en el taller)

“Desde inicios de 2012 algunas socias de la seca estábamos esbozando un proyecto de ateneo y de ampliación de la cooperativa, para tener un espacio de reunión y encuentro, y a la vez ampliar los ámbitos de autogestión material. Desde la asamblea de barrio del Poble Sec habíamos planteado coger un local hacía ya meses, pero lo habíamos descartado por falta de energías.

Durante aquella primavera algunas del barrio estábamos preparando las jornadas de cooperasec para otoño. Unos compañeros provenientes de la Rimaia y otras ocupaciones querían montar un ateneo en el Poble Sec. Con todo ello hicimos una reunión a finales de junio y fundamos el grupo promotor del "nuevo proyecto" (así nos dijimos).

Esta primera etapa fue de trabajo de hormiga con muchas reuniones, definiendo el funcionamiento, principios, objetivos, buscando locales, definiendo los proyectos iniciales, comenzando a conocernos, ... hasta principios de 2013 que hicimos las presentaciones públicas, necesitábamos 80 socios (40 más aparte de los que ya había en la Seca) y con este objetivo llegamos a la asamblea fundacional del 6 de abril de 2013 donde disolver el grupo promotor y crear el grupo motor, ya existía La Base.”

1.2. Vínculos que sostuvieron las obras y el proyecto

Uno de los momentos más significativos que identificamos en lo que va del tiempo compartido, refiere a la experiencia del proceso de las obras en el Ateneu. Durante este tiempo adquiere mucha visibilidad el Grupo Motor, como colectivo que impulsa y sostiene el proyecto. Las personas que han sostenido ese grupo, han sido un estímulo y sostén para llevar adelante la tarea. Un trabajo que se reconoce como primordial y necesario, involucrando el compromiso de muchas personas. Pero también reconociendo los efectos de desgaste por la tarea

asumida: la dificultad para rotar ciertos roles y para armar grupos de trabajo, son identificados como las mayores dificultades en el proceso de trabajo.

En este recorrido también visualizamos la necesidad de pensar acerca de las distintas formas de involucrarse en el proyecto, que ha hecho que quede mucha gente en el camino. Se reconoce la falta de cuidado en relación a situaciones y singularidades que generaron desgastes en el relacionamiento. También reconocer la presencia de ciertos malestares en relación a las formas de involucrarse de grupos que componen el Ateneu, siendo un tema que si bien fue trabajado colectivamente aun genera ciertos malestares.

Si bien se reconocen estas dificultades, una de las valoraciones más compartidas es el proceso de aprendizaje y la construcción de vínculos de confianza y cariño como elementos que sostienen en muchos grados la participación. Marca una diferencia especial en el relacionamiento de quienes compartimos momentos de obra, charlas, almuerzos.

En relación a otras interrelaciones, si bien identificamos que existen muchos colectivos vinculados a la Base -tanto en el Barrio como dentro del mundo activista- que han colaborado en la construcción del proyecto, mucho tiene que ver con la vinculación de algunas personas de La Base y su participación en varios ámbitos, fruto de la multimilitancia de algunas personas.

En lo que respecta a la relación con las institucionales, las mismos han sido instrumentales para lograr cierta estabilidad dentro del proyecto (licencias, permisos), y poco más.

1.3. Vínculos que sostienen en la actualidad el proyecto.

Así como se reconocen las obras como un momento de construcción de lo común, en la actualidad se visualiza la necesidad de generar una narrativa colectiva que genere frentes compartidos. La puesta en funcionamiento del Ateneu, de los grupos de trabajo y colectivos que lo componen ha generado cierta dispersión. En ese proceso, cada espacio ha tenido que tratar de adecuarse internamente para poder funcionar y eso está llevando a ciertas lógicas de separación, "cada uno luchando en su trinchera". ¿De qué manera construir una trinchera colectiva?" Esta pregunta forma parte de una de las ideas centrales trabajadas en relación a la actualidad, ¿Cómo lograr en un grupo tan heterogéneo poder conseguir la construcción de algunos frentes comunes?. Un primer paso fue la construcción del Ateneu, dotarse de infraestructura que permitiera sostener el proyecto. En el camino se construyeron lazos de afinidad y afecto que hoy le sostienen. ¿Cómo lograr entonces que más gente se sume en el camino? ¿Qué luchas pueden hacerlo compartido?

Un tema central en la actualidad es entender las diversas formas de implicarse de lxs socixs y de los colectivos: la diferencia entre ser un proyecto de la Base y ser un colectivo vinculado pero que no lo compone. Se debate sobre la cohesión interna y los sistemas de pertenencia, la necesidad de establecer ciertos compromisos. Si pretendemos llegar a más vecinxs, es necesario que lxs propixs socixs se involucren, mayor implicación.

Un punto muy importante a considerar para aquellas personas que están acercándose a La Base, es pensar la forma de como lograr que poco a poco se vayan involucrando más dentro de estos círculos de afecto; de cómo hacer para que no sean la mismas personas las que sostienen los núcleos que hacen funcionar el ateneu. También siendo conscientes de las diferentes formas de involucrarse que son posibles. Por un lado están aquellas actividades que dan sustento al colectivo y algunas personas en particular a través de la auto-ocupación. Por otro lado, las que se realizan desde el compromiso y la militancia; pero también la posibilidad de ir poco a poco generando el acercamiento de otras personas que pertenecen al barrio, para que se puedan sentir parte del espacio. Pensar La Base como un espacio del que apropiarse, partiendo de las necesidades del barrio y de las personas que lo componen. La apuesta es por potenciar el espíritu colectivo, ser conscientes de que no se pretende ser un bar o espacio cultural solamente, ni tampoco una empresa cooperativa, el Ateneu es otra cosa.

La construcción de estos frentes comunes se convierte en un objetivo necesario, propuestas como la Xarxa de Habitatge o el Huerto comunitario, así como la lucha en contra del Plan- Paralel, las entendemos como una forma que necesitamos para juntarnos en relación a horizontes comunes. Si bien estas luchas se entienden como necesarias para esa construcción de lo común, también se hace necesario considerar la heterogeneidad que compone al colectivo, sobre todo en la pregunta sobre: ¿Cómo sostener esa diversidad? y ¿Hasta dónde se pueden sostener?.

1.4. Vínculos en relación con el(los) Barrio(s) y "lxs vecinxs":

Surge como tema central en la discusión, el relacionamiento con el barrio. Pero en este punto se vuelve necesario aclarar o reflexionar acerca de a qué barrio nos referimos. Considerar la diversidad que existe en el tejido social, y la llegada que tiene el Ateneu a los colectivos que lo componen. Reconocemos una mayor afinidad con personas vinculadas al activismo, pero no existe la misma llegada hacia otras personas del entorno. ¿Cómo establecer vínculo con los comerciantes? ¿Con las poblaciones migrantes?. Entendemos que existen algunos colectivos en particular donde se entiende que no se está llegando, aunque algunas actividades, como por ejemplo TROCASEC⁶¹ son una oportunidad para ir generando relaciones más allá de la Base.

⁶¹ Mercado de intercambio del Poble Sec, impulsado por una comisión de la Asamblea del Barrio compuesta por integrantes de la Base.

Surge la pregunta en relación a quiénes entran en La Base. En este sentido, pensamos en el tipo de actividad que se desarrolla dentro del Ateneu. La importancia de poder conjugar por un lado actividades que articulen un componente político como estrategia y vinculando a otros colectivos. Por otro lado, actividades más orientadas a las necesidades en el barrio como una forma de trabajar desde la proximidad. Algunas estrategias para relacionarse con los vecinos: la Xarxa de habitatge, las fiestas del barrio. Una forma de acercarse poco a poco a aquellos vecinos que no han incorporado el espacio y que puedan sentirse cómodos en el Ateneu. Esto implica también pensar en relación a los distintas formas de involucrarse, de participar en ciertos espacios y que sea un proceso que permita poco a poco ir asumiendo ciertos compromisos.

También entendemos necesario considerar el imaginario que se construye en torno al proyecto, como se ve hacia afuera y a quiénes permite involucrar. En particular consideramos el impacto que ha tenido el Ateneu a nivel ciudad, tanto a nivel mediático, en el mundo del activismo y también de la academia. Pero entendemos que no ha repercutido de la misma manera a nivel del barrio.

2- El segundo momento- tema: ¿Cómo sostenemos la vida en la Base?

El segundo momento pretendió trabajar en relación a las formas de sostener la vida dentro de la Base, lo social, lo político y lo económico. Estos tres ejes se presentaron separados, en términos operativos exponiendo algunas ideas en relación a lo vivido en el proceso de construcción del colectivo, pero entendiendo que se encuentran interrelacionados. Si bien la propuesta se presentó en los tres ejes, el diálogo se construyó articulando particularmente los ejes comunidad y político como preocupación central del proyecto. La pregunta que abrió el debate: ¿Qué más podríamos visibilizar en cada eje?

2.1. Lo Material.

2.1.1. Vínculos con la materialidad durante las obras. (este punto se completó en la redacción del texto, ya que durante el taller no se retomaron en la discusión).

Acerca de como nos relacionamos con la materialidad, destacar aquella que se produjo durante el tiempo de obras, permitiéndonos el acompasamiento de ritmos, el conocimiento e intercambio de herramientas y conocimiento. También fue una experiencia para aprender otros ritmos de tiempo para hacer, y la tensión en relación a la cantidad de horas de trabajo y esfuerzo, y estar reproduciendo lógicas de explotación

a- En relación a los materiales utilizados, el intento de generar una construcción intentando el cuidado del medio fue una oportunidad para generar debates y aprendizaje en el hacer.

Acerca del debate, el eje estaba centrado en la discusión entre ecologismo-capitalismo. Sobre este punto, resaltamos la oportunidad de generar debate, pero también fue tema de conflicto que no tenemos que obviar. En este sentido puede ser interesante como colectivo, profundizar acerca de pensar el conflicto como herramienta para el cambio.

b- Distribución de tareas en las obras: en las obras se daba una distribución de tareas en general según capacidades, pero se da una marcada división sexual del trabajo en particular en tareas más de reproducción (¿Quién hace la comida?, ¿Quién limpia después de los almuerzos?).

Para este punto, tomar las palabras textuales de una de las compañeras (la única que participó en el taller) que ha escrito sobre el texto, y que pone en palabras la tensión que se produce dentro del colectivo en términos de asunción y adjudicación de roles durante las obras:

“Aunque estemos en pleno siglo XXI y dentro de un movimiento libertario es evidente el lastre de roles sexistas. Unas veces por la creencia (desfasada) de que, por tradición, un hombre tiene más conocimiento del trabajo relacionado con las obras, otras por creer que un tipo de trabajo (limpiar, recoger, etc) es más importante que otro: algunos compañeros cogerán una máquina aunque no tengan ni pajolera idea de cómo ni para qué funciona antes que rozar una escoba. Yo, por mi parte, lo contrario (mea culpa). En otras ocasiones es simplemente falta de organización debido, en parte, a las ganas de agilizar la realización de la obra. Es un tema importante del que no hay que tener miedo de hablar porque sale del ámbito de las obras”.

También en otro sentido, sorprendió a algunxs compañerxs ver esta división en el uso que se realizaba de algunas de las máquinas utilizadas en las obras, reproduciéndose la asunción de roles de género también en este caso (algunas compañeras no se animaban o desestimaban utilizar ciertas herramientas).

2.1.2. ¿Cómo cuidamos las condiciones materiales del proyecto?

En estos meses de puesta en marcha del proyecto, y con el grueso de las obras finalizado, observamos dificultades para mantener y terminar con las obras planificadas. ¿Cómo mantener lo que hay y terminar lo que se planificó? Visualizamos cierta precariedad en las condiciones de mantenimiento del proyecto. La pregunta es: ¿Cómo cuidamos lo que tenemos?. Todxs coincidimos en que es necesario primero mantener lo que hemos hecho y mejorar algunas de las condiciones del espacio, pero también visualizamos que no hemos encontrado la manera de hacerlo. Creamos la comisión de infraestructura para que dinamizara el tema, pero termina sucediendo que se hacen cargo de un trabajo que deberíamos hacer colectivamente.

2.2. Lo Social-Comunitario.

2.2.1. Narrativa común... De cómo construir la comunidad...

Se plantea la necesidad de una narrativa y tiempo común, que pueda ser la vinculante de todos los ejes: materialidad, comunidad y política. La necesidad de continuar construyendo sobre unos objetivos claros y compartidos. En su momento construir la Base era el objetivo, ahora se trata de sostener los proyectos, pero está faltando un frente común.

Esa construcción colectiva también requiere de una serie de principios compartidos, qué se entiende que es el Ateneu y qué no. La pregunta de cómo debería funcionar y hacia qué horizontes se plantea su continuidad, plantean la necesidad de un debate, una puesta en común y renegociar aquellas ideas que fueron punto de partida. También se plantea la necesidad de respetar ciertos acuerdos, y que si es necesario también requiera alguna forma de seguimiento.

Esta construcción de lo común se visualiza como una necesidad, considerando también la necesidad de un espacio donde poder pensar y compartir, un lugar para encontrarse. Se siente la pérdida de cierta cotidianidad, que el trajín de las obras sostenía.

En la actualidad identificamos ritmos diferentes en los grupos que no están pudiendo encontrarse, interrelacionarse. Un factor que entendemos como un elemento en este punto es la diversificación que está adquiriendo el colectivo, y el "estar en todos los frentes". Es necesario reconocer que todos no podemos hacer todo, habrá grupos específicos de trabajo para consolidar ciertas tareas o temas. A diferencia de un proceso de construcción material, como fueron las obras para poner el marcha el ateneu, lo social requiere de un proceso que se va construyendo poco a poco, paso a paso y hay que saber sostener para ver sus efectos.

2.3. Lo Político.

2.3.1. ¿Cuáles son las condiciones para sostener los encuentros y la participación? ¿Cómo conjugar lo personal con el ateneu?

En relación al tema de la participación política y las distintas formas de involucrarse, surge la duda acerca de las formas posibles de participar y las condiciones necesarias para hacerlo. La clave parece estar en ir encontrando las maneras de ir viendo que puede aportar cada uno, las sinergias, gente que es muy buena aportando en varios frentes, hay gente que es muy buena impulsando uno. La necesidad de ir encontrando maneras de poder encontrarnos, identificar aquellas cosas que nos motivan, las necesidades que tenemos como colectivo y en el barrio. Esto implica también considerar que la adquisición de ciertos compromisos no debilita el trabajo que se viene realizando ya en otros frentes. Una opción que se plantea, es la posibilidad de liberar gente, que el Ateneu se

haga cargo de sostener las necesidades de algunas personas que se puedan dedicar más intensamente a transformar el espacio.

Dentro de las formas de participar, surge el tema de las distintas necesidades de las personas que componen el Ateneu, en ese sentido considerar por ejemplo el tema de la gente que no puede participar en las reuniones porque tiene que cuidar a sus hijos u otras personas dependientes. Una propuesta es tratar de organizarse por "familias ampliadas", colectivizando el cuidado por núcleos cercanos, pero se visualiza que todavía no hay la suficiente confianza de hablar estos temas.

2.3.2. ¿Qué es y qué no es? ...La vida en el centro:

Se plantea la necesidad de establecer que entendemos que es el Ateneu y el para qué de su constitución. En este sentido se plantea el debate en relación a la lógica cooperativa en tanto, lógica empresarial del sistema de la Economía Social, que tiende a constituirse como un nicho de mercado dentro del sistema. Si bien el Ateneu se basa en la cooperación como base de su forma de funcionamiento, el eje está en la autogestión y no en el formato. En particular lo que se propone es generar una forma de vida diferente, poniendo en el centro a las personas y sus necesidades.

En esta forma de vida, se entiende necesaria una infraestructura que sostenga las necesidades de quienes componen el colectivo, en parte se produce a través de los proyectos de auto-ocupación, o de la Xarxa de habitatge. La idea es generar esa infraestructura que genere las condiciones del encuentro, pero también en esa composición se sostiene a través del afecto, no necesariamente visible o reconocido muchas veces.

En este sentido se visualizan como dos líneas de trabajo, por un lado dotarnos de las condiciones materiales para sostener la existencia, por otro visibilizar y trabajar para construir esos lazos de confianza y apoyo mutuo. También para pensar en ese sentido otras "formas de organización social que no sean la familia tradicional". Podemos pensar en la idea de familias ampliadas, romper la segregación e individualización que se produce entre el espacio productivo-reproductivo.

La propuesta en la actualidad está centrada más en socializar los medios de subsistencia pero no en la misma medida, otras tareas vinculadas al cuidado, tareas del hogar, salvo en relación a la propuesta de compartir el cuidado de niños para poder asistir a determinadas actividades en el ateneu. En relación a este tema, sí se visibiliza Babalia como un espacio que ha logrado poner en común una parte de las tareas de cuidado. Se plantea la posibilidad de potenciar la experiencia del grupo de crianza, y crear grupos que funcionen por afinidad, familias extensas. La propuesta es acercar el discurso a las propias prácticas, poder vivir como pensamos o por lo menos intentarlo.

3- Sobre los efectos y las propuestas que surgen a partir del taller.

Fruto del debate y el trabajo en el taller, así cómo de la idea de realizar un texto colaborativo a partir del mismo, surgen algunas propuestas que pueden ser aplicadas dentro de la Base:

3.1. Necesidad de relatos compartidos, textos ...

Surge como propuesta, a partir de la idea del texto post-taller, la necesidad de construir relatos compartidos sobre la experiencia. La importancia de la memoria colectiva, escribir acerca de como hemos vivido, los procesos, conflictos, que cada proyecto por ejemplo pueda hacer el suyo. Aprovechar los espacios de valoración para poder recoger ideas y crear textualidad. Se plantea la posibilidad de crear un diario de la base en la Web, que recoge todos estos textos.

3.2. Generar más espacios de convivencia y trabajo compartido.

Así como lo fueron las obras, identificamos la necesidad de espacios colectivos de colaboración. Estos pueden ser a partir de la obras que faltan por hacer, como también en la posibilidad de crear espacios de convivencia por fuera de la actividad cotidiana del ateneu.

**5. La Red de Economía Solidaria será feminista,
o no será.**

La Red de Economía Solidaria será feminista, o no será

Comisión Economías Feministas de la XES

Resumen

El paradigma de la economía capitalista sitúa el mercado en el centro de la gestión de las actividades económicas, hasta el punto de equiparar economía con mercantilización, y trabajo con empleo, y excluir el conjunto de actividades relacionadas con la sostenibilidad de la vida. Por oposición, la Economía Social y Solidaria (ESS) reivindica la centralidad de las personas en el paradigma, defendiendo una economía orientada a la satisfacción de necesidades —no de deseos—, y constituida a partir de los valores de la equidad y la solidaridad, tanto en la forma de organización, como en la construcción de relaciones.

Sin embargo en las experiencias concretas que se desarrollan, en los espacios de organización y en cierta visión del discurso, se naturalizan roles de poder y relaciones jerárquicas que poco tienen que ver con los valores que se promueve. En la ESS identificamos un discurso con una visión productivista de la economía, ya que el objetivo es la construcción de un mercado social, que invisibiliza el aporte de los trabajos y relaciones que sostienen la vida. La comisión de Economías Feministas de la XES (Xarxa d'Economia Solidària—Red de Economía Solidaria) nace, precisamente para evidenciar el conflicto existente, así como para aportar la perspectiva feminista, para que realmente incorpore las diferentes dimensiones que hacen posible una vida vivible. Queremos propiciar el contagio feminista en los espacios de construcción, articulación y encuentro colectivo, transversalizando la perspectiva de género en el discurso y las prácticas de la ESS.

Queremos compartir la experiencia y recorrido que hemos vivido como grupo de trabajo, poniendo en común las tensiones que implican la conformación del espacio y la relación entre ESS y Economías Feministas, analizando las posibilidades y límites de ese encuentro.

Palabras clave: *Economía, Solidaria, Feminismo.*

Abstract

The paradigm of capitalist economy places the market in the center of the management of economic activities, to the point of equating economy and commodification, employment and work, and to exclude the set of activities sustaining life. In opposition, the Social Solidarity

Economy (ESS) claims the centrality of people in the paradigm, defending an economy oriented by the satisfaction of needs -not of desires-, and formed from the values of equity and solidarity, both in the form of organization, and in the building of relationships.

However in the specific experiences that take place, in the areas of organization and in a certain vision of discourse, roles of power and hierarchical relationships that have little to do with the values it promotes are naturalized. In the ESS we identified a speech with a productivist vision of the economy, with the aim of building a social market, which makes invisible the contribution of work and relationships that sustain life. The commission of the XES Feminist Economics (Xarxa d'Economia Solidaria-Solidarity Economy Network) was born precisely to demonstrate the conflict that exist, and to bring a feminist perspective, to actually incorporate the different dimensions that make possible a life livable. We want to encourage feminist's contagion in spaces of construction, joint and collective meeting, mainstreaming the gender perspective in the discourse and practices of the ESS.

We want to share the experience and journey that we have lived as a working group, pooling tensions that imply the creation of the space and the relationship between ESS and Feminist Economics, analyzing the possibilities and limits of that meeting.

Keywords: *Economy , Solidarity,Feminist.*

1. Introducción.

El paradigma de la economía capitalista sitúa el mercado en el centro de la gestión de las actividades económicas, hasta el punto de equiparar economía con mercantilización, y trabajo con empleo, y excluir el conjunto de actividades relacionadas con la sostenibilidad de la vida.

La Economía Social y Solidaria (ESS) reivindica la centralidad de las personas en el paradigma, defendiendo una economía orientada a la satisfacción de necesidades —no de deseos—, y constituida a partir de los valores de la equidad y la solidaridad, tanto en la forma de organización, como en la construcción de relaciones.

Ante la falta de vinculación entre el movimiento feminista y el movimiento de economía social y solidaria dentro de la organización, los conflictos de poder detectados, la falta de espacios de cuidado, prácticas organizacionales basadas en modelos de autoridad patriarcal donde no se sitúan en el centro las relaciones, un grupo de militantes provenientes de diferentes espacios y experiencias dentro de la red decidimos, desde la práctica, organizarnos en una comisión para aportar la perspectiva feminista, incorporando las diferentes dimensiones que hacen posible una vida vivible.

Esta comunicación pretende compartir la vivencia de un colectivo de feministas dentro de una organización de ESS, a través del análisis de diferentes eventos en los que hemos participado. Hablaremos de momentos clave de nuestra consolidación o momentos en el camino donde hemos cogido impulso, nos hemos conocido, consolidado y afianzado en nuestra relación. Dentro de la Comisión de Economías feministas, tratamos de establecer relaciones basadas en el respeto, el cuidado, el compañerismo, el compartir conocimiento, ilusiones, alegrías y algún que otro disgusto.

Tampoco pretendemos sentar cátedra, tan sólo compartir esta experiencia muy vinculada al territorio de la ESS en Catalunya, y más concretamente el de una vinculación muy arraigada a Barcelona.

2. Economía social y solidaria. XES.

Consideramos importante, antes de sumergirnos en el corto pero intenso camino de esta Comisión, socializar el tipo de organización en la que nos interrelacionamos, dando a conocer su nacimiento, evolución y sus valores.

2.1. XES como organización: Nacimiento y evolución.

Varias organizaciones de consumo, producción, intercambio, comercialización y financiación, de Cataluña se coordinan en Noviembre del 2002 con la propósito de organizarse y constituir la Xarxa d' Economia Solidària -en adelante XES. Estas después de participar en diferentes encuentros desde mediados de los años 90 - 1er encuentro Latinoamericano de Socioeconomía Solidaria de Porto Alegre, Rio Grande do Soul de 1998; 1er encuentro internacional de Socioeconomía Solidaria de Santa María, Rio Grande do Sul 2000; 1er Foro Social Mundial de Porto Alegre 2001 con la Constitución de la primera Red Global de Socioeconomía Solidaria- deciden organizarse territorialmente desde la proximidad.

El manifiesto de constitución de la XES define que la economía solidaria, en sus formas más diversas, es una manera de vivir que alcanza la integridad del ser humano. Adoptamos el término economía solidaria porque designa la subordinación de la economía a su finalidad, que es la de proveer, de manera sostenible, las bases material es para el desarrollo personal, social y ambiental del ser humano. El valor central de la economía solidaria es el trabajo humano.

Entienden que la referencia de la economía solidaria es cada sujeto y, a la vez, toda la sociedad concebida también como sujeto. Por lo tanto, la eficiencia económica no se delimita por los beneficios materiales de una iniciativa sino que se define en función de la calidad de vida y de la felicidad de sus miembros y, a la vez, de toda la sociedad como sistema global.

Planteada en estos términos, la economía solidaria se desarrolla:

-Construyéndose a partir de aquello local y aquello micro, a través de un proceso que venga desde abajo y de dentro, hasta el ámbito global y macro. Todo, como expresión de la autogestión y la autodeterminación en el ámbito económico.

-Desarrollando técnicas, métodos y prácticas de gestión, además de lenguajes y maneras de relación interpersonal que sean coherentes con sus objetivos.

-Elaborando su propia práctica y su propia definición de mercado, el mercado social, incluyendo en estas los valores de la solidaridad, de la reciprocidad y de la corresponsabilidad.

-Alimentándose por medio de procesos educativos que desarrollan en las personas implicadas y a la sociedad en general la conciencia que son productoras y consumidoras y, además de esto, generadoras de sus propias necesidades.

La economía solidaria, como una nueva forma de producir, consumir y de distribuir, se propone como alternativa viable y sostenible para la satisfacción de las necesidades de la población y de la humanidad.

Los *objetivos* de la organización son:

-Intercambiar informaciones, productos, servicios y valores desarrollando proyectos de intercooperación.

-Difundir nuestra forma alternativa de entender la economía consolidando nuestras iniciativas y constituyendo un núcleo económico alternativo.

Los *criterios básicos para formar parte de la XES* son:

-Potenciar el trabajo emancipador y no practicar ningún tipo de explotación laboral.

-Preservar el equilibrio de los ecosistemas, respetando la transición de aquellas iniciativas que encara no sean ecológicamente sostenibles.

-Compartir una parte de nuestros excedentes, en tiempo, especies o dinero, para la expansión de la economía solidaria.

-Organizarse de forma democrática y participativa.

-Tener autonomía de gestión ante las administraciones.

La XES desde su inicio se adhiere en la Red Global de Socioeconomía Solidaria, creada en la ciudad brasileña de Oporto Alegre en el transcurso del primer Foro Social Mundial, el 29 de enero de 2001. Así mismo, desde su inicio manifiesta su voluntad de establecer contactos con las otras redes de economía solidaria para intercambiar experiencias y trabajar conjuntamente.

Las organizaciones firmantes del referido manifiesto de constitución realizaban un llamamiento expreso a las cooperativas (de trabajo, de consumo, de viviendas...), las sociedades laborales, las asociaciones con actividad económica, las redes de intercambio de conocimientos y servicios catalanas, y en general a todas las iniciativas económicas que se sintieran identificadas con esta forma de entender la economía y con estos objetivos, para incorporarse a la XES. La Economía Solidaria de esta manera, se propone restablecer la orientación política de sus emprendimientos y objetivos, con el objetivo de la transformación social y la constitución de una sociedad post-capitalista.

2.2. Principios

Actualmente, y tras el desarrollo de la organización y la incorporación de más de 100 entidades a la red, los principios de la organización son:

Equidad

Considera nuestra organización que dicho principio introduce, con la igualdad, un principio ético o de justicia. Es un valor que reconoce todas las personas como sujetos de igualdad dignidad, y protege su derecho de no encontrarse sometidas a relaciones basadas en la dominación, independientemente de la condición social, género, edad, etnia.

Trabajo

Para la XES, el trabajo es un elemento clave en la calidad de las personas, de la comunidad y de las relaciones económicas entre la ciudadanía, los pueblos y los estados. Por eso desde la organización sitúa la concepción del trabajo en un contexto social e institucional amplio de participación en la economía y en la comunidad. Afirman la importancia de recuperar la dimensión humana, social, política, económica y cultural del trabajo que permita el desarrollo de las capacidades de las personas, produciendo bienes y servicios, para satisfacer necesidades de la población (suyos, del entorno más inmediato y de la comunidad en general).

Sostenibilidad ambiental

Toda actividad productiva y económica está relacionada con la naturaleza, y es por eso que la XES establece una alianza y un reconocimiento de los derechos. Reducción significativa de la huella ecológica humana en todas las actividades, avanzando hacia formas sostenibles y equitativas de producción y consumo, y promover una ética de suficiencia y de austeridad.

Cooperación

Favorecer la cooperación en vez de la competencia, dentro y fuera de las organizaciones vinculadas a la red, buscando la colaboración entre otras entidades y organismos públicos y privados. Procesos de cooperación que se tienen que extender en todos los ámbitos: local, regional o autonómico, estatal e internacional i que normalmente se han de articular en redes donde se viva y se fomente estos valores.

Sin ánimo de lucro

El modelo económico que practicamos y perseguimos tiene como finalidad el desarrollo integral, colectivo e individual de las personas, y como medio, la gestión eficiente de proyectos económicamente viables, sostenibles e integralmente rentables, en beneficios que se reinviertan y redistribuyan.

Esta manera de no lucratividad está íntimamente unida a nuestra manera de medir los balances de resultados, nuestras actividades destinan los posibles beneficios a la mejora o ampliación del objeto social de los proyectos, así como el apoyo de otras iniciativas solidarias.

Compromiso con el entorno

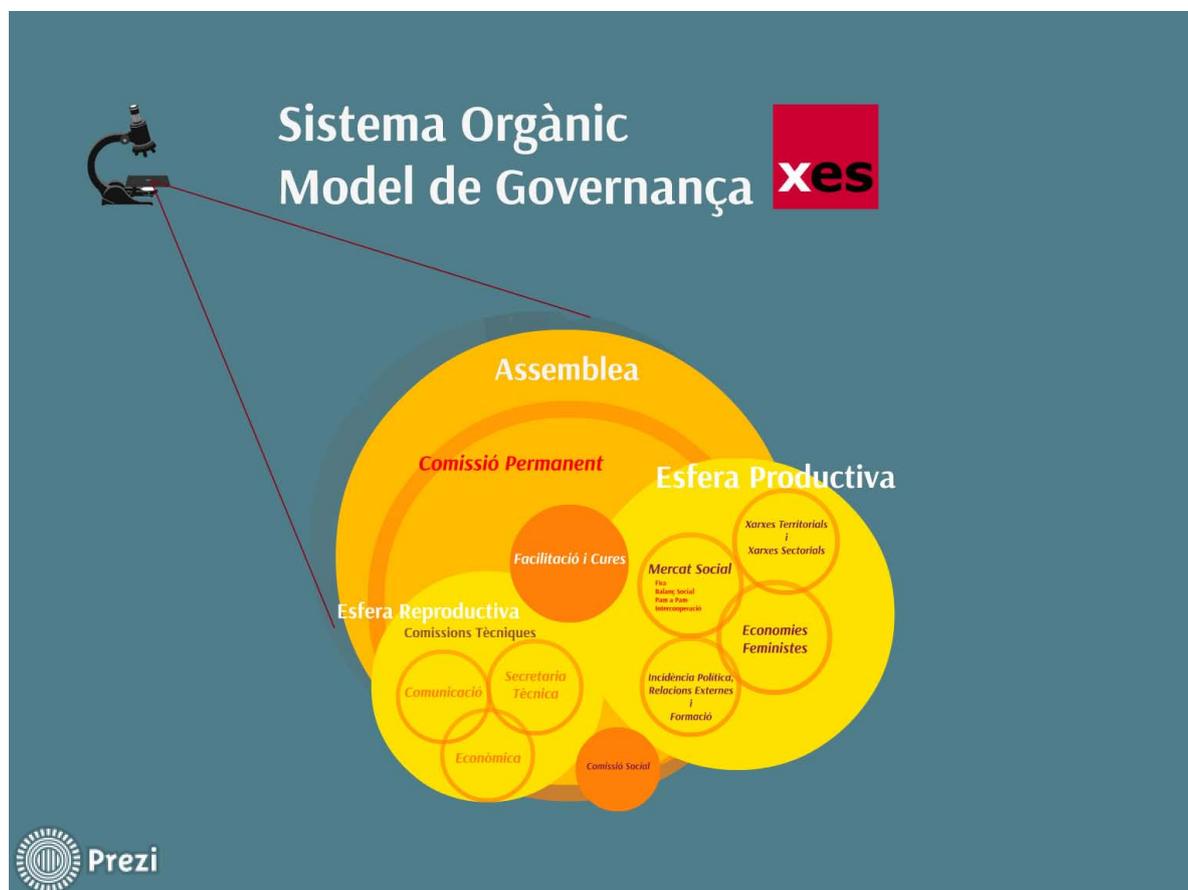
Se concreta este principio con la participación en el desarrollo local y sostenible y comunitario del territorio. Nuestras organizaciones están plenamente integradas al territorio y entorno social en el cual desarrollan sus actividades, exigiendo la implicación en redes y la cooperación con otras organizaciones del tejido social y económico.

2.3. XES como organismo: relación entre personas y organizaciones

Poco encontraremos publicado sobre el tipo de relación existente entre las personas y organizaciones que forman parte de esta red, así como de las relaciones de poder existentes entre ellas.

Este punto tan sólo pretende ver cómo siendo tan importante aquello que queremos desarrollar en las organizaciones donde participamos no es tratado de la misma manera del cómo las llevamos a cabo. De esta forma, cuando presentamos cualquier organización - Asociación de personas regulada por un conjunto de normas en función de determinados fines- obviamos todo aquel lado orgánico de ella, como si no fuera en cierta manera un organismo - obviando todo aquel lado orgánico de la red, aquella parte viva de la misma que transforma la sociedad no hacia fuera sino desde el interno, para desde su práctica de transformar la sociedad. Es decir, nos falta tratar a las organizaciones como organismos vivos -Conjunto de órganos del cuerpo animal o vegetal y de las leyes por que se rige- y la Xes forma parte de esta mirada sesgada, de esa mirada androcéntrica.

El Plan Estratégico de la XES para los años 2015-2017 ha servido para evidenciar estas deficiencias en el organigrama, y en nuestros modos de relación, una mirada de esa parte viva de la organización, obviada durante muchos años. El crecimiento de la red, pasando de 10 a más de 100 entidades y personas socias, el funcionamiento a través de relaciones personales entre hombres generacionalmente similares a una organización más plural ha provocado la necesidad de realizar un diagnóstico intenso durante el año 2014 para poder reorganizarse para dotar de sentido a sus objetivos y principios.



2.4. Proyectos

La XES tiene como proyectos propios para desarrollar sus principios y fomentar la construcción de un mercado social los siguientes:

- Libros: Colección de libros para generar debate y criterios sobre la economía social y solidaria.
- Balance Social: Dotar a las empresas de una herramienta de medida social respecto a su gestión.
- Feria: Mostrar realidades empresariales actuando con criterios de economía solidaria.
- Mercado Ecosol: Promover la construcción de mercado social mediante encuentros de intercooperación, la feria, el balance social y la constitución de redes sectoriales dentro de la XES.
- Pam a Pam: Mapa colaborativo para visibilizar iniciativas de economía solidaria en Catalunya y herramienta para la articulación territorial.

Profundizando sobre el Balance Social que, por ejemplo, en el 2014 se realizó con la participación de 70 organizaciones –cifra récord hasta el momento- que, entre todas, emplean a 2.030 personas. Los resultados de resumen y utilizados para destacar de la ESS indican que el 96% de éstas hacen públicos los sueldos a nivel interno y que el 93% de los cargos de responsabilidad ha rotado en el último año. También muestran un alto grado de paridad entre hombres y mujeres (un 52% son mujeres, con el 54% de los cargos de responsabilidad), y una diferencia salarial media de uno a tres.

Este instrumento evidentemente en construcción permanente e importantísimo para el auto aprendizaje de las organizaciones de la red, fruto del esfuerzo colectivo por mostrar la transparencia y la democracia interna de las organizaciones -entidades o cooperativas- obvia toda una mirada orientada a analizar qué necesidades y deseos se cubren a través de nuestras organizaciones. Nos referimos sobretudo, a las relaciones y necesidades de las personas que forman parte de ella como también a las cargas familiares o individuales que soportan las personas miembro de las mismas.

3. Economías Feministas y Economía Solidaria.

3.1 Nacimiento y desarrollo Comisión Economías feministas.

Esta comisión cuenta con un escaso año de vida, hemos ido sumando compañeras de otras organizaciones o entidades pertenecientes a la Red, o inclusive, de algunas compañeras que ya contaban con Comisiones Feministas dentro de sus propias organizaciones.

Queremos compartir en esta comunicación aquellos espacios o eventos donde hemos participado, así como momentos que consideramos que han sido de especial importancia para el desarrollo de la Comisión de Economías Feministas de la XES.

Todo ello, siendo conocedoras de nuestras limitaciones, todas formamos parte de otras organizaciones a las que les destinamos gran dedicación de tiempo, tenemos una visión de que la Comisión se desarrolla a un ritmo lento. Pero realizar este ejercicio para la comunicación en el Congreso nos ha permitido darnos cuenta de que en cuestión de poco tiempo, la XES, inclusive otras organizaciones donde participan compañeras, está marcándose como objetivo el trabajo desde la perspectiva feminista como imprescindible para profundizar en el trabajo de la ESS.

3.2. Primeros encuentros

La XES, aunque muy activa desde sus inicios, experimenta un salto de crecimiento tanto en visibilidad pública como en influencia social a partir de 2011, con la organización de eventos masivos que interpelan la participación de la sociedad y muestran una visión de la economía que prioriza las personas. Hemos elaborado una línea de tiempo para compartir en esta comunicación los recorridos y reflexiones de nuestra comisión, así como la introducción de temáticas relacionadas con la economía feminista en diferentes actividades de la XES.

Venimos del mundo de la Economía Social y Solidaria, que si bien en la teoría es una economía para las personas, en la práctica a veces no nos quedaba tan claro. Las dinámicas jerárquicas de funcionamiento de nuestros colectivos, las formas de nombrar y los discursos que no nos representaban, fueron algunas de las motivaciones que nos llevaron a juntarnos. Nos llamamos Economías feministas y no comisión de género, porque queremos que el feminismo lo atraviese todo. También, porque hemos aprendido de las economías feministas, como pensar nuestros procesos poniendo la vida en el centro o estamos en ello. La mayoría de nosotras no venimos de la academia, nos propusimos participar aquí para encontrarnos, compartir nuestra experiencia y reflexionar juntas.

Creemos que la comisión nació mucho antes de que se formara el grupo de trabajo, de la misma manera que nos encontramos avanzando día a día, en las pequeñas grandes acciones, en los pequeños grandes cambios que vamos viendo acontecer.

En el año 2011, el órgano de gestión y gobierno de la XES entre asambleas es la Comisión Permanente que en aquel momento contaba con una composición media de 11 hombres y 3 mujeres. Se denota una ausencia total de contenido sobre economías feministas, inclusive se celebra el acto fundacional de RIPESS -Red internacional de economía Social y Solidaria a nivel europeo- organizado por la XES, donde no se tuvo presente la perspectiva de género ni en los contenidos ni a nivel metodológico.

En el año 2011, el órgano de gestión y gobierno de la XES entre asambleas es la Comisión Permanente que en aquel momento contaba con una composición media de 11 hombres y 3 mujeres. Se denota una ausencia total de contenido sobre economías feministas, inclusive se celebra el acto fundacional de RIPESS -Red internacional de economía Social y Solidaria a nivel

europeo- organizado por la XES, que no tuvo presente la perspectiva de género ni en los contenidos ni a nivel metodológico.

En la FESC 2012 se organiza el coloquio "Economías críticas: cinco piezas por un puzzle". Ponentes: Joaquim Sempere (economía marxista), Insitut de Ciències Econòmiques y de la Autogestió (Economía libertaria), Jordi Garcia (economía solidaria), Daniela Osorio (economía feminista) y Enric Tello (economía ecológica). Modera Joan Lluís Jornet. Desde la red se comenzaban a dar pasos tímidos en el encuentro y diálogo con otras perspectivas críticas de le economía.

Algunas, hoy compañeras, coinciden en algunas mesas de coloquio, pero todavía no se ha creado el espacio para poder hablar de la sostenibilidad de la vida o la perspectiva de economías feministas.

En la FESC 2013, siendo la construcción de mercado social uno de los objetivos de la Feria, se añade una temática además de la gestión cooperativa, la comercialización justa, el consumo crítico o las finanzas éticas (pilares del mercado social). Se organiza el coloquio: "Mercado Social y Cuidados". Ponentes: Elba Mansilla i Joana Grezner (presentando el estudio Femení i Plural de la Cooperativa la Ciutat invisible, feministas), Sandra Ezquerro (Feminista y socióloga), Ana Muñoz (de la Cooperativa iACTA Sociojurídica, abogada y feminista), Jose (Cooperativa Cos, enfermer).

Por primera vez, se organiza una actividad, a pesar que eran a las 14:00 de la tarde, con un nivel de participación amplia. Esta actividad nos sirve para visibilizar la crisis de los cuidados y cómo se está dando respuesta de la ESS; así como también para conocemos.

3.3. Constitución de la Comisión de Género

En el diagnóstico efectuado a finales del 2013 hasta 2014 se producen varias actividades orientadas a comenzar a plantearse la perspectiva feminista dentro de la organización. A destacar la participación de las compañeras que han elaborado Femení Plural (de Joana G.Grenzner, Elba Mansilla i Sílvia Alberich), manifestando las buenas prácticas del feminismo cooperativo vinculado a la transformación social.

Dentro del diagnóstico también se realiza el encuentro en Can Fulló, Diciembre del 2013, donde se empieza a plantear la necesidad de la constitución de una Comisión de Género para trabajar ciertos "temas" algunos participantes manifestaban que las "mujeres" podían explicarles "cosas".

En la Asamblea de Abril de 2014, se decide aprobar la constitución de la Comisión de Género, con tan sólo dos integrantes. Se inician conversaciones con otras compañeras para organizarnos y coordinarnos.

3.4.FESC 2014: Eje temático Economías feministas

Como avanzábamos la FESC 2014, tuvo en ese año un eje temático exclusivo para trabajar este punto. Se organizaron los siguientes talleres y actividades:

-Presentación y debate sobre la investigación: “Femení en plural: les dones i les cooperatives” con Elba Mansilla, Joana García i Silvia Alberich. Modera: Daniela Osorio.

-Charla: “El cuidado en el centro de la organización del trabajo” Con Neus Andreu (Fil a l’agulla)

-Presentación de la Fira Economía Feminista: “Articulación movimiento Economía Solidaria i movimiento feminista” Con Daniela Osorio.

-Encuentro entre comisiones de género de entidades de economía solidaria.

Nos organizamos entre distintas comisiones, entre ellas las del colectivo Ronda y la de Género de la cooperativa de crédito Coop 57, visibilizamos el debate comprendiendo que estamos ante un salto cualitativo en el movimiento. Estos encuentros no solo de dieron visibilidad al tema, sino que fueron una oportunidad para reconocernos, compartir experiencias y empezar a caminar juntas.

3.5.Participación en la organización de la Fira de Economías Feministas

A mediados de septiembre, la Comisión recibe la invitación a participar en la primera Feria de Economías Feministas en Catalunya, y a nivel estatal. Aunque en un inicio, teniendo en cuenta que varias compañeras participan también en la organización de la FESC del 2014, y que ese año íbamos a contar con un eje temático sobre feminismo, se decide participar asumiendo la más que necesidad de trabajar en un contexto más monográfico sobre la temática. También nos permitía conocer y articular con otras compañeras del movimiento feminista, generando encuentro interesantes de diálogo y trabajo conjunto.

Tanto en la organización como en la realización de la Fira, se valora que es todo un éxito tanto desde la parte de afluencia como de las diferentes actoras tanto del mundo del feminismo, como de la ESS o de ambos que participan.

La Feria de Economía Feminista 2014 que tuvo lugar en Octubre del 2014 nació con la idea de ser un espacio de encuentro donde poner en común, debatir y crear unas relaciones económicas feministas. Se reivindicaba el pensar la economía en un sentido amplio, como todas aquellas relaciones que establecemos entre nosotras y con el medio para lograr unas vidas dignas. Formas de producción, distribución y consumo que parten de nuestras necesidades y deseos; relaciones de trabajo que rehúyan de la desigualdad y las relaciones de poder, que se basan en la reciprocidad, la solidaridad y el apoyo.

Es realmente en este espacio donde la Comisión toma su camino, hasta entonces habíamos celebrado algunos encuentros muy informales, donde volcábamos los miedos de creer que la Comisión de Género iba a ser un parche y que no podíamos sólo centrarnos en la Igualdad de Género, sino plantearnos toda las cuestiones relacionadas con la necesidad de que la Economía social y Solidaria tenía que ser feminista, de lo contrario jamás podría plantearse los objetivos de la

propia organización. En este contexto la Comisión de Género se transforma en Comisión de Economías Feministas.

Así mismo, nos permitió relacionarnos y trabajar conjuntamente en la organización, colaborativamente y respetuosamente con otras compañeras y colectivos organizados. Desde la confianza nos ha permitido potenciar la Comisión de Economías Feministas, a través de la propia FESC 2014 con todo un eje para trabajar organizado con la Fira de Economías Feministas y utilizando para potenciarla y difundirla. Cada año acuden a la FESC unas 30.000 personas en todo el fin de semana.

3.6. Definición objetivos 2015-2017.

De la constitución de la comisión en abril 2014 al inicio del trabajo colectivo se dan dinámicas informales durante unos meses para tomar conciencia de las ganas de trabajar el tema y de las fuerzas y sinergias existentes.

Así, en setiembre, la próxima celebración de la FESC 2014 que contempla un eje específico sobre feminismo, y el inicio de la preparación de la Feria de Economías Feministas en noviembre son un estímulo para que la comisión empiece a reunirse y trabajar más “oficialmente”. A su vez, estos grandes eventos copan toda la energía de la comisión que no puede “pararse” a reflexionar sobre su estrategia, funcionamiento u objetivos.

Será a finales de Noviembre 2014 cuando empezamos a pensar estratégicamente y diseñamos Objetivos generales y Objetivos anuales para trabajar.

La Economía Social y Solidaria será feminista o no será: Objetivos estratégicos de la Comisión

1. Tenemos que reconocer e invitar a la articulación con otros colectivos de transformación social feminista/s desde la XES.
2. Hacer una mirada interna de la XES para dar visibilidad la sostenibilidad de la vida y de las causas poniendo la cura al centra e identificando buenas prácticas.
3. Necesidad de transversalizar el trabajo de la visión feminista y apostar por las economías feministas de todos los grupos de trabajo de la XES.

Los objetivos de la comisión quedan definidos en Diciembre del 2014, ya estando la Comisión constituida casi con la mayoría de las integrantes que en la actualidad.

Creemos importantes marcarnos objetivo más internos, para una vez trabajado el interno de la organización poder iniciar una mirada más externa.

Los Objetivos marcados para 2015-2017 son:

Objetivo 1-Generar inquietudes en cuestiones de género y economía feminista dentro de la XES.

Objetivo 2-Elaboración de herramientas de diagnóstico para la utilización por parte de las personas pertenecientes a organizaciones de la ESS (Economía Social y Solidaria) en cuestiones de género y economía feminista para hacer autoevaluaciones y poder compartir herramientas y datos de manera anónima.

Objetivo 3-Identificación de buenas prácticas dentro de ESS.

Este es el trabajo que se presenta a la Asamblea General de la XES del 28 de febrero de 2015 donde se aprobará el Plan Estratégico trabajado participativamente. En esa Asamblea se aprueba, tras un proceso de participación previa, que una de las prioridades estratégicas para trabajar en la XES en los años 2015-2017 sea las economías feministas.

3.7. Funcionamiento.

La Comisión está a la vez dividida en dos grupos de trabajo: diagnóstico y comunicación. El primero se propone visibilizar las dinámicas de funcionamiento de la red. La propuesta, elaborar herramientas que permitan visibilizar las dinámicas que se establecen en los colectivos. EL segundo grupo, se propone trabajar mas a nivel de visibilidad de tema, construir discurso que permita reflexiona sobre una Economía Solidaria Feminista.

Grupos de trabajo, para ello hemos constituido dos grupos de trabajo:

1- De diagnóstico:

Trabajamos en la elaboración de herramientas que permitan generar visibilidad sobre las dinámicas instaladas en las relaciones.

Participación jornadas de COOp57, aprendizaje en la observación. Mejoramiento de la herramienta.

Observación reuniones: anécdota sobre lo naturalizado que tenemos algunas relaciones. “esta reunión no va a ser muy interesante” y vaya si lo era.

2- Comunicación.

Trabajar para instalar desde la elaboración discursiva:

Notas, entrevistas, artículos, presentaciones.

Establecer espacios de encuentro:

- Participación en la organización de la fira de economías feministas.
- Encuentro de Coop57 en Zaragoza.
- Presentación en Vic. Congreso de Economías Feministas.

Tratamos de participar en los distintos ámbitos de trabajo, para transversalizar la red de feminismo.

Generar o participar en espacios de encuentro con otras comisiones.

Autoformarnos.

3.8. Algunas actividades realizadas

Desde que nos conformamos como comisión, venimos intentando trabajar en las líneas de trabajo que nos hemos marcado. También durante este tiempo, hemos sido acompañadas por todo un movimiento dentro de la propia Red de Economía Solidaria a nivel estatal, que comienza a poner el foco en la articulación de miradas.

En relación al diagnóstico:

Hemos participado en las jornadas de Coop57 en Zaragoza, en abril de este año. El motivo, colaborar con una propuesta de la comisión de género de la entidad, para probar una herramienta de diagnóstico en las jornadas. Varias compañeras de la comisión participamos en el encuentro como observadoras. La actividad fue una oportunidad para testear la herramienta, pero también un espacio de aprendizaje y fortalecimiento colectivo. Por otro lado, permitió dar visibilidad a la comisión, así como otros grupos feministas de otras regiones del Estado.

El encuentro de Zaragoza, permitió mejorar la herramienta de diagnóstico, intentando adaptarla a las características del contexto y tipo de actividades que se pretendían observar. En mayo hemos realizado un trabajo de observación, tomando como objeto la asamblea de la Permanente (espacio de gestión periódica de la red, en la que participan en la actualidad integrante del área técnica, representantes de las comisiones de trabajo y junta directiva, pero es un espacio abierto a quien quiera participar). Nos propusimos grabar la reunión, para luego con calma poder aplicar la ficha de observación. La experiencia fue sumamente reveladora) generó curiosidad e inquietud en las integrantes de la reunión; ii) nos permitió visibilizar cuán naturalizadas tenemos algunas formas de relacionamiento; iii) Visibilizar cambios en las dinámicas de funcionamiento que son necesarias para mejorar la relación en nuestros espacios de reunión.

Congreso Economías Feministas.

Como parte del trabajo de la comisión, nos proponemos trabajar en este congreso. Vemos la oportunidad de encontrarnos con quienes han inspirado nuestro camino, compartir experiencias y generar alianzas.

4. Conclusiones.

Durante este íter de consolidación de la Comisión de Economías Feministas hemos ido aprendiendo, cuestionando nuestra propia organización, planteándonos la propia configuración de la ESS y reivindicando la más que necesaria vinculación de la(s) economía (s) feminista (s) con la Economía Social y Solidaria.

El sistema económico capitalista, antepone el mercado y el beneficio a la vida de las personas, su bienestar y la satisfacción de sus necesidades y, por lo tanto, otorga más valor social y reconocimiento a aquellas tareas y actividades que se desarrollan al mercado. Además, se nos muestra como un sistema autosuficiente y totalmente independiente de los procesos que hacen posible la sostenibilidad de la vida.

Así, se ha dejado en manos de las mujeres la responsabilidad del cuidado de la vida y, por lo tanto, de la subsistencia. Esto ha permitido desarrollar un mundo público aparentemente autónomo, ciego a la necesaria dependencia de las criaturas humanas, basado en la falsa premisa de libertad(1) puesto que, si hombres y mujeres actuando con absoluta libertad, abandonarían las tareas de reproducción social para participar en el mercado, quien cuidaría de la vida?(2)

La Carta de Principios de la Economía Solidaria define en su segundo principio el trabajo como elemento clave en la calidad de vida de las personas, de la comunidad y de las relaciones económicas. Un trabajo que permita el desarrollo de las capacidades de las personas y que se centre a satisfacer las verdaderas necesidades de la población. En este punto, REAS –Red de Economía Solidaria y Alternativa- hace hincapié en la aportación del trabajo llevado a cabo en el ámbito del cuidado de las personas, fundamentalmente realizado por mujeres, el cual no está suficientemente reconocido por la sociedad ni repartido equitativamente.

Tanto la economía solidaria como la feminista o la ecológica, reivindican poner en el centro las personas, las relaciones humanas, la satisfacción de las necesidades básicas y no los deseos permanentemente contruidos por la sociedad de consumo de masas(3), que tiene como objetivo el ánimo de lucro. Defienden, en resumen, unas relaciones económicas basadas en la interdependencia, la reciprocidad, el impulso de la democracia y de la transparencia, siempre teniendo la equidad entre las personas como principal eje rector de su actuación.

La economía solidaria propone alternativas reales para la construcción de otro tipo de economía, que favorezca, entre otros, un reparto más equitativo de la riqueza mediante el acceso de las mujeres empobrecidas a los recursos socioeconómicos y genere procesos autogestionados que promuevan ocupaciones de calidad para las mujeres. En definitiva, la economía solidaria tiene que contribuir a hacer realidad el proyecto feminista de sociedad no sexista y solidaria porque la economía será solidaria sólo si es feminista.

Desde la comisión, nos hemos dado cuenta de la importancia, en este momento, que tiene situar las energías en la mirada interna de la Organización/organismo. Unas relaciones más equitativas, un organigrama más representativo, que sitúe el cuidado en el centro y un modelo de autoridad basado en la corresponsabilidad entre las comisiones productivas y reproductivas, hará que nuestra transformación social y feminista sea auténtica y horizontal.

Referencias bibliográficas.

(1) Bosch, A. Carrasco C. Grau, E. “Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre ecologismo y feminismo” A Enric Tello, *La historia cuenta (321-346)*, Barcelona: Ediciones El Viejo Topo, pp. 321-346.

(2) Carrasco, C. “La Economía del Cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes”. Curs d'estiu Kulturbasque, “Cuidados y sostenibilidad de la vida: aportaciones de la economía social y solidaria” organitzats per REAS Euskadi, Escuela de Relaciones Laborales de la UPV/EHU i l'instituto Hegoa a Bilbao el 27-28 de juny 2013.

(3) Larrañaga, M. Jubeto, Yolanda. “La economía será solidaria si es feminista” Article sense publicar.

**6. Artículo 2: Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la vida:
O cómo construir modos de vida vivibles. La experiencia en la
Base, Barcelona.**

ECONOMÍA(S) SOLIDARIA(S) Y SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA: O CÓMO CONSTRUIR MODOS DE VIDA VIVIBLES. LA EXPERIENCIA EN LA BASE, BARCELONA¹

SOLIDARITY ECONOMY AND SUSTAINABILITY OF LIFE: OR HOW TO BUILD WAYS OF LIVEABLE LIFE. THE EXPERIENCE IN LA BASE, BARCELONA

Daniela Osorio-Cabrera²

Departamento de Psicología Social. Doctorado en Psicología Social

Universidad Autónoma de Barcelona

Fecha de recepción: 15 de septiembre

Fecha de aceptación en su versión final: 3 de diciembre

Resumen

Con Economía Solidaria (ES) se identifica en la actualidad a un heterogéneo conjunto de emprendimientos socio-económicos basados en relaciones horizontales y de apoyo mutuo; que respetan el medio-ambiente y establecen redes de colaboración. Sin embargo, la ES ha sido cuestionada desde los feminismos por la reproducción de sesgos androcéntricos en la miradas sobre la economía; así como la falta de visibilidad y valoración de las tareas que sostienen la vida. A pesar de las críticas, reconocen la posibilidad de construir diálogos entre ambas propuestas para establecer relaciones sociales transformadoras. En este artículo compartimos las reflexiones de un proceso de investigación-activista en el Ateneu Cooperativo La Base en Barcelona. Tomamos como herramienta de análisis teórico-política la propuesta de la Sostenibilidad de la vida (Sdv) desarrollada por las economistas feministas. Este diálogo permite: visibilizar y potenciar las prácticas que existen dentro de la ES desde una perspectiva de la Sdv, una inspiración para el cambio de agenda que ponga la vida en el centro, y la apuesta radical por una política de los afectos.

Palabras Clave: *Economía Solidaria, Sostenibilidad de la vida; Interdependencia; Política de los afectos.*

Abstract

Solidarity Economy (SE) is defined as a heterogeneous set of socio-economic enterprises based on horizontal relations and mutual support that respect the environment and establish networks of collaboration. However, SE has been questioned by feminism theories because of its reproduction of androcentric biases in the eyes on the economy; as well as the lack of visibility and appreciation of the tasks that support life. Despite these criticisms feminisms recognize the possibility of constructing dialogues between the two proposals to establish transformative social relations. The reflections of a research-activist process in the Ateneu Cooperative called La Base in Barcelona is developed. For that, the Sustainability of Life developed (SI) by feminist economists is taken as a tool for theoretical-political analysis. This dialogue makes possible to visualize and strengthen the practices that exist within the SE from a perspective of the SI, an inspiration for the change of agenda that puts in the center the lives and the radical commitment for a politic of affections.

Keywords: *Solidarity Economy, Sustainability of life; Interdependence; Policy of affection.*

¹ Este artículo forma parte de mi tesis doctoral en el Doctorado en Psicología Social del Departamento de Psicología Social de la UAB. El artículo no hubiera sido posible sin la participación y generosidad del Ateneu Cooperativo La Base y la comisión de economías feministas de la XES. Tampoco sería posible sin las discusiones intercambio en los grupos: Fractalidades en Investigación Crítica y el grupo Políticas del Cuidado y Trabajo de la UAB. A mis compañeras y amigas Karina Fulladosa y Itziar Gandarias por ser fuente de inspiración y trabajo conjunto. Agradecer a mis tutoras Marisela Montenegro y Mamen Peñaranda por la lectura, comentarios y aportes. Por último a Ana Isabel Garay por su compañía siempre presente. La investigación que da origen a este artículo recibió los fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código POS_EXT_2014_1_106075.
² dosoriocabrera@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde el ecologismo social y el movimiento por el decrecimiento, se sostiene que el mundo está cambiando y que ese cambio es irreversible. La pregunta que se abre, como plantea la ecofeminista Yayo Herrero (2016), no es tanto si lo podemos frenar, sino si queremos que esto se produzca con criterios de justicia social o de mercado. Si elegimos la primera opción y queremos una alternativa que nos incluya a todas, se vuelve urgente considerar todas las aristas que componen la complejidad actual.

Como es señalado desde los feminismos, el sistema socio-económico que habitamos se caracteriza no solo por ser capitalista sino también heteropatriarcal, por estar estructurado racialmente, por ser (neo) colonialista y antropocéntrico o, como le gusta señalar a Amaia Pérez Orozco (2015), parafraseando a Donna Haraway, "*de qué otra forma podemos nombrar a esa cosa escandalosa*" (1991: 340).

Este sistema además se encuentra en crisis. Y no nos³ referimos exclusivamente a la reconocida "crisis de los mercados", sino aquella que ya venía afectando al sistema global y que por lo menos tiene tres ejes: la crisis de reproducción del sur global, la crisis de los cuidados y la crisis ecológica, con el agotamiento de los recursos naturales (Pérez Orozco 2012). Esta situación implica pensar no solo de qué manera superamos la(s) "crisis" en términos materiales, sino que es una oportunidad de pensar otras formas civilizatorias, no solo anti-capitalistas, sino también anti-patriarcales y anti-etnocéntricas (Amaral 2011).

En ese contexto emergen experiencias socio-económicas, que intentan constituirse como alternativas al sistema imperante, identificadas en el último tiempo (Cruz 2006; Allard y Matthaei 2008; Gibson y Graham 2008; Laville y García 2009, Guerra 2012), bajo la lectura de la Economía Solidaria (en adelante ES). Entendida como un movimiento social (Amaral 2011; Rodríguez et al. 2011) y/o como lectura teórico-política (Laville 2004; Cruz 2006) en construcción.

En el campo de la acción y la teoría, la ES ha sido destacada (Amaro 2009) por su carácter: i) *Policéntrico*: por ser una noción que surge en diferentes territorios de manera autónoma, y sin embargo comparte algunas líneas fundamentales en sus formas; ii) *Polisémico*: adquiere diferentes significados según el contexto socio-cultural en el que se expresa; iii) *Poliexpresión*: las características de sus prácticas varían en cada territorio.

Amaro (2009), identifica tres nociones de ES como las más desarrolladas o reconocidas en el campo académico. Por un lado, la versión francófona que propone la idea de una economía plural que relacione Estado, Mercado y sociedad civil. La propuesta latinoamericana, de raíz popular y comunitaria, que destaca además de lo socioeconómico y político, su carácter de proyecto cultural y ambiental. Y finalmente, más cerca, la experiencia de Macaronesia⁴ que destaca por su carácter ecocéntrico y de transformación integral. En el Estado Español hablaríamos de una influencia de las dos primeras perspectivas en el desarrollo de una ES local.

Más allá de las formas de nombrarla, a la ES se le reconocen una serie de características que comienzan a ser distintivas (Laville, 2004; Cruz, 2006, Estivill, 2012). Nos referimos a experiencias socio-económicas que se construyen basadas en relaciones horizontales entre sus integrantes. Tienen como principios la solidaridad y el apoyo mutuo, considerando también el entorno ambiental y comunitario como elementos centrales de su accionar. Por último, buscan alianzas a través del establecimiento de redes de colaboración (Gibson y Graham 2008; Laville y García 2009).

³ Elegimos la primera persona del plural para la redacción de este texto, en primer lugar para visibilizarnos en la escritura, ante el anonimato de la escritura en la ciencia androcéntrica. En segundo lugar para compartir la pluralidad de voces que componen el texto, fruto de las conexiones parciales que se han dado durante el proceso de investigación. La autora del artículo asume la serie de reordenamientos en el texto, a modo de traducción para ser compartido en este ámbito de diálogo académico.

⁴ La zona de Macaronesia está compuesta por cinco archipiélagos del Atlántico Norte: Azores, Canarias, Cabo Verde, Madeira e Islas Salvajes.

Desde distintas voces feministas relacionadas con la ES, se sostiene la coincidencia en relación a fines y valores que orientan su accionar (Nobre 2003; Guerin 2004; Quiroga, 2009; Mattheie 2010; Hillenkamp 2014). Como señala Julie Mattahei (2010), las congruencias entre ES y los planteos feministas se basan en: la centralidad que ocupan las necesidades humanas en sus propuestas; la superación de jerarquías en todos los niveles; el desarrollo de las capacidades humanas; y la centralidad de lo comunitario y medio ambiental en sus propuestas. Estas coincidencias no son azarosas, la influencia del movimiento feminista en estos colectivos no es menor (Amaro 2009; Mattahei 2010) aunque no sea reconocido como se merece, sobre todo si consideramos el protagonismo que adquieren en particular en las propuestas de América Latina.

Sin embargo, son las mismas feministas las que señalan que en las teorías y prácticas de la ES hay una falta de profundidad en la mirada feminista. En particular, se destaca el sesgo androcéntrico que tiñe parte de los discursos de la ES (Mattahei 2010), así como las dificultades a las que se enfrentan las experiencias concretas en la construcción de relaciones equitativas, aunque se mencione en sus principios e ideales (Nobre 2003; Guerin 2004; Jubeto et al., 2014 Larrañaga et al., 2014). Se visualiza entonces una dificultad en sus marcos de referencia y en las formas de llevar a la práctica sus cometidos. En este sentido, y con mayor intensidad en la actualidad, son muchas las autoras (Mattheie 2010; Mancilla et al. 2014; Jubeto et al. 2014; Larrañaga et al. 2014) que coinciden en la necesidad de profundizar en los estudios que permitan el diálogo y la profundización de una mirada feminista en la ES.

Dada la complejidad que debemos abordar, necesitamos herramientas teórico políticas que estén a la altura. Las epistemologías feministas (Harding 1987; Haraway 1991) viene aportando mucho en la transformación sobre las formas de hacer ciencia y de explicar el mundo. Para empezar, queremos proponer una reformulación ontológica que intenta superar las dicotomías analíticas que dominan la economía, incluso algunos estudios de género sobre el tema. En lugar de seguir construyendo categorías dicotómicas, la apuesta es por una herramienta que trate la interrelación, los vínculos. No como una metáfora acabada, sino como una forma de comprensión multidimensional (Cameron y Graham-Gibson 2003).

Para lograr nuestro cometido, partimos de los planteos desarrollados en el Estado Español por economistas feministas como Cristina Carrasco (2001, 2009) y Amaia Pérez Orozco (2006, 2015), en relación a una lectura desde la Sostenibilidad de la vida (en adelante Sdv). En particular, hemos profundizado en el desarrollo de esta noción por ser nuestro espacio de diálogo e interpelación. En el último tiempo además está siendo utilizada como herramienta de diálogo con las experiencias que conectamos (Mancilla et al. 2014; Jubeto et al. 2014; Larrañaga et al. 2014).

Entendemos la propuesta de Sdv como herramienta teórico-política, que permite una estrategia de visibilización para el cambio. Hablamos de una propuesta de organización social que pone la vida en el centro (Carrasco, 2001); que reconoce todas las necesidades, las materiales pero también las vinculadas al afecto y a la participación social. Un marco de análisis que redefine el trabajo y le da centralidad a aquellos que históricamente han sido invisibilizados como el trabajo doméstico y de cuidados.

En este artículo⁵ nos proponemos aportar al diálogo entre feminismo y ES, utilizando el marco de la Sdv para articular con una experiencia concreta. Lo hacemos desde la orientación epistemológica de los conocimientos situados (Haraway 1991). La apuesta metodológica ha sido acompañar un proceso colectivo en el Ateneo Cooperativo La Base⁶ (en adelante La Base) en Barcelona. La Base es un colectivo mixto, que tiene como objetivo central la generación de una infraestructura económica colectiva, la construcción de

⁵ Este artículo forma parte del proyecto de investigación de tesis doctoral denominado: "La Economía Solidaria y su contribución a la construcción de otros modos de vida vivibles". El objetivo principal de esta investigación se basa en analizar las relaciones de interdependencia en una experiencia mixta de ES, identificando su aporte en la construcción de relaciones equitativas.

⁶ <http://www.labase.info>

comunidad y la constitución de una fuerza política basada en el soporte mutuo. Los principios que orientan su acción son: la solidaridad, la equidad, la autonomía, la comunidad y la permacultura. Habitar en una experiencia concreta de estas características, nos permite dialogar con las formas de gestionar la vida en colectivo. Elegir un colectivo mixto además, trata de poner foco en las relaciones que se construyen para la acción social, intentando salir de cierta lógica de estudios feministas centrados en el "sujeto mujer".

La lectura desde la Sdv recupera la visibilidad de la interconexión de las esferas políticas, económicas y sociales en las experiencias concretas de la ES (Osorio-Cabrera 2014). Las posibilidades de análisis se multiplican, podemos centrarnos en la materialidad, en las relaciones entre sus participantes, en su relación con el medio-ambiente. Sin embargo, en este artículo hemos decidido centrarnos en aquellas que de normal no ocupan el análisis socio-económico, por lo que le daremos más visibilidad a los trabajos y afectos que sostienen la vida del colectivo.

La propuesta de investigar habitando durante tres años en una experiencia colectiva, nos permitió un espacio-tiempo de articulación, que de forma artesanal fuimos construyendo en el proceso de investigación. Compartimos distintos momentos y de diferente manera. Un primer momento intensivo de observación participante (Guasch, 1997; García y Casado, 2008) durante los primeros seis meses de obra (cuando comenzamos el proyecto estaba en construcción); compartimos trabajo de obra, reuniones, conversaciones informales, actividades en el barrio. Esta forma de relacionarnos ha sido una posibilidad para identificar la "actividad significada" en relación a las aproximaciones etnográficas (Callén et al. 2007). Nos referimos, por un lado, a esas prácticas que son comprensibles en sus contextos de emergencia y cuyos sentidos adquieren relevancia en su construcción y, por otro lado, a los significados materialmente impresos en las acciones y objetos presentes en estos espacios.

Un segundo momento de compartir las formas de nombrar y primeras reflexiones de la investigación, se produce a partir del taller con integrantes del colectivo. La intención fue generar una instancia para el intercambio de puntos de vista en relación a los elementos que surgieron del análisis y que permitieron la reflexión con alguna/os de sus integrantes. Buscamos construir una relación en la que el sujeto cognoscente se suma en el proceso de interpretar los sentidos del mundo, por lo tanto la separación sujeto/objeto se vuelve borrosa (Adán, 2006). En esta línea, proponemos la idea de escribir un texto colaborativo que recogiera las ideas que surgieron allí. La construcción de una narrativa común, se inspira en las Producciones Narrativas (Balasch & Montenegro 2003). Esta metodología interpela a las participantes con el objetivo de producir un texto que les constituye como autoras y en el que comparten la decisión de lo qué debe contener y cómo debe ser dicho. Este texto se convierte además, en material de reflexión siendo compartido con todo el colectivo; así como en inspiración para construir un relato de la experiencia⁷.

En este proceso también, comprometidas con la experiencia, hemos devenido parte del colectivo, acompañando el proceso desde la frontera investigadora-activista. Asumimos esta posición comprometidas con el proyecto y sin obviar las relaciones de poder que allí se establecen. En todo el proceso de investigación ha sido una herramienta útil el ejercicio de la reflexividad (Guber 2002). Entendemos esta última como una "herramienta para deconstruir el poder, co-crear conocimiento y abordar las problemáticas y límites que nos encontramos en nuestro quehacer investigativo" (Gandarias 2014: 300).

Para estructurar este artículo nos hemos inspirado en la propuesta de las geógrafas feministas Graham-Gibson, (2008), en relación a lo que ellas proponen como las fases del proceso performativo del conocimiento. En primer lugar encontraremos una *reformulación ontológica*, entendiendo como tal un replanteo de los marcos interpretativos sobre "la economía" aportando nuevas miradas para superar dicotomías. Un segundo momento del texto en el que a partir de estas gafas que hemos construido, podamos

⁷ La idea se materializa posteriormente en la propuesta del plan relat, actividad que mencionaremos más adelante.

volver a "leer" para explorar en lo posible. Esta idea está relacionada con acompañar los procesos concretos en la Base desde esta nueva lectura de la Sdv, donde compartiremos algunos elementos de reflexión con el colectivo. En esta parte del artículo encontraremos fragmentos del proceso de la investigación: diario de campo, textos de la web del colectivo, texto colaborativo producido conjuntamente, conversaciones con personas que participan en el colectivo, mails. No nos referimos a ellos como datos, sino que los consideramos comprensiones teórico-empírico situadas (Callén et al. 2007). Estas últimas serán articuladas en este artículo, con lecturas académicas que consideramos con el mismo valor y peso epistemológico.

Y por último, un apartado sobre *el desarrollo de la creatividad*, que nos permita comenzar a pensar en otras formas posibles de hacer, compartiendo algunas estrategias desarrolladas en el colectivo.

SOBRE LAS FORMAS DE NOMBRAR: ECONOMÍA SOLIDARIA Y LA BASE

Antes de comenzar con las fases mencionadas anteriormente, nos gustaría hablar un poco en relación a la experiencia concreta en la que habitamos, y su relación con las formas de nombrar. Utilizamos el paraguas de la ES para señalar una serie de experiencias socio-económicas que, como mencionamos anteriormente, están proponiendo la construcción de propuestas alternativas en las formas de resolver sus necesidades, materiales y relacionales.

Dentro de esta definición y en el contexto en el que nos movemos, son identificadas (Fernández & Miró, 2016) bajo la noción de ES experiencias más formalizadas (cooperativas, fundaciones, sociedades laborales, mutualidades), pero también experiencias de cooperación social más informales y emergentes en el último tiempo con fuerte presencia e impacto a nivel territorial (huertos urbanos, bancos del tiempo, monedas sociales, grupos de crianza compartida, equipamientos de gestión comunitaria, entre otras).

La Base es un colectivo autogestionado en el Poble Sec, barrio con una rica tradición obrera en la ciudad de Barcelona. En la búsqueda aparecía como un proyecto en construcción, cuando nos conectamos estaban en fase de obras para acondicionar el local que habían alquilado y que requería una serie de modificaciones para su uso. La Base es el fruto de la confluencia de diversos colectivos vinculados al barrio, con orientaciones políticas y asociativas heterogéneas. De forma autogestionada, comienzan a poner en común recursos, tanto materiales (muchas personas comparten ahorros, realizan donaciones que conforman el capital inicial para tirar adelante el proyecto) como horas de trabajo.

En la actualidad lo componen aproximadamente 150 socios/as, con distintos grados de implicación en los diferentes proyectos, vinculados a la resolución de necesidades comunes. Por un lado emprendimientos más relacionados con la autoocupación: el comedor (Igualitaria)⁸, el Bar espacio de encuentro⁹, el Ateneu de Oficinos¹⁰. Y por otro lado actividades relacionadas con el cuidado y la cultura como son: la Cooperativa de consumo (La Seca)¹¹, la Biblioteca popular espontánea¹², el grupo de crianza compartida (Babalía)¹³. La Base lleva funcionando en el barrio desde 2013 y trata de conjugar el desarrollo de sus proyectos, las actividades en el barrio (fiestas populares, mercados de intercambio) y las acciones contra la masificación turística, así como el apoyo a otras organizaciones colectivas autónomas afines y con presencia en las luchas sociales de la ciudad. También y poco a poco, se va avanzando en la colectivización de necesidades, como el proyecto de la serviteca¹⁴, una propuesta que pretende poner en común habilidades, servicios y conocimientos, colectivizados de manera horizontal y colaborativa.

⁸ <http://www.labase.info/projectes/menjador-popular/>

⁹ <http://www.labase.info/projectes/espai-de-trobada/>

¹⁰ <http://www.labase.info/projectes/cooperativa-de-oficinos/>

¹¹ <https://coopelaseca.wordpress.com/>

¹² <https://biblioespontania.wordpress.com/>

¹³ <https://associaciobabalia.wordpress.com/>

¹⁴ <http://www.labase.info/projectes/serviteca/>

Si bien cada proyecto tiene cierto grado de autonomía en la gestión, existen espacios de coordinación común y toma de decisiones colectiva (los espacios que más habitamos en la investigación). Se destacan la Asamblea General, espacio de decisión estratégica semestral, donde se toman las decisiones de mayor calado en el funcionamiento general y en particular la ejecución del fondo común del proyecto.¹⁵ Las comisiones de trabajo: gestión (resuelve los temas del día a día), comunicación, economía, comité de bienvenida (para la recepción de las nuevas socias). Así también se destacan el currem la Base (espacio quincenal de reflexión y acción política) y pensem la Base (espacio mensual de reflexión y trabajo sobre temas considerados estratégicos). Fruto del debate en relación a roles de poder y jerarquías de género, así como a la propuesta de establecer un discurso y agenda feminista, también se forma el grupo no mixto, fem la Base. Otro grupo que viene trabajando en particular en relación a organizarse en la defensa de la vivienda y el trabajo, es el Sindicat de Barri.

Si bien la Economía Solidaria forma parte de la inspiración del proyecto, en sus formas de hacer y en la base de sus principios, existen voces divergentes a la hora de identificarse como parte del movimiento. Las mayores resistencias se relacionan con el cuestionamiento al devenir más formal y poco crítico de algunas experiencias colectivas socio-económicas similares, como ha sucedido con parte del movimiento cooperativo, así se expresa en el texto colaborativo:

"Se plantea la necesidad de establecer qué entendemos que es el Ateneu y el para qué de su constitución. En este sentido se plantea el debate en relación a la lógica cooperativa en tanto, lógica empresarial del sistema de la Economía Social, que tiende a constituirse como un nicho de mercado dentro del sistema. Si bien el Ateneu se basa en la cooperación como base de su forma de funcionamiento, el eje está en la autogestión y no en el formato. En particular lo que se propone es generar una forma de vida diferente, poniendo en el centro a las personas y sus necesidades". (Texto colaborativo, 2014)

En este sentido, esta reflexión recuerda los debates entre Economía Solidaria y Economía Social acerca de la pérdida del horizonte político de cambio que inspiraba a esta última en sus inicios (Laville 2004; Estivill 2012). Podemos pensar en La Base como una de esas experiencias que se encuentran en los márgenes del concepto. En primer lugar, porque la identificación con esta forma de nombrar es heterogénea dentro del colectivo que habitamos. En segundo lugar, porque el propio concepto de ES lleva a debates en relación a su constitución y complejidad. En última instancia, porque la propia noción se plantea en constante debate y transición. Más allá de los nombres, compartir con esta experiencia ha sido la oportunidad para preguntarnos algunas ideas centrales en relación al debate sobre experiencias socio-económicas de estas características desde la perspectiva de la Sdv.

Quizás, como plantea Pérez-Orozco (2015), seguimos hablando de economía pero para hacer "estallar la propia idea de economía" (p51). Por eso decidimos en este artículo utilizar la denominación de Economía(s) Solidaria(s), para expresar la diversidad en su composición, la imposibilidad para hablar de "lo uno" y la necesidad de pensar desde lo complejo.

UNA REFORMULACIÓN ONTOLÓGICA: LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

¿De dónde viene esta idea?, ¿por qué la utilizamos? La propuesta de la Sdv forma parte del diálogo con otras formas de pensamiento feminista como el ecofeminismo (Mies y Shiva 1998; Bosch et al. 2009; Herrero 2016). En el contexto del Estado Español, esta idea ha sido propuesta por Cristina Carrasco y

¹⁵ Este se compone en la actualidad del aporte económico de cada persona socia (modalidad de cuota o donaciones), así como de la contribución económica de los proyectos productivos, de las fiestas y actividades desarrolladas para juntar fondos.

retomada, entre otras, por Amaia Pérez-Orozco y por las economistas feministas de la ruptura¹⁶. En este sentido, surge como propuesta para brindar líneas de análisis que superen una visión androcéntrica y dicotómica de la economía.

La Sdv ha sido definida por Carrasco (2009) como:

"un proceso histórico de reproducción social, un proceso complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades en continua adaptación de las identidades individuales y las relaciones sociales, un proceso que debe ser continuamente reconstruido, que requiere de recursos materiales pero también de contextos y relaciones de cuidado y afecto, proporcionados éstos en gran medida por el trabajo no remunerado realizado en los hogares" (p. 183).

Se plantea una ruptura con la forma neoclásica de ver la economía, una mirada que reproduce el estrabismo productivista (Picchio, 2009) que centra su eje en los mercados, así como en la reproducción de categorías binarias y jerárquicas. Desde la Sdv se proponen superar ciertos binarismos que han dominado el análisis económico como son: trabajo/no trabajo; autonomía/dependencia; productivo/reproductivo; publico/privado, razón/emoción. La apuesta que realizan estas economistas feministas es construir ejes transversales de análisis, que no solo den cuenta de la complejidad de las relaciones socio-económicas, sino también darle visibilidad a aquellas esferas de la economía que han sido históricamente invisibilizadas e infravaloradas (Agenjo, 2013).

En relación al trabajo, esta perspectiva económica feminista cuestiona la mirada que asimila trabajo con empleo, actividad que se intercambia a través de un salario y que tiene lugar en la esfera de mercado. Proponen una reinterpretación del trabajo, como todas aquellas actividades necesarias para sostener la vida, prestando particular atención a las que resuelven las necesidades más acá del mercado, a las que reinterpretan como *Trabajo de cuidados* (en adelante TC).

En relación a los cuidados quisiéramos realizar algunas reflexiones. Como señala Pérez-Orozco (2015), cuidados y Sdv son y no son lo mismo. Hacer esta distinción remite sobre todo a lo que queremos señalar y valorar con los conceptos. El uso más tradicional de la noción de cuidados se vincula al tipo de tareas concretas relacionadas con el cuidado de los cuerpos (niños y niñas, personas ancianas y personas con diversidad funcional). En este caso, se analizan particularmente las condiciones en que se realizan, quiénes se están haciendo cargo de estas tareas, cómo se valorizan a nivel social. Por otro lado, existe una lectura en relación a la importancia del cuidado de la vida en la organización social, idea que podríamos decir que se acerca más a la Sdv. Es este un planteo que propone una reconsideración del orden social y el cuidado como eje político de cambio (Martin-Palomo 2009; Arango y Moliner 2011)

Si bien este último uso del concepto de cuidados se acerca mucho a la noción que queremos trabajar, quisiéramos aclarar por qué decidimos utilizar como concepto más amplio la noción de Sdv. Por un lado, existe un uso y abuso, que algunas autoras mencionan como la hipertrofia del concepto (Gimeno 2012), que hace que termine por perder el sentido que tuvo en cuanto herramienta de visibilidad y transformación. También ha sido cuestionado por el exceso de idealización (Pérez-Orozco 2015), y en particular porque no se ha podido desligar a los cuidados de ser considerados como una actividad natural de las mujeres (Esteban y Otxoa 2010).

Por último, hacemos esta distinción porque entendemos que la idea de Sdv abarca la complejidad del sistema. Si bien los cuidados hablan de una parte muy importante, al brindar las bases materiales y afectivas para una vida sostenible, queremos destacar de esta propuesta las distintas conexiones que existen entre las diversas esferas del acontecer social y económico.

¹⁶ Bajo esta denominación, Amaia Pérez-Orozco (2006-2015) clasifica a la corriente de economistas feministas que se destacarían por cambios profundos a nivel metodológico y conceptual, trabajando en la superación de categorías dicotómicas en el análisis socio-económico.

En relación a la dicotomía autonomía/dependencia, sostiene entre otras, la noción del sujeto autosuficiente de nuestra época, que no es otro que el BBVAh (Blanco, Burgués, Varón, Adulto, con funcionalidad normativa, heterosexual) descrito por Pérez-Orozco (2015). Este binarismo expresa la dependencia como una relación asimétrica relacionada con personas en situación de mayor cuidado (como la infancia, personas ancianas, personas con diversidad funcional). Para contrarrestar esta imagen, las economistas proponen una lectura desde la *interdependencia*, entendiendo como tal una condición básica de nuestra existencia que nos hace depender de otras y otros, incluso de lo no-humano. Sobre esta última, también es nombrada por las ecofeministas como *ecodependencia* (Herrero, 2016; Mies y Shiva, 1998), para resaltar en particular la relación de las íntimas necesidades que establecemos con la naturaleza. Esta dependencia se expresa en todas nuestras etapas vitales, aunque en algunos momentos este vínculo se vuelve más intenso. De esta manera, si partimos de la idea de que todas necesitamos de otras y otros, la relación que se establece deja de ser unilateral, y se construye desde la reciprocidad, responsabilizándonos colectivamente entre nosotras.

Así mismo, cuestionan la dicotomía productivo- reproductivo (con su consecuente paralelismo en las esferas público/privada), que sostiene buena parte de la visibilidad de las esferas económicas. Esta dicotomía ha sido sostenida sobre la base de toda una esfera de actividades, materialidades y afectos que se desarrollan cotidianamente para que todo el sistema funcione. Además, invisibiliza la relación que se establece entre ambas, de tal manera de hacer creer que funcionan de manera independiente y jerárquica en relación a su importancia en la función económica (Picchio; 1994). Esta invisibilidad le sirve al sistema, ya que puede desplazar los costes desde la producción capitalista hacia la esfera doméstica.

Finalmente y relacionado con la distinción razón/emoción, desde esta perspectiva económica crítica, se retoma la centralidad del afecto en el análisis de las relaciones socio-económicas. Propuesta por varias autoras (Carrasco 2001, 2009, Pérez-Orozco 2015) como uno de los caminos a seguir dentro de la economía feminista para futuros trabajos, se refiere a superar la relación dicotómica que ha sostenido la separación entre razón y emoción.

Una lectura de los afectos, no pretende ni la idealización ni la feminización de los mismos, sino que se preocupa por sus efectos, tensiones y contradicciones en la vida colectiva. Como se señala desde el feminismo (Esteban y Otxoa, 2010; López- Gil 2011; Pérez-Orozco 2015) en relación a los cuidados, de la misma manera que se da la preocupación por el bienestar de lo ajeno, también se producen situaciones de opresión y coacción. Además de las dosis de culpa o de responsabilidad que mayoritariamente se les adjudica a las mujeres (Pérez-Orozco 2015).

Hablar desde la Sdv permite entonces construir un marco de visibilización y análisis sobre los procesos sociales. En particular, nos invita a considerar: i) *todos los procesos de trabajo* y señalar quienes están asumiendo esa tarea; ii) el estudio de las *relaciones de poder* y, en particular, cómo se distribuyen según sexo-género; iii) finalmente, y en consecuencia, de qué manera se distribuye *el tiempo y la vida* en los distintos sectores de la población (Carrasco, 2001). Estos ejes marcarán el análisis de la experiencia de la Base en el diálogo que establecemos en este artículo.

Hablar en términos de Sdv viene a proponer una lectura de la organización social que ponga la vida en el centro. Que le de valor, organice y gestione colectivamente las prioridades de nuestro ritmos vitales. No es invertir la balanza, sino repensar lo social considerando lo que entendemos por "vida" a sostener. Sostenibilidad que nos incluye a todas, también el entorno y la naturaleza. No se puede hablar de sostenibilidad sin pensar en equidad (Bosch, et al. 2009, Agenjo 2013, Herrero 2016).

Por lo tanto, cuando hablamos de vidas vivibles, la propuesta incluye un reordenamiento de nuestras prioridades. Una crítica a las ideas de desarrollo y progreso, y un cuestionamiento a cuáles son y cómo se satisfacen nuestras necesidades. Es pensar en relación al medio que sostiene nuestra existencia, pero

también a nuestras materialidades, tiempos y afectos. Finalmente, considerar desde esta mirada incluye un cambio civilizatorio que nos desafía a replantar nuestros objetivos y propuestas, poniendo la vida en el centro.

VOLVIENDO A LEER... EXPLORANDO EN LA EXPERIENCIA

En este punto asumimos el desafío de establecer una lectura del proceso vivido en La Base desde la Sdv, como una forma de profundizar en el diálogo con la ES desde una experiencia concreta. Queremos desplegar los procesos, las reflexiones, las estrategias de un colectivo que nos permite aproximarnos a las formas de hacer y significar.

En primer lugar comenzaremos por recuperar las ideas relacionadas con el tipo de vida que se pretende construir desde La Base, para luego profundizar en dos ejes: i) el primero será visibilizar la interdependencia y las distintas tareas y trabajos que sostienen la vida del colectivo (roles de poder, gestión del tiempo y distribución de tareas que sostienen el colectivo); ii) el segundo reflexionará en relación a revalorizar el componente afectivo-relacional en los vínculos y su trascendencia para la transformación social.

Tomamos los dos ejes mencionado anteriormente, en primer lugar porque forman parte de aquellos invisibles que, de "normal", no ocupan las reflexiones ni análisis del pensamiento socio-económico dominante (Carrasco, 2009; Pérez-Orozco, 2015). Invisibilidad que también es señalada por las investigaciones feministas en relación a las experiencias de ES (Nobre 2003; Mattheie 2010). En particular hacen referencia al tema de las relaciones de poder que se producen en colectivos mixtos, la invisibilidad y dificultades en el reparto de las tareas que sostienen la participación en el colectivo o el lugar que ocupan los afectos en las relaciones socio-económicas.

Así también, mencionamos estos ejes por ser parte de procesos de reflexión interna que han tenido consecuencias en la vida y transformación en el devenir del colectivo y a los que hemos contribuido en el proceso de investigación.

¿Qué vida estamos construyendo en la Base?

La pregunta por los modos de vida está siendo central dentro del debate feminista y en la propuesta por la Sdv (Butler 2010; Pérez-Orozco 2015). En particular, y considerando el momento actual de crisis civilizatoria (De Souza Santos 2010; Amaral 2011; Pérez Orozco 2012), se plantea como una posibilidad para repensar nuestros marcos de referencia y el planteo de nuevos horizontes.

Para empezar, la propuesta consiste en analizar el modelo de vida imperante o, como dice Judit Butler (2010), qué vidas se permiten la posibilidad de ser lloradas. De lo que se trata no es de la "vida como tal", sino acerca de las condiciones de vida, la vida como algo que exige condiciones para llegar a ser una vida "vivable" (Butler 2010). La autora se pregunta también acerca de los marcos interpretativos que generan visibilidad e hipervisibilidad sobre determinados fenómenos, para invisibilizar otros: "los límites de lo decible, los límites de lo que puede aparecer, circunscriben el campo en el que funciona el discurso político y en el que ciertos tipos de sujetos aparecen como actores viables" (Butler 2006: 19).

Como plantea Pérez-Orozco(2015), la reflexión debe evaluar los imaginarios de vida que queremos construir. La propuesta es preguntarnos por el lugar que ocupan en nuestras experiencias el mercado, el consumo y la dependencia que establecemos con las condiciones materiales de existencia. Pero, sobre todo y fundamentalmente, a costa de qué y quienes se sostiene nuestro "nivel" de vida.

Por lo tanto, hablamos en primer lugar de los marcos de referencia que nos permiten reconocer y visibilizar. Y, en segundo lugar y relacionado con esto último, se refiere a las condiciones en las que queremos construir otros modos de vida. En este apartado partimos de la propuesta que desde La Base

realizamos en relación al horizonte compartido o apuesta de construcción que está vinculada con la idea de comunidad y es expresada de esta manera:

"...som moltes les persones que apostem per trobar-nos, compartir i construir juntes noves maneres de ser, de fer i de relacionar-nos. Volem compartir les nostres vides, sentint-nos part d'una comunitat humana que recolzem i que ens recolza; volem pensar i relacionar-nos lliurement, escollint allò que volem realitzar i responsabilitzant-nos de les nostres decisions. Volem, en definitiva, una vida comuna, una vida plena i viscuda lliurement." (Texto presentación de La Base en la Web)¹⁷

El ideal de comunidad atraviesa el discurso y el objetivo del colectivo. La forma de resolver la cotidianidad pasa por la constitución de ese espacio común que permita compartir necesidades, superando la racionalidad individualista del contexto actual y su lógica mercantil. Se reconoce esa constitución como proceso abierto, de aprendizaje y experiencias compartidas, intentando escapar a la idealización.

La apuesta es ir poco a poco colectivizando todas las esferas de la vida cotidiana, poniendo en común afectos y materialidades. Por lo tanto, el colectivo se plantea una reflexión central en relación al tipo de vida que se propone, y ésta se establece en comunidad. Una comunidad basada en principios de autonomía, equidad, respeto por el medio ambiente y arraigada en el territorio, en consonancia con los valores de la ES. Podríamos decir que en sus principios existe un horizonte compartido en la idea de poner la vida en el centro, todas las vidas.

Sin embargo, y como también es reconocido colectivamente, es un proceso en construcción. Por lo tanto, en el camino se van valorando y ejercitando esos principios y valores, por momentos poniendo en tensión sus propias propuestas. En ese ejercicio, los planteos feministas en la economía (y no solo) han ido aportando a la reflexión y el debate dentro del colectivo.

Visibilizar la interdependencia y valorizar las distintas tareas y trabajos que sostienen la vida en el colectivo.

Cuando nos planteamos pensar la experiencia de La Base desde la Sdv, lo hacemos desde la noción de la interdependencia (Butler, 2010; Pérez-Orozco 2015), y se nos abre un abanico de posibilidades de visibilización. Esto nos permite poner el foco en la trama de relaciones que sostienen la vida del colectivo. Hablamos tanto de los vínculos que son reconocidos como parte de la construcción de lo común, como de algunas actividades que hasta ahora se habían mantenido en el anonimato. Asimismo, nos ofrece la posibilidad de analizar el tipo de relaciones de poder que se establecen entre quienes la integran.

Para analizar la interdependencia proponemos dos ejes en este caso: en primer lugar, trabajaremos sobre las relaciones de poder y la gestión del tiempo, analizando en qué medida éstas están atravesadas por privilegios; en segundo lugar, identificaremos el grado de visibilidad que adquieren algunas tareas, así como su valorización y reconocimiento por el colectivo.

Relaciones de poder y gestión del tiempo.

Entendemos que existen diferencias en las posiciones que asumimos en lo social y que en muchos casos construyen jerarquías entre quienes participan en el colectivo y que nos posicionan en situación de privilegio. Tomamos dos elementos para ilustrar algunas de las dinámicas que sostienen la vida colectiva, hablaremos del tiempo y del género.

¹⁷ Somos muchas las personas que apostamos por encontrarnos, compartir y construir juntas nuevas maneras de ser, de hacer y de relacionarnos. Queremos compartir nuestras vidas, sintiéndonos parte de una comunidad humana que apoyamos y que nos apoya; queremos pensar y relacionarnos libremente, escogiendo lo que queremos realizar y responsabilizándose de nuestras decisiones. Queremos, en definitiva, una vida común, una vida plena y vivida libremente.

El tiempo ha sido uno de las variables que más ha trabajado el feminismo. En particular, y tomando los planteos de Matxalen Legarreta (2014), hablamos del tiempo como problema político: la forma en que es construido socialmente, la valorización y el lugar que ocupa en la organización social, puede ser una herramienta de reflexión para el cambio. El debate sobre las diferentes formas de participar ha ocupado las reflexiones de este colectivo, como las que se mencionan en este fragmento del texto colaborativo:

"En este recorrido también visualizamos la necesidad de pensar acerca de las distintas formas de involucrarse en el proyecto, que ha hecho que quede mucha gente en el camino. Se reconoce la falta de cuidado en relación a situaciones y singularidades que generaron desgastes en el relacionamiento. También reconocer la presencia de ciertos malestares en relación a las formas de involucrarse de grupos que componen el Ateneu, siendo un tema que si bien fue trabajado colectivamente aun genera ciertos malestares." (Texto colaborativo, 2014)

En relación a la organización del tiempo a la interna, en muchos casos se producen grandes desequilibrios, personas que sienten que están en "todos los frentes", con respecto a otras que casi "no participan" (o, por lo menos, aparentemente). Se visualiza un ideal del "sacrificio" que atraviesa en muchos casos la idealización de quien participa en movimientos sociales, pero que también es cuestionado o puesto a debate. Incluso comienza a ser mencionada la influencia del tiempo en las relaciones de poder que se construyen, por el reconocimiento y el poder que acumulan las personas que están en "todos lados".

En algunos casos, se impone la idea del "militante champiñón", parafraseando a Pérez-Orozco (2015) en relación al "trabajador champiñón", metáfora que pretende ilustrar la ilusión de una autonomía plena del trabajador, que parece brotar espontáneamente disponible para el mercado, sin valorar los trabajos y afectos que lo hacen posible. En este caso, lo podemos pensar vinculado a la participación en el colectivo. Esta plena disposición muchas veces invisibiliza la red de actividades que la hacen posible y que no permiten comprender las diversas situaciones que se expresan en la vida de las personas que participan.

En La Base se producen situaciones privilegiadas en relación a la disposición del tiempo para la participación. Más allá de los grados de motivación y compromiso, existen algunas situaciones que facilitan o dificultan poder dedicar tiempo a la acción colectiva. La falta (o no asunción) de responsabilidades en el núcleo de convivencia (muchos de los casos atravesados por temas como género, etapa vital), la cantidad de horas dedicadas al trabajo remunerado fuera del colectivo o todo eso junto, son algunas de las situaciones más señaladas.

En particular, como ilustración, compartimos el debate que se ha dado en el colectivo sobre la dificultad de participación de las personas que forman parte del grupo de crianza compartida como señala esta cita extraída del diario de campo:

"Plantean que están muy saturadas de actividades y reuniones, que incluso ella tendría que estar en otra reunión, pero que entendía que era necesario estar ahí. También plantea que la mayoría de las integrantes de Babalia tiene hijos pequeños como ella, y que a diferencia de ella que los lleva a todos lados, la mayoría no lo hace y esto dificulta también la participación en las reuniones". (Diario de campo, 2013)

El tiempo dedicado, tanto a la gestión como al cuidado de niño/as, ha dificultado la participación en las reuniones y actividades generales, particularmente de las madres de Babalia. Hablamos de la "triple presencia-ausencia" que menciona Marina Sagastizabal y Matxalen Lagarreta (2015), vinculada a la distribución del tiempo de algunas personas (mayoritariamente mujeres) entre trabajo remunerado, cuidados y participación socio-política. La dificultad para compaginar los tiempos entre las diferentes actividades se convierte en muchos casos en una situación de estrés para personas que tienen que hacer malabares para realizarlo.

Esta situación ha sido considerada en el colectivo para luego poder actuar sobre ella. En este sentido, se tomaron acciones orientadas a poner en el centro este tema. En particular, se ha tratado de asumir colectivamente la responsabilidad, poniendo en funcionamiento algunas de las siguientes acciones: la consideración en el horario de las reuniones, articular espacios de cuidado en paralelo a las asambleas o redes de cuidado entre personas del colectivo para facilitar la participación en reuniones de equipo.

También existe una clara participación marcada por *el género* en los espacios de discusión y debate, en los que la voz masculina es más reconocida y respetada. Proponemos complejizar el debate en relación al género, pensando en términos de adjudicación y asunción de roles, analizando los grados de responsabilidad colectiva. Destacamos el lugar que desde el sistema imperante se le otorga a la voz masculina a la hora de expresar ideas, articularlas en espacios de debate y reconocimiento. La Base no escapa a estas dinámicas, y si bien se establecen estructuras de discusión horizontal, la circulación de la palabra se encuentra atravesada por la estructura patriarcal.

Estas dinámicas han sido visibilizadas a partir de formularios aplicados para la participación según género, tanto en reuniones como en asambleas. Privilegios relacionados con la capacidad de oratoria, conocimiento, experiencia en el debate, tiempo de trabajo compartido. Esto se vuelve particularmente desequilibrante al establecer mecanismos de consenso en el debate. Si bien la lógica del consenso permite ir estableciendo diálogos y aproximación de posiciones encontradas, muchas veces se imponen más ideas desde la facilidad de palabra y fuerza discurso, que de un consenso entre las personas participantes.

Su visibilización ha supuesto una posibilidad de establecer estrategias (protocolos de funcionamiento y facilitación en las reuniones) que permiten poner límite, así como una asunción colectiva de la responsabilidad sobre el tema. Y, sobre todo y principalmente, asumir que esas dinámicas de poder también se reproducían desde dentro, a pesar de que en el discurso y la intención se plantea la equidad como horizonte.

Visibilización y valorización de las tareas que sostienen el colectivo:

La Base se ha dotado de una infraestructura y de un sistema complejo de funcionamiento que incluye muchos espacios y comisiones de trabajo. Desde el principio del proceso que hemos compartido, ha sido difícil establecer un equilibrio entre los distintos trabajos y tareas. A la hora de planificar las actividades, se consolida una clara distinción entre actividades muy visibles y valoradas, en relación a otras que se mantienen en la esfera de lo invisible y poco reconocidas.

Son tantos los espacios de participación que, en muchos casos, el trabajo que realizan algunas comisiones o grupos de trabajo se mantienen en el anonimato. A tal punto que si estas personas no participan en otros espacios de gestión colectiva, pueden convertirse en personas desconocidas para la mayoría del colectivo. Por ejemplo, es lo que sucede con las *tareas de gestión*, las que parecen no ser tan relevantes "políticamente" y por tanto carecen del reconocimiento (como por ejemplo sucede con la comisión economía). Sin embargo, su ausencia pondría en riesgo la sostenibilidad del proyecto

Otra de las tareas menos visibles, distribuidas de manera "espontánea" en muchos casos, son las relacionadas con la *limpieza y la cocina*. A la hora de distribuir las tareas en las actividades comunitarias, como la fiestas del barrio, son las últimas en rellenarse luego de los turnos y actividades (barra, decoración, sonido) que se llenan rápidamente. Siendo además, mayoritariamente actividades feminizadas.

En el colectivo, una charla-debate o jornadas de discusión, ocupa un lugar central en la planificación de las actividades. Sin embargo, la distribución de los tiempos y las tareas para gestionar los cortes (comida, limpieza) se entiende que se asumen espontáneamente, por ganas o capacidad. En referencia a las diferentes visibilidades, compartimos esta reflexión de un momento de la inauguración en La Base:

"La mayoría de los oradores fueron hombres, jóvenes, adultos, con más o menos trayectoria, pero todos hombres. Incluso fue algo que primó en la mayoría de las presentaciones de los

colectivos, salvo un par en los que presentaron un chico y una chica. Para mi se dio esta foto: en un momento, los "chicos" de la Base montaron el debate y eran protagonistas del mismo y las "chicas" estaban en la cocina, preparando los pintxos para la cena" (Diario de campo, 2014).

Esta ilustración cobra sentido a la luz del debate en relación a la visibilidad que se le da a "lo público" en tanto espacios de enunciación. La racionalidad dominante que establece la jerarquización en el binomio público/privado atraviesa la vida también en el colectivo.

La centralidad que adquiere la esfera de lo público también se materializa en la forma de evaluar el proceso de consolidación colectiva. Se viene discutiendo hace tiempo en la Base que se han logrado establecer las condiciones "materiales" para que el proyecto comience y se están estableciendo lazos que construyen la convivencia y la comunidad, pero falta "una postura política", "un discurso común", como se expresa en este fragmento del texto colaborativo:

"Así como se reconocen las obras como un momento de construcción de lo común, en la actualidad se visualiza la necesidad de generar una narrativa colectiva que genere frentes compartidos. La puesta en funcionamiento del Ateneu, de los grupos de trabajo y colectivos que lo componen ha generado cierta dispersión. En ese proceso, cada espacio ha tenido que tratar de adecuarse internamente para poder funcionar y eso está llevando a ciertas lógicas de separación, "cada uno luchando en su trinchera". ¿De qué manera construir una trinchera colectiva?" (Texto colaborativo, 2014)

El reconocimiento en relación a la construcción cotidiana, los aprendizajes compartidos al intentar vivir de otra manera, no siempre logran el reconocimiento que sí consigue tener una "postura" y una acción cotidiana en la esfera de lo público, en la calle. Cuando Precarias a la deriva (2004) enuncian "lo personal es político", no solo viene a rescatar aquello que acontece en la vida "doméstica", sino que rescata la potencia que adquiere en las relaciones cotidianas, también de los espacios colectivos en la transformación social. Nos referimos a aquellas acciones de la micropolítica que se establecen en pequeños espacios de negociación y acción para el cambio y que adquieren relevancia en la medida de su ejercicio a nivel social. Más adelante en el texto, comentaremos algunas acciones que vienen revirtiendo esta situación dentro de La Base.

Revalorizar el componente afectivo-relacional en los vínculos y su trascendencia para la transformación social.

El tema de los afectos¹⁸ viene ocupando buena parte de los debates de las últimas décadas en las ciencias humanas (Jaspers 2012). Lo que en los últimos tiempos se ha mencionado como giro afectivo (Enciso-Domínguez y Lara 2014), en relación a cierta condensación teórica en los estudios sociales sobre el afecto, pone de relieve una posibilidad para la comprensión y abordaje de la vida social.

En estos estudios han sido destacados los aportes de las feministas (Jaspers 2012; Enciso-Domínguez y Lara 2014, López 2014) como de las lecturas en relación a los movimientos sociales (Jaspers 2012; Sawaia 2000; Flores-Florez 2015). El análisis de los afectos en la vida colectiva se convierte en una herramienta política para el cambio (Sawaia, 2000; Latorre-Catalán 2005, Florez-Florez, 2015)

Hablar de afectos desde la Sdv, le pone la doble dimensión que tienen las "desesidades" que rescatan las economistas feministas latinoamericanas (Pérez-Orozco 2015). Con esta expresión, pretenden señalar dos elementos centrales en relación a las necesidades, tanto la dimensión material como la dimensión

¹⁸ Si bien reconocemos que existe un debate en relación a las similitudes y diferencias en relación afecto y emociones, hemos decidido en este trabajo acompañar la idea de considerar las emociones como parte de las formas de ser afectados en las relaciones sociales (Lara & Enciso-Domínguez, 2013).

afectiva-relacional. De esta manera, se incide en la complejidad a la hora de analizar las relaciones construidas, en relación al tipo de vínculo que se establece.

Poner énfasis en las relaciones de afecto, no obvia la importancia de la materialidad en las mismas, pero entendemos que ese aspecto es ampliamente considerado en el análisis de las experiencias de este tipo. Tampoco pretendemos una idealización de los afectos, sino un reconocimiento de sus efectos. Por un lado, en relación a la importancia en el establecimiento de relaciones de cuidado, que tengan la atención y el reconocimiento del Otro/a como actitud ética. Pero también a sus efectos menos deseados, que pueden ser i) construir relaciones de subordinación u opresión; ii) generar privilegios en la participación, ya que existe un mayor reconocimiento entre afines, o se minimizan los conflictos; iii) situaciones singulares de afección emocional (estrés, depresión) que afectan la forma de habitar la vida colectiva, pero que no tienen espacio en la consideración y el debate colectivo.

Las emociones juegan un papel importante a la hora tanto de la composición del colectivo, como de la sostenibilidad del mismo; en muchos casos, es esa emoción la que sostiene su actividad (Latorre-Catalán 2005), incluso cuando los números no salen. Las experiencias de ES en este sentido, son un ejemplo de la centralidad de los afectos en su accionar (Rodríguez, et al. 2011). Sin embargo, este componente es el que menor espacio ocupa en las reflexiones colectivas, tanto a la hora de evaluar una estrategia, como a la hora de valorar las acciones realizadas (Latorre- Catalán 2005).

Uno de los elementos que pauta el tipo de relación socio-económica que se establece entre los miembros de La Base es *la confianza*. Acostumbradas a una racionalidad dominante, que cada vez establece más controles, claves, cámaras de vigilancia para todo tipo de acciones e intercambios, la dinámica en La Base apuesta por la proximidad y el conocimiento mutuo. El manejo de los dineros del colectivo, como la caja de la cantina, el préstamo de herramientas y materiales, se basan en relaciones en la confianza.

Claro que la confianza se ejercita y se aprende. Todas estamos atravesadas por la racionalidad dominante y estas dinámicas no escapan al funcionamiento colectivo. Para poder establecer esos vínculos, se va constituyendo una cotidianidad que permite conocerse, sobre todo considerando la cantidad de personas que lo integran. Esa confianza se convierte también en una forma de establecer redes de proximidad, extender los vínculos más relacionados con nuestros núcleos tradicionales de procedencia. De esta manera lo expresa en una entrevista, una de las integrantes del grupo de crianza compartida:

"Al salir, E me comenta que de las cosas que más rescata son los vínculos de confianza que se han creado, la red de apoyo. Ella viene de un pueblo del interior del Estado Español, extrañaba la red de apoyo familiar y local. Haber entrado en Babalia tiene que ver con poder construir esa red en el Barrio, red que le ha permitido también intercambiar necesidades, así como constituir un grupo afectivo que surge del trabajo de cuidado".(Diario de campo, 2013)

Sin embargo, también esa confianza produce el riesgo de establecer círculos cerrados de participación. Uno de los temas que, en este sentido, marca el accionar del colectivo está relacionado con los *grupos de afinidad*. A partir de la participación previa en otros espacios externos al colectivo, así como en la propia construcción del proyecto, se han establecido relaciones de confianza y afecto, que marcan de diferente manera a las personas que participamos. Incluso teniendo maneras muy diferentes de pensar en relación a las estrategias o "ideas", son los espacios de compartir, el ocio, las jornadas de trabajo, los que han permitido la constitución de estas alianzas. Como señala Jaspers (2012):

"Además de hacernos centrar la atención, sacarnos de nuestras rutinas, y persuadir a otros, las emociones ayudan a explicar nuestra continua intervención en la acción colectiva. Para ser sostenible, la participación debe proveer algunas satisfacciones a lo largo del camino. Varios mecanismos emocionales colaboran con este propósito, incluyendo las solidaridades colectivas, los rituales de interacción, y otras dinámicas grupales". (p56)

El efecto que se visualiza en relación a estas dinámicas se valora, por un lado, de manera positiva en la forma de participación de las personas que componen el cotidiano, en la que esta esfera permite a mucha gente encontrar un lugar familiar en el que estar y habitarse. Por otro lado, la dificultad que esto significa, por ejemplo, para las personas nuevas que ingresan, y que al principio les cuesta poder entrar en las dinámicas ya establecidas y las confianzas construidas. Las dificultades mencionadas le dan sentido a esta reflexión extraída del texto colaborativo:

"Un punto muy importante a considerar para aquellas personas que están acercándose a la Base, es pensar la forma de cómo lograr que poco a poco se vayan involucrando más dentro de estos círculos de afecto; de cómo hacer para que no sean la mismas personas las que sostienen los núcleos que hacen funcionar el Ateneu. También siendo conscientes de las diferentes formas de involucrarse que son posibles". (Texto colaborativo, 2013)

La afinidad construida fortalece los vínculos, pero también genera desequilibrios en las formas de apropiarse, en el ejercicio del poder dentro de las dinámicas colectivas, al darle más reconocimiento a "mis pares". Se comienzan a generar círculos de participación que excluyen a las personas nuevas que se van incorporando al colectivo.

La visibilidad de estos efectos ha permitido tomar medidas, como el reforzamiento de la comisión de bienvenida, así como el establecimiento y reconocimiento de espacios de ocio (comidas, salidas, grupos de deporte) como forma de encuentro y establecimiento de vínculos.

Otra de las grandes dificultades en la vida colectiva, es la *difuminación de la singularidad de los afectos*. En ese caso, nos referimos a la falta de lugar que tienen en nuestra dinámica colectiva, saber cómo nos encontramos, conocer nuestras motivaciones, estrés, angustias, deseos, miedos, en singular. En la sociedad que habitamos, mostrarnos vulnerables está mal visto, expresar la necesidad del *autocuidado* en según qué espacios colectivos se confunde con individualismo o egoísmo. Son situaciones límites las que muchas veces nos permiten resignificar estos presupuestos.

La pérdida de un compañero en la Base nos expuso a la forma más descarnada de reconocer nuestra vulnerabilidad. La experiencia vivida de manera colectiva marcó un momento muy importante para el proyecto común de dolor, reflexión y aprendizaje. Esta situación fue una oportunidad para reconocer que no todas nuestras necesidades se resuelven en el colectivo, y que a veces necesitamos una atención especial. Nos dijo que somos diferentes, con maneras diferentes de expresar nuestra vulnerabilidad y compartirla; que el autocuidado también tiene que estar presente para cuidarnos entre nosotras. Esta situación hizo visible la necesidad de generar espacios dentro de la actividad diaria para saber cómo estamos, cómo sentimos, cómo llegamos a las reuniones.

Pero sobre todas las cosas, el duelo colectivo también nos dijo que cuando compartimos la vulnerabilidad nos hacemos más fuertes, que podemos reapropiarnos del dolor de manera colectiva, subvirtiendo el orden de lo posible y aconsejable.

Queremos rescatar la idea dentro de una política de los afectos (Gandarias, Pujol, 2013). Entendiendo como tal, los efectos de las emociones para la transformación social, tanto en lo que tienen de obstáculo, como de facilitadores para el cambio. Los espacios de construcción colectiva son la apuesta para superar la lógica individualista de subsistencia, una oportunidad para la construcción de fortalezas ancladas en la interdependencia y vulnerabilidad de los cuerpos. La apuesta desde La Base, se construye sobre una comunidad de espacio-tiempo y materialidades compartidas, a partir de necesidades comunes. En este caso, queremos rescatar los afectos como orientación de nuestros espacios de construcción colectiva. Como señala Herrero(2016) en relación a las relaciones en el activismo:.

"Convertir los espacios de activismo en lugares que den sentido vital y aporten relaciones significativas de confianza es fundamental. Las personas que participamos en espacios de

estas características sabemos que no estamos solas, y nos hacemos fuertes, dentro de nuestra vulnerabilidad, gracias al afecto, la amistad y cariño que recibimos de quienes comparten con nosotras, resistencias, construcción y sueños." (Yayo Herrero, 2016)

CREANDO... LA BASE COMO SUJETO PEDAGÓGICO

Transformar nuestras relaciones cotidianas, formas de hacer que han sido atravesadas por las lógicas imperantes de un sistema individualizador y egoísta - y a las que no escapan apuestas alternativas- requiere de procesos de aprendizaje y desaprendizaje. Se vuelve necesario reflexionar sobre todas aquellas experiencias cotidianas que construyen el común. Cuando somos capaces de recorrer nuestras acciones -formas de organizarnos, vínculos que establecemos, estrategias colectivas que desplegamos, conflictos que se desarrollan- a partir de espacios de reflexión colectiva, tenemos la capacidad de establecer nuevos márgenes de acción para el cambio.

Siguiendo los planteos de Raúl Zibechi (2007), nos proponemos pensar la Base como *sujeto pedagógico*, en tanto "implica poner en un lugar destacado la reflexión y la evaluación permanentes de lo que está sucediendo, abrirse como espacios de autorreflexión." (35)

Destacamos en este punto dos ideas en relación a lo pedagógico que queremos resaltar aquí, entendiendo como tal: por una lado, aquellas acciones que se realizan de manera intencionada, con un fin específico de establecer intercambio de experiencias, reflexiones sobre el hacer, así como compartir conocimientos específicos en relación a un tema; por otro lado, destacar aquellos que se producen en el accionar cotidiano, al compartir una tarea, una acción (Rodríguez et al. 2011).

Mencionaremos de manera sintética dos experiencias concretas que se han dado dentro del colectivo como estrategias que destacan por potenciar el aprendizaje compartido, así como en la construcción de nuevas propuestas para la vida en común. Podríamos decir que contemplan las dos ideas que expusimos en relación a lo pedagógico, ya que establecen de manera intencionada un espacio de reflexión, pero que toma en cuenta los procesos cotidianos de aprendizaje.

Como consecuencia del malestar relacionado con las relaciones de poder atravesadas por el género y la falta de un discurso feminista en el colectivo, se constituyó *el grupo fem la base*. Este grupo de mujeres, lesbianas y trans, que forman parte de la Base, se constituyó como espacio para compartir malestares, así como para trabajar en las estrategias para superarlos y marcar una agenda feminista en el proyecto. Con reuniones establecidas una vez al mes, considerando las posibilidades de participación entre todas, se ha constituido como un espacio de reflexión y acompañamiento conjunto.

La necesidad de grupos de autorreflexión no mixtos tiene una larga trayectoria dentro del movimiento feminista. La necesidad de compartir espacios para poner en común situaciones de opresión que se viven por compartir "una condición". Si bien en el transcurso de ese tiempo, este mismo proceso ha dado cuenta de la diversidad de posiciones, posturas y propuestas con las cuales trabajar, entendiendo que ese "mujer" compartido es mucho más diverso de lo que imaginamos.

Un segundo ejemplo está relacionado con la construcción de una narrativa compartida para pensar un horizonte común. Para ello, se conforma un grupo de trabajo que pretende involucrar a todo el colectivo en esta tarea, como lo expresa el fragmento del texto invitación que viene a continuación:

"Esto es una invitación a participar en el primer encuentro para escribir una historia, érase una vez... La Base. Pero no una historia de todo lo que hemos hecho juntas, que, aunque con sus más y sus menos, es ya muchísimo. (...) La primera sesión nos servirá para encontrar, entre todas, la manera como algunos temas nos preocupan, partir del "cómo vivimos lo que vivimos" para poder deshacer los nudos que nos entristecen, que disminuyen nuestra capacidad y nuestra fuerza. Partir de lo que sentimos, de nuestras dificultades y de lo que nos entusiasma, de la

verdad que somos capaces de soportar". (Parte del mail invitación para el primer encuentro, diciembre 2015)

La idea de generar un proceso participativo a partir de la idea de un texto que cuente una historia permite la constitución de espacios de encuentro y reflexión. La pregunta por las maneras en que vivimos lo que se está construyendo ahí, son posibilidad también para ejercitar horizontes compartidos. Como menciona en el texto, la necesidad de compartir reflexiones y sensaciones de lo vivido, como oportunidad de compartir e imaginar juntas.

REFLEXIONES FINALES

La(s) Economía(s) Solidaria(s) se viene constituyendo como expresiones socio-económicas alternativas en el campo social. Más allá de las formas de nombrar, se consolidan experiencias que se proponen construir otro tipo de relaciones basadas en el apoyo mutuo, la horizontalidad, el cuidado del entorno y el medio ambiente como signos particulares. Sin embargo, más allá de los principios que orientan su acción, no escapan a las dinámicas del sistema dominante reproduciendo jerarquías y opresiones. Profundizar en una experiencia colectiva como La Base, nos acerca a las formas de habitar de las prácticas concretas, significarlas, nombrarlas compartiendo tensiones y posibilidades que se abren en las formas de hacer colectivas.

Por su parte, las economistas feministas están apostando por una mirada multidimensional e interseccional de propuestas metodológicas que permitan ampliar el marco analítico (Picchio 2009; Orozco 2015; Carrasco 2009; Mattahei 2010). Tanto el feminismo, como la economía feminista vienen siendo claves para la creación de una economía más justa, democrática y sostenible. Como menciona Carrasco (2009), el contexto de crisis se ha convertido en un buen momento para la ruptura y para construir perspectivas sociales diferentes considerando la Sdv. Por ello, es necesario el encuentro de la economía feminista con otros planteos desde las economías críticas y prácticas sociales alternativas. Apostamos por el diálogo entre ES y Sdv porque como dice Yayo Herrero (2016), superar estas dicotomías son una oportunidad para articularnos en lo político.

Las conversaciones las establecimos habitando un tiempo en el Ateneu Cooperativo la Base. Esta experiencia nos permitió compartir y aprender de unas formas de hacer, atravesadas desde la mirada de la Sdv. En particular en este artículo expresada en dos ejes de análisis. Por un lado, la *visibilidad de las relaciones de interdependencia* nos permitió resignificar no solo los vínculos, sino también las tareas y actividades que sostienen la vida en colectivo. En particular nos referimos a las tareas que han sido históricamente invisibilizadas, desvalorizadas y, en muchos casos, feminizadas, como las tareas de gestión y de limpieza. También nos permite estar alertas a la reproducción de vínculos de poder y privilegios atravesados por el género, sobre todo en aquellos espacios en los que se entiende que han sido superados. En particular nos ha permitido valorar el tiempo como herramienta política, para pensar en las distintas presencias y formas de organizar la vida colectiva.

En relación al segundo eje, nos ha posibilitado *visibilizar y reconocer la esfera afectiva en las relaciones socio-económicas*. Atravesar la racionalidad dominante que sigue imponiendo razón a emoción, permite avanzar en el reconocimiento de los vínculos de afecto en la construcción de lo común. En qué medida influyen los vínculos de confianza y las afinidades en la vida colectiva, tanto como impulso y freno para la participación. También nos ha permitido considerar el lugar que le damos a nuestras singularidades, miedos, deseos, estados de ánimo en la dinámica colectiva. Reconocer nuestra vulnerabilidad, compartirla y respetar nuestra singularidad. Por eso apostamos por la política de los afectos.

Estos ejercicios de diálogo y visibilización también han sido una oportunidad para la reflexión y la acción sobre los mecanismos y modos de organizar la vida colectiva. Entender La Base como sujeto pedagógico pone en relieve esa capacidad para incomodarse con la pregunta constante sobre *¿cómo lo*

estamos haciendo? y ¿qué podemos hacer mejor? El diálogo con la Sdv se convierte en una herramienta para esa reflexión.

Si embargo, esta forma de mirar desde la Sdv también encuentra sus riesgos o límites. Por un lado, la mirada central sobre los espacios y aspectos cotidianos corre el riesgo de quedarse en ese plano para hablar del todo en su conjunto (Pérez-Orozco 2015). En este caso, analizando el componente de las relaciones socio-económicas, el énfasis en el aspecto relacional nos puede hacer perder de vista la resolución de las condiciones materiales de vida. Si bien en este trabajo hemos puesto el énfasis en la esfera relacional, por ser uno de los aspectos poco estudiados en este tipo de experiencias, no perdemos de vista en la investigación la consideración de las dimensiones materiales del proyecto.

Proponer la mirada de la Sdv y el intento por superar los análisis dicotómicos sobre lo social, no obvia ni invisibiliza que estos últimos son marcos de referencia para nombrar de las personas con las que dialogamos o construimos conocimiento. En muchos casos se hace necesario establecer puentes que permitan la comprensión de las propuestas que desarrollamos, sin arrogarnos la superación (por no decir superioridad) de ideas o experiencias.

Otra pregunta importante que tenemos que establecer está relacionada con los sesgos que podemos estar construyendo. Como menciona Pérez-Orozco (2015), el tema no es que no existan, sino si somos capaces de reconocerlos y trabajar sobre ellos. Nos referimos a que si bien la superación de la mirada androcéntrica está clara, existen otras posibilidades relacionadas con el lugar y la construcción de una mirada desde el norte global sobre los fenómenos sociales. De la misma manera considerar los sesgos según la posición en la que nos encontremos, de clase, etnocéntricos, heteronormativos, antropocéntricos. Para futuros trabajos, entendemos necesario profundizar en el análisis interseccional en experiencias de este tipo, sobre todo para pensar quienes no están pudiendo participar en estas dinámicas colectivas según origen, capital cultural.

Por último, y relacionado con lo anterior, otra línea para seguir profundizando en futuras investigaciones consistiría en considerar el afecto (la emoción) como posibilidad en la producción de conocimiento. Desde los feminismos se ha aportado mucho en este sentido (Enciso-Dominguez y Lara 2014; Jaspers 2012), y no solamente en aquello que se "estudia", sino en relación al "cómo se hace" (si es posible tal distinción). Un modo de "habitar" las investigaciones, que nos pone en primera persona, transitando en la frontera entre el activismo y la academia. Señalamos este elemento por lo que tiene de relevante al considerar nuestras emociones como orientadoras en el proceso, como elementos centrales de reflexión y "material de análisis" en nuestros encuentros.

BIBLIOGRAFÍA

Arango, Luz Gabriela y Molinier, Pascale (2011): *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín: La Carretera Editores.

Ajenjo, Astrid (2013): "Economía Feminista: los retos de la sostenibilidad de la vida", *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Nº 8, pp.15-27.

Allard, Jenna y Mattahaei, Julie (2008): "Introduction", en Allard, Jenna; Davidson, Carl; Mattahaei, Julie (Ed): *Solidarity Economy: Building alternatives*. Chicago. ChangeMaker: Publications. pp. 1-18.

Amaral, Paulo (2011): *La "Otra Economía" en movimiento: Un estudio sociológico del movimiento social de la Economía Solidaria en Brasil*. Trabajo de Tesis no publicado. Universidad de Granada. Facultad de Ciencias Políticas. Granada. España

Amaro, Rogério Roque (2009): "A Economia Solidária da Macaronésia – Um Novo Conceito", *Revista economia solidária*, Nº1, pp.11-30.

Balash, Marcel y Montenegro, Marisela (2003): "Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas", en Gómez, Luis (Ed.) *Encuentros en Psicología Social*, 1 (3), pp. 44 - 48.

Bosch, Anna; Carrasco, Cristina y Grau, Elena (2009): "Verde que te quiero violeta: Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo", *Revista de educación*, pp.169-191.

Butler, Judith (2006): *Vidas Precarias. El Poder del duelo y la violencia*, Madrid: Paidós.

Butler, Judith (2010): *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*, Madrid: Paidós.

Callén, Blanca; Balash, Marcel; Guarderas, Paz; Gutierrez, Pamela; León, Alejandra; Montenegro, Marisela; Montenegro, Karla y Pujol, Joan (2007): "Riereta.net: Apuntes epistemo-políticos desde una etnografía tecnoactivista", *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Nº3.

Cameron, Jenny; Gibson, Julie y Graham, Katherine (2003): "Feminizing the economy: metaphors, strategies, politics", *Gender, Place and Culture*, Nº10, pp145-157.

Carrasco, Cristina (2001): "La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres?" *Mientras tanto*, Nº81, pp.43-70.

Carrasco, Cristina (2009): "Mujeres, sostenibilidad y deuda social", *Revista de Educación*, pp.169-191.

Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Torns, Teresa (2011): "El Trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales", en Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Torns, Teresa (eds.) *Trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid: Catarata, pp. 13-95.

Cruz, Antonio (2006): "A construção do conceito de Economia Solidária no Cone Sul", *Revista Estudos Cooperativos*, Nº1, pp.7-27.

De Sousa Santos, Boaventura (2010): *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo: Trilce.

Enciso Domínguez, Giazú y Lara, Alí (2014): "Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo", *Athenea Digital*, Nº1, pp. 263-288.

Esteban, Mari Luz y Otxoa, Isabel (2010): "El debate feminista en torno al concepto de cuidados", *CIP-Ecosocial – Boletín ECOS* Nº10.

Estivill, Jordi (2012): "Espacios públicos y privados. Construyendo diálogos en torno a la Economía solidaria", *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, Nº 84, pp. 101-113.

Fernández, Anna y Miró, Iván (2016): *L'economia social i solidària a Barcelona. Barcelona: Ciutat invisible*. Recuperado de :http://www.laciuatinvisible.coop/wp-content/uploads/2016/02/essb_def3.pdf

Flórez-Flórez, Juliana (2007): "Tácticas de des-sujeción: disenso, subjetividad y deseo en los movimientos sociales. Relaciones de género en la red 'Proceso de Comunidades Negras' del Pacífico colombiano", *Athenea Digital*, Nº12, pp. 397-402.

Gandarias, Itziar y Pujol, Joan (2013): *De las otras al no(s)otras: Encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco*", *Encrucijadas*, Nº5, pp. 77-91

Gandarias, Itziar (2014): "Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva", *Athenea Digital*, 14(4), 289-304. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1489>

García, Antonio y Casado, Elena (2008): "La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género", en Gordo, Angel y Serrano, Araceli (Coord.): *Estrategias y Prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson, pp.48-74.

López-Gil, Silvia (2011): *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, Madrid: Traficantes de sueños.

Gimeno, Beatriz (2010): "El debate sobre el Trabajo Doméstico", *Trasversales*, N°20.

Graham, Julie y Gibson, Katherine (2008): "Diverse Economies: Performative Practices for 'Other Worlds'", *Progress in Human Geography*, N°5, pp. 613-632.

Guasch, Oscar (1997): "Observación Participante". *Cuadernos Metodológicos*, Madrid: CIS.

Guber, Rosana (2001): *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Bogotá: Norma.

Guérin, Isabelle (2004): "Economía solidaria y relaciones de género", en Laville, Jean-Louis (Ed) *Economía social y solidaria. Una visión europea*, Buenos Aires: Altamira, pp. 155-180.

Guerra, Pablo (2012): *Miradas globales para otra economía*, Barcelona: SETEM.

Haraway, Donna (1991): *Ciencia, ciborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.

Harding, Sandra (1998): "¿Existe un método feminista?", en Bartra, Eli (Comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 9-34.

Herrero, Yayo (2016): "Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad", *Ediciones Dyscolo*. Recuperado de: <http://www.dyskolo.cc/cat%C3%A1logo/lib017/>

Hillenkamp, Isabelle; Guérin, Isabelle y Verschuur, Christine (2014): "Économie solidaire et théories féministes: pistes pour une convergence nécessaire", *Revista economía solidaria*, N°7, pp.4-44.

Jasper, James (2012): "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N°10, pp. 46-66.

Jubeto, Yolanda; Larrañaga, Mertxe; Carrasco, Cristina; León, Magdalena; Herrero, Yayo; Salazar, Cecilia; de la Cruz, Cristina; Salcedo, Lorena y Pérez, Ela (2014): *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la economía solidaria, feminista y Ecológica*, Euskadi: Reas.

Larrañaga, Mertxe; Jubeto, Yolanda; de la Cal, Maria Luz; Diez, Maria Ángeles y Pérez, Zalao (2014): "Construyendo la economía solidaria desde la economía feminista y el enfoque de las capacidades. Una apuesta a favor de la sostenibilidad de la vida", *XIV Jornadas de Economía Crítica. Perspectivas económicas alternativas*, Valladolid, 4 y 5 setiembre.

Latorre-Catalán, Marta (2005): "Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones", *Política y sociedad*, N°2, pp. 37-48.

Laville, Jean Louis (2004): "El marco conceptual de la Economía Solidaria", en Laville, Jean Louis (Ed.): *Economía social y solidaria. Una visión europea*, Buenos Aires: Altamira, pp. 207- 236.

Laville, Jean Louis y García, Jordi (2009): *Crisis capitalista y economía solidaria*. Barcelona: Icaria.

Legarreta, Matxalen (2014): "Cuidados y sostenibilidad de la vida: Una reflexión a partir de las políticas de tiempo", *Papeles del CEIC*, N° 104, pp. 93-128.

López, Helena (2014): "Emociones, afectividad, feminismo", en Sabido, Olga y García, Adriana, (eds): *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*, México: UAM-A, pp.257-275.

Mansilla, Elba; Grenzner, Joana y Alberich; Sílvia (2014): *Femení plural. Les dones a l'economía cooperativa*. Barcelona: Diputació Barcelona.

Martín Palomo, María Teresa (2009): "El care un debate abierto: de las políticas del tiempo al social care", *Cuestiones de género, de la igualdad y la diferencia*. N°4, pp. 325-355.

Matthaei, Julie (2010): "Más allá del hombre económico: Crisis Económica, Economía Feminista, y la Economía Solidaria Cayapa", *Revista Venezolana de Economía Social*, Nº19, pp. 65-80.

Mies, Maria y Shiva, Vandana (1998): *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción*, Madrid: *Icaria*.

Nobre, Miriam (2003): "*Mujeres en la economía solidaria*", en *Diccionario de Economía Solidaria. Brasil: Untrabalho*.

Osorio Cabrera, María Daniela (2014): "Economía Solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas", *Quaderns de Psicologia*, Nº1, pp.153-165.

Pérez Orozco, Amaia (2006): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, 2006, Madrid: Consejo Económico y Social.

Pérez Orozco, Amaia (2012): "De vidas vivibles y producción imposible", en AAVV: *No dejes el futuro en sus manos. Solidaridad internacional ante la crisis del capitalismo global*, Barcelona: Entrepueblos, pp. 65-93.

Pérez Orozco, Amaia (2015): *Subversión feminista de la Economía*, Madrid: *Traficantes de sueños*.

Picchio, Antonella (2007): "Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas", *Revista de economía crítica*, Nº7, pp. 27-54.

Precarias a la deriva (2004): *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: *Traficantes de Sueños*.

Quiroga, Natalia (2009): "Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina", *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, Nº33, pp. 77-89.

Rodríguez, Alicia; Osorio, Daniela y Rumia, Laura (2011): "Tensiones en la construcción de la Economía Solidaria: una mirada a los procesos subjetivos", en Acosta, Alberto et al. (eds) *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*. Montevideo: Trilce, pp.327-346.

Sagastizabal, Marina (2014): "La triple presencia-ausencia: un acercamiento hacia la participación política "invisible" en el contexto del movimiento a favor del euskera y las ikastolas", presentado en las Jornadas *Dispensando el género: nuevas perspectivas teóricas y metodológicas*, 22 de mayo en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación (UPV/EHU).

Sagastizabal, Marina y Legarreta, Matxalen (2016): "La "triple presencia-ausencia": una propuesta para el estudio del trabajo doméstico-familiar, el trabajo remunerado y la participación sociopolítica", en *Papeles del CEIC*, Nº 151, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva).

Sawaia, Bader (2000): "A emoção como locus de produção do conhecimento. Uma reflexão inspirada em Vygotsky e no seu diálogo com Espinosa", *III Conferencia de pesquisa Socio Cultural*, 19-20 de julio de 2000, Campinas, Brasil. (<http://es.scribd.com/doc/38652486/A-emocao-como-locus-de-producao-doconhecimento-Uma-reflexao-inspirada-em-Vygotsky-e-no-seu-dialogo-comEspinosa>.)

Zibechi, Raúl (2007): *Autonomías y Emancipaciones. America Latina en Movimiento*, Lima: Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Programa Democracia y Transformación Global.

7. Artículo 3: Repensar la Comunidad desde la Base: aportes de una investigación situada.

Repensar la Comunidad desde La Base: aportes de una investigación situada¹

Rethinking the Community from La Base: Contributions from a situated research

María Osorio

Autor referente: dosorio@psico.edu.uy

Universidad de la República

Historia editorial

Recibido: 01/06/2015

Aceptado: 19/10/2015

RESUMEN

En este artículo reflexionamos en torno a la noción de comunidad, a partir de un proceso de investigación etnográfico. Para realizarlo habitamos durante un espacio-tiempo en el Ateneu Cooperatiu La Base, una experiencia asociativa en Barcelona. Las nociones que compartimos en este texto, surgen de la articulación de: i) la experiencia de habitar en el colectivo; ii) las diferentes posiciones por las que transita una investigadora-activista y iii) las lecturas relacionadas con el campo-tema.

De la articulación construida, surgen tres ejes de análisis que buscan poner en tensión tres nociones básicas sobre la Comunidad: la relación con el territorio (en tanto espacio geolocalizado), la identidad colectiva y

los vínculos. Proponemos tres ejes como posibilidad para la multiplicación del concepto: i) la necesidad del compartir espacio-tiempo de los cuerpos en las dinámicas colectivas, como posibilidad para los buenos encuentros; ii) el partir de la diferencia como herramienta política para la construcción de lo común; iii) la visibilización y el reconocimiento de la interdependencia identificando todas las necesidades, sobre todo las de cuidado y afecto para una vida en comunidad.

Poner en tensión la noción de la comunidad, pretende aportar a los debates que surgen en el campo social y político en la actualidad y acompaña la preocupación por la necesidad de mundos vivibles.

Palabras clave: Comunidad; Interdependencia; Política de la diferencia.

ABSTRACT

This paper discusses about the notion of community based on an ethnographic research process. For that, we live in a space-time in the Ateneu Cooperatiu La Base, an associative and collective experience in Barcelona. This text develops the notions that arise from joining i) the experience of living in the collective; ii) the different positions through which passes a research-activist and iii) the reading related with field-subject. Based on this built articulation, this paper come up three axes of analysis seeking to put in tension three basic notions of Community: the relationship with the territory (as geo-space), collective

identity and bonds. We propose three axes as a possibility for the multiplication of the concept: i) the need to share space-time of bodies in the collective dynamics in order to create good meetings; ii) the difference as a political tool for the construction of the communal; iii) the visibility and recognition of the interdependence identifying the needs, especially the care and fondness for community life. Putting in tension the notion of community, this paper seeks to contribute to the discussions that nowadays arise in the social and political field, being concerned about the need for liveable worlds.

Keywords: Community, Interdependence, Politics of difference

La noción de comunidad tiene una historia intermitente, que ha transitado por distintos momentos de visibilidad, apareciendo y desapareciendo en las reflexiones sobre el ser humano y la sociedad. Según plantea Bader Sawaia (1996), este movimiento estaría relacionado con la dimensión política del término y la confrontación entre valores colectivistas e individualistas. Los ciclos de cambio social y político se convierten en momentos cruciales para repensar y reflexionar sobre las formas de organización social.

En el último tiempo, asistimos, particularmente en el ámbito del pensamiento social y político contemporáneo, a lo que alguno/as autores/as han llamado el *revival de la comunidad* (Marinis, 2010) en referencia a la emergencia de una retórica comunitaria o comunitarista. La pregunta por la comunidad se ha convertido en una cuestión fundamental de nuestro tiempo y está estimulando una serie de debates en diversos

campos del saber (Álvaro, 2010; Marinis, 2010; Marinis, Gatti, & Irazuzta, 2010).

De difícil delimitación, su definición ha generado debate en relación a sus rasgos característicos, su vigencia en los tiempos que corren, y su utilidad como herramienta para la transformación social (Krause, 2001; Maya, 2004; Montenegro, Rodríguez, & Pujol, 2014; Montero, 2004; Rodríguez, & Montenegro, 2013; Sánchez, 1991). Sin pretender un recorrido exhaustivo de las diversas acepciones, mencionaremos las provenientes de la Psicología Social Comunitaria (en adelante PSC), nociones centrales que han sido inspiración en este artículo para reflexionar sobre el concepto.

La Comunidad dista de tener un papel claro dentro de la PSC, utilizada como una forma de diferenciación de sistemas sociales, ha sido entendida para establecer un espacio intermedio entre individuo y sociedad (Sánchez, 1991). En sus diversas acepciones se coincide en el papel relevante de los procesos de interacción y lazos comunes construidos para el establecimiento de relaciones de sostén y apoyo mutuo (Krause, 2001; Maya, 2004; Montero, 2004; Sánchez, 1991). Sobre los principales puntos de debate en relación a su uso, se discute sobre establecer la necesidad de un espacio compartido como elemento constituyente. Mariane Krause (2001) propone la pérdida de referencia del espacio geolocalizado, como un componente central de la noción de comunidad. En esta misma línea, Maritza Montero (2004) relativiza la relación con el territorio en la evolución de su definición, considerando más relevantes los elementos vinculados con el aspecto relacional y la construcción de un sentido de lo común, como elementos constitutivos de la comunidad.

Esta propuesta se refuerza con los planteos de McMillan y Chavis (1986) quienes haciendo énfasis en las relaciones y sus procesos, proponen la noción de *sentimiento de comunidad*. Por momentos superpuesta a la idea de comunidad, los autores proponen cuatro elementos centrales para la constitución de este sentimiento:

pertenencia (sentirse parte), influencia (mutua), integración y satisfacción de necesidades. En este sentido, coinciden en su mayoría con los planteos de Krause (2001) que propone como elementos mínimos de la comunidad la pertenencia, interrelación y cultura común.

El otro tema que ha sido debatido en relación al concepto, refiere a la idea de una identidad colectiva. Frente a planteos cerrados y uniformes que caracterizaron las primeras definiciones sobre comunidad, son varias las voces que apelan a la flexibilización de los límites del concepto (Montero, 2004; Sánchez, 1991; Sawaia, 1996; Wiesenfeld, 1997). Se propone el reconocimiento de la heterogeneidad que componen esa unidad, y la referencia al proceso dialéctico como componente esencial de su conformación.

Sin embargo, no solo desde la academia y los espacios disciplinares se desarrolla el concepto de comunidad, sino que está formando parte del repertorio cotidiano de significaciones en la vida cotidiana de actores sociales (Marinis et al., 2010).

Este artículo no pretende entrar en debates teóricos sobre el término. Nos proponemos, a partir de un proceso situado de investigación, discutir, repensar y aportar a las formas de significación sobre la comunidad. Acompañamos la idea de que la comunidad, más que una categoría científico-analítica, es una categoría de acción y reflexión, condicionada por el contexto social en el que se desarrolla (Sawaia, 1996). Nos enfrentamos a un contexto de crisis que produce y profundiza la hipersegmentación del campo social, con la consiguiente exclusión de vastos sectores sociales de los medios básicos de subsistencia (Pérez-Orozco, 2012). Los conceptos de desarrollo personal y autosuficiencia se manifiestan como racionalidad dominante (López-Gil, 2014). Sin embargo, también en este escenario podemos identificar modalidades colectivas que intentan ser alternativas a la racionalidad capitalista.

La investigación que realizamos y de la que forma parte este artículo, se pregunta por la constitución de experiencias socio-económicas alternativas. Nos referimos a nuevas formas de acción social que están surgiendo en las últimas décadas, con una fuerte expresión en el ámbito comunitario. Nos preguntamos por la contribución de estos colectivos en la construcción de otros modos de vida vivibles. Esta pregunta nos llevó a conocer y habitar, a partir de una aproximación etnográfica (Pujadas, 2010) en el Ateneu Cooperatiu La Base (en adelante La Base²) en Barcelona. Una experiencia que se basa y utiliza como referencia en su discurso y formas de hacer, la comunidad como ámbito de pertenencia y acción. Esta característica es la que nos ha interpelado a escribir este artículo, reflexionando desde el hacer y el habitar, sobre una noción que orienta el accionar del colectivo.

Antes de finalizar este apartado, señalaremos³ algunas coordenadas para la lectura de este texto. En primer lugar, en este trabajo no se hablará de y/o por La Base, sino que se compartirán las reflexiones e interpelaciones que surgieron del habitar durante un espacio-tiempo en la experiencia. Esta es una forma de politización de la vida cotidiana, que permite repensar las formas de vida, generando multiplicidad de saberes, dando cuenta desde el lugar y los procesos que los generan (Aguirre, 2012).

En segundo lugar, y parafraseando a la filósofa Marina Garcés (2010), la pregunta por ese nosotros en este trabajo no está orientada a generar nuevos procesos de identificación cerrados, ni categorías sociológicas determinadas. Nos abrimos a la pregunta por los vínculos, por ese *entre*, para poder constituir nuevos imaginarios mientras vamos haciendo y transformando el mundo.

En tercer lugar, y en relación al contenido del artículo, comenzaremos con una breve síntesis de los recorridos y aspectos metodológicos del trabajo, así como una breve descripción de La Base. Un segundo momento que articula las formas de nombrar del

colectivo e ilustraciones de la experiencia de investigación, que iremos conectando con los planteos sobre la Comunidad provenientes de la PSC. Tomamos las nociones de la PSC por ser nuestro campo-tema de interpelación en este texto y la disciplina en la que nos movemos. Reconocemos que el tipo de experiencia colectiva que nos interpela en este trabajo, no refiere estrictamente al tipo de “sujeto” de la tradición disciplinar. Sin embargo, lo entendemos como una oportunidad de reflexión sobre la comunidad a partir del estudio de los movimientos sociales.

Por último, y en referencia a nuestra posición, incorporamos en este trabajo la perspectiva feminista, como apuesta política de quien investiga por visibilizar y ampliar los marcos interpretativos con los que nos referimos y significamos los procesos sociales.

Sobre las formas de *habitar* los procesos de investigación.

En este trabajo, pretendemos compartir la experiencia de un proceso encarnado de investigación, orientado por la epistemología de los conocimientos situados (Haraway, 1991). Decimos encarnada porque hablamos desde la ocupación de un lugar, desplegando unas formas de ver, “la visión desde un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza” (Haraway, 1991, p. 335).

La propuesta de investigar habitando durante un año y medio en una experiencia colectiva, nos permitió un espacio-tiempo de articulación, de encuentros/desencuentros; una oportunidad para compartir espacios en los cuales debatir sobre nuestras formas de nombrar y significar, así como de producir conjuntamente. Plantear el conocimiento desde conversaciones, y no desde la lógica del “descubrimiento”, no obvia que estos procesos son relaciones cargadas de poder (Callén et al., 2007; Haraway, 1991), pero

apostamos por establecer conexiones parciales que nos permitan una visión más amplia, estando en un sitio en particular. Esto genera un sentido de relación en la que el sujeto cognoscente se suma en el proceso de interpretar los sentidos del mundo, por lo tanto la separación sujeto/objeto se vuelve borrosa (Adán, 2006).

Sin embargo, este no es un proceso de co-investigación; es decir, no parte del deseo o las necesidades del colectivo en cuestión. Ha sido una invitación de quienes investigamos a participar de un proceso colectivo, que permitió la modificación de posiciones iniciales de quienes participamos, como oportunidad para la producción de conocimiento. En este sentido, se ha generado la posibilidad de identificar la “actividad significada” (Callén et al., 2007) en relación a las aproximaciones etnográficas. Nos referimos a prácticas solo comprensibles en sus contextos de emergencia y relevantes a los sentidos en ellas construidas y, por otro lado, a los significados materialmente impresos en las acciones y objetos presentes en estos espacios.

Destacamos así el aspecto relacional del conocimiento, un proceso de relación constituyente entre persona conocedora y conocida, redefiniendo al sujeto cognoscente en su dimensión social, corporal, material. Además de las conversaciones en los espacios informales, charlas, debates, comidas, hemos establecido espacios formales en los que compartir las formas de nombrar y el enfoque de la investigación. Nos referimos al taller que generamos para debatir las ideas centrales de la investigación luego de siete meses de participar en el colectivo, así como a la producción conjunta de un *texto colaborativo* a partir de las ideas que surgieron del taller. Con estas instancias no pretendimos buscar una voz representativa del colectivo, ni homogeneizar en un relato los procesos y experiencias vividas allí. Entendemos estos últimos como espacios de enunciación que permiten expresar y articular posiciones, así como poner en común relatos y comprensiones.

En el proceso de compartir el espacio-tiempo, se fueron construyendo vínculos de confianza, afecto, encuentros y desencuentros. Por momentos más o menos visibles en el rol de la investigación, se produjo el cambio de posición a formar parte del colectivo, como activista. Nos posicionamos en estas formas de intervenir más cercanas, sucias, en la frontera (activista-investigadora), interpelada/os por la necesidad de profundas transformaciones sociales. Tampoco creemos estar “dando voz” a las participantes, sino articulando formas de nombrar y construir la experiencia. Estas últimas son herramientas para la producción de conocimiento, que pueden ser amplificadas en espacios privilegiados de enunciación, como el académico.

Durante el recorrido del artículo aparecerán fragmentos del proceso de la investigación: textos de la web del colectivo, texto colaborativo producido conjuntamente y entrevistas. No hablamos de datos, sino que los consideramos comprensiones teórico-empírico situadas (Callén et al., 2007), que serán articuladas con otros materiales de la investigación (fragmentos del diario de campo) y lecturas académicas que consideramos con el mismo valor y peso epistemológico. Este proceso de conexiones parciales que se ha dado durante el proceso de investigación, sufre en este texto una serie de reordenamientos, a modo de traducción para ser compartido en este ámbito de diálogo académico.

La Base...

El Ateneu Cooperativo La Base se encuentra ubicado en el Barrio de Poble Sec, en Barcelona. Es un proyecto colectivo mixto que surgió como idea en el 2011 con el objetivo de construir en el barrio una forma alternativa de hacer, basada en los principios de cooperación y ayuda mutua. Se constituyó a partir de la puesta en común de esfuerzos, trabajo, afectos y ahorros (a partir de la constitución de un fondo común),

con la idea de construir y defender espacios autogestionados en el barrio. El encuentro de una diversidad muy *heterogénea* de procedencias, pensamientos y recorridos ha sido una de las características centrales que nos llevaron a elegir habitar en este espacio.

Funcionan allí varios proyectos: un comedor popular y catering ecológico, un bar-espacio de encuentro, una cooperativa de consumo, un ateneu de oficios, una aula de estudio para adolescentes, así como también una biblioteca popular y un grupo de crianza compartida (Babalia: grupo de padres y madres que se autogestionan para cuidar a sus hijos pequeños). Asimismo, funciona como un espacio de encuentro para diversos colectivos afines que lo solicitan. En la actualidad, se encuentra compuesto por 150 personas socias, con diversos grados de implicación en el colectivo. En la experiencia se congregan diferentes orientaciones organizativas y políticas, así como vecinos y vecinas del barrio sin ningún grupo que les identifique. El espacio se organiza a partir de comisiones y grupos de trabajo, asambleas generales y grupos de gestión.

Los principios que orientan su acción son: i) Autonomía, como la capacidad de determinar directamente la forma de actuar en el mundo; ii) Comunidad, definida por la cualidad de las relaciones que allí se practican y construida localmente; iii) Equidad, cada uno/a en función de sus posibilidades y cada uno/a según sus necesidades; iv) Solidaridad, basada en el soporte mutuo y la responsabilidad compartida; v) Permacultura, acompañar el ritmo natural del medio, estableciendo formas armónicas con la naturaleza.

La propuesta acordada para la investigación era la posibilidad de habitar durante unos meses en las actividades y reuniones que se desarrollaran. Cuando comenzamos todavía no se había inaugurado, y se encontraba en obras para terminar de acomodar el espacio. Durante este tiempo compartimos mucho tiempo de trabajos de obra,

asambleas, reuniones de grupos de trabajo, inauguración del espacio, asamblea de socios y socias y espacios de trabajo con otros colectivos (Asamblea del Barrio, Mercado de intercambio, Organización Jornadas de Cooperativismo). La propuesta también incluía realizar algunas entrevistas y organizar un espacio de discusión colectiva de los ejes de análisis que surgieran en el proceso de la investigación (taller), así como la producción conjunta de un texto colaborativo. Este proceso significó un compromiso que se ha profundizado en este tiempo, así como el vínculo de ser socia en la actualidad.

Construyendo y debatiendo sobre comunidad desde La Base.

La experiencia de investigación en La Base ha sido una fuente inspiradora para articular y exponer modos de significación sobre la comunidad, tanto en relación con su espacio de acción, como por las formas de nombrarse. Para empezar partimos de la definición que desde La Base utilizamos para referirnos a ese nosotros comunitario:

Una comunitat es defineix per la qualitat de les relacions que s'hi practiquen. Les comunitats poden tendir cap a la depressió, l'ansietat i les conductes addictives (com el capitalisme actual), o cap a l'alegria, la franquesa i la potència comuna de fer i de pensar. Nosaltres lluitem per aquesta última, i per crear-la fruit dels llaços de solidaritat, de suport mutu i sobretot d'amistat i de confiança que sapiguem construir. Una comunitat contra la desconfiança i la por, per tant, oberta a l'altre, hospitalària. Volem construir aquesta comunitat localment, al barri, allà on vivim, en aquest sentit entenem el territori. (Definición de Comunidad extraída de la web de la Base)⁴

Comenzamos con esta definición porque resalta tres ideas sobre la comunidad que queremos desarrollar en estas reflexiones y que vamos a ir articulando en el texto a

partir de tres ejes. Nos referimos a ideas básicas como la relación con el territorio, la identidad colectiva y los vínculos que se establecen entre sus integrantes. Trabajaremos estas ideas en tres ejes, en primer lugar, nos vamos a referir al territorio y a la noción de un espacio-tiempo compartido. A continuación, hablaremos de las formas de identificación y las políticas de la diferencia. Y, por último, nos referiremos a las relaciones que se construyen en una comunidad, visibilizando las relaciones de interdependencia que sostienen un colectivo.

Eje 1: Del territorio a la construcción de compartir espacio-tiempo de los cuerpos.

Encontramos en La Base discursos que plantean la vuelta al territorio, en particular la referencia al Barrio como espacio de resistencia y de construcción de la vida cotidiana. Uno de los objetivos del colectivo se expresa de esta manera: “Fortalecer los lazos entre el vecindario y crear y potenciar comunidad en el barrio.” (Extraído de la Web de la Base, 2015)

Sin embargo somos conscientes de partir de heterogéneas composiciones, el barrio o los barrios que se encuentran dentro de la metrópolis son puntos de partida diversos a considerar en la actualidad. En el contexto en el que nos movemos, la diversidad de culturas y procedencias de origen marcan dificultades para la aproximación. Este es un efecto de las sociedades globalizadas que, como plantea Sawaia (1996), tensionan el concepto de comunidad, haciendo referencia a la alteridad, las nuevas identidades, la segregación y las redes sociales.

En el espacio urbano – contexto en el que nos movemos en esta investigación – se cuestiona la función integradora del barrio, el cual ha dejado de ser el espacio mediador entre el universo privado y el mundo público de la ciudad (Montenegro et al., 2014). Esta situación está vinculada a los procesos de fragmentación y segregación

residencial que se producen en las ciudades, afectando las relaciones interpersonales y la construcción colectiva a nivel local (Montenegro et al., 2014)

También destacan en las grandes urbes, la construcción de:

espacios de no-lugar (avenidas comerciales, establecimientos de comida rápida, hoteles, centros comerciales, etc.), espacios de tránsito que han perdido todo contacto con la historia social y económica de la geografía que ocupan, donde el sujeto que lo transita se disocia del entramado geográfico que habita. (Montenegro et al., 2014, p. 35)

Para combatir el anonimato de los espacios vitales, y volver a ocupar el espacio público, desde la Base se visualiza la necesidad de acciones que permitan acercar y compartir con las personas que residen en el barrio. Actividades como las comidas populares en la calle o la participación en el Mercado de Intercambio, se convierten en pequeñas acciones que poco a poco van permitiendo apropiarse de lo próximo y acercarse a personas que no participan en el colectivo.

También podía verse la participación de unas mujeres de origen musulmán, que tenían un espacio también en el mercado, esto sumado a las que venían a participar e intercambiar. Como me había comentado X, este espacio ha sido uno de los pocos puntos de conexión que han tenido con esta población del barrio, en parte también porque entiende que son parte de prácticas de intercambio también desarrolladas en sus comunidades. (Registro de diario de campo, 20 octubre 2013)

Estos espacios podrían hacer referencia a la idea de los *eventos en la comunidad* a los que apuntan Montenegro y otros (2014). Se refieren a espacios acotados en el tiempo que permiten articular las epistemologías de la diferencia, a partir de acciones comunes que no supongan la renuncia a ciertos elementos diferenciales que se encuentren

implicados.

Sin embargo, la Base también se construye en la búsqueda de un espacio común, sostenido en el tiempo. El objetivo del encuentro es la posibilidad de salir del aislamiento en el que nos encontramos sometidos dentro del sistema capitalista, que no sólo privatiza materialidades, sino afectos y vitalidades.

Davant d'aquestes dinàmiques, som moltes les persones que apostem per trobar-nos, compartir i construir juntes noves maneres de ser, de fer i de relacionar-nos. Volem compartir les nostres vides, sentint-nos part d'una comunitat humana que recolzem i que ens recolza; volem pensar i relacionar-nos lliurement, escollint allò que volem realitzar i responsabilitzant-nos de les nostres decisions. Volem, en definitiva, una vida comuna, una vida plena i viscuda lliurement. (Texto presentación de La Base en la Web)⁵

Los espacios-tiempos compartidos, el encuentro cara a cara, aunque hoy no definen a la comunidad, son una posibilidad para la construcción de relaciones. Una oportunidad, en palabras de Sawaia (1996), para los *buenos encuentros*, en tanto nos permiten el reconocimiento del Otro, pero partiendo del reconocimiento de las diferencias. En ese espacio-tiempo compartido, nos permitimos comprender qué es lo que le pasa, qué nos pasa a nosotros y nosotras con otras personas en el hacer (Berrault, 2007). Para que se produzcan estos buenos encuentros, necesitamos del reconocimiento de las diferencias, de sabernos constituida/os por una amalgama heterogénea de pensares, sentires y haceres en común (Barrault, 2007). Cómo potenciar estos encuentros diversos y convertirlos en una herramienta para la transformación nos introduce el segundo eje de reflexión.

Eje 2: De la identidad común a la política de las diferencia.

La idea de *espacio en construcción* ha sido otra de las características centrales del proceso que hemos vivido en La Base; en el sentido más literal del término en los primeros seis meses de obra y luego de la inauguración hasta la actualidad en la puesta en marcha del espacio.

En un principio, la acción común estaba orientada a la construcción del ateneo. Compartir el trabajo de obras trajo sus dificultades en relación a los distintos perfiles y orientaciones (tipo de materiales a utilizar, las dinámicas de trabajo, el reparto de tareas, etc.), que nos enriquecieron en el debate y nos enfrentaron al conflicto.

El tema de materiales eco-sostenible se hace cada vez más evidente en las discusiones, pero no parece haber un consenso sobre el tema. En un momento se plantea que es más el interés de un grupo particular, que pretende este objetivo, no aparece como una prioridad para toda/os. Se define entonces en relación a este tema tener toda la información disponible, y convocar a una asamblea extraordinaria que decida. (Registro del diario de campo, 15 octubre 2013)

Los objetivos del ateneo en ese momento no estaban relacionados con grandes consignas, sino que se orientaban a la resolución de situaciones concretas en la construcción del espacio compartido. El momento cambió con la inauguración y con el espacio abierto. Las dinámicas del colectivo se empezaron a centrar en la gestión del espacio, y en poner en funcionamiento cada proyecto. Otra gran etapa de aprendizajes compartidos y decisiones colectivas a tomar en la que surgen nuevas preguntas: “¿De qué manera construir una trinchera colectiva? Esta pregunta forma parte de una de las ideas centrales trabajadas en relación a la actualidad, ¿Cómo lograr en un grupo tan heterogéneo poder conseguir la construcción de algunos frentes comunes?” (Texto colaborativo, mayo 2014) . Estas dudas conectan con uno de los dilemas en relación a

la noción de comunidad en referencia al nosotros: ¿Cómo construir una identidad compartida desde la diversidad? ¿Desde qué parámetros identitarios concebimos la comunidad?.

El cuestionamiento de una identidad común, a partir de la idea de un sujeto homogéneo e idealizado, ha ocupado buena parte de los debates de la PSC (Montero, 2004; Rodríguez, & Montenegro, 2013; Sawaia, 1996, 1999). Esa tensión ha llevado a poner la mirada sobre los movimientos sociales y formas de acción colectiva, que permitieran la redefinición de sus orientaciones (Rodríguez, & Montenegro, 2013). Concebir la identidad de manera amplia, móvil, abierta y en proceso, forma parte de las nuevas reflexiones.

Las orientaciones teóricas y los posicionamientos a nivel de la acción social se expresan cada vez más desde procesos abiertos, en construcción, que eviten hablar desde una afuera y un adentro (Ghon, 1997; Ibarra, 2000). Ya no se juntan los iguales o, por lo menos, no articulados bajo grandes consignas e ideales hegemónicos. En La Base confluyen muchas orientaciones políticas y grupos de base organizada, pero el espacio ha querido mantenerse independiente de cualquier identidad política marcada. El uso de una estética iconográfica⁶ marcada por la idea de “en construcción”, es una expresión de este constante movimiento. Sin embargo, las diferencias entre una identidad abierta al cambio y el proceso en construcción, comienzan a tensarse al intentar construir un discurso compartido. En este sentido, lo común puede verse, según plantea López-Gil (2014), de dos formas: como la suma de pequeñas realidades que intentan construir una nueva unidad, con el riesgo de cerrarse en sí misma; o como proceso que se abre al contacto y a la posibilidad de ser afectadas, un común que no puede ser clausurado.

Cómo transitar en el equilibrio entre el reconocimiento de las diferencias y la construcción de un imaginario común para el cambio, son un desafío que identificamos como colectivo en este momento. Se abre una posibilidad de descolocación de las lógicas hegemónicas (Barrault, 2007) que nos permiten salir de manera temporal de los marcos dominantes, a modo de suspensión para habitar esos márgenes. Pensar desde lo múltiple, lo diferente, desde el acontecimiento, pero también en relación al estado de la situación y su contexto, como herramientas para desprenderse de la idea de comunidad, como unidades homogéneas (Sawaia, 1996).

Així que diem Ateneu cooperatiu perquè abans que res ens hem unit les diferents, les que potser no compartim encara una idea sobre com fer la revolució, les que a voltes ens sentim perdudes davant l'ensordidor soroll de la metròpolis malaltissa, les que no tenim nom, les que ens mantenim escèptiques davant solucions totals i miraculoses, les que encara estem aprenent a ser comunitat. Tot i això, en la diferència, ens reconeixem i cooperem. (Fragmento del texto leído en la inauguración de la Base, enero 2014)⁷

Cuando planteamos la idea de la política de las diferencias, hacemos hincapié en que el reconocimiento de la diferencia como base del encuentro, se convierte en una herramienta para el cambio. Poner en el centro la articulación desde las diferencias requiere, en palabras de López-Gil (2014),

por una parte, una política de la escucha, la atención y el aprendizaje que permita descubrir lo que hay de común en la experiencia cotidiana. Aquellos

lazos, más o menos elaborados, que compartimos, querámoslo o no, con otros por el hecho de existir, dada nuestra condición de vulnerabilidad. Por otra, una política imaginativa que no se quede en lo que hay, sino que genere otros sentidos en el interior de las relaciones sociales. (p.50)

Esta política de la diferencia, que se construye habitando en los espacios de confluencia, parte del reconocimiento de nuestras diferentes posiciones. Las diferencias no son siempre tan visibles, por lo que tenemos que trabajar en su reconocimiento y acciones para el cambio. Reconocer las distintas necesidades que sostienen nuestros colectivos, cómo condicionan nuestra formas de estar en los espacios compartidos, y cómo hacemos para que se conviertan en espacios habitables, son la motivación del último eje.

Eje 3: Interdependencia y política de los afectos en la construcción de lo común.

En este sentido se visualizan como dos líneas de trabajo, por un lado dotarse de las condiciones materiales para sostener la existencia, por otro visibilizar y trabajar para construir esos lazos de confianza y apoyo mutuo. También para pensar en ese sentido otras formas de organización social que no sea la familia tradicional. Podemos pensar en la idea de familias ampliadas, romper la segregación e individualización que se produce entre el espacio productivo-reproductivo. (Texto colaborativo, mayo 2014)

En este último punto pretendemos hablar de La Base como ese espacio de vitalidad compartida, que permite establecer una continuidad entre los ámbitos productivos y reproductivos. La revalorización de prácticas y saberes particularmente vinculados a la esfera reproductiva, han sido una de las propuestas más fuertes del pensamiento y

acción feminista. Dando un paso más allá, surgen planteos (Carrasco, 2001; Pérez-Orozco, 2012) que apuestan por la superación de estos ejes dicotómicos de análisis, proponiendo la reorganización vital a partir de poner la vida en el centro. Para ello se propone el reconocimiento y visibilización de la interdependencia como herramienta en la construcción de lo común.

Con interdependencia nos referimos en particular a los planteos de Butler (2010), al reconocimiento de la precariedad que condiciona nuestra existencia y que vincula nuestra condición a la presencia de otras (humanas y no-humanas) durante el proceso vital. Su planteo no se propone la construcción de posturas esencialistas, sino que pretende amplificar los marcos de referencia sobre los procesos de interrelación que nos sostienen. De lo que se trata no es de la “vida como tal”, sino acerca de las condiciones de vida, la vida como algo que exige condiciones para llegar a ser una vida “vivable” (Butler, 2010).

La teoría de la autosuficiencia que se imprime en estos tiempos, se sostiene imponiendo un ideal de independencia que, como menciona López-Gil (2014), se basa en tres cosas:

La primera es que la conciencia se basta a sí misma para ser y conocerse (autonomía del yo). La segunda, que la vida es un proyecto individual que nada tiene que ver con la experiencia colectiva (privatización de la existencia). Por último, que no necesitamos a nadie que nos cuide (autosuficiencia en el cuidado). (p. 51)

Ampliar los marcos interpretativos sobre las diversas dependencias, permite visualizar y reconocer todas aquellas actividades y necesidades, afectos y materialidades que hacen posible la existencia. El reconocimiento de nuestras fragilidades y la necesidad de vínculos de sostén, ponen en el centro la vida en común como una necesidad de

primer orden, así como herramienta para el cambio (López-Gil, 2014).

En un contexto social en el que la noción de comunidad está ligada fuertemente a los procesos de diferenciación y subalternidad, y dónde la comunidad es vista como signo de debilidad frente a la lógica de la autosuficiencia (Rodríguez, & Montenegro, 2013), se apuesta por trastocar los valores subvirtiendo la debilidad en fortaleza y potencia para el cambio.

El reconocimiento de nuestros límites también es una oportunidad para darle un lugar a las tareas que sostienen nuestra cotidianidad y han sido históricamente relegadas al ámbito privado de lo doméstico y asumido en su mayoría por mujeres. La preocupación pasa por cómo gestionar el cuidado de los niños y niñas pequeños en las asambleas, el reparto de las tareas de preparación y gestión de las comidas en los tiempos de obra, o ¿quién limpia los baños en la Base?.

El tema de la participación de las mujeres en la obra, sobre todo aquellas que tienen responsabilidades con niños y como concilian con el trabajo en la casa no es un tema que se discuta colectivamente, incluso cuando se debate acerca de la falta de participación de alguna/os socia/os. En particular es el caso de las que participan en Babalia, en más de una oportunidad han mencionado las dificultades que tienen para participar. (Registro del diario de campo, viernes 13 de diciembre 2013)

Algunas de las preguntas y temas que mencionamos antes, fueron parte de las discusiones en los espacios de debate, origen de malestares y posibilidades para la gestión de pequeños cambios en las dinámicas del colectivo. Por ejemplo, en las últimas asambleas se viene gestionando un grupo de crianza para que padres y madres participen en las asambleas. Sin embargo, queda mucho trabajo y camino por recorrer, lo que ha generado la conformación de un grupo no mixto de mujeres, lesbianas y trans

de la Base, con el objetivo de profundizar el debate y la mirada feminista en el colectivo. Entender la centralidad de las apuestas colectivas, orientadas a construir una cotidianidad vital, requiere de la articulación de posiciones para no reproducir aquello que queremos modificar. En este sentido, proponemos recordar la apuesta feminista por la visibilización, en un sentido amplio, de los cuidados y la importancia de los soportes afectivos (Precarias a la deriva, 2004). No para que esta tarea sea nuevamente asumida por mujeres, sino para que se instale en el discurso social y político su dimensión más invisible.

Las formas de afectividad que se construyen en el contacto de los cuerpos, en un hacer común, se vuelve presente en el contacto y en los discursos de esta experiencia.

Si bien se reconocen dificultades, una de las valoraciones más compartidas es el proceso de aprendizaje y la construcción de vínculos de confianza y cariño como elementos que sostienen en muchos grados la participación. Marca una diferencia especial en el relacionamiento de quienes compartieron momentos de obra, charlas, almuerzos. (Texto colaborativo, mayo 2013)

La apuesta feminista por la politización de los afectos remite a la visibilización del papel que adquieren los mismos en los procesos de transformación social (Gandarias, & Pujol, 2013). Acostumbrados y acostumbradas a la racionalización de la política y su estrabismo androcéntrico, poner en el centro los afectos se vuelve una cuestión revolucionaria. Hablar de afectos, reconocerlos y visibilizarlos, no busca retornar a planteos esencialistas o románticos. La dimensión afectiva pone en juego también nuestros deseos y miedos, sostiene nuestra presencia, así como nuestra distancia o alejamiento de los espacios colectivos. Reconocer el papel que ocupan y generar visibilidad sobre sus efectos, serían parte de la apuesta política para el cambio.

Consideraciones finales

A partir de este trabajo, intentamos conectar desde un proceso encarnado de investigación, algunas reflexiones para poner en tensión la noción de Comunidad. Los debates y aportes que surgen de este trabajo los entendemos como una contribución en la construcción de herramientas útiles para la transformación social (Krause, 2001). Compartimos los planteos de Sawaia (1999) y mantenemos distancia de visiones maniqueístas que plantean la presencia de espacios como buenos o malos, liberadores o aprisionadores. Nuestra propuesta en este artículo evita análisis dicotómicos en este sentido, para abrirse a la multidimensionalidad de los conceptos y reflexiones. A partir de las articulaciones, quisiéramos cerrar con tres ideas que puedan orientar a futuras reflexiones sobre la comunidad.

En primer lugar la necesidad del compartir espacio-tiempo de los cuerpos en las dinámicas colectivas, como posibilidad para los buenos encuentros. Más que resignar este elemento en la definición de la comunidad, quizás sea necesario analizarlo en el contexto de expresión, identificando los efectos en la vida de las comunidades que se aborden. Sobre todo considerando los procesos de fragmentación que vivimos en las sociedades contemporáneas, donde la ocupación de un espacio compartido se puede constituir como elemento fundamental en su constitución y resistencia al aislamiento.

En segundo lugar, partir de la diferencia como herramienta política para la construcción de lo común. Ante propuestas identitarias cerradas y segregacionistas, la apertura y el reconocimiento de la diferencia se convierten en un acto ético para la conformación de comunidades abiertas al encuentro. En este sentido, la mirada a los procesos de acción social y sus construcciones identitarias abiertas, se convierten en una orientación para pensar la comunidad en este sentido.

Por último, destacamos el aporte que el pensamiento feminista puede ejercer en estas

reflexiones sobre la comunidad. La necesidad de visibilizar y reconocer la interdependencia identificando todas las necesidades, sobre todo las de cuidado y afecto para la construcción de una vida en comunidad. No sólo por el lugar que ocupan a nivel de la vida de las personas, sino por las relaciones de poder que se pueden perpetuar o subvertir entre las personas que lo componen. Y por otro lado, en el reconocimiento de los efectos políticos que adquieren los afectos en la constitución y mantenimiento de las comunidades.

Con este trabajo no buscamos ni la idealización del concepto, ni de la experiencia concreta con la que articulamos, pero sí apostamos por transformar la concepción del nosotros, parafraseando a la filósofa Marina Garcés (2014)

Más allá de la dualidad unión/separación, los cuerpos se continúan. No sólo porque se reproducen, sino porque son finitos. Donde no llega mi mano, llega la de otro. Lo que no sabe mi cerebro, lo sabe el del otro. Lo que no veo a mi espalda alguien lo percibe desde otro ángulo. La finitud como condición no de la separación sino de la continuación es la base para otra concepción del nosotros, basada en la alianza y la solidaridad de los cuerpos singulares, sus lenguajes y sus mentes. (p. 30)

Queda para otra reflexión (o artículo), el significado de investigar habitando, las posibilidades y límites de las articulaciones. Es decir, en qué medida los recorridos que realizamos en este tipo de investigaciones nos permiten la constitución de comunidades científicas, que se constituyen más allá de la academia, en sus márgenes.

Referencias

- Adán, C. (2006). *Feminismo y conocimiento*. Coruña: Espiral Maior.
- Aguirre, A. (2012). *Figuras performativas de la acción colectiva*. (Tesis doctoral). Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona, España. Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/97343/acac1de1.pdf?sequence=1>
- Álvaro, D. (2010). Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies. *Papeles del CEIC*, 1(52), 1-24. Recuperado de: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/52.pdf>
- Barrault, O. (2007). Los espacios de encuentro en la psicología comunitaria y sus implicaciones en la subjetividad. *Revista de Ciencias Humanas*, 37, 155-167.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós.
- Callén, B., Balasch, M., Guarderas, P., Gutierrez, P., León, A., Montenegro, M., ... Pujol, J. (2007). Riereta.net: Apuntes epistemo-políticos desde una etnografía tecnoactivista [41 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 8(3). Recuperado de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs070317>
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres? *Mientras tanto*, 81, 43-70.
- Gandarias, I., & Pujol, J. (2013). De las otras al no(s)otras: Encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco. *Encrucijadas*, 5, 77-91. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4492684.pdf>
- Garcés, M. (2013). *Un mundo en Común*. Barcelona: Bellaterra.
- Garcés, M. (2014). *Común (Sin ismo)*. Barcelona: Pensaré Cartoneras.
- Ghon, M. (1997). *Teoria dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos y contemporâneos*. Brasil: Loyolo.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, ciborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Ibarra, P. (2000). Los estudios sobre los movimientos sociales: Estado de la cuestión. *Revista Española de Ciencia Política*, 2, 271-290. Recuperado de <http://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37302/20820>

- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad. Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de Psicología*, 10(2), 49-60.
- López-Gil, S. (2014). Debates en la teoría feminista contemporánea: Sujeto, ética y vida común. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 45-53. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1224>
- Marinis, P. (2010). Comunidad: Derivas de un concepto a través de la historia de la teoría sociológica. *Papeles del CEIC*, 1, 1-13. Recuperado de <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/intro.pdf>
- Marinis, P., Gatti, G., & Irazuzta, I. (2010). *La comunidad: entre el resurgimiento de "lo viejo" y la emergencia de "lo nuevo"*. En P. Marinis et al. (Ed.), *La comunidad como pretexto: Las ciencias sociales ante la reactivación comunitaria de la vida social*. Barcelona: Antrhopos.
- McMillan, D., & Chavis, D. (1986). Sense of community: a definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.
- Montenegro, M., Rodríguez, A., & Pujol, J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas*, 13(2), 32-43. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/433/321>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Pérez-Orozco, A. (2012). De vidas vivibles y producción imposible. En N. Church, A. Guillamón, E. Gudynas, Y. Herrero, M. Mediavilla, A. Orozco, ... V. Toledo (Eds.) *No dejes el futuro en sus manos: Solidaridad internacional ante la crisis del capitalismo global* (pp. 65-93). Barcelona: Entrepueblos.
- Precarias a la deriva. (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pujadas, J. (2010). Los estudios de caso en profundidad. En J. Pujadas (Coord.), *Etnografía* (pp. 195-204). Barcelona: UOC.
- Rodríguez, A., & Montenegro, M. (2013). *Retos contemporáneos para la Psicología Comunitaria: Reflexiones en torno a la noción de comunidad*. Ponencia presentada en el 34º Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología,

Brasilia, Brasil.

- Sawaia, B. (1996). Comunidade: A apropriação científica de um conceito tão antigo quanto a humanidade. En R. de Freitas Campos (Org.), *Psicologia Social Comunitária: Da solidariedade à autonomia* (pp. 35-53). Petropolis: Vozes.
- Sawaia, B. (1999). Comunidade como ética e estética da existencia: Uma reflexão mediada pelo conceito de identidade. *Psyche*, 8(1), 19-25.
- Wiesenfeld, E. (1997). Lejos del equilibrio: comunidad, diversidad y complejidad. En E. Wiesenfeld (Ed.), *El horizonte de la transformación: Acción y reflexión desde la psicología social comunitaria* (pp 7-22). Caracas: AVEPSO.

Formato de citación

- Osorio, M. (2015). Repensar la Comunidad desde La Base: aportes de una investigación situada. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(2), 130-155.
Disponible en: <http://revista.psico.edu.uy/>
-

Notas

1 Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral en el Doctorado en Psicología Social del Departamento de Psicología Social en la UAB. El artículo no hubiera sido posible sin las discusiones, intercambios y encuentros en los grupos: Fractalidades en Investigación Crítica (FIC) y Políticas de Cuidado y Trabajo de la UAB. También a la participación e intercambio con compañeras del Programa de Psicología Social Comunitaria de la Facultad de Psicología de Uruguay (UDELAR). A mis compañeras y amigas, Karina Fulladosa e Itziar Gandarias por ser fuente de inspiración, encuentro y acompañamiento en este camino. Agradecer a mis tutoras Mamen Peñaranda y Marisela Montenegro por la lectura, comentarios y aportes. Y por último y muy especialmente Ana Isabel Garay por su compañía siempre presente. La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código POS_EXT_2014_1_106075

2 <http://www.labase.info/>

3 Utilizamos en este trabajo la primera persona del plural, para reconocer la pluralidad de voces que han compuesto este texto, por nuestro rol como investigadora-activista, si bien existe una autoría en la composición del artículo. También y desde una posición política utilizaremos el lenguaje inclusivo, para dar visibilidad a todas las voces.

4 Una comunidad se define por la calidad de las relaciones que se practican. Las comunidades pueden tender hacia la depresión, la ansiedad y las conductas adictivas (como el capitalismo actual), o hacia la alegría, la franqueza y la potencia común de hacer y de pensar. Nosotros luchamos por esta última, y para crearla fruto de los lazos de solidaridad, de apoyo mutuo y sobre todo de amistad y de confianza que sepamos construir. Una comunidad contra la desconfianza y el miedo, por tanto, abierta al otro, hospitalaria. Queremos construir esta comunidad localmente, en el barrio, allí donde vivimos, en este sentido entendemos el territorio. (Traducción propia)

5 Frente a estas dinámicas, somos muchas las personas que apostamos por encontrarnos, compartir y construir juntas nuevas maneras de ser, de hacer y de relacionarnos. Queremos compartir nuestras vidas, sintiéndonos parte de una comunidad humana que apoyamos y que nos apoya; queremos pensar y relacionarnos libremente, escogiendo lo que queremos realizar y responsabilizándonos de nuestras decisiones. Queremos, en definitiva, una vida común, una vida plena y vivida libremente. (Traducción propia)

6 Ver <http://www.labase.info/>

7 Así que decimos Ateneo cooperativo porque ante todo nos hemos unido las diferentes, las que quizás no compartimos todavía una idea sobre cómo hacer la revolución, las que a veces nos sentimos perdidas ante el ensordecedor ruido de la metrópolis enfermiza, las que no tenemos nombre, las que nos mantenemos escépticas ante soluciones totales y milagrosas, las que todavía estamos aprendiendo a ser comunidad. Sin embargo, en la diferencia, nos reconocemos y cooperamos.

Momento III

8. Reflexiones finales.. por ahora.

Antes de empezar a escribir este capítulo, volvimos a leer el proyecto de tesis. Si bien lo tenemos presente y cada año⁶² realizamos un momento de reflexión sobre lo hecho, en fase de cierre se vuelve una lectura imprescindible. Lo decimos porque nos marca uno de los puntos de partida, por donde nos orientamos para pensar este recorrido. También, y como hemos señalado en las reflexiones metodológicas, porque finalizada una etapa del camino vemos los recorridos, estrategias, cambios de ruta, aprendizajes, imprevistos. Nos permite valorar las posibilidades y también los límites de este recorrido.

Esta tesis comienza con la pregunta por la contribución de la ES en la construcción de modos de vida vivibles, aportando al diálogo entre el movimiento de ES y el movimiento feminista. Un diálogo que iniciamos desde la lectura, pero que luego se encarna en una experiencia activista-investigadora. Hablar de vidas vivibles como hemos señalado en esta tesis, nos remite a a la compleja pregunta por las vidas a las que queremos referir (Butler, 2010, Pérez-Orozco, 2015). No pretendimos realizar planteos esencialistas sobre qué es un vida, sino trabajar en relación a los marcos que le dan reconocimiento (Butler, 2010). Los planteos de Butler (2010) sobre las vidas vivibles nos señalan las relaciones de interdependencia que la hacen posible, así como la precariedad como condición inherente. Dicho de otro modo, nos ayuda a reflexionar en relación al reconocimiento de todas las vidas y las condiciones que las hacen posibles.

Considerando la ES como el campo-tema de estudio y la complejidad de modos de vida que podemos abordar (que incluyen la relación con lo no-humano) elegimos las temáticas que habitualmente no ocupan mucho espacio en sus planteos teórico-políticos. Nos referimos a los señalamientos realizados por teóricas y activistas feministas (Nobre, 2003, Mathaeii, 2010) en relación a los grandes ausentes en la ES, los temas relacionados con los trabajos y afectos que sostienen la vida colectiva.

⁶² Anualmente uno de los requisitos del programa de doctorado es cumplir con los paneles anuales de seguimiento de la tesis.

Para abrir el diálogo hemos realizado el análisis a partir de la propuesta de las economistas feministas de la ruptura (Pérez-Orozco, 2015) desde el enfoque teórico-político de la Sdv. A partir de esta propuesta trabajamos en superar los sesgos androcéntricos que marcan el análisis de las relaciones socio-económicas (Pérez-Orozco, 2015). La propuesta de la Sdv aporta miradas transversales e incorpora la multidimensionalidad de las condiciones necesarias para sostener una vida (Carrasco, 2001; Pérez-Orozco, 2015). Sin embargo no queremos proponer nuevos modelos cerrados, sino que la propuestas de la Sdv se vuelve un oportunidad en palabras de Garcés (2013) para “una nueva valoración de los límites de lo vivible y dan cuerpo a nuevos modos de ensancharlos” (p.50). Lo intentamos hacer también, atravesadas por las formas de comprender el conocimiento como práctica social (Haraway, 1991; Gibson-Graham, 2008), comprometidas con las personas y contextos con los que nos relacionamos. Elaboramos una estrategia que se (nos) fue modificando y problematizando en el camino.

Las reflexiones que cierran esta etapa van de estos temas que mencionábamos anteriormente. Una parada en el camino que permite reflexionar sobre el recorrido, los propósitos, los límites y las posibilidades de esta tesis. En este apartado, continuamos estableciendo conexiones entre las lecturas sobre ES, los marcos de análisis de la Sdv, el paso por la experiencia en La Base y la CEF. Constituimos otra serie de reordenamientos para abrir diálogos y posibilidades, a partir de un tránsito localizado que nos ha permitido el desplazamiento de nuestros puntos de vista (Callen, 2011).

Comenzaremos por repasar los objetivos planteados y los diálogos que se abrieron a partir de ellos. Un segundo momento en el que contemplaremos los límites que tiene la mirada construida, nos plantearemos algunos temas que han quedado fuera de esta tesis, pero que nos proponemos seguir trabajando a futuro. Y, hacia el final, incorporamos algunas reflexiones sobre la forma de habitar la investigación poniendo la

vida en el centro y una apuesta-propuesta de modo de vida vivible.

8.1. Sobre los propósitos y objetivos de la tesis.

En esta tesis nos propusimos abrir el diálogo entre la ES y feminismo partiendo del objetivo general: el análisis de las relaciones de interdependencia y su contribución a la construcción de relaciones equitativas en experiencias de ES. De este modo intentamos responder a la pregunta sobre los modos de vida vivibles en la ES, profundizando en las dimensiones menos abordadas según los planteos feministas mencionados previamente (Nobre, 2003, Mathaeii, 2010). Para profundizar en este diálogo, nos relacionamos con el Ateneu Cooperativo La Base. Habitar un espacio-tiempo en el colectivo nos permitió aproximarnos a los modos de gestión de la interdependencia, en tres niveles específicos: i) el de la gestión y organización de la vida colectiva: relaciones de poder y trabajos que sostienen la participación en el proyecto ii) el componente afectivo-relacional en los vínculos; y iii) la relación con el territorio y la participación comunitaria. Estos tres niveles se justifican considerando la propuesta de Sdv (Carrasco, 2001) que desarrollamos, al considerar la multidimensionalidad de las necesidades, que no son solo materiales, sino también afectivo-relaciones y de participación comunitaria. Sobre estos temas aprendimos no solo desde la visibilización, sino también de las estrategias abordadas colectivamente. Como *sujeto pedagógico* (Zibechi, 2007) aprendimos en La Base en relación con las formas de analizar y resolver las dificultades en colectivo.

El propósito de establecer diálogos entre movimiento de ES y el feminismo, se concreta de modo no previsto con la participación en la red de ES dentro de la CEF. Esta participación en espacios de encuentro y producción de conocimiento, ampliaron el campo-tema de investigación. Los diálogos que abrimos en este cierre y que exponemos a continuación son el fruto de ese proceso de la interrelación con ambos espacios.

8.1.1. Diálogo 1. La Sostenibilidad de la vida como herramienta de acción política.

Cuando decimos que la propuesta de la Sdv se convierte en una herramienta teórico-política, nos referimos al doble efecto del nombrar. En primer lugar a la forma en que dando visibilidad sobre determinadas temáticas históricamente invisibilizadas, podemos crear nuevas perspectivas posibles para el cambio social (Gibson-Graham, 2008). Y también por sus efectos concretos en la transformación de las formas de hacer colectivas que estas nuevas miradas permiten. Lo entendemos partiendo de una idea que considere la politización de la vida cotidiana, entendiendo la política en relación a las formas de organización, la toma de decisiones, la capacidad creativa en la vida colectiva más allá de las instituciones (Garcés, 2013). En la aplicación de la Sdv en la experiencia de investigación, trabajamos en base a cuatro ejes de análisis: el Trabajo de cuidados, las relaciones de poder, el lugar de los afectos en la vida común y la participación comunitaria.

Trabajo de cuidados: de la visibilidad a la responsabilidad colectiva.

Los trabajos feministas (Nobre, 2003, Mathaeii, 2010; Quiroga, 2009) en relación a la ES y particularmente a los colectivos mixtos, han señalado como uno de los principales conflictos la reproducción en la invisibilidad de los trabajos que sostienen la vida del colectivo. A esta situación se suma la falta de reconocimiento del impacto de las tareas del ámbito de convivencia en la participación colectiva y cómo esto afecta las dinámicas organizativas (Nobre, 2003) .

Poner el foco a partir de la Sdv en estas experiencias, permitió por un lado la **visualización de todos los trabajos**, en particular los que han sido históricamente invisibilizados, desvalorizados y, en general, feminizados (Pérez-Orozco, 2015; López-Gil, 2011). Esta visualización se materializa en la Base a partir de espacios de debate y discusión (asambleas y reuniones de comisiones), incluso el propio taller de la

investigación. Esto permitió reconocer el lugar que aquellos trabajos ocupan en las dinámicas organizativas. Por ejemplo hacer visibles las tareas de limpieza en la planificación de las actividades como un turno más a completar y no darlo por hecho. En relación a las tareas de gestión, darle mayor visibilidad incluso valorando la posibilidad de remuneración para ese tipo de tareas o considerarlas como horas de trabajo. Hacer evidentes los trabajos invisibilizados y contemplarlos dentro de la planificación del colectivo se convierten en una estrategia para asumir la **corresponsabilidad** de los mismos. Esto último sucede sobre todo cuándo se hace visible y se reflexiona sobre qué cuerpos se están haciendo responsables de estas tareas ampliamente feminizadas.

El enfoque de la Sdv nos ha permitido también valorar el **tiempo como herramienta política** (Legarreta, 2014), para pensar en las distintas presencias y formas de organizar la vida colectiva. Con esta idea hacemos referencia a la multitarea, la falta de consideración de las responsabilidades de la esfera de convivencia en la participación colectiva, la triple presencia-ausencia (Sagastizabal, 2014). La visibilidad de esta dimensión permite tomar decisiones en la organización interna, considerando los diferentes ritmos vitales. En este sentido por ejemplo, en la Base se toman medidas en las asambleas para gestionar colectivamente espacios de crianza para las personas con hijas e hijos a cargo. De la misma manera se considera en la planificación de las reuniones el horario a ser realizadas y el tiempo de duración de modo que sean compatibles con las responsabilidades por fuera del colectivo.

Dicho de otro modo, hablamos de la incorporación de eso que se resolvía en el espacio de convivencia en la planificación colectiva. La colectivización de los tiempos de cuidado, son una oportunidad para **romper la separación público-privada**, e incorporar las dimensiones que habitualmente se resolvían en la esfera doméstica. Esta forma de gestionar los cuidados, establece nuevos circuitos de referencia para pensar acerca de como resolver nuestras necesidades. En la Base por ejemplo se llega a hablar de

familias ampliadas, en referencia a extender las responsabilidades de cuidados más allá de los núcleos de convivencia. Estos modos de organizar la vida, permiten imaginar formas más colectivas de asumir las responsabilidades de cuidados que la familia tradicional.

Relaciones de poder: problemas que se creían superados.

La estructura patriarcal atraviesa las dinámicas colectivas, incluso las que se desarrollan a partir de dinámicas horizontales como hemos podido señalar en esta tesis. Visibilizar la reproducción de determinadas **relaciones de poder**, sobre todo en espacios en los que se entiende que “estos problemas ya han sido superados” se vuelve necesario si queremos establecer relaciones equitativas. Nos referimos en particular al tema de las relaciones de género y las jerarquías que se perpetúan en la participación también por experiencia, veteranía, referencia.

Para facilitar el reconocimiento de estas dinámicas, se necesitan en primer lugar **herramientas de visibilización**. En este sentido han sido útiles tanto en la Base como en la red de ES, las *planillas de observación de las dinámicas de género* en las reuniones. La aplicación y difusión de los resultados, han permitido un primer reconocimiento acerca de la problemática (por ejemplo: la mayor cantidad de voces masculinas en turnos de palabras y tiempos de exposición en las reuniones y asambleas, aunque en las reuniones sean más mujeres numéricamente). Esta visibilidad funciona como alerta, a veces incómoda, denunciando un problema dentro del colectivo, que necesita de acciones para transformarlo.

A partir de su reconocimiento, se desarrollan estrategias que permiten trabajar sobre estas dinámicas. Un ejemplo es la *facilitación de reuniones* para garantizar una participación horizontal, marcando el ritmo de las reuniones. Otro es la conformación de *grupos no mixtos*, que permiten compartir malestares y necesidades, así como reconocer

nuestras diferencias. Estos grupos se construyen además como espacios para proponer estrategias a la interna del colectivo.

Consideramos el género en tanto relaciones de poder que se establecen perpetuando jerarquías que han sido naturalizadas, incluso en estos espacios. Nos planteamos las estrategias de visibilización y acción como mecanismos de resistencia, en tanto permiten problematizar dinámicas, discursos y relaciones naturalizadas (Pujal & Amigot, 2010). Sabemos que estas acciones no resuelven mágicamente una problemática que atraviesa nuestras formas de relacionamiento social y que se han perpetuado históricamente. Para ejemplo tanto en la Base como en la red de ES, las herramientas de visibilización y acción si bien han generado cambios, siguen siendo una responsabilidad que recae en las personas afectadas más directamente (cuerpos feminizados). Sin embargo, seguimos trabajando internamente para que sean asumidas colectivamente, con el horizonte de que se conviertan en innecesarias en un futuro.

Por una política de los afectos en los espacios colectivos.

En este trabajo hicimos foco en el componente afectivo, por ser uno de los menos considerados, y también por ser una invitación para su estudio por las perspectivas con las que trabajamos (Carrasco, 2009; Pérez-Orozco, 2015). La racionalidad dominante impone la razón a la emoción, y descarta o ignora los efectos que este componente tiene en la vida en general y, en particular, en las relaciones socio-económicas. Hablamos de los afectos en el doble sentido, tanto en la que aportan como impulso y freno en las dinámicas colectivas (Jaspers, 2012).

La **confianza** es un elemento destacado en las experiencias de ES (Laville y García, 2009). La base del relacionamiento y el intercambio en muchas experiencias de ES es la confianza, sin embargo poco se han estudiado sus efectos en la vida de los colectivos. En La Base se habla de una confianza que nos sostiene, hace familiar nuestra

forma de habitar la vida colectiva, la practicamos, la construimos en el día a día. Asumimos esta relación como parte de los vínculos, con la expectativa de la autorresponsabilidad que otras y otros asumen en la vida en común. Sin embargo, como dijimos es un afecto que se construye y ejercita.

Los vínculos de confianza o afinidad también nos pueden cerrar en la participación, me referencian con mis pares y me impiden la apertura al otro/a. Como señalamos en relación a los grupos de afinidad en La Base, se generan dinámicas de participación en la que suponemos nuestras coincidencias a partir de esos vínculos. Cuando suceden, pueden ser leídas como favoritismos o preferencias por el colectivo; cuando no suceden, surgen los reclamos en nuestros pares. Esto que se naturaliza e invisibiliza, tiene efectos importantes en las dinámicas colectivas. Asumirlo y trabajar para descomprimir sus efectos en la organización, se abre como posibilidad y necesidad en estas experiencias. Estrategias como los grupos de bienvenida o las actividades sociales y de ocio más allá de la tarea, colaboran en el conocimiento que teje las redes de confianza.

Otro elemento poco reconocido está vinculado a la singularidad de nuestras emociones y a **reconocer y compartir nuestras vulnerabilidades**. Nos referimos a la posibilidad o no de compartir miedos, deseos, estados de ánimo en la dinámica colectiva. En la sociedad que habitamos, mostrarnos vulnerables está mal visto. El tema del autocuidado en las dinámicas colectivas se confunde muchas veces con individualismo o egoísmo. Se los clasifica como “problemas personales”, que se resuelven fuera, en lo privado. La necesidad de mostrar nuestra vulnerabilidad y compartirla, brinda estrategias para reconocer desde donde estamos construyendo la vida en común (López-Gil, 2013). La constitución de espacios en los que poner en primera plana el tema de los afectos o cómo nos encontramos. Hablamos de estrategias propuestas tanto en la Base como en la

comisión de ES: ronda de sentires para iniciar una jornada de trabajo, grupo de cuidados dentro de la organización y/o por afinidades.

Sin embargo, también se producen resistencias a estas estrategias, diferentes sensibilidades. Por ejemplo en La Base hablamos de la facilidad o dificultad con la que las personas pueden conectar con sus emociones y que esto requiere de un trato diferencial. No todas podemos abrirnos en grupo, contar lo que nos pasa, sin embargo esta no puede ser la excusa para no abordar los temas personales. Necesitamos un abordaje **desde el reconocimiento de las diferencias en la emociones** para una dinámica común.

La apuesta en esta tesis por una **política de los afectos** (Gandarias y Pujol, 2013) hace referencia a considerar todos los elementos mencionados y poner en primera plana este tema. La intención es caer en romanticismos sobre los afectos, sino para valorar sus efectos tanto en lo que permiten como impulso y freno en la vida colectiva. Hablamos de la politización de lo cotidiano, de las estrategias que construimos en común para transformar y transformarnos. Ante unos modelos de vida que imponen el ideal de autosuficiencia (López-Gil, 2013) y las imposiciones de lo racional sobre lo emocional también en la participación política, destacamos el análisis de los afectos como posibilidad para el cambio social.

La participación territorial y la posibilidad para los buenos encuentros.

Ante el contexto social de fragmentación y segregación residencial que se produce en las grandes ciudades, y que afectan de manera central a las relaciones sociales (Montenegro, et al., 2014), resulta interesante aportar a la reflexión sobre el impacto de este tipo de experiencias a nivel territorial (entendido como espacio geolocalizado). Las prácticas de ES construyen sus redes desde el contexto en el que se desarrollan, dándole una centralidad al arraigo territorial (Fernández y Miró, 2016).

Desde La Base por ejemplo, se entiende el territorio a partir del establecimiento de relaciones de comunidad, y se visualiza la necesidad de acciones que permitan acercar y compartir con las personas que residen en el barrio. La propuesta se basa en ocupar el espacio público, hacerlo habitable para las personas que residen allí, intentando superar el anonimato de las grandes ciudades. Las acciones además se convierten en pequeñas intervenciones que poco a poco van permitiendo apropiarse de lo próximo y acercarse a personas que no participan en el colectivo. Nos referimos por ejemplo a las comidas populares o los mercados intercambio que organiza la Base.

Hablamos en este trabajo de la constitución de **eventos de comunidad** (Rodríguez, Montenegro y Pujol, 2014), en referencia a la posibilidad de establecer acciones transitorias que permitan una aproximación desde las epistemologías de la diferencia. Acciones que sobre todo consideran la diversidad en su composición; prácticas que pueden ser compartidas, considerando por ejemplo la diversidad de orígenes socio-culturales que componen el barrio. Un hilo a seguir explorando desde estas experiencias, dadas las dificultades en la incorporación de estas personas en las dinámicas colectivas.

El territorio, o como decimos en este trabajo, la posibilidad de **compartir espacio-tiempo de los cuerpos**, también es una posibilidad para la generación de *buenos encuentros* (Sawaia, 1996). Nos referimos en este caso a la experiencia de la Base como espacio más estable de vida en comunidad. Ante modelos de convivencia fragmentados y segregados, las relaciones de proximidad posibilitan redes de convivencia que potencian la colaboración (aunque también se produzcan tensiones). Hablamos de espacios de creación de vida comunitaria, que sobre la base del reconocimiento de las diferencias, comparten modelos de vida basados en el soporte mutuo.

En palabras de López-Gil (2013) la creación de estos espacios de convivencia abren la posibilidad para construir otro modo de vida:

Un mundo común que ya no se basa en la identidad o en las esencias, sino en lo construido a partir de situaciones compartidas y de luchas que son capaces de conectar con un sentimiento general más amplio, de encontrar en la vida de uno la resonancia con la vida de otro. Un resorte por el que no se eliminan las diferencias, ya que lo común está hecho no de lo Uno, sino de lo singular (p,217)

8.1.2. Diálogo 2. La comunidad científica y la producción de conocimiento.

Desde el campo-tema se nos interpela a seguir construyendo en relación al diálogo academia-activismo (Hillenkamp et al, 2014; Jubeto et al., 2014; Larrañaga, 2014) por el aporte que significa para ambos: para la academia, una posibilidad de mover los límites de lo instituido, profundizar en estrategias creativas y un conocimiento responsable con los contextos sociales; para los movimientos sociales, una posibilidad de acumulación discursiva, visibilidad e interpelación de sus aportes en la construcción de una teoría viva.

Cuando comenzamos este trabajo, partíamos del presupuesto y la intención de aportar con esta tesis al campo-tema. Lo fuimos haciendo desde la participación en La Base, cada vez más comprometidas con el proyecto. Al mismo tiempo, y en paralelo en la participación en la CEF de la XES, aprendimos de las formas de nombrar, las estrategias para resolver los conflictos, aportamos desde el debate y la discusión.

Este proceso también nos permitió construir un puente de trabajo colectivo, en el que ir fortaleciendo las formas de nombrar con los diálogos que establecíamos con cada experiencia. En este trabajo nos dimos cuenta también que compartíamos conflictos comunes, que podíamos dialogar en relación a las estrategias y formas de resolver los conflictos.

Sin embargo, participar de esta manera nos hace recorrer nuestro proceso de

investigación en constante alerta a la interpelación de nuestras prácticas y saberes en la acción como investigadoras. Relaciones cargadas de poder que necesitan de la reflexividad y la crítica constante. En palabras de Garcés(2013), **somos puestas en compromiso**, en tanto el contexto nos asalta e interpela. No tiene que ver solamente con una declaración de intenciones, o un acto consciente, también nos dejamos incomodar por la situación, rompemos la barrera de nuestra inmunidad. Nos colocamos en una situación que nos excede y exige que tomemos una posición (Garcés, 2013).

Establecemos articulaciones de manera temporal, como comunidades científicas que aportan en la necesidad epistemológica de nuevos marcos (Harway,1991). Para la construcción de modos de vida vivibles, necesitamos comunidades que la construyan día a día, porque “estas formas nuevas de nombrar necesitan grupos que le den visibilidad y fuerza. Un nosotros elegido que también se enfrenta al conflicto...Un espacio para ensayar el nombrar, para innovar, para crear, para ensayar la imaginación (Garay, 2001, p. 241).

8.2. La Sdv y sus límites: los riesgos de nuevos sesgos analíticos y explicaciones totalizadoras.

Cuándo elegimos cuestionar nuestros marcos de referencia y profundizar en los aportes de la Sdv, se produce un primer momento de enamoramiento. Habíamos encontrado una forma de mirar que daba sentido a nuestras reflexiones, intentando superar la dicotomía en el análisis. Dentro de la multiplicidad de ejes a trabajar, elegimos los que han ocupado menor espacio en las reflexiones socio-económicas, incluso dentro de la ES (Nobre, 2003, Mathaeii, 2010; Quiroga, 2009). Sin embargo, necesitamos una relación de extrañamiento con nuestras teorías, okuparlas⁶³ y estar atentas a sus límites, a las formas en las que las utilizamos y a los riesgos de construir miradas superadoras.

⁶³ Hablamos en el doble sentido de incomodarnos y señalar al mismo tiempo nuestros límites teóricos.

Presentamos algunas limitaciones que nos ha implicado su uso, pero considerando el límite como posibilidad para abrirnos a futuras líneas de trabajo posibles.

8.2.1. La parte por el todo, nuevas invisibilidades.

La primer alerta la tuvimos con la centralidad que empezaron a ocupar en este trabajo las relaciones y los afectos sobre las materialidades⁶⁴. Con esto nos referimos concretamente, por ejemplo, a la falta de atención prestada a la presencia del dinero en las relaciones, o a las formas en que las personas del colectivo resuelven su materialidad. En los colectivos de ES se trata de mantener un discurso que supere la lógica mercantil y monetarizada de lo social, sin embargo los proyectos necesitan sostenerse materialmente. Cómo transitar la tensión entre la colectivización de recursos, la generación de ingresos y las formas de trabajo que eviten la explotación forma parte de las dinámicas a trabajar en estas experiencias.

El tema de la viabilidad económica en este tipo de experiencias es uno de los temas más trabajados desde una perspectiva androcéntrica. Sin embargo, no deja de ser una preocupación a resolver, a partir de considerar la forma en que se gestionan colectivamente las necesidades materiales. Como mencionamos cuando desplegamos la propuesta de la Sdv, el análisis si bien propone una reorganización social poniendo la vida en el centro, mantiene un marco de visión sobre todo el sistema. En este trabajo decidimos hacer foco en las esferas tradicionalmente poco trabajadas de las relaciones socio-económicas, pero corremos el riesgo de reproducir la idea de invisibilizar la materialidad de estas relaciones.

Otra relación con la materialidad que no abordamos en profundidad está relacionada con la relación con el medio ambiente. Si bien forma parte de los principios de las experiencias de ES, no ha formado parte de las reflexiones en este trabajo. La

⁶⁴ Si bien partimos de la idea de la condición semiótico-material de las relaciones, en este caso hacemos una distinción operativo para señalar en particular algunos elementos.

destacamos al principio de esta tesis, por el reconocimiento de todas las vidas (incluyendo lo no-humano) a la que apela la propuesta de Sdv. Sin embargo no la hemos abordado específicamente en el análisis posterior de esta investigación.

Trabajar en conectar de mejor manera categorías que nos permitan el trabajo desde esta interrelación es una propuesta de trabajo a futuro, sobre todo porque creemos que en el intento de construir ejes transversales, aun pesan los efectos de una mirada dicotómica de lo social.

8.2.2. Ejes transversales y vidas polarizadas.

El otro punto que queremos señalar está relacionado con las formas de nombrar. Algunos de los ejes que proponemos superar forman parte del discurso colectivo. Las relaciones de género son un ejemplo de ello. Más allá del intento por superar la dicotomía analítica y reconocer el aspecto relacional de esta dimensión, esta forma parte de los marcos de referencia con las personas que dialogamos o construimos conocimiento. El género como categoría analítica, ha sido herramienta de visibilización en la construcción de diferencias en lo social (López-Gil, 2011), ha permitido analizar la construcción de las polarizaciones que han sostenido las dinámicas colectivas.

Si embargo, el género ha sido cuestionado por el reforzamiento de la dualidad analítica sobre las diferencias sexuales y el uso homogéneo al interior de la categoría (López-Gil, 2014). La búsqueda de ejes transversales, intenta complejizar las dimensiones relacionales. Este cambio de mirada nos hace transitar por nuevas tensiones, nos referimos a que en la búsqueda de ejes transversales corremos el riesgo de “silenciar la producción de condiciones de vida polarizadas” (Garay, 2001, p. 230). Esta reflexión nos recuerda estar alertas a las formas en que se expresan de manera situada los ejes de opresión, hacerlos visibles pero sin reforzar las dicotomías.

8.2.3. Identificación de situaciones interseccionales.

Una pregunta con la que queremos cerrar este apartado es: ¿quién forma parte de estas experiencias? Cuando elegimos esta mirada transversal nos preguntamos mucho en relación a los sesgos androcéntricos que dominan los estudios socio-económicos. Sin embargo, no hicimos el mismo hincapié en los sesgos etnocéntricos, heteronormativos y antropocéntricos. Si bien esta pregunta no fue obviada, nuestro recorrido estuvo condicionado por las temáticas abordadas de manera colectiva en el contexto.

Sin embargo, para futuros trabajos, entendemos necesario profundizar en el análisis interseccional de experiencias de este tipo. Entendemos la interseccionalidad como herramienta política que, a partir de las situaciones (Romero-Bachiller y Montenegro, 2013) concretas nos permite aproximarnos a las dinámicas que establecen entre sí los ejes de opresión. Es decir ¿en qué medida se construyen las diferencias y se establecen dinámicas que perpetúan procesos de exclusión? Sobre todo porque necesitamos pensar quiénes no están pudiendo participar en estas dinámicas colectivas según origen, dinámicas socio-culturales, económicas. Dentro de la perspectiva interseccional tenemos que perder el miedo de hablar de raza y racismo (Gandarias, 2016), en particular si consideramos que esta es una alternativa para todas. En síntesis, nos referimos a incorporar en profundidad la diferencia como eje de análisis y debate en las dinámicas colectivas.

8.3. Sobre las formas de habitar una investigación, la vida en el centro.

Cuando decimos que vamos a habitar una investigación, como si de una casa se tratase, necesitamos valorar de qué modo nos organizamos poniendo la vida en el centro. Si además elegimos hacerlo desde la posición activista-investigadora, puede ser una buena práctica identificar cómo lo hacemos desde la Sdv. Exponemos algunas reflexiones que compartimos en el apartado metodológico, y que nos gustaría compartir

al final para recordarlos como parte de hacer transparente el proceso .

8.3.1. La gestión del tiempo y la resolución materialidades.

La primera reflexión está relacionada con la gestión del tiempo. La tesis doctoral es un largo recorrido por distintos momentos, muchos de lectura y escritura, pero también, y los más, en este caso de encuentro, diálogo y afecto. Nos referimos en particular a transitar en la frontera activista-investigadora. A veces sí, a veces no, podemos elegir dónde poner el énfasis, o a qué le dedicamos más tiempo. Seremos interpeladas por el campo-tema como activista de diferentes maneras: participar en debates, charlas, manifestaciones, actividades colectivas. Aprender a distribuirnos el tiempo se vuelve fundamental como investigadoras, sobre todo a recordar el tiempo que necesitamos para la escritura.

También incluye tener presente nuestras materialidades y cómo las resolvemos. De ello dependerá en buena medida el tiempo que le dediquemos al proceso, empezando por los ingresos y siguiendo por el tiempo dedicado a nuestras tareas cotidianas del espacio de convivencia.

8.3.2. Lo colectivo en la producción de conocimiento.

La segunda reflexión está relacionada con la forma de producir conocimiento. El grupo se vuelve central en un proceso que aparentemente iniciamos en solitario o, a lo sumo, con nuestra tutora. Los grupos de investigación en los que participemos, los seminarios metodológicos, las discusiones en los congresos, los grupos que formemos con nuestras compañeras de ruta del doctorado, son fundamentales para salir del monólogo. Nos exponemos, compartimos, debatimos, nos acompañamos (Gibson-Graham, 2008).

Con grupo también nos referimos a la importancia de los circuitos de conocimiento feminista (Esteban, 2014). Como feministas desde la academia tenemos un espacio

privilegiado de enunciación, y podemos compartirlo. Y no nos referimos al reconocimiento y asenso social que están ahí también -aunque no los mencionemos tanto-, sino a la visibilidad que adquieren nuestros discursos para compartir lo que hacemos con otras. Para intentar desde la barriga del monstruo como dice Haraway(1991) profundizar en los puentes posibles del diálogo que establecemos con los procesos colectivos. Hablamos de crear estrategias de producción de conocimiento en la frontera, incluso a riesgo de ser consideradas poco rigurosas o académicas.

8.3.3. Dejarnos atravesar por las emociones en la investigación.

La tercera reflexión es con nuestras emociones en la investigación. Encarnar un proceso de investigación nos atraviesa, sobre todo afectivamente. Cómo convertimos esa experiencia en pistas epistemológicas es un desafío. También lo es transpirarlas. Nos referimos a que todo no se puede hacer desde la textualidad, habrá que buscar otros métodos. Pero están ahí, y se juegan todo el tiempo en nuestra forma de establecer contacto con el campo-tema. El desafío será cómo producir conocimiento desde y no sobre las emociones en la academia. De seguro tengamos que repensarnos el formato, porque el lenguaje tiene sus límites. Sin embargo, por ahora esta última está siendo la modalidad de presentar una tesis. Mientras tanto, en esto también el grupo ha sido fundamental: nos referimos a compartir lo que nos pasa y afecta, para partir de sí, pero no quedarnos ahí.

8.4. Volviendo a la pregunta por los modos de vida vivibles en la ES, una apuesta-propuesta: La(s) comunidad(es) y el mundo común.

Parafraseando a Garcés(2013), en un contexto en el que la filosofía y la política se preguntan por la comunidad y lo común, este trabajo se propuso partir de los que ya estamos construyendo y reflexionar críticamente sobre ello. Poner en el centro de la reflexión, la vida como problema común. Hablamos de las condiciones que la hacen posible, sobre todo las más invisibilizadas. Nos inquietamos con preguntas relacionadas

con lo que nos separa, particularmente en relación a las tensiones entre ES y feminismo, para apostar a una estrategia común. Un común imperfecto, abierto a la crítica, en construcción. Nos proponemos encarnar la crítica, planteándonos de que manera queremos subvertir la propia vida de modo que el mundo ya no pueda ser el mismo (Garces, 2013).

La ES como movimiento acumula cierto reconocimiento en el campo social y académico, pero desde un inicio en las lecturas se nos alerta acerca de la complejidad de este campo-tema. Nos aproximamos porque nos interesaba la propuesta alternativa de socialidad, por su articulación social, política y económica (Osorio-Cabrera, 2014). Nos referimos a esas experiencias en la frontera que intentan resolver en común sus necesidades, basadas en relaciones horizontales, de apoyo mutuo y cuidado del entorno. Nos movía la curiosidad por conocer de qué manera intentaban construir estas relaciones, poniendo la vida en el centro. La ES dejó de ser central, más allá de las formas de nombrar, necesitábamos pensar en relación a las formas de vida. Y dialogamos con algunas posibilidades de modo de vida vivible: la(s) comunidad(es).

Y no hablamos de propuestas cerradas y unitarias. Y estamos y no estamos hablando de La Base o los circuitos de conocimiento feminista. Proponemos retomar la(s) comunidad(es) como posibilidad de procesos abiertos y modalidades de acción que partan de la politización de la vida cotidiana. Procesos que comienzan por el reconocimiento de las interrelaciones que los hacen posible. Espacio-tiempo de los cuerpos que se proponen poner en común afectos, materialidades, conocimientos, partiendo del reconocimiento de sus vulnerabilidades.

El común del que partimos, responde a es precariedad de la que habla Butler (2010), del reconocimiento de nuestros vínculos de interdependencia. Sin embargo, “nuestra libertad, la irreductibilidad que anida en cada unos de nosotros, depende hoy de que sepamos conquistar, juntos, la vulnerabilidad de nuestros cuerpos expuestos, la

precariedad generalizada de nuestras vidas” (Garcés, 2013, p.50).

El desafío será transitar en esa tensión que implica el peligro de caer en comunidades cerradas sobre sí mismas y que se acomodan en una nueva identidad (López-Gil, 2014). Apostamos por procesos en construcción y aprendizaje constante, no ideales, que también se enfrentan al conflicto y la incertidumbre. Propuestas socio-económicas que habiten en el tránsito e interrelación entre lo público y lo privado, que rompan esa barrera. Experiencias que vayan más allá de las formas y apuesten por avanzar un poco más en la colectivización. Modelos que descompriman la presión del ingreso fijo para resolver necesidades, y apuesten por estructuras que permitan resolverlas colectivamente. Procesos creativos que permiten ir más allá de los modelos que construimos a espejo del mercado, pero con el componente solidario.

Comunidad(es) que ponen en el centro los trabajos que sostienen la vida, asumiendo su responsabilidad colectivamente. Comunidad(es) que parten del reconocimiento de la diferencia como herramienta de construcción de lo común. Comunidad(es) que construyan territorialmente, pero articulen globalmente. Y sobre todo, comunidad(es) afectivas de las que aprender a compartir nuestra vulnerabilidad para hacernos fuertes; para construir espacio-tiempo de los cuerpos que sean una posibilidad para los buenos encuentros.

Hasta pronto....

“Yo no sé decir dónde empieza mi voz y acaba la de otros. No quiero saberlo. Es mi forma de agradecer la presencia, en mí, de lo que no es mío.”(Garcés, 2013, p18).

Cierro con un agradecimiento a todas las que hicieron posible este proceso, como “toca” hacerlo al principio ya las habré mencionado una a una, pero vuelvo hacer un agradecimiento general aquí. Por los diálogos, interpelaciones, incomodidades y aprendizajes para seguir trabajando en construir otros modos de vida vivibles.

Y a tí también lectora por haber compartido este espacio-tiempo de lectura.

8.5. Reflexões Finais...por agora.

Antes de iniciar este capítulo, voltemos a ler o projeto da tese. Temos presente que a cada ano⁶⁵ realizamos um momento de reflexão sobre o fim, nesta fase de conclusão torna-se necessária uma leitura imprescindível. Dizemos isto porque nos marcou um dos pontos de partida, que nos orientou a pensar desta forma. Também, e como observamos nas reflexões metodológicas, e porque finalizamos uma etapa, observamos as estratégias, as mudanças de rumo, as aprendizagens, os imprevistos. Permitiu-nos avaliar as possibilidades e também os limites deste caminho.

Esta tese começa com a questão da contribuição da ES na construção das formas habitáveis de vida, contribuindo para o diálogo entre os movimentos da ES e o movimento feminista. Um diálogo que se iniciou a partir da leitura, mas que logo se integra numa experiência ativista-investigadora. Falar de vidas habitáveis como temos observamos neste trabalho, nos remete para a complexa questão da vida a que nos referimos (Butler, 2010, Pérez-Orozco, 2015). Não pretendemos realizar propostas essencialistas sobre o que é a vida, mas trabalhar a relação das estruturas que lhe dão reconhecimento (Butler, 2010). As propostas de Butler (2010) sobre as vidas habitáveis mostram-nos as relações de interdependência que tornam possível, assim como a precariedade como condição inerente. Por outras palavras, ajuda-nos a refletir em relação ao reconhecimento de todas as vidas e as condições que as tornam possíveis.

Considerando a ES como campo-tema de pesquisa e a complexidade dos modos de vida, podemos abordar (incluindo o relacionamento com os não-humanos), elegemos as temáticas que habitualmente não ocupam muito espaço nas suas propostas teórico-políticas. Referimo-nos às observações feitas por teóricas e ativistas femininas (Nobre, 2003, Mathaeii, 2010) em relação aos grandes ausentes da ES: questões relacionadas com o trabalho e afetos que seguram a vida coletiva.

⁶⁵ Anualmente um dos requisitos do programa de doutoramento é cumprir com os planos anuais de sequência da tese.

Para iniciar o dialogo fizemos uma analise a partir da proposta das economistas feministas de ruptura (Pérez-Orozco, 2015) a partir da abordagem teórico-político da Sdv. A partir desta proposta trabalhamos para superar os preconceitos androcêntricos que marcam as relações socio-económicas (Pérez-Orozco, 2015). A proposta da Sdv contribui com olhares transversais e incorpora a multidimensionalidade das condições necessárias para sustentar uma vida (Carrasco, 2001; Pérez-Orozco, 2015). Porém não queremos propor novos modelos fechados, mas a proposta da Sdv se torna uma oportunidade nas palavras de Garcés (2013) “Reavaliando os limites do que o habitável e dão corpo a novos modos de ampliá-los” (p.50). Também tentaremos percorrer as formas de compreender o conhecimento como prática social (Haraway, 1991; Gibson-Graham, 2008), comprometidas com as pessoas e contextos com que nos relacionamos. Desenvolvemos uma estratégia que se foi (fomos) alterando e problematizando ao longo do percurso.

As reflexões encerram esta etapa sobre os temas acima mencionados. Uma paragem no caminho permite refletir sobre o percurso, os propósitos, os limites e as possibilidades desta tese. Neste capítulo vamos continuar a estabelecer as ligações entre as leituras sobre ES, as estruturas de análise da Sdv, a experiência na Base e na CEF. Constituímos outra serie de reordenamentos para abrir diálogos e possibilidades, a partir do caminho traçado que nos permitiu o mudar os nossos pontos de vista (Callen, 2011).

Começaremos por rever os objetivos traçados e os diálogos que se abriram a partir deles. Num segundo momento contemplaremos os limites que tem a visão construída, propor-nos-emos alguns temas que foram deixados fora desta tese, mas que pretendemos trabalhar no futuro. E, no final, incorporamos algumas reflexões sobre a forma de como estabelecer a investigação colocando a vida no centro e uma aposta-proposta do modo de vida habitável.

Sobre os propósitos e objetivos da tese.

Nesta tese propusemos abrir o diálogo entre a ES e o feminismo tendo como objetivo geral: a análise das relações de interdependência e sua contribuição na construção de relações equitativas em experiências em ES. Deste modo tentamos responder à pergunta sobre os modos de vida habitáveis da ES, aprofundando as dimensões menos abordadas nas propostas feministas mencionadas anteriormente (Nobre, 2003; Mathaeii, 2010). Para aprofundar este dialogo envolvemo-nos com o Ateneu Cooperativo de Base. Ocupar um espaço-tempo no coletivo permitiu-nos aproximar dos modos de gestão de interdependência, em três níveis específicos: i) o da gestão e organização da vida coletiva: relações de poder e trabalhos que suportam a participação no projeto; ii) a componente afetivo-relacional nos vínculos; iii) a relação com o território e a participação comunitária. Estes três níveis justificam-se considerando a proposta da Sdv (Carrasco, 2001) que desenvolvemos sobre a multidimensionalidade das necessidades, que não são materiais, mas também as relações afetivo-relacionais e a participação comunitária. Sobre estes temas aprendemos desde a visibilidade, como também sobre as estratégias abordadas coletivamente. Como *sujeito pedagógico* (Zibechi, 2007) aprendemos na Base sobre as formas analisar e resolver as dificuldades em conjunto.

O propósito de estabelecer diálogos entre o movimento de ES e o feminismo, concretiza-se, de forma não prevista, com a participação na rede de ES dentro da comissão da EF. Esta participação em espaços de encontros e produção de conhecimento ampliaram o campo-tema de investigação. Os diálogos que abrimos nesta conclusão e que expomos a seguir são fruto desse processo de interação com ambos os espaços.

Diálogo 1. A sustentabilidade da vida como ferramenta de ação política.

Quando decidimos que a proposta Sdv se converte em ferramenta teórico-política, referimo-nos ao duplo efeito de nomear. Em primeiro lugar pela forma em que se dá visibilidade sobre determinadas temáticas historicamente invisibilizadas, podemos criar novas perspectivas potenciais para a mudança social (Gibson-Graham, 2008). Também pelos seus efeitos concretos na transformação das formas de tornar coletivas que estes novos olhares permitem. Entendemos, partindo de uma ideia que considera a politização da vida quotidiana, a compreensão da política em relação às formas de organização, à tomada de decisões, à capacidade criativa na vida em comunidade para além das instituições (Garcés, 2013).

Na aplicação da Sdv na experiência de investigação, trabalhamos na base de quatro eixos de análise: o Trabalho de cuidados, as relações de poder, o lugar de afetos na vida comum e a participação comunitária.

Trabalho de Cuidados: da visibilidade à responsabilidade coletiva.

Os trabalhos feministas (Nobre, 2003; Mathaeli, 2010; Quiroga, 2009) em relação à ES e particularmente aos coletivos mistos, têm identificado como um dos principais conflitos a reprodução da invisibilidade dos trabalhos que sustentam a vida do coletivo. Nesta situação acrescenta-se a falta de reconhecimento do impacto das tarefas no âmbito da convivência na participação coletiva e como isso afeta a dinâmica organizacional (Nobre, 2003).

Colocar o foco a partir da Sdv nestas experiências, permitiu por um lado a **visualização de todos os trabalhos**, em particular os que têm sido historicamente invisibilizados, desvalorizados e, em geral, feminizados (Pérez-Orozco, 2015; López-Gil, 2011). Esta visualização se materializa na Base a partir de espaços de debate e discussão (assembleias e reunião de comissões), inclusive o próprio seminário de

investigação. Isto permitiu reconhecer o lugar que aqueles postos de trabalho ocupam nas dinâmicas organizacionais. Por exemplo, para tornar visível as tarefas de limpeza na planificação das atividades como um turno adicional e não o dar como garantido. Em relação às tarefas de gestão dar-lhe mais visibilidade, incluindo considerar a possibilidade de remuneração para tais tarefas ou considera-las como horas de trabalho. Evidenciar os trabalhos invisíveis e contemplá-los dentro da planificação do coletiva convertendo-a numa estratégia para assumir a **corresponsabilidade** dos mesmos. Este último é especialmente verdadeiro quando se torna visível e reflete sobre que corpos estão sendo responsáveis por estas tarefas amplamente feminizadas.

A abordagem da Sdv permitiu-nos também valorizar o **tempo como ferramenta política** (Legarreta, 2014), para pensar sobre as diferentes presenças e formas de organizar a vida coletiva. Com esta ideia referimo-nos à multitarefa, à falta de consideração das responsabilidades dos que vivem na área de participação coletiva, a tripla presença-ausência (Sagastizabal, 2014). A visibilidade desta dimensão permite tomar decisões na organização interna, considerando os diferentes ritmos de vida. Neste sentido, nas assembleias da Base tomamos medidas para gerir coletivamente espaços de criação para pessoas com filhos e filhas a seu cargo. Da mesma forma se considera a planificação das reuniões, o horário a serem realizadas e o tempo de duração para que deste modo sejam compatíveis com as responsabilidades extra comunidade.

Falemos neste ponto, da incorporação dessas tarefas que se resolvem no espaço de convivência na planificação organizacional. A coletivização dos tempos de cuidado, são uma oportunidade para **romper a separação público-privada**, e incorporar as dimensões que habitualmente se resolviam na esfera doméstica. Esta forma de gerir os cuidados estabelece novos circuitos de referencia para pensar como resolver as nossas necessidades. Na Base chegamos a falar de *famílias ampliadas*, referindo à extensão das responsabilidades dos cuidados para além dos núcleos de convivência. Estes modos

de organizar a vida permitem imaginar formas mais coletivas de assumir as responsabilidades de cuidados à família tradicional.

Relações de poder: problemas que se acreditam superados.

A estrutura patriarcal atravessa as dinâmicas coletivas, inclusive as que se desenvolvem a partir de dinâmicas horizontais como observamos nesta tese. Visibilizar a reprodução de determinadas **relações de poder** especialmente em espaços que se entende que “estes problemas tenham sido superados,” torna-se necessário se quisermos estabelecer relações equitativas. Referimo-nos, em particular, ao tema das relações de gênero e de hierarquias que se perpetuam na participação pela experiência, antiguidade, referência.

Para facilitar o reconhecimento destas dinâmicas necessita-se, em primeiro lugar, de **ferramentas de visibilidade**. Neste sentido elas têm sido uteis tanto na Base como na rede de ES, as *formas de observação das dinâmicas de gênero* nas reuniões. A aplicação e difusão dos resultados permitiram um primeiro reconhecimento acerca da problemática (por exemplo: a maior quantidade de vozes masculinas na tomada da fala e tempos de exposição em reuniões e assembleias, embora nas reuniões majoritariamente sejam mulheres). Esta visibilidade funciona como alerta, às vezes desconfortável, denunciando um problema dentro do coletivo, que necessita de ações para transformá-lo.

A partir do seu reconhecimento se desenvolvem estratégias que permitem trabalhar sobre estas dinâmicas. Um exemplo é a *facilitação de reuniões* para garantir uma participação horizontal, marcando o ritmo de reuniões. Outra é a formação de *grupos não mistos*, que partilham desconfortos e necessidades, assim como reconhecer as nossas diferenças. Além disso estes grupos constroem-se como espaços para propor estratégias para o coletivo interno.

Consideremos o gênero nas relações de poder que se estabelecem perpetuando

hierarquias que foram neutralizadas, inclusive nestes espaços. Formamos as estratégias de visibilidade e ação como mecanismo de resistência, que permite problematizar dinâmicas, discursos e relações naturalizadas (Pujal & Amigot, 2010). Sabemos que estas ações não resolvem magicamente uma problemática que atravessa nossas formas de relacionamento social e que se têm perpetuado historicamente. Por exemplo tanto na Base como na rede da ES, as ferramentas de visibilidade e ação, embora tenham gerado mudanças, continuam a ser uma responsabilidade que recai nas pessoas mais diretamente afetadas (corpos feminizados). No entanto, continuamos a trabalhar internamente para que sejam assumidas coletivamente, com horizonte de se tornarem desnecessárias no futuro.

Por uma política de afetos em espaços coletivos

Neste trabalho decidimos focar-nos na componente afetiva, por ser uma das menos consideradas, e também por ser um convite para o estudo das perspectivas com que trabalhamos (Carrasco, 2009; Pérez-Orozco, 2015). A racionalidade dominante impõe a razão à emoção, e descarta ou ignora os afetos que este componente tem na vida em geral e, em particular, nas relações socioeconômicas. Falamos dos afetos num duplo sentido, quando contribuem como impulso e com travão nas dinâmicas coletivas (Jaspers, 2012).

A **confiança** é um elemento importante nas experiências da ES (Laville y García, 2009). A base do relacionamento e a troca de muitas experiências é a confiança, no entanto pouco se tem estudado os seus efeitos na vida das comunidades. Na Base falamos da confiança que nos mantém, torna familiar nossa forma de viver a vida em grupo, que praticamos, que construímos no dia a dia. Assumimos esta relação como parte dos vínculos, com a expectativa da autorresponsabilidade que outras e outros assumem na vida comum. No entanto, como dissemos, é o afeto que se constrói e

exercita.

Os laços de confiança ou afinidade também nos podem encerrar na participação, a que me referi com os meus colegas e me impedem a abertura ao outro. Como observamos em relação aos grupos de afinidade na Base, geram dinâmicas de participação em que assumimos as nossas coincidências a partir desses laços. Quando acontece, podem ser lidas com favoritismo ou preferência pelo grupo; quando não acontece, surgem as reivindicações nos nossos pares. Isto que se naturaliza e invisibiliza, tem efeitos importantes nas dinâmicas coletivas. Aceita-lo e trabalhar para descomprimir os seus efeitos sobre a organização, converte-se numa necessidade nestas experiências. Estratégias como os grupos de boas-vindas ou de atividades sociais e de lazer, além de tarefa, colaboram no conhecimento que tecem as redes de confiança.

Outro elemento pouco reconhecido está vinculado à singularidade das nossas emoções e **reconhecer e compartilhar nossas vulnerabilidades**. Referimo-nos à possibilidade ou não de compartilhar medos, desejos, estados de animo na dinâmica coletiva. Na sociedade em que vivemos, mostrarmo-nos vulneráveis é desaprovado. O tema do autocuidado nas dinâmicas coletivas confunde-se muitas vezes com o individualismo ou egoísmo. Classifica-los como “problemas pessoais”, que se resolvem fora, em privado. A necessidade de mostrar nossa vulnerabilidade e partilha, fornece estratégias para reconhecer onde estamos a construir uma vida em comum (López-Gil, 2013). Criam-se espaços para colocar em primeiro plano o tema dos afetos ou como nos encontramos. Falemos das estratégias propostas tanto na Base como na comissão da EF: roda de sentimentos para iniciar uma jornada de trabalho, grupo de cuidados dentro da organização e/ou por afinidades.

No entanto, também se produzem resistências a estas estratégias, sensibilidades diferentes. Na Base falamos da facilidade ou dificuldade com o qual as pessoas podem

conectar-se com suas emoções e isso requer um tratamento diferenciado. Nem todos podemos abrir um grupo, contar o que acontece conosco, no entanto isto não pode ser uma desculpa para não abordar as questões pessoais. Necessitamos de uma abordagem **desde o reconhecimento das diferenças nas emoções** para uma dinâmica comum.

A aposta desta tese por uma **política dos afetos** (Gandarias y Pujol, 2013) considera todos os elementos acima mencionados, para por em primeiro plano este tema. A intenção é não cair em romantismos sobre os afetos, mas avaliar os seus efeitos, tanto nos que ocupam como impulso e travão na vida coletiva. Falamos de politização do quotidiano, das estratégias que construímos juntos para transformar e transformarmos. Confrontados com os modelos de vida que impõe o ideal de autossuficiência (López-Gil, 2013) e as imposições do racional sobre o emocional também na participação política, destacamos a análise dos afetos como possibilidade para a mudança social.

A participação territorial e a possibilidade para os bons encontros.

Dado o contexto social de fragmentação e segregação residencial que ocorre nas grandes cidades, e que afetam principalmente as relações sociais (Montenegro, Rodríguez, y Pujol, 2014), é interessante ressaltar a contribuição para a reflexão sobre o impacto deste tipo de experiências a nível territorial (entendendo como espaço geolocalizado). As práticas da ES constroem as suas redes desde o contexto em que se desenvolvem, dando uma centralidade às origens territoriais (Fernández & Miró, 2016).

Na Base, entendemos o território a partir do estabelecimento de relações com a comunidade, e exhibe-se a necessidade de ações que permitem aproximar e partilhar com as pessoas que vivem no bairro. A proposta baseia-se em ocupar o espaço público, tornando-o habitável para as pessoas que lá residem, na tentativa de superar o anonimato das grandes cidades. As ações tornam-se pequenas intervenções que,

gradualmente, vão permitindo apropriar-se do próximo e aproximar as pessoas que não participam no coletivo. Referimo-nos a atividade como as comidas populares ou os mercados de trocas que a Base organiza.

Falamos neste trabalho na constituição de **eventos de comunidade** (Montenegro, Rodríguez, y Pujol, 2014), referindo-se a possibilidade de estabelecer ações transitórias que permitam uma abordagem das epistemologias da diferença. Ações onde se considera a diversidade a sua principal composição; práticas que podem ser compartilhadas, considerando por exemplo a diversidade das origens socioculturais que constituem o bairro. Um eixo a explorar, no futuro, a partir destas experiências, dadas as dificuldades na incorporação destas pessoas nas dinâmicas coletivas.

O território, ou como dizemos neste trabalho, a possibilidade de **compartilhar o espaço-tempo dos corpos**, também é uma possibilidade para a geração de *bons encontros* (Sawaia, 1996). Referimo-nos aqui à experiência da Base como espaço mais estável da vida em comunidade. Confrontados com os modelos de convivência fragmentados e segregado, as relações de proximidade possibilitam redes de convivência que potenciam a colaboração (embora também produzam tensões). Falamos de espaços de criação de vida comunitária, que na base do reconhecimento das diferenças, elas compartilham padrões de vida com baseados no apoio mútuo.

Nas palavras de López-Gil (2013) a criação destes espaços de convívio abre a possibilidade para construir outro modo de vida:

Um mundo comum que já não se baseia na identidade ou nas essências, mas que é construído a partir de situações compartilhadas e de lutas que são capazes de ligar com um sentimento geral mais amplo, de encontrar a vida de um em ressonância com a vida do outro. Uma resistência através da qual são eliminadas as diferenças, já que o comum está feito não de Único, mas de singular (p.217).

Diálogo 2. A comunidade científica e a produção de conhecimento.

Desde o campo-tema que nos desafia a continuar construindo uma relação de diálogo academia-ativismo (Hillenkamp et al., 2014; Jubeto et al., 2014; Larrañaga, 2014) pela colaboração que significa para ambos: para a academia, uma possibilidade de mover os limites instituídos, aprofundar as estratégias criativas e um conhecimento responsável com os contextos sociais; para os movimentos sociais, uma possibilidade de acumulação discursiva, visibilidade e interpelação das suas contribuições na construção de uma teoria viva.

Quando iniciámos este trabalho, partimos do pressuposto e da intenção de esta tese contribuir para o campo-tema. O que fomos fazendo desde a participação na Base, cada vez mais comprometidos com este projeto. Ao mesmo tempo, e em paralelo na participação na CEF da XES, aprendemos as formas de nomear, as estratégias para resolver conflitos, contribuimos desde o debate à discussão.

Este processo também permitiu-nos construir uma ponte de trabalho coletivo, onde fomos fortalecendo as formas de nomear com os diálogos que estabelecíamos com cada experiência. Neste trabalho também demos conta que compartilhamos conflitos comuns, que podíamos dialogar em relação às estratégias e formas de solucionar os conflitos.

No entanto, participar desta forma fez-nos percorrer o nosso processo de investigação em permanente alerta à interpelação das nossas práticas e saberes na ação como investigadoras. Relações carregadas de poder que necessitam da reflexividade (Guber, 2001) e a crítica constante. Nas palavras de Garcés (2013), **somos colocadas num compromisso**, num contexto que nos assalta e interpela. Não tem exclusivamente a ver com uma declaração de intenções, ou um ato consciente, também nos deixámos incomodar pela situação, rompemos a nossa barreira de imunidade. Colocámo-nos numa situação que nos excede e exige uma tomada de posição (Garcés, 2013).

Estabelecemos temporariamente articulações com comunidades científicas que contribuem na necessidade epistemológica de novos marcos (Harway, 1991). Para a construção dos modos de vida habitáveis, necessitamos de comunidades que construam o dia a dia, porque “estas novas formas de nomear necessitam de grupos que lhe forneçam visibilidade e força. A nossa escolha também enfrenta o conflito.... Um espaço para ensinar a nomear, para inovar, para criar, para ensinar a imaginação” (Garay, 2001, p.241).

A Sdv e os seus limites: os riscos de novas distorções analíticas e explicações totalizadoras.

Quando elegemos questionar os nossos marcos de referencia e aprofundar as contribuições da Sdv, houve um primeiro momento de paixão. Encontramos uma forma de olhar que dava sentido às nossas reflexões, tentando superar a dicotomia em análise. Dentro da multiplicidade de eixos a trabalhar, elegemos os que têm ocupado um menor espaço nas reflexões socioeconómicas, inclusive dentro da ES (Nobre, 2003; Mathaeii, 2010; Quiroga, 2009). No entanto, precisamos de uma relação de distanciamento das nossas teorias, ocuparias⁶⁶ e de estar atentas aos seus limites, às formas em que as utilizamos e os riscos de construir visões superiores. Apresentamos algumas limitações que o seu uso nos implicou, mas considerando o limite como possibilidade para abriremos possíveis futuras linhas de trabalho.

A parte pelo todo, novas invisibilidades.

Tivemos o primeiro alerta com a centralidade que começou a assumir neste trabalho as relações e os afetos sobre as materialidades⁶⁷. Com isto nos referimos

⁶⁶ Falamos no duplo sentido de incomodarmos e assinalarmos ao mesmo tempo os nossos limites teóricos.

⁶⁷ Enquanto partimos da ideia da condição semiótica-material das relações, neste caso fazemos uma distinção operacional para indicar em particular alguns elementos.

concretamente à falta de atenção prestada à presença do dinheiro nas relações, ou às formas como as pessoas do coletivo resolvem a sua materialidade. Nos coletivos da ES trata-se de manter um discurso que supera a lógica mercantil e monetária do social, no entanto os projetos precisam de ser sustentados materialmente. Como transitar a tensão entre a coletivização de recursos, a geração de renda e as formas de trabalho que evitam a exploração faz parte das dinâmicas a trabalhar nestas experiências.

O tema da viabilidade económica neste tipo de práticas é um dos temas mais trabalhados a partir de uma perspectiva androcêntrica. No entanto, continua a ser uma preocupação a resolver, de considerar a forma de gerir coletivamente as necessidades materiais. Como mencionamos quando implementamos a proposta da Sdv, enquanto a análise propõe uma reorganização social onde coloca a vida no centro, mantém um quadro de visão sobre todo o sistema. Neste trabalho decidimos focar-nos nestas esferas tradicionalmente pouco trabalhadas das relações socioeconómicas, mas corremos o risco de produzir a ideia de invisibilizar a materialidade das mesmas.

Outra relação com a materialidade que não abordamos em profundidade, está relacionado com o vínculo ao meio ambiente. No entanto, faz parte dos princípios das experiências da ES, mas não fizeram parte das reflexões deste trabalho. Destacamos no início desta tese, pelo reconhecimento de todas as vidas (incluindo o não humano) a que recorre a proposta da Sdv. Porém não a abordamos especificamente na análise posterior desta investigação. Uma proposta a trabalhar no futuro é a forma de conexão mais adequada às categorias que nos permitem esta inter-relação, especialmente porque acreditamos na tentativa de construir eixos transversais, ainda que pesam os efeitos de uma visão dicotómica do social.

Eixos transversais e vidas polarizadas.

Outro ponto que queremos destacar está relacionado com as formas de nomear. Alguns dos eixos que propomos superar são parte do discurso coletivo. As relações de

gênero são um exemplo disso. Além de tentar superar a dicotomia analítica e reconhecer o aspecto relacional desta dimensão, estas formam parte dos quadros de referência com as pessoas que dialogamos ou construímos conhecimento. O gênero como categoria analítica tem sido uma ferramenta de visibilização na construção das diferenças sociais (López-Gil, 2011), que nos permitiu analisar a construção das polarizações que sustentam as dinâmicas coletivas.

Porém, o gênero tem sido questionado pelo fortalecimento da dualidade analítica sobre as diferenças sexuais e o uso consciente dentro da categoria (López-Gil, 2014). A busca pelos eixos transversais complica as dimensões relacionais. Esta mudança de perspectiva faz-nos passar por novas tensões, ou seja, na procura por eixos transversais corremos o risco de “silenciar a produção das condições de vida polarizadas” (Garay, 2001, p. 230). Esta reflexão recorda-nos que temos de estar alertas para as formas em que se expressam e o modo como os eixos oprimidos estão localizados, torna-los visíveis, mas sem reforçar as dicotomias.

Identificação das situações interseccionais.

A pergunta com que queremos fechar este capítulo é: quem faz parte destas experiências? Quando escolhemos este olhar transversal perguntámo-nos muito em relação aos preconceitos androcêntricos que dominam os estudos socioeconómicos. Porém, demos a mesma ênfase aos preconceitos etnocêntricos, heteronormativos e antropocêntricos. Embora esta pergunta não tenha sido evitada, o nosso percurso esteve condicionado pelas temáticas abordadas coletivamente no contexto.

Em futuros trabalhos, será necessário aprofundar a análise interseccional em experiências deste tipo. Compreendemos a interseccionalidade como uma ferramenta política de situações (Romero-Bachiller y Montenegro, 2013) concretas que nos permite abordar as dinâmicas que estabelecem entre si os eixos da opressão. Isto é, em que

medida se constroem as diferenças e se estabelecem as dinâmicas que perpetuam os processos de exclusão? Especialmente porque precisamos de pensar quem é incapaz de participar nestas dinâmicas coletivas segundo a origem, dinâmicas socioculturais, económicas. Dentro da perspectiva interseccional temos que perder o receio de falar de raça e racismo (Gandarias, 2016), em particular se considerarmos que esta é uma alternativa para todos. Em suma, referimo-nos a incorporar em profundidade a diferença como eixo de análise e debate nas dinâmicas coletivas.

Sobre as formas de habitar uma investigação, a vida no centro.

Quando dizemos que vamos habitar uma investigação, como se de uma casa tratasse, precisamos de avaliar de que modo nos organizamos para colocar a vida no centro. Além disso decidimos fazer-lo desde a posição ativista-investigadora, pode ser uma boa prática identificar como o fazemos desde a Sdv. Apresentaremos algumas reflexões que compartilhámos neste capítulo da metodologia, e que gostaríamos de compartilhar no final para recordar como parte de tornar o processo transparente.

A gestão do tempo e a resolução de materialidades

A primeira reflexão está relacionada com a gestão do tempo. A tese é uma longa viagem percorrida por tempos diferentes, por muita leitura e escrita, mas também, e mais, neste caso de encontro, dialogo e afeto. Referimo-nos particularmente no caminhar na fronteira ativista-investigadora. Às vezes sim, às vezes não, podemos eleger onde colocar a enfase, ou a qual dedicamos mais tempo. Somos desafiados pelo campo-tema como ativistas de diferentes maneiras: participar em debates, aulas, manifestações, atividades coletivas. Aprender a distribuir o tempo torna-se fundamental como investigadoras, sobretudo em recordar o tempo que necessitamos para a escrita.

Também inclui ter presente as nossas materialidades e como as resolvemos. Dela dependerá em boa medida o tempo que dedicamos ao processo, começando com o rendimento e seguindo com o tempo gasto nas nossas tarefas quotidianas no espaço de

convivência.

O coletivo na produção do conhecimento.

A segunda reflexão está relacionada com a forma de produzir conhecimento. O grupo se torna central num processo que aparentemente iniciámos por si só, ou, no máximo, com a nossa tutora. Os grupos de investigação em que participamos, os seminários metodológicos, as discussões em congressos, os grupos que formamos com nossas companheiras de luta do doutoramento, são fundamentais para sair do monólogo. Expomos, compartilhamos, debatemos, acompanhamos (Gibson-Graham, 2008).

Ao falarmos de grupo também referimos a importância dos circuitos de conhecimento feministas (Esteban, 2014). Como feministas desde a academia que temos um espaço privilegiado de enunciação e podemos compartilhá-lo. E não nos referimos ao reconhecimento e consentimento social que está aí também - ainda que não os mencionamos tanto - a visibilidade que adquirem os nossos discursos para compartilhar o que fazemos com outras. Para tentar desde a barriga do monstro, como diz o Haraway (1991) aprofundar as pontes possíveis do diálogo que estabelecemos com os processos coletivos. Falamos de criar estratégias de produção de conhecimento na fronteira, inclusive o risco de sermos consideradas pouca rigorosas ou académicas.

Deixar-nos atravessar pelas emoções na investigação.

A terceira reflexão é com as nossas emoções na investigação. Personificar um processo de investigação atravessa-nos, sobretudo afetivamente. Como converter essa experiência em pistas epistemológicas é um desafio. Também é transpirá-las. Referimo-nos a tudo o que não pode ser feito a partir da textualidade, haverá que procurar outros métodos. Mas estão lá, e se jogam o tempo todo na nossa forma de estabelecer contato com o campo-tema. O desafio será como produzir conhecimento desde e não sobre as emoções na academia. Seguramente temos que repensar o formato, porque a linguagem tem seus limites. No entanto, por agora esta última é a modalidade escolhida para

apresentar uma tese. Enquanto isso, neste grupo também tem sido fundamental: referimo-nos a compartilhar o que nos acontece e afeta, para a partir de si mesmo, mas não ficarmos por aí.

Voltando à pergunta pelos modos de vida habitável da ES, uma aposta-proposta: A(s) comunidade(s) e o mundo comum.

Parafraseando Garcés (2013), num contexto em que a filosofia e a política se perguntam pela comunidade e pelo comum, este trabalho propõe partir dos que já estamos a construir e refletir criticamente sobre ele. Por no centro da reflexão a vida como problema comum. Falámos das condições que o tornam possível, sobretudo as mais invisibilizadas. Preocupámo-nos com as perguntas relacionadas com o que nos separa, particularmente em relação às tensões entre a ES e feminismo, para apostar numa estratégia comum. Um comum imperfeito, aberto à crítica, em construção. Propomos incorporar a crítica, perguntamos de que forma queremos subverter a própria vida de modo a que o mundo não pode ser mais o mesmo (Garcés, 2013).

A ES como movimento acumula um certo reconhecimento no campo social e académico, mas desde o início das leituras somos alertados acerca da complexidade deste campo-tema. Aproximámo-nos porque nos interessa a proposta alternativa de socialidade, por sua articulação social, política e económica (Osorio-Cabrera, 2013). Referimo-nos a estas experiências na fronteira que tentam resolver em comum as suas necessidades, baseadas nas relações horizontais, de apoio mútuo e cuidado com o meio ambiente. Movia-nos a curiosidade por conhecer de que forma tentavam construir estas relações, pondo a vida no centro. A ES deixou de ser central, além das formas de nomear, necessitamos de pensar em relação às formas de vida. E dialogámos com algumas possibilidades das formas de vida habitáveis: a(s) comunidade(s).

E não falamos de propostas fechadas e únicas. Estamos e não estamos a falar da Base ou dos circuitos de conhecimento feminista. Propomos retomar a(s) comunidade(s)

como a possibilidade de processos abertos e modalidades de ação que partem da politização da vida cotidiana. Processos que começam no reconhecimento das inter-relações que os tornam possíveis. Espaço-tempo dos corpos que se propõe compartilhar afetos, materialidades, conhecimentos, com base no reconhecimento de suas vulnerabilidades.

O comum de que partimos, responde a essa precariedade de que fala Butler (2010), do reconhecimento dos nossos vínculos de interdependência. No entanto, a “nossa liberdade, a irredutibilidade que habita em cada um de nós, depende hoje do que esperamos conquistar, juntos, a vulnerabilidade dos nossos corpos expostos, a precariedade generalizada das nossas vidas” (Garcés, p.50).

O desafio será transitar nessa tensão que implica o perigo de cair nas comunidades fechadas sobre si mesmas e que se acomodam numa nova identidade (López-Gil, 2014). Apostamos por processos em construção e em aprendizagem constante, não ideias, que também enfrentam o conflito e a incerteza. Propostas socioeconômicas que habitam no caminho e inter-relacionam entre o público e o privado, que rompem a barreira. Experiências que vão além das formas e que apostem em avançar um pouco mais na coletivização. Modelos que descomprimem a pressão do financiamento fixo para resolver as necessidades, e aposta por estruturas que permitam resolve-las coletivamente. Processos criativos que permitem ir mais além dos modelos que construímos para espelhar o mercado, mas com o componente de solidariedade.

Comunidade(s) que põe no centro os trabalhos que sustentam a vida, assumindo a sua responsabilidade coletivamente. Comunidade(s) que partem do reconhecimento da diferença como ferramenta de construção comum. Comunidade(s) que construam territorialmente, mas que articulem globalmente. E acima tudo, comunidade(s) afetivas que aprendem a compartilhar a nossa vulnerabilidade para sermos mais forte; para construir espaço-tempo dos corpos que sejam uma possibilidade para os bons encontros.

Até breve....

“Eu não sei dizer onde começa a minha voz e acaba a dos outros. Não quero saber. É a minha forma de agradecer a presença, em mim, do que não é meu.” (Garcés, 2013, p.18).

Acabo com um agradecimento a todos os que tornaram possível este processo, como “toca” fazê-lo em primeiro lugar e já as mencionado uma a uma, mas volto a fazer um agradecimento geral aqui. Pelos diálogos, interpelações, desconfortos e aprendizagens para seguir trabalhando na construção de outros modos de vida habitáveis.

E a ti também leitora por compartilhar este espaço-tempo de leitura.

8.6. Bibliografía

- Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós.
- Callén, Blanca (2011). Tecnoactivismo. La experiencia política de Riereta.net. *Athenea Digital*, 11(1), 297-311.
- Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres? *Mientras tanto*, 81, 43-70.
- Carrasco, Cristina (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, 1,169-191.
- Esteban, Mari Luz (2014). El feminismo vasco y los circuitos del conocimiento: el movimiento, la universidad y la casa de las mujeres. En Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion y Jokin Azpiazu Carballo (Eds.). *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, Bilbao: UPV/EHU, 61-76.
- Fernández, Anna y Miró, Iván (2016). *L'economia social i solidària a Barcelona*. Barcelona: Ciutat invisible.
- Gandarias, Itziar y Pujol, Joan (2013). De las otras al no(s)otras: Encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco. *Encrucijadas*, 5, 77-91.
- Gandarias, Itziar (2016). *Hasta que todas seamos libres*. Encuentros, tensiones y retos en la articulación entre colectivos de mujeres migradas y feministas en Euskal Herria. (Tesis Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10803/399834>
- Garay, Ana Isabel (2001). *Poder y Subjetividad. Un discurso vivo*. (Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10803/5417>
- Garcés, Marina (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Gibson, Katherine y Graham, Julie (2008). Diverse Economies: Performative Practices for "Other Worlds". *Progress in Human Geography*, 32 (5), 613-632.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, ciborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hillenkamp, Isabelle, Guérin, Isabelle; Verschuur, Chistine (2014) Economie solidaire et théories féministes: pistes pour une convergence nécessaire. *Revista de economia solidària*, 7,14-53.

- Jubeto, Yolanda; Larrañaga, Mertxe; Carrasco, Cristina; León, Magdalena; Herrero, Yayo; Salazar, Cecilia; De la Cruz, Cristina; Salcedo, Lorena y Pérez, Ela (2014). *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la economía solidaria, feminista y Ecológica*, Euskadi: Reas
- Laville, Jean Louis y García, Jordi (2009). *Crisis capitalista y economía solidaria*. Barcelona: Icaria.
- Legarreta, Matxalen (2014). Cuidados y sostenibilidad de la vida: Una reflexión a partir de las políticas de tiempo. *Papeles del CEIC*, 104, 93-128.
- López -Gil, Silvia (2011). *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de sueños.
- López-Gil, Silvia (2013). "Filosofía de la diferencia y teoría feminista contemporáneas" ¿Cómo pensar la política hoy? (Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10486/660400>
- López-Gil, Silvia (2014). Debates en la teoría feminista contemporánea: sujeto, ética y vida común. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 45-53. doi:10.5565/rev/qpsicologia.1224
- Jasper, James (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 46-66.
- Montenegro, Marisela, Rodríguez, Alicia y Pujol, Joan (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas*, 13(2), 32-43. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/433/321>
- Matthaei, Julie (2010). Más allá del hombre económico: Crisis Económica, Economía Feminista, y la Economía Solidaria. *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, 19, 65-80.
- Nobre, Miriam (2003). Mujeres en la economía solidaria. En AAVV. *Diccionario de Economía Solidaria*. Brasil: Unitrabalho.
- Osorio Cabrera, María Daniela (2014). Economía Solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 153-165. doi:10.5565/rev/qpsicologia.1198
- Pérez Orozco, Amaia (2015). *Subversión feminista de la Economía*. Madrid: Traficantes de sueños.

- Pujal, Margot y Amigot, Patricia (2010). El binarismo de género como dispositivo de poder social, corporal y subjetivo. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 131-148.
- Quiroga, Natalia (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 33, 77-89.
- Romero-Bachiller, Carmen y Montenegro, Marisela (2014, Febrero). *La interseccionalidad como situación*. Comunicación presentada en el *Congreso Internacional de Psicología Crítica*, Barcelona.España.
- Sawaia, Bader (1996). Comunidade: A apropiação cinetífica de um conceito tão antogo quanto a humanidade. En R. de Freitas Campos (Org.), *Psicologia Social Comunitária: Da solidariedade à autonomia*. Petropolis: Vozes. 35-53
- Sagastizabal, Marina (2014, mayo). *La triple presencia-ausencia: un acercamiento hacia la participación política "invisible" en el contexto del movimiento a favor del euskera y las ikastolas*. Comunicación presentada en las jornadas *Despensando el género: nuevas perspectivas teóricas y metodológicas*. Bilbao. España.
- Zibechi, Raúl (2007). *Autonomías y Emancipaciones. América Latina en Movimiento*. Lima: Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

9. Anexos

9.1. Anexo I⁶⁸

Barcelona, 09 de setiembre 2013.

Asamblea Ateneu la Base:

Por intermedio de esta nota, quisiera explicitar mi interés por conocer vuestra experiencia, así como la propuesta de trabajo que pretendo realizar. Mi nombre es Daniela, soy uruguaya y estoy en este momento cursando el Doctorado de Psicología Social en la Autónoma de Barcelona.

Desde mi formación tanto en estudios de grado como posgrado, vengo trabajando con organizaciones de acción colectiva (cooperativas, fábricas recuperadas, pequeñas comunidades autogestionadas, colectivos de Economía Solidaria, experiencias de educación popular) con la intención de orientar la producción de conocimiento a su fortalecimiento. En relación al Movimiento de Economía Solidaria estuve desarrollando una investigación en mis estudios de grado en Uruguay, continuando luego mi trabajo en Cataluña a través de la Xarxa de Economia Solidària(XES), con la cual colaboro en la actualidad.

En este momento, estoy interesada en conocer en profundidad experiencias de Economía Solidaria con un fuerte compromiso territorial, y entiendo que vuestra experiencia lo es en ese sentido. Además me interesa la interrelación de los distintos emprendimientos que la componen y sus vinculaciones con distintas experiencias solidarias del barrio. Mi tema de investigación está orientado a estudiar las interrelaciones que el colectivo establece entre sus miembros, como así también con el territorio. Las orientaciones teóricas de mi trabajo son la Psicología Social Crítica, Economía Feminista, y Economía Solidaria.

La propuesta sería realizar un estudio etnográfico de aproximadamente 6 meses, comenzando en el momento que se apruebe la propuesta. Esto implicaría participar en distintas instancias de trabajo del colectivo, reuniones y actividades periódicamente como observador participante. Más adelante realizaría entrevistas según los ejes temáticos más

⁶⁸ Carta presentación y propuesta del proceso de la investigación presentada a la Asamblea del Grupo Motor de la Base.

importantes que surjan del proceso. Más cerca del final, pretendo generar un espacio de reflexión con el colectivo acerca de los resultados preliminares de trabajo de campo; espero que este momento pueda ser útil para el grupo como espacio de discusión y aporte de las diferentes miradas de quienes participan en la experiencia, enriqueciendo el trabajo. Finalizado el proceso de análisis, realizaría una o las necesarias instancias de devolución que permita compartir los resultados más relevantes, así como el intercambio de ideas sobre el proceso. Desde el inicio la propuesta incluye el cuidado y la confidencialidad de los datos que sean de reserva para el colectivo.

La idea es que durante el proceso mi presencia allí también pueda ser una herramienta para el colectivo y en la medida de lo posible aportar al proceso de consolidación. Así mismo, me ofrezco para aclarar todas las dudas en relación a la investigación, en el espacio y momento que crean conveniente. Desde ya les agradezco la oportunidad y espero vuestra respuesta.

Daniela Osorio

9.2. Anexo II

Planificación del Taller de investigación la Base.

Fecha: 15 de mayo⁶⁹

Hora: 19 a 21hs.

Lugar: la Base, 1er piso.

Ideas previas:

Texto de presentación e invitación. (enviar una semana antes): Aclarar que no es una devolución de resultados, sino la posibilidad de pensar juntas sobre algunos elementos que surgen del espacio compartido en la Base. El taller es también un momento más dentro de la investigación, y una forma de producir discurso juntas. Los elementos a trabajar están vinculados con: los objetivos de la investigación, la forma de mirar y algunas ideas que surgen del proceso realizado hasta ahora. En relación a los resultados finales aclarar que serán devueltos en otro espacio y momento. Así como recordar el compromiso de hacer circular los artículos a publicar en relación al colectivo.

Grabar el encuentro, si lo aceptan, y producir un texto que circulará entre quienes participan en el taller como discurso elaborado colectivamente. (material que será utilizado como un elemento más de la investigación). El texto puede ser material para la Base, y para la investigación.

Pensar en la posibilidad de alguien pueda cuidar niños durante el taller.⁷⁰

Taller:

A- Objetivos:

- a.1. Generar un espacio de construcción colectiva, a través de una serie de disparadores generados en el proceso de la investigación.
- a.2. Producción de un discurso compartido, que será parte del material de trabajo de la investigación (posibilidad que sea material del colectivo).

B- Materiales: Grabadora, cartulina, marcadores, lapiceras y papel.

C- Procedimiento:

0- Agradecer la participación y el tiempo.

⁶⁹ La fecha se coordina como resultado de una convocatoria por mail a rellenar doodle con posibles días para la actividad.

⁷⁰ Este punto no fue gestionado, ni solicitado por las personas participantes.

1- ¿Cuáles son las expectativas para este taller?

Hacer una breve ronda dónde cada una pueda mencionar cuales son sus ideas previas en relación al taller.

Retomando las ideas, aclarar la propuesta del taller, repaso de los objetivos de la investigación y la forma de mirar. 15 min.

1.1.1Objetivos de la investigación:

Objetivo General: /puede ser traducidos un poco.

Analizar las formas de interdependencia en experiencias de Economía Solidaria, y su aportación en el desarrollo de relaciones socio-económicas equitativas; a partir de un estudio de caso en Cataluña.

Objetivos Específicos:

1- Analizar los modos de organización y prácticas socio-productivas del colectivo, identificando las tensiones y aprendizajes en su proceso de consolidación.

2- Analizar las relaciones de poder que se establecen entre los miembros del colectivo, en particular las relaciones generizadas, identificando repeticiones y transformaciones en las mismas.

3- Explorar las relaciones que establece el colectivo con el entorno local, analizando posibilidades y limitaciones que brindan al fortalecimiento del colectivo.

1.1.2 Mirada:

Interdependencia (Butler, 2010): visualización de las distintas dependencias con lo humano y lo no-humano, condición de la existencia. “Somos personas social y humanamente interdependientes y todas requerimos cuidados a lo largo de nuestra vida, de distintos tipos y grados según el momento del ciclo vital.”

Sostenibilidad de la vida(Carrasco. 2001): visibilizar las distintas necesidades vinculadas en las relaciones socio-económicas, que no son solo materiales, sino de afecto, cuidado, participación

Cuidado: Si bien, en el uso tradicional, el término cuidado refiere a las prácticas de atención a niños y ancianos, en este estudio lo utilizaremos como significante de todas aquellas prácticas que implican el cuidado del otro y del entorno, orientadas al mantenimiento de la vida y la salud, haciendo énfasis en la circulación del afecto en el trabajo como un elemento a considerar en el colectivo.

2- Visibilización de la Interdependencia (Con lo humano y lo no-humano): 30 min.

Visibilización a través de un esquema de las distintas conexiones de La Base dentro y fuera del colectivo, que han permitido o permiten el sostén del colectivo. (Dentro y entre distintos niveles: la Base, el barrio, otros colectivos e instituciones).

Lanzar la pregunta: ¿Qué otros vínculos se les ocurre se podrían visualizar? ¿Quiénes quedan fuera?.

3- Sostenibilidad de la vida: 40 min.

La idea es trabajar en relación a la Base, como otra forma de sostener la vida que interrelaciona lo social, lo político y lo económico.

Si bien están separados en términos operativos o de clarificar ideas, se entiende su carácter relacional.

La idea sería exponer algunas ideas en cada eje en un esquema, para luego abrir el debate: ¿Qué más podríamos visibilizar en cada eje?

3.a- Relaciones en la Materialidad.

Obra:

1-Organización del trabajo: distribución de tareas según las capacidades, aunque existía preponderancia de H, procesos de aprendizaje, tolerar errores, otro uso del tiempo.

2- Uso de materiales reciclados, ecológicos.

Tensiones: Otros tiempos/mayor esfuerzo físico/sobrecarga.

Posibilidad: debatir en relación a otra forma de relacionarse con el medio, aprendizaje del uso de materiales, cuidado del medio.

3-Un espacio para la construcción de vínculos de confianza (tarea, jornadas de trabajo, almuerzos)

Dinero:

1-Poner en común, confianza y compromiso (fondo común).

2-Reestablecimiento de prioridades. (¿Con cuánto podemos vivir?)

3-Tensiones: “Trabajo voluntario vs trabajo remunerado”. “Lógica salarial- trabajo colaborativo”.

3. b- Lo social- Circulación del Afecto.

- Construir una red de **confianza**(entre los integrantes de colectivo, con el barrio y sus vecinos).

- Reconstrucción de un tejido social en el barrio(especial atención en la relación con los

vecinos, Asamblea de Barrio, Fiestas Mayores, etc).

Cuidados:

Sentido clásico: ¿Quién limpia los baños? ¿Quién cocina para las fiestas y almuerzos?
¿Quién limpia después de los almuerzos?.

En relación a visión extendida: Gestión de los conflictos: tratar hablar espacios colectivos, hablar desde uno/a (ejemplo asamblea del GM post-obras). Cuidado en la relación con los vecinos, para el soporte de la red. Cuidado del espacio: orden, limpieza, ruido.

3.C- Lo político- Procesos de Participación.

¿Quien puede participar y quién no? ¿Cómo conciliar actividad militante con la vida personal?

Pregunta abierta: 20 min (opcional, según tiempo desarrollado previamente).⁷¹

Lluvia de ideas en relación a la pregunta:

¿ Cómo se vinculan con la Economía Social y Solidaria?

Propuesta a realizar al final: si hay interés se puede establecer otro taller, para seguir pensando la Base, sobre la base de un texto que sería el fruto de este taller. O sino trabajarlo vía mail.

⁷¹ Finalmente esta pregunta no pudo ser abordada en el taller por falta de tiempo de manera específica, aunque el tema emergió en algunos comentarios y fue tomando en el texto colaborativo.

9.3.Anexo III

La economía será solidaria si es feminista.⁷²

⁷² El artículo ha sido publicado en la revista Pueblos, forma parte de un dossier que aborda diversas temáticas dentro del mundo de la ES al que me invitaron a escribir aportando la perspectiva feminista en la ES)
<http://www.revistapueblos.org/?p=21150>

La economía será solidaria si es feminista

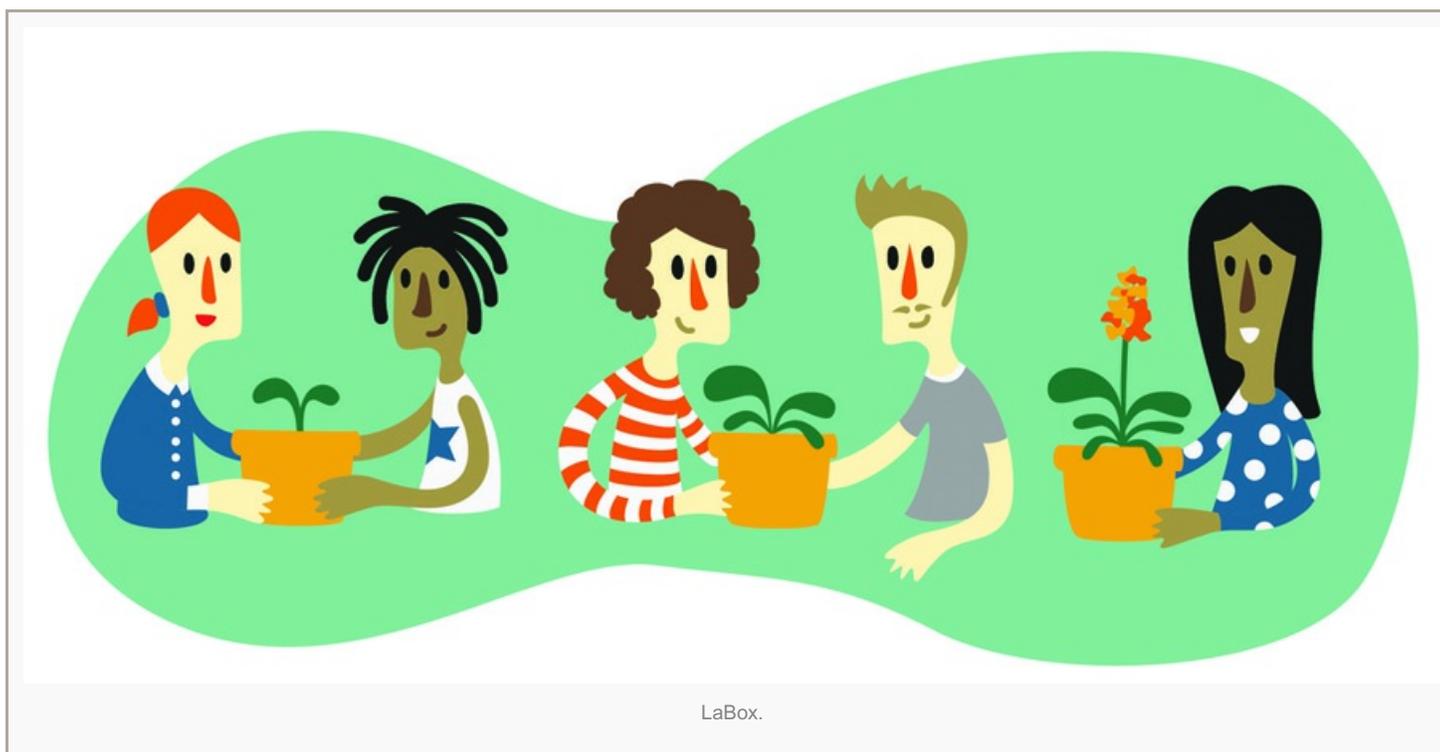
 revistapueblos.org/

Daniela Osorio-Cabrera, [15 de noviembre de 2016](#) [Javier González Álvarez](#) [2 comentarios](#)

Más que hablar de economía, la propuesta tiene que ver con la vida que queremos vivir. Necesitamos pensar modos de organización social que trasciendan los marcos interpretativos que le dan sentido en la actualidad, sobre todo los que constituyen y perpetúan sistemas de desigualdad. Desde los distintos feminismos existe una clara apuesta por un cambio en este sentido. Lo difícil en estas reflexiones es salir de las formas de entender las relaciones que establecemos entre nosotras[1,] el trabajo, la organización del tiempo, las maneras de hacer, cuando creemos que en nuestros colectivos “ya lo hemos superado todo”.

La Economía Solidaria o Economía Social y Solidaria (en adelante ESS), según el contexto sociocultural en el que se desarrolle, le ha puesto nombre a un conjunto heterogéneo de experiencias socio-económicas alternativas. La apuesta que le caracteriza es la constitución de otro tipo de relaciones que pongan en el centro a las personas y el entorno medioambiental, basándose en relaciones horizontales entre sus integrantes. La ESS apuesta por una fuerte presencia a nivel territorial y por la composición de redes que le den sustento y fortaleza.

¿Por qué decimos que la economía será solidaria si es feminista?, si pareciera que sus propuestas coinciden con los postulados del movimiento. En primer lugar, porque los espacios colectivos no están exonerados de la reproducción de jerarquías sociales, incluso cuando sus propuestas así lo exponen. En segundo lugar, surge de la inquietud en relación a los sesgos androcéntricos que han dominado los enfoques y prácticas económicas que incluso permean la ESS. En particular, destacamos la visión productivista de la economía que continúa predominando en sus discursos; nos referimos a la mirada centralizada en los mercados y a las dicotomías que se reproducen constituyendo invisibilidades y jerarquías, en particular con los trabajos que sostienen la vida. Y por último, y muy importante, porque consideramos que es necesario darle mayor valor en nuestras prácticas a los afectos y su potencial transformador.



Empezaremos por contextualizar estas reflexiones, para visibilizar la posición desde la que escribimos. En particular, para señalar el contexto y lugar desde el que lo hacemos, desde un encarnar lo que sucede; y también, para intentar

evitar que sean tomadas como respuestas totalizadoras. Cada contexto y experiencia de ESS podrá reflexionar sobre sus prácticas, identificando los puntos ciegos. Por tanto, aquí solamente brindamos algunas reflexiones que pueden ser inspiración para ese proceso.

Las ideas que surgen en este texto tienen como contexto el Estado español, en el cuál en los últimos años han aparecido expresiones que ponen en relieve la tensión y la necesidad de encuentros entre la ESS y los feminismos. Algunas señales en este sentido refieren a la cada vez más visible presencia de los discursos y prácticas feministas en las ferias y encuentros de ESS, la creación de comisiones que pretenden incorporar el feminismo a nivel de las redes de ESS del Estado, y la creación de discursos a nivel académico que expresan la necesidad de este diálogo.

La propuesta que hacemos aquí, y que va tomando fuerza para abordar la ESS, tiene que ver con pensar otras formas de vida vivibles. Para ello, necesitamos trascender los ejes dicotómicos de análisis que producen y reproducen jerarquías. Eso exige generar miradas integrales, que articulen posiciones y que sean una inspiración para el cambio del orden social.

Interdependencia y Sostenibilidad de la Vida

Para un cambio de paradigma necesitamos comenzar por visibilizar y reconocer, repensando los marcos de referencia que le dan sentido. Nos referimos en particular al reconocimiento de la fragilidad e interdependencia como bases que sostienen nuestra existencia. Todos y todas dependemos de otras y otros para poder existir y, aunque en algunos momentos de nuestro tránsito vital esta dependencia se hace más o menos visible, siempre está presente. Una dependencia que no solo nos relaciona con personas, sino también con el entorno y lo no humano. La propuesta que hacemos, que particularmente han desarrollado economistas feministas como Cristina Carrasco o Amaia Pérez Orozco, refiere a ampliar la mirada y repensar el orden social desde la sostenibilidad de la vida. Para lograr nuestro cometido, necesitamos reconocer el carácter multidimensional y heterogéneo de nuestras necesidades, no solo en términos materiales, sino también afectivos y relacionales (el cuidado, los vínculos sociales, la participación en dinámicas colectivas). Incluye también ampliar la noción de trabajo, considerando todas aquellas actividades históricamente invisibilizadas como las tareas domésticas y de cuidados.

Visibilizar y reconocer los privilegios

Necesitamos reconocer las posiciones desde las que partimos, los lugares que ocupamos en el orden social como manera de intentar desarticular sus efectos de poder y jerarquización. Muchas veces hemos dicho entre nosotras que queremos que el feminismo lo atravesase todo, esto no quiere decir “ponga mujeres y revuelva”. Más bien, proponemos una mirada integral que nos incluya a todas. Apostamos por una ESS que incorpore una visión desde las diferentes posiciones y privilegios que nos constituyen. Es una invitación a repensar nuestras formas de funcionamiento, visibilizando en qué medida se perpetúan privilegios en la participación dentro de los colectivos en relación, por ejemplo, a nuestra edad, trayectoria, sexo-género, origen, formación, posibilidad o no de participación según nuestras responsabilidades (personas dependientes).

¿Cómo se distribuyen las tareas dentro de la organización? ¿Cómo se gestiona la participación en los espacios mixtos? ¿En qué medida su distribución ha sido reforzada por roles de poder? Realizar estas interpelaciones nos lleva a ser incómodas, a visibilizar sin necesariamente ser políticamente correctas. Estrategias como la observación en reuniones colectivas, protocolos de funcionamiento y facilitación de reuniones, son herramientas para estimular y garantizar una participación equitativa. El principal desafío es caminar hacia una asunción colectiva de estas estrategias, hasta lograr que no sean necesarias.

Un cambio de agenda... descentrar la mirada del Mercado

La ESS necesita dialogar más con los feminismos para cambiar de horizonte o replantearlo. La constitución de un mercado alternativo, que conecte experiencias socioeconómicas entre las diferentes esferas del sistema productivo (consumo, distribución, financiamiento, producción), es una de las principales estrategias que se vienen desarrollando en la ESS en el Estado español. La propuesta avanza, y mucho, en relación a la constitución de un

circuito alternativo que permita articular experiencias y potenciarlas a partir de la intercooperación. El problema está en que nuevamente se reproduce el foco sobre la esfera visible de la economía. Seguir sosteniendo esta centralidad del mercado no hace más que reafirmar una lógica de valoración que no resuelve aquellas necesidades que se expresan más acá del mercado. Cuando proponemos el paradigma de la sostenibilidad de la vida es porque necesitamos generar respuestas a todas las necesidades que sostienen nuestra cotidianidad. Desde la ESS tenemos que ser capaces de repensar nuestras formas de organizarnos bajo este paradigma, repensar la estrategia, revalorizando todos los trabajos que hacen una vida vivible. Tenemos que ser capaces de proponer una organización social que traiga los cuidados de la periferia al centro, y que se constituya como sistemas de corresponsabilidad colectiva.

Visibilizar las prácticas que ya existen

Para lograr el objetivo que nos proponemos, será necesario en primer lugar visibilizar y potenciar experiencias que ya existen, pero que no han adquirido el reconocimiento que se merecen. Por un lado, encontramos aquellas experiencias que se organizan repensando y valorizando los cuidados en sus formas de funcionamiento. Nos referimos por ejemplo a las organizaciones que incorporan el *cuidado dentro de la organización del trabajo cooperativo* (licencias especiales según necesidades, distribución de todas las tareas que sostienen una cooperativa, ronda de sentires); los *grupos de crianza compartida*, donde padres y madres se organizan para constituir espacios de cuidado de criaturas pequeñas en las que se distribuyen tiempos, generándose espacios más próximos y contemplando la flexibilidad de las necesidades; las comunidades de cuidado de personas mayores, a través de sistemas cooperativos que constituyen espacios de convivencia solidarios de cuidado entre las personas mayores.



También es posible encontrar comunidades de convivencia que tratan de poner en común muchos aspectos de la vida cotidiana. Estas experiencias plantean el desafío de combatir la lógica de aislamiento y el individualismo, para construir espacios y prácticas de convivencia que permitan compartir tiempo y materialidades. Espacios de convivencia que se organizan en función de las necesidades, poniendo en el centro a las personas, y su cuidado, así como el respeto por lo no humano.

Visibilizar y reconocer prácticas como las que mencionamos anteriormente, es una posibilidad para inspirarnos. Reconocer la existencia de experiencias transformadoras es la oportunidad para la experimentación y multiplicación. Claro que también surgen nuevas preguntas, en particular de qué manera las hacemos accesibles para todas. Hablamos en términos de recursos materiales, pero también de dinámicas socioculturales. Necesitamos de un cuestionamiento constante sobre quién puede hoy formar parte de la ESS y quién no, qué minorías están quedando fuera. Tenemos que crear las estrategias que hagan posible maneras de organizar colectivamente nuestras necesidades para todas. En esta línea, la experiencia de la ESS en relación a la constitución de redes tiene una llave, cabe potenciarla, animarla, expandirla.

Finalmente, y por ello no menos importante, politizar los afectos

Atravesar de feminismo la ESS refiere en particular a reconsiderar el papel de los afectos en nuestros espacios colectivos. Apostamos por la politización de los afectos, en relación a visibilizar el papel que adquieren los mismos en los procesos de transformación social. Acostumbradas a la racionalización de la política y su estrabismo androcéntrico, poner en el centro los afectos se vuelve una cuestión revolucionaria. Hablar de afectos, reconocerlos y visibilizarlos, no busca retornar a planteos esencialistas o románticos, sino que nos referimos a la oportunidad de que su reconocimiento se convierta en motor de cambio. Las experiencias de la ESS son espacios de socialización, en los que la dimensión afectiva se pone en juego de manera central en su funcionamiento y forma de relación. Hablamos por ejemplo de la “confianza” que establecemos en las formas de intercambiar y comercializar, en los espacios de lucha-resistencia, en los espacios de convivencia. También de nuestros “deseos” y “miedos”, los que sostienen nuestra presencia, así como nuestra distancia o alejamiento de los espacios colectivos. Reconocer el papel que ocupan y generar visibilidad sobre sus efectos, son parte de la apuesta política para el cambio.

En definitiva, si queremos un cambio para todas, en la ESS tenemos que ampliar la mirada, visibilizar los privilegios, reconocer todas las necesidades y trabajos que hacen una vida vivible, poner en el centro la vida y los afectos; porque como decimos al principio la economía solidaria será solidaria si es feminista[2].

Daniela Osorio es feminista, investigadora-activista, integrante de la comisión de Economías feministas de la XES (Xarxa d’Economia Solidària) y miembro del Ateneu Cooperativo la Base en Barcelona.

Artículo publicado en el [nº71 de Pueblos – Revista de Información y Debate](#), cuarto trimestre de 2016.

NOTAS:

1. Utilizamos el femenino genérico para hablar de todas las personas, como forma de combatir el sexismo lingüístico.
 2. Este texto ha sido escrito en primera persona del plural, ya que es el fruto de reflexiones con compañeras feministas en espacios de debate, charlas, encuentros de ESS, particularmente del trabajo que venimos realizando en la comisión de Economías feministas de la XES (Xarxa d’Economia Solidària).
-